



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

VIENTOS DE LIBERACIÓN Y CAMBIO:
LA REVOLUCIÓN CUBANA EN AMÉRICA LATINA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A :

K A I S I A M A R T Í N E Z M E R C A D O

ASESOR: TATIANA COLL LEBEDEFF

MÉXICO, D.F.

JUNIO 2011





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres: Elia y Oseas...
mis eternos compañeros de batallas y esperanzas,
por jamás cansarse de creer en el hombre,
y nunca rendirse ante lo imposible...
por enseñarme día a día,
que “los sueños de hoy,
pueden ser realidades mañana”

A mi hermana Elia,
por ser fruto de la solidaridad
de la Revolución cubana,
por su incansable apoyo

A Alejandro,
mi adversario de discusiones;
por hacerme crecer con cada cuestionamiento,
por nunca haber dejado de creer en mí...

Agradecimientos

A Tatiana Coll, por sus infinitas enseñanzas, por ser mi guía durante este proceso.

A mi familia:

A Elia, mi mamá, mi amiga, mi compañera de proyectos, cómplice de sueños, esperanzas, y luchas... Gracias por haber leído esta investigación más de una vez, por haberte desvelado junto conmigo en cada etapa de este proceso, por tus críticas, enseñanzas, desafíos... por hacerme crecer en cada momento.

A Oseas, mi papá... Gracias por haber creído en mi en todo momento, por no dejarme caer ante los obstáculos que se me presentaron a lo largo de esta pequeña lucha, por incentivar me a seguir luchando sin perder mis creencias e ideales... por nunca dejarme sola, por apoyarme en cada proyecto que he emprendido, por creer en mí siempre.

A mi hermana Elia, por estar presente a lo largo de este proceso, por acercarme a la realidad cubana y enseñarme el significado de esa pequeña isla...

A Obed, por su interminable apoyo en la última etapa de este proceso. Por las palabras de aliento que me incentivaron a seguir adelante. Por su presencia...

Gracias a cada persona que contribuyó para que la realización de esta investigación al fin se concretizara, al aportar una enseñanza valiosa para ésta.

A mi sínodo, Jesús de la Serna, Tania Carranza, Mario Barbosa y Jaime Ortega; gracias por sus aportaciones, críticas y comentarios.

A Carlos Castro Sánchez, Reynaldo Estévez Curbelo, por sus aportaciones

A Rosita, y Alejandro, por su apoyo.

Finalmente, un agradecimiento especial a cada uno de los cubanos que han luchado por la constante construcción de la Revolución cubana, sin ellos, la razón de esta investigación no existiría.

A los miles de latinoamericanos que han creído en la gesta cubana y que dejaron su sangre en el intento de ver realizados los sueños de Martí, Bolívar, Che, Fidel...

A los latinoamericanos que han creído que la construcción de Nuestra América es posible.

Gracias

ÍNDICE

Introducción	2 p.
1. Nuestra América	9
1.1 Martí en Fidel Castro y en el Movimiento 26 de Julio	19
1.2 Estrategia revolucionaria del Movimiento 26 de Julio	20
1.3 Dos épocas: un proyecto revolucionario en común	33
1.4 Ernesto “Che” Guevara	41
2. Es la hora del recuento, y la marcha unida	52
2.1 Diferentes concepciones de la lucha armada	59
2.2 Un continente en revolución	67
2.3 “Las Revoluciones no se exportan”	87
3. Neoliberalismo en América Latina: un golpe para la reorganización de fuerzas	98
3.1 Crisis económica: la década pérdida en América Latina	100
3.2 Neoliberalismo en América Latina	105
3.3 Crisis de la deuda externa: efectos de las recetas neoliberales	108
3.4 Esperanzas truncadas: intervencionismo del dúo Reagan-Bush	111
3.5 ¿Casi un naufragio?	121
3.6 Algunas cuestiones para reflexionar	129
4. Horizontes de integración	132
4.1 El reformismo de izquierda: ¿una alternativa de integración?	132
4.2 Metamorfosis de la resistencia: los Nuevos Movimientos Sociales	136
4.3 De la reforma hacia la revolución: Venezuela, Bolivia y Ecuador	142
• Venezuela	143

• Bolivia	148
• Ecuador	153
4.4 Alternativas de integración o unidad latinoamericana	156
• ALCA y Acuerdos bilaterales (TLC)	158
• MERCOSUR	161
• La Unión Europea: un ejemplo de integración	166
• ALBA y TCP	167
4.5 Comparación final	177
Conclusiones	180
Bibliografía	186

Introducción

Cursar la licenciatura en Estudios Latinoamericanos me permitió adquirir una serie de conocimientos que fueron creando diversas interrogantes acerca del desarrollo histórico de la región de América Latina.

Descubrí y reflexioné acerca de la dependencia y subdesarrollo económico, político y social que ha marcado a la región latinoamericana desde su conformación.

Pude ver cómo a raíz del proceso de conquista y colonización de América se produjo la incorporación del continente al desarrollo capitalista mundial, al ser esta región la fuente de recursos naturales que permitió la acumulación originaria de capital en Europa, y que a su vez produjo una desacumulación de capital y, principalmente, de recursos en América. Así, al paso de los años, América Latina adoptó la función monoprodutora y monoexportadora de materias primas, así como la consumidora de los productos manufacturados que se elaboraban en Europa y la parte norte del continente.

Durante las primeras dos décadas del siglo XIX se desarrollaron de manera general en América Latina y el Caribe los procesos de independencia. Con ellos desaparecieron los imperios coloniales de España y Portugal, y se dio paso a la implantación de una nueva forma de dominación y explotación que respondió al desarrollo alcanzado por el sistema de producción capitalista, este es el neocolonialismo.

El neocolonialismo permitió dar la apariencia de una independencia institucional formal de la colonia pero escondía la subordinación política y dependencia económica respecto a la metrópoli.

Mientras en América Latina y el Caribe se desarrollaban las guerras de independencia a principios del siglo XIX, Estados Unidos había logrado alcanzar su plena independencia, tanto política como económica, casi 40 años antes. Desde el proceso independentista norteamericano se sentaron las pautas de la expansión territorial y la dominación colonial y neocolonial. Con ellas se creó, a principios del siglo XX, el sistema de dominación continental. Dicho sistema se impuso mediante el neocolonialismo, que incluyó una serie de intervenciones militares, la imposición de gobernantes sumisos y cuerpos represivos, así como de todo tipo de presiones políticas y económicas que ayudaron a mantener la continuidad de la hegemonía estadounidense dentro de la región.

Inevitablemente, estas políticas generaron una respuesta por parte de los pueblos latinoamericanos, al permitir el desarrollo y evolución de los nacionalismos, y el surgimiento de sentimientos y luchas antiimperialistas, así como el arraigo de las ideas socialista y comunistas nacidas en Europa.

América Latina se vio envuelta en luchas sociales y/o populares en contra de la penetración y dominación imperialista, que en su mayoría fueron calladas por la imposición de largos, sangrientos e intensos periodos de despotismo y de dictaduras, hasta el 1º de enero de 1959 cuando el triunfo de la Revolución cubana abrió una nueva etapa en la historia de la región, que permitió ver la posibilidad real de un triunfo revolucionario, y el establecimiento de mecanismos y formas de gobierno verdaderamente independientes, que lograran romper con el yugo colonial y neocolonial que había cargado la región durante más de 400 años.

Esta investigación surgió a partir de la posibilidad de este cambio, Cuba permitió a los pueblos latinoamericanos ver el rompimiento económico y político de esta región respecto a los proyectos y dictámenes imperialistas de los Estados Unidos. Aunque la efervescencia revolucionaria de los años sesenta y setenta haya sido eliminada siguieron existiendo nuevos mecanismos de lucha y resistencia frente a la opresión foránea. La Revolución cubana y la construcción de lo que ellos llaman el “socialismo cubano” se ha mantenido en pie durante más de 50 años, aún a pesar de la muerte de las ideologías y del socialismo en Europa. Todos estos procesos me llevaron a indagar acerca de la proyección y el impacto real que ha tenido el proceso cubano para el resto de los países latinoamericanos y caribeños.

Pero más allá de las razones académicas por las cuales decidí abordar el tema de Cuba, existe dentro de mi desarrollo personal una gran importancia y significado de la Isla. Crecí oyendo hablar sobre el desarrollo y las luchas revolucionarias que habían tenido lugar en Cuba, crecí alrededor de un clima de discusiones políticas donde la dignificación del ser humano se volvían el centro de las batallas de mis padres. Ellos han dedicado su vida a la docencia, al tratar de resaltar, más allá de la parte instructiva, la parte educativa de la misma. Así, encontré dentro de mi núcleo familiar una serie de referentes históricos y valores que fueron marcando mi formación como ser humano.

El descubrimiento de Cuba lo hice a través de mi hermana, quien al salir de la preparatoria y no encontrar un lugar para realizar los estudios de medicina en México, debido entre otras cosas, a la gran demanda existente para ingresar a la UNAM, se fue becada a la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas en Cuba.

La Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas fue un proyecto elaborado por Fidel Castro ante las diversas catástrofes naturales que tenían lugar en países de América Latina y que por “falta de recursos” no existían los médicos que auxiliaran a las miles de familias afectadas. Por ello, Fidel Castro se propuso la construcción de una escuela que aglutinara a estudiantes de los diversos países de América Latina que no tenían la oportunidad de realizar sus estudios en dichos países. Cuba les brinda una beca que dura los seis años y medio de la carrera, suministrándoles los materiales necesarios para el

desarrollo de ésta, así como los bienes de consumo primario para sus sustentación en la isla. A cambio, los estudiantes latinoamericanos, únicamente tienen que comprometerse (un compromiso moral, porque nunca se les hace firmar nada) a regresar a sus países al término de la carrera con el objetivo de adentrarse a las realidades más afectadas de su país y brindar los servicios que la carrera les enseñó. La Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas se ha convertido, en un verdadero proyecto de solidaridad de Cuba hacia los pueblos hermanos de América Latina y el Caribe, incluso en la actualidad hay estudiantes provenientes de países africanos y de Estados Unidos.

Esta experiencia enriqueció de sobremanera mi formación, ya que al visitar a mi hermana tuve la oportunidad de convivir con muchos estudiantes provenientes de varios países latinoamericanos, lo que me dio la posibilidad de conocer, a través de sus ojos las realidades, no tan diferentes a la mía, de otras regiones del continente.

Es a partir de ello, que decido viajar a Cuba con el objetivo de estudiar música y permanecer más tiempo junto a mi hermana. Me encontraba en la transición del CCH hacia la universidad, donde ya había elegido la carrera de Estudios Latinoamericanos, y vi una gran oportunidad de conocer una realidad tan diferente a la nuestra mediante mi estadía en la isla.

La etapa en que formé parte de la sociedad cubana fue de las más importantes en mi vida. Dentro de la residencia en la que viví durante mis estudios musicales, habían muchos estudiantes latinoamericanos que estaban ahí realizando sus estudios ya sea en artes, música o danza. De esta manera, conviví no sólo con estudiantes cubanos sino también con estudiantes de otras regiones de América Latina. Ese crisol de nacionalidades nos permitió ir conociendo situaciones de la vida cotidiana de otras partes del continente. Pero lo más importante fue insertarme en una sociedad que vive bajo un sistema bien distinto al capitalismo, lo que ellos llaman “el socialismo cubano”.

Para mí fue difícil, ya que a veces sin darnos cuenta los rasgos distintivos del sistema capitalista se vuelven íntegros a nuestro devenir como seres humanos. Pero este proceso me permitió ver de manera objetiva este nuevo sistema económico que se ha ido construyendo a lo largo de cincuenta años, que se basa en las particularidades que tiene la isla. Pude ver así, las distintas problemáticas a las que se enfrenta Cuba, tanto internas como externas. Los vicios que se han impuesto a partir de la apertura hacia el turismo, y las formas en las que han ido enfrentando la carga ideológica que llega de los extranjeros. Ser parte de la realidad cubana como estudiante, fue muy diferente a vivirla desde una perspectiva turística. Aunque había viajado repetidas veces a Cuba para visitar a mi hermana, y permanecía largas temporadas allá, nunca pude acercarme ni comprender el significado de la Revolución cubana, sino hasta estar inserta dentro del sistema como una estudiante más.

De esta experiencia surgió mi interés por acercarme cada vez más al proceso revolucionario que ha permitido la instalación de un sistema que logró romper con la dependencia económica y permitió el desarrollo independiente y soberano de la isla, así como las interrogantes acerca de los errores y las desviaciones que sufrieron los procesos revolucionarios posteriores al triunfo en Cuba y que se vieron fuertemente impactados por toda la ideología y pensamiento de la isla.

Hablar de la Revolución Cubana en la actualidad resulta un tanto difícil, ya que despierta contradicciones entre los distintos analistas, pensadores e intelectuales. Pese a ello, tomé la decisión de abordar un tema como el de la Revolución cubana, vinculado a la efervescencia revolucionaria en América Latina durante las décadas de 1960 y 1970, por ser el único ejemplo vivo que subsiste en la región, donde se estableció una sociedad basada en estructuras económicas distintas a la lógica del capitalismo mundial.

El desarrollo de esta investigación fue complicado a causa de la complejidad y amplitud del tema central. A partir del objetivo principal, que es recoger las bases teóricas e ideológicas del pensamiento de la Revolución cubana, los elementos constitutivos de éste y el impacto que tuvo dentro de los movimientos y organizaciones revolucionarias en los países de América Latina durante la segunda mitad del siglo XX con el fin de alcanzar la segunda y verdadera independencia, se hizo imprescindible destacar las ideas de un conjunto de pensadores originales en Cuba, como José Martí, ya que el legado de éste fue estandarte para todos los genuinos revolucionarios cubanos que a lo largo de la historia de la isla lucharon por la eliminación del orden neocolonial, siendo Fidel Castro quien logró reivindicar cada uno de los postulados de Martí con su lucha revolucionaria de mediados del siglo XX.

A través del análisis del pensamiento martiano y al integrar los elementos que aportó Fidel Castro, se fueron clarificando lo que constituyeron las bases para la conformación de nuevos procesos sociales y políticos dentro de la isla, al dar una nueva perspectiva político-ideológica que rompió con la visión marxista dogmática tradicional de lo que debían ser las revoluciones latinoamericanas.

El impacto de este nuevo pensamiento, no sólo se reflejó en los procesos de resistencia social o revolucionaria, sino también se vio reflejada dentro de las políticas que son aplicadas por Estados Unidos hacia América Latina, con la intención de frenar la efervescencia revolucionaria. En este sentido, me vi en la necesidad de elaborar un análisis del desarrollo y evolución, más bien involución, de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Ello generó que el tema se extendiera cada vez más, conduciéndome por caminos que abrían nuevas interrogantes que habían que clarificar. Una de ellas fue respecto a la evolución que sufrió el Sistema de Dominación Continental que

impuso el imperialismo norteamericano hacia la región, una vez que el fantasma del comunismo había sido eliminado. Más que una evolución dentro del Sistema, lo que ocurrió fue un cambio en los argumentos ideológicos, pues al no existir ya el comunismo se creó un nuevo enemigo sobre el cual lanzar toda la campaña ideológica que sostuvo la lucha a muerte contra él, éste para el contexto histórico actual ha sido el terrorismo y el narcotráfico.

Una vez que establecí los elementos constitutivos del pensamiento de la Revolución Cubana, se hizo necesario elaborar un capítulo que plasmara la efervescencia revolucionaria que se desató después del triunfo del Movimiento 26 de Julio (M26-7) en Cuba.

Mi intención fue proyectar las dimensiones que adquirió el proceso de la lucha antidictatorial y antiimperialista en algunos países latinoamericanos y no analizarlos de manera aislada. Rescatar y conceptualizar los rasgos que compartieron en común, así como los elementos que la Revolución cubana aportó en el desarrollo de estos procesos revolucionarios. La elaboración de esta gran panorámica fue ardua, extenuante y compleja. Para lograr proyectar las dimensiones que este procesos adquirió había que indagar acerca de todos y cada uno de los movimientos y organizaciones que surgieron en los países de América Latina y el Caribe posterior al triunfo revolucionario en Cuba, así como estudiarlos y analizarlos para ir rescatando los elementos que se presentaban en otras regiones y los que había aportado la Revolución cubana, para así caracterizarlos a partir de elementos en común.

Durante este proceso me encontré frente a una avalancha de información, la cual había que sintetizar; además me enfrenté a una serie de movimientos que a pesar de que presentaban rasgos y elementos que me permitían englobarlos bajo un desarrollo en común, poseían también una serie de rasgos y elementos particulares que respondían a las condiciones específicas de cada país latinoamericano, lo que dificultó llegar al objetivo inicial.

En este proceso pude plasmar la importancia moral del triunfo revolucionario en Cuba para los procesos que se iban gestando en otras partes de América Latina. Algunos de éstos se vieron fuertemente influidos por la estrategia revolucionaria elaborada por el M26-7. Se consolidó en la región una nueva forma de entender y construir el socialismo. Es entonces cuando surgió una nueva problemática en la investigación, pues mi intención no era ver al proceso cubano como un modelo de exportación de una revolución, sino como una presencia y un pensamiento que fue capaz de incidir en las ideologías originarias de cada realidad latinoamericana para la creación de movimientos sociales que permitían el desarrollo de revoluciones. En este punto, se generó la importancia de incluir un apartado que lograra transmitir los esfuerzos de la isla por construir un bloque latinoamericano unido, que fuera capaz de integrarse frente a las agresiones imperialistas, mediante los solidarios proyectos que ha sostenido a lo largo de su historia. Éstos han ido desde la

solidaridad con los movimientos armados e inclusive electorales, pasando por la construcción de un bloque unificado que se opusiera al pago de los absurdos intereses de la deuda externa, y culminando con el impulso de proyectos de integración económica, política y social como el ALBA.

De esta forma se fue entretejiendo, a partir de todos los elementos significativos, lo que ha constituido la construcción de la Revolución cubana, entendiendo a ésta como el único proceso de verdadera emancipación que ha perdurado hasta la actualidad; y que poseyó un gran impacto sobre el resto de la región latinoamericana.

La presente investigación fue abordada desde la teoría materialista dialéctica, que representa una teoría y un método general del conocimiento que permite dar la explicación del desarrollo de las sociedades a través de los procesos históricos, económicos, políticos e ideológicos.

Así, para sortear los contratiempos que se me fueron presentando a lo largo de la elaboración de esta investigación, recurrí al análisis crítico, al seleccionar los procesos de mayor relevancia que ayudaron a crear las condiciones necesarias para la consolidación del pensamiento de la Revolución cubana; y su expansión ideológica, la cual se vio reflejada en el multiestallido de los procesos revolucionarios en América Latina durante las décadas de 1960 y 1970.

De esta manera, resultó la elaboración de cuatro grandes capítulos:

El primer capítulo, de manera introductoria, aborda el pensamiento martiano, a través de la identidad latinoamericana que se construye en el concepto de “Nuestra América”, donde se planteó la unidad de estos países para combatir lo que muy tempranamente alcanzó a visualizar Martí, la expansión del imperialismo norteamericano.

Se hizo una vinculación entre el pensamiento de este autor con las bases ideológicas de los movimientos que se gestaron en América Latina a partir del triunfo de la Revolución cubana, y por consiguiente, se trazó la influencia que tuvo el pensamiento martiano en los proyectos revolucionarios que planteó Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara. De esta forma, se muestra la transformación de la Revolución cubana, en un principio nacional y antidictatorial, en una revolución antiimperialista de carácter socialista a causa de la radicalización de la confrontación con el imperialismo. Esta nueva visión de la lucha continental de los pueblos latinoamericanos, que se construyó desde la Revolución cubana, se plasma claramente en la “1° y 2° Declaración de la Habana” y los discursos del Che en Punta del Este y la ONU, por lo que el análisis de estos textos fueron sumados en el desarrollo de este primer capítulo.

En el segundo capítulo, se presenta una panorámica de los Movimientos de Liberación Nacional, ya que no se trata de analizarlos en sí de manera aislada, sino de proyectar las dimensiones que adquirió el proceso de lucha antidictatorial y antiimperialista en algunos de los países latinoamericanos en los años 60 y 70 del siglo XX. La elaboración de esta panorámica hizo necesaria la mención de las distintas concepciones de lucha que sostuvieron los movimientos y organizaciones revolucionarias de la época, así como el análisis de las contradicciones, desviaciones, trifulcas, escisiones, que condujeron a la eliminación, casi por completo, de los procesos revolucionarios.

El tercer capítulo, abarca el análisis general de los proyectos que integran la doctrina neoliberal del capitalismo. Se incluye también, el desarrollo histórico de la evolución dentro del Sistema Interamericano, creado por Estados Unidos, para garantizar su hegemonía en la región. A partir de la eliminación de los procesos revolucionarios, los mecanismos de represión, explotación y opresión hacia América Latina, fueron modificados hacia las exigencias del nuevo sistema que imperaba a nivel mundial, es decir, el neoliberalismo. En este sentido se hizo necesario incluir la iniciativa que lanzó Fidel Castro, a mediados de la década de los años ochenta, en contra del pago de la deuda externa, frente a la crisis económica que se avecinaba en la región Latinoamericana.

En contraposición de las condiciones económicas que se generaban en los países de América Latina, Cuba, logró un crecimiento económico importante, por lo que se incluye, dentro de este capítulo, el análisis del período de Rectificación, el cual permitió a la isla, sortear los efectos de la crisis económica, así como el naufragio frente al derrumbe del campo socialista en Europa oriental

El cuarto capítulo está dedicado a los proyectos de solidaridad, unidad e integración latinoamericana que propone Cuba. Se analizan los distintos proyectos integradores del área, como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); los Tratados Bilaterales (TLC); el MERCOSUR; la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA); y el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP). Además se integra un breve análisis de la Unión Europea para poder realizar un análisis comparativo entre los distintos proyectos.

Así, finalmente se presentan las conclusiones, que permiten entrelazar los cuatro grandes capítulos, donde se ve la clara proyección de la Revolución cubana en las luchas de los pueblos latinoamericanos por conseguir su verdadera y plena independencia.

1. NUESTRA AMÉRICA

[...] De la tiranía de España pudo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia

José Martí¹

El concepto Nuestra América, acuñado por José Martí, forma parte imprescindible de nuestra historia como países latinoamericanos; de ahí la importancia de su estudio y comprensión, ya que a pesar de haber sido elaborado hace más de un siglo, continúa teniendo vigencia en el pensamiento latinoamericano de hoy; ha sido parte constitutiva de la nueva acción libertadora y ha contribuido en la toma de conciencia de que es necesario un desarrollo propio e integrado de América Latina.

En este trabajo no trato de analizar a Martí de forma completa y estructural, intentaré sí, esbozar un análisis conceptual de lo que a partir de 1891² Martí denominó Nuestra América, en respuesta al denominado Sistema Interamericano, que tenía como propósito complementar las acciones intervencionistas de los Estados Unidos con la aceptación por parte de los gobiernos latinoamericanos y caribeños de un conjunto de valores, normas y compromisos que los hacían copartícipes de la dominación ejercida sobre ellos³.

El significado del concepto de “Nuestra América” adquiere gran importancia y vigencia dentro del actual mundo globalizado, donde el sistema de dominación continental estructurado por Estados Unidos a lo largo de muchas décadas, va adentrándose y consolidándose cada vez más en los países latinoamericanos mediante la imposición de los Tratados de Libre Comercio

¹ Palabras escritas durante el Congreso Internacional de Washington en 1889. Citado en: Roberto Fernández Retamar, *Introducción a José Martí*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2006, p.118

² Se habla de la construcción del concepto de Nuestra América a partir de 1891 por ser la fecha en la que publica su ensayo titulado con ese mismo nombre; sin embargo esta expresión es utilizada por Martí desde su estancia en Guatemala en 1877. “Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa”. (J.M., Carta a Valero Pujol, 1877), sin embargo, la primera vez que se registra esta expresión en Martí fue en 1875 durante su estancia en México cuando escribió: “Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón.” Citado en: Pedro Pablo Rodríguez, *De las dos Américas*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, p. 14

³ Ese fue el principal objetivo de la Primera Conferencia Internacional Americana de 1889-1890. La también llamada Conferencia de Washington creó la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, poco después transformada en la Unión Panamericana.

(TLC) y el ALCA. Bajo este contexto, es hoy más imprescindible recuperar el significado de la noción identitaria que dibujó José Martí hace más de un siglo.

Esta expresión, en primer lugar, se construye marcando una diferencia de “otredad”, la cual implica “la existencia de *otra* América que no es nuestra y a la que, desde un primer momento, José Martí llamó explícitamente “la América europea”⁴. Es decir, Martí confrontó lo nuestro con lo otro, ajeno e impuesto, mediante una falsa simulación, es por ello, que en el marco conceptual de la construcción de Nuestra América jugó un papel determinante esa *otra* América a la que se quiere imitar, por lo que Martí, desde sus primeros escritos donde utilizó esta expresión advirtió ese gran peligro:

Imitemos. ¡No! – Copiemos. ¡No! – Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. – Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?⁵

En esta cita, no sólo se aprecia la negación rotunda a la imitación de modelos políticos, como bien dijo Martí al darse cuenta de que no se podría gobernar con leyes iguales a dos pueblos tan diferentes. A pesar de que en un principio Martí hacía la diferenciación entre los pueblos latinoamericanos y la “América europea”, para este momento su pensamiento ha sufrido una evolución al visualizar el gran abismo existente entre la otra América (Estados Unidos) y Nuestra América.

A pesar de compartir el mismo continente, las dos Américas poseen un desarrollo histórico opuesto, debido a la fundación, a partir de rasgos culturales contrarios que marca dos identidades distintas y el desarrollo de dos economías también distintas. Surgió así, la necesidad de combatir a la América del norte que venía con intenciones de abalanzarse sobre los pueblos de Nuestra América.

Dentro de la cita se muestra también, la idea de la imitación por necesidad de creer que ese modelo y esas leyes que los poderes norteamericanos definen como los mejores, van a desarrollar a los pueblos de nuestra América, cuando en realidad funcionan para facilitar la dominación sobre éstos por la América del norte. A estos imitadores los llamó Martí en el texto de “Nuestra América” sietemesinos, puesto que los identificaba como desarraigados, que portaban frivolidad y se caracterizaban por desamor a lo propio. De ahí su tendencia a imitar modelos políticos, sociales y económicos de otros países; hasta llegar al punto del anexionismo, tendencia muy recurrida para la época de las independencias.

⁴ Roberto Fernández Retamar, *Op. cit.*, p. 374

⁵ Citado en: Pedro Pablo Rodríguez, *Op. cit.*, p. 11

Martí desapruueba la imitación, más no dice que nuestra América se tape los ojos frente al desarrollo norteamericano, pues pensaba que la clave estaba en el aprendizaje de este proceso, de manera en que se pudiera alcanzar y rebasar el ritmo estadounidense, lo cual significó la diferencia entre el “éxito” de Estados Unidos y el aspirado para nuestra América, es decir, se planteó un objetivo desarrollista.

A partir de este análisis, Martí comenzó a trazar un concepto de identidad latinoamericana que se basaba principalmente en un análisis comparativo que, no solo comprendió a los Estados Unidos, sino que incluyó también el contraste y contraposición con Europa, comprendiendo a América Latina como una unidad histórico- social diferente de esas dos regiones. De ahí, que haya delimitado tres ideas esenciales para la caracterización de nuestra América: la primera se refirió a la formación de esta región que se basaba fundamentalmente en pueblos nuevos; la segunda planteaba la existencia de una naturaleza particular americana, donde se conjugaban rasgos espirituales, de psicología social que eran propios y peculiares; llevándonos a la siguiente idea, la cual sostuvo, que al tratarse de una existencia particular y específica, los análisis y soluciones americanas debían ser propias. Bajo estas tres ideas Martí basó sus pensamientos en torno al nuevo concepto que se iba construyendo.

Percibía que el crisol de mezclas, indígena, negra, española, portuguesa, generaba pueblos “nuevos”. Es decir, los pueblos nuevos se generaban a partir del choque de culturas que trajo la conquista en nuestro continente, o como se dijo en aquel siglo mediante el conflicto entre civilización y barbarie;⁶ ya que los pueblos aborígenes constituían una civilización original y autóctona, previamente a la llegada de los españoles, mientras que la civilización europea, tuvo un comportamiento bárbaro por su carácter devastador, al interrumpir aquella civilización americana. Mediante este proceso antagónico es que se creó un pueblo nuevo, diferente al aborígen y al español. Como se mencionó anteriormente, la característica principal de ese pueblo nuevo es su mestizaje en la forma, es decir, en lo cultural más que en lo biológico. El

⁶ Habría que tomar en cuenta, que para el análisis que hace Martí, la barbarie no estaba del lado de los pueblos aborígenes americanos, como en aquella época se manejaba, sino que su análisis fue desde una óptica bien diferente, donde la civilización corresponde al desarrollo de los pueblos aborígenes americanos y la barbarie esta constituida por el comportamiento bárbaro de los conquistadores europeos. Referente a este tema encontramos el siguiente párrafo en el texto de *Nuestra América*: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recabar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder: y han caído, en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno, y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.”

pueblo nuevo reconquistó la libertad que la civilización americana originaria gozó, para devolver y restaurar, precisamente, esa alma propia.

A pesar de esta mezcla de razas, Martí prestó mayor atención a lo indígena por estar relacionados directamente con la tierra y por el asombro que causaba en él la capacidad de levantar grandes culturas originales y florecientes, con dominio de las matemáticas y la astronomía. Pero también, vio la importancia de estudiar los pueblos prehispánicos de la región mesoamericana y andina, porque proporcionaban ciertos elementos que permitían visualizar el peligro existente de la división interna de los pueblos. Es así como podemos explicar en cierto modo la trágica dominación que ejerció el europeo a través de la colonización. Para Martí, la colonización era un período de dominación negativo y antiamericano, pues

[...]cortó las posibilidades de desarrollo propio de los pueblos indígenas, por tanto, la colonia niega lo latinoamericano al tratar de eliminar uno de los factores formadores, y por eso la independencia, a su vez, es el primer paso hacia la síntesis latinoamericana, que a partir de entonces, consecuentemente, ha de reconocer y recuperar lo autóctono⁷.

Sin embargo, esta recuperación, se vio nuevamente interrumpida por el estancamiento, la desunión y sobre todo la confrontación con el ala conservadora, en la época republicana.

Resulta importante puntualizar el significado que adquiere la *otra* América, específicamente Estados Unidos, en el proceso de construcción de una identidad de Nuestra América, puesto que surge la necesidad de levantar una mirada aguda y penetrante que nos permita establecer los beneficios y los verdaderos peligros que implica la imitación y cercanía con Estados Unidos, para poder entonces defender a nuestra América de aquella:

Sabemos que venimos en el instante en que una empresa de este orden debía venir. Hay provecho como hay peligro en la intimidad inevitable de las dos secciones del Continente Americano. [...]La intimidad se anuncia tan cercana, y acaso por algunos puntos tan arrolladora, que apenas hay el tiempo necesario para ponerse de pie, ver y decir.⁸

Sus años en Nueva York permitieron a Martí tomar clara conciencia de los intereses contrapuestos de las dos partes del continente Americano, que se basan principalmente en la dinámica del desarrollo capitalista estadounidense que necesariamente implicaba la creación de relaciones de dominación con los pueblos latinoamericanos.

⁷ Pedro Pablo Rodríguez, *Op. cit.*, p. 100

⁸ José Martí, "Los propósitos de La América bajo sus nuevos propietarios", enero 1884, *Obras Completas*, t. 8, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001, p.268

A partir de 1877 Martí dedicó todo su trabajo a “revelar, sacudir y fundar” a Nuestra América con carácter urgente. Este trabajo se plasmó en la carta de despedida que le escribe a su amigo Fausto Teodoro de Aldrey, en Caracas el 27 de julio de 1881 a quien le dice: “De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la cuna”⁹. En esta cita, además de plasmar el carácter continental que tiene el pensamiento martiano, se habla de la necesidad de fundar, pues aunque en los escritos públicos de Martí, él hizo alusión a una América “robusta y fabulosa” (apuntando a sus potencialidades, a su historia y a sus recursos naturales) en sus textos privados habló de una “América enferma y desvalida” que debía revelar de manera urgente sus potencialidades para el fortalecimiento de esas repúblicas débiles que se comenzaban a desarrollar como “independientes”. Así, mediante el sacudimiento del Continente entero se daba lugar a la fundación de una América nueva, la fundación de una América fuerte, “robusta y fabulosa” que hasta esos años permanecía inexistente.

Junto a la necesidad de adquirir una identidad latinoamericana, nace la necesidad de unidad. Idea y acción en la que Martí basó en gran medida el posible éxito de su proyecto revolucionario¹⁰, pues se anticipa a los acontecimientos históricos y alcanza a visualizar una América dividida por luchas intestinas, “pobreza secular, economías precarias y mentalidades colonizadas en sus clases dirigentes, más atentas hacia las grandes metrópolis industriales que hacia el interior de sus propios países y las injusticias en que vivían sus pueblos”¹¹.

Martí sostenía que este latinoamericanismo, que mira hacia su pueblo y su raíz, era la única opción para que los pueblos del sur subsistan y se desarrollen como identidad sociocultural independiente. Es en estos momentos cuando Martí tomó conciencia de la expansión y fenómeno imperialista de los Estados Unidos y se propuso como principal objetivo la detención de éste. De esta manera se trazaron dos objetivos en el pensamiento martiano: el sentido defensivo de la soberanía y la construcción de la identidad latinoamericana, que he venido abordando desde el inicio de este capítulo.

A partir de 1880 fue tomando fuerza el imperialismo, no sólo el estadounidense, que iba a cambiar el rumbo de la historia mundial, sino también el imperialismo mundial pues, como dijera Lenin en su artículo “El

⁹ José Martí, “Carta a Fausto Teodoro de Aldrey”, julio de 1881, *Obras Completas*, t. 7, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001, p. 267

¹⁰ Martí en su estrategia revolucionaria no solo pensó en la salvación de nuestra América, sino que también incluyó a la salvación de Estados Unidos al evitar la materialización de los rasgos imperialistas en el país.

¹¹ Rodríguez Pedro Pablo, *Op. cit.*, p.24

imperialismo y la escisión del socialismo”¹², en 1898 no nació el imperialismo, sino que se manifestó en el arrojamiento de los países desarrollados sobre el resto del mundo, dando lugar a la primera Guerra Mundial, en la cual se dieron los parámetros de la repartición mundial.

De ahí, la anticipada y previsoramente preocupada de Martí por alertar a los países latinoamericanos sobre la expansión imperialista que Estados Unidos tenía como siguiente proyecto¹³. Para él, Estados Unidos fue sinónimo de la nueva época a la que iba entrando la humanidad, ya que se gestó una agresiva voracidad territorial a la par de una revolución científica y tecnológica que acompañó al pujante desarrollo industrial. Sin embargo, este avance industrial imposibilita el desarrollo armónico en Estados Unidos, es decir, hubo un gran desequilibrio entre los factores materiales y los espirituales. Hay que tener en cuenta que para esos años, Martí había vivido en carne propia la transición de un capitalismo premonopolista, a uno ya de carácter monopolístico en los Estados Unidos, lo cual significó su juvenil condena a la corrupción y la “metalización” en aquel país.

Su vida en los Estados Unidos le enseñó a diferenciar esa *otra* América, “avariciosa, revuelta y brutal”, de la nuestra, y le hizo ver que el futuro de Norteamérica no debía ser deseable en los países latinoamericanos, pues esta transición de un sistema premonopolista a uno monopolista arraigó en el país del norte grandes desigualdades sociales e injusticias. Justamente es en esta etapa donde Martí comprendió el proyecto expansionista de los Estados Unidos que comenzó con la conquista del Oeste y le siguió el arrebato brutal de la mitad del territorio mexicano, abriéndose paso al resto de América.

De esta experiencia nació el carácter antiimperialista de los planteamientos martianos. Un reflejo de ello es el ensayo magistral titulado “Nuestra América”. Es también, a causa de este antiimperialismo que Martí logró trascender más allá de su época, pues como dije al inicio de este capítulo, lo interesante de sus escritos es esa visión profética que lo hace vigente aún hoy en día.

Los fundamentos ideológicos en los que basaron sus ensayos “Nuestra América” y “Madre América”¹⁴ fueron, en primer plano, las independencias que tuvieron y han intentado construir los países latinoamericanos. Es decir, el planteó dos procesos importantes que marcaron el rumbo del continente: Por

¹² V.I. Lenin, *El imperialismo y la escisión del socialismo*, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Pekín, 1980, (Colección V.I. Lenin, Marx, Engels, Marxismo) p.387 en: www.antiescualidos.com/ing/EL

¹³ Martí no usó esta categoría tal cual, sino que entendió y describió su esencia.

¹⁴ Ambos textos se relacionan con un acontecimiento fundamental en la historia latinoamericana: el congreso al que los Estados Unidos convocaron en 1888 a los países latinoamericanos, y del cual, realizado entre 1889 y 1890, salió la política del “panamericanismo” y la futura Organización de Estados Americanos. “Madre América” es un discurso que pronunció José Martí en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en 1889.

una parte, las independencias que se gestaron a principios del siglo XIX y que culminaron con las de Cuba y Puerto Rico. Procesos que son caracterizados principalmente por el carácter anticolonial y por el desprendimiento de las nuevas repúblicas de su “madre patria” España. Y por otra parte, visualizó el desarrollo histórico, tanto de los Estados Unidos, en el que basa la experiencia mexicana,¹⁵ como la de los propios países de América Latina bajo el signo de los liberales, los cuales culminaron en dictaduras autocráticas como la de Porfirio Díaz, en México, y las que dominaron en otros países latinoamericanos.

Resaltó así la necesidad de alcanzar una segunda independencia en los países latinoamericanos, que si bien habían logrado romper los lazos coloniales, para esa época reproducían las viejas formas de explotación y dominación. Es también a través de sus experiencias en otros países del continente, como Guatemala y Venezuela, que comprendió por qué el desarrollo de Nuestra América debía basarse en las capas populares. Argumentaba que las nacientes burguesías dependientes latinoamericanas, representadas muchas veces por los liberales, no habían podido desarrollarse y al contrario, se habían convertido en meros intermediarios de la explotación imperialista, contribuyendo así a la desnacionalización de sus pueblos, por lo que una vez más, hizo alusión a la *fundación* de una América nueva, que fuera nuestra y diferente de la *otra*; y esta *fundación* no podía hacerse mediante estas nuevas clases dominantes nativas, sino que debía basarse en las capas populares y en sus necesidades. Todo ello se tradujo en el rechazo abierto al capitalismo como vía de desarrollo, mostrándose aún con un sistema que, por la caracterización que él hace, podría inclinarse más hacia la vía socialista,¹⁶ poniendo el acento en la igualdad y la justicia.

En el ensayo titulado “Nuestra América”, José Martí, hizo una crítica importante al liberalismo latinoamericano, que iba adueñándose de la ideología de los gobiernos en turno. Planteaba así, las razones del permanente desajuste entre las instituciones y la realidad histórica continentales, subrayando el desenlace de las repúblicas latinoamericanas hacia caudillismos y tiranías, como se ha mencionado anteriormente, por no corresponder con los verdaderos requerimientos de la región.

Oponiéndose al concepto liberal, Martí insiste dentro de su ensayo, “[...]que no se trata de copiar el modelo europeo occidental o norteamericano, sino de crear el propio, ajustado a los requerimientos de sus clases populares y de sus

¹⁵ Durante la estancia de Martí en México, él estudió la historia de este país, alcanzando a ver los primeros proyectos expansionistas de Estados Unidos, donde le es arrebatado la mitad del territorio a México, extendiéndose hacia el sur, lo que le permitió tener un rango mayor para su seguridad nacional.

¹⁶ Hay que tener en cuenta, que Martí nunca se declaró socialista, sin embargo, a lo largo de los planteamientos de sus objetivos se puede leer entre líneas una afinidad con este sistema, aunque en realidad él no haya conocido la teoría socialista a fondo. Su lucha es más bien por alcanzar, como primer artículo constitucional la plena dignidad del hombre.

condiciones histórico- sociales.¹⁷ Es decir, Martí sostenía que era imprescindible crear una cultura socio-política propia, basada en los factores reales de Latinoamérica, en su hombre natural; pero no se debía dejar de lado el problema principal en el fracaso de las repúblicas liberales: el desconocimiento de la identidad basada en la autoctonía, “[...] sólo la nueva cultura permitiría asumir a plenitud tales identidad y autoctonía, y por eso únicamente la cultura real (natural, popular), abriría el avance de ese proceso de identificación frente a los apetitos del Norte.”¹⁸

La importancia de volver a este tema, reside en hacer hincapié una vez más en la crítica a reproducir mecánicamente los modelos económicos y políticos importados. “La fundación” a la que se refirió Martí era la necesidad de hacer algo que antes no se había hecho: erigir, instituir, es decir, conquistar la verdadera independencia de los pueblos americanos.

La frustración del proceso independentista y la presencia opresora del imperialismo norteamericano fue lo que generó en él el sentimiento de la necesidad de una segunda y verdadera independencia. Ya Martí había advertido acerca de estos males, pues él consideraba parte indispensable en el proceso revolucionario el echar a España de Cuba más, sin embargo, veía de manera urgente impedir que los Estados Unidos sustituyeran aquel predominio ejercido por España. Ésta constituía la etapa ulterior del proceso libertador.

Es así como el carácter antiimperialista de Martí nació como algo natural en su pensamiento, pues a lo que él siempre se enfrentó fue al colonialismo español, pero al darse el desarrollo histórico que acontece en Cuba y el resto del continente, esa esencia de rechazo a la dominación extranjera, tuvo que dar, de manera natural, el cambio hacia una ideología antiimperialista, puesto que la independencia de Cuba¹⁹ no garantizaba que estuviera a salvo de peligros, ya que Estados Unidos se iba a lanzar sobre la isla (como vio que se lanzó sobre México) para llevar a cabo su proyecto imperialista. De esta forma, Cuba, en la tercera etapa de su lucha independentista tuvo que enfrentar no sólo al colonialismo español sino también al naciente imperialismo norteamericano.

Martí percibió esto muy claramente en la famosa Conferencia Monetaria de 1891 convocada por Estados Unidos, donde pudo observar que de manera hábil y vestida de necesidades económicas, el verdadero propósito en la unificación monetaria presentado por Estados Unidos, escondía la pretensión de imponerse al resto de América y dominarla económicamente, sometiéndola así al nuevo vasallaje que surgía en la historia de los pueblos. De esta manera,

¹⁷ Rodríguez Pedro Pablo, *Op. cit.*, p. 40

¹⁸ *Ídem*, p. 42

¹⁹ La independencia tanto de Cuba como de Puerto Rico, significó el cierre del proceso independentista que comenzó a principios del siglo XIX con la independencia de Haití.

Martí describió y desarrolló una serie de textos en los cuales se caracterizó este sistema de dominación adquirido por Estados Unidos²⁰, donde resaltó el nacimiento de monopolios, la fusión del capital bancario con el industrial y la consiguiente creación de la oligarquía financiera, la exportación de capitales y el reparto entre las grandes asociaciones monopolistas internacionales de territorios, que eran y siguen siendo, política y militarmente débiles.

La revelación que tuvo Martí de nuestra América no fue sólo la de que somos una entidad distinta en la historia[...], sino también la de que únicamente podríamos realizarnos, podríamos fundarnos, haciendo nuestra la herencia de Espartaco²¹, desencadenando y llevando hasta sus últimas consecuencias, para decirlo con las inolvidables palabras de Fidel el 16 de abril de 1961 (la víspera de la invasión mercenaria cuyos reductos serían derrotados en Playa Girón), “la revolución de los humildes, con los humildes y para los humildes”²²

El sistema que fue desarrollando Estados Unidos²³, permitió que los planteamientos de Martí trascendieran más allá de su época, y fueran retomados para la continuidad de la lucha revolucionaria en Cuba.

Por la agudeza con que Martí postuló el imprescindible antiimperialismo de la Revolución Cubana; por su comprensión de los problemas reales del país, más allá de la mera lucha contra España –problemas que permanecerían sin cambios esenciales durante la primera mitad del siglo XX–, y por las dinámicas soluciones aportadas, es natural que el ideario martiano conservara profunda virtualidad revolucionaria, y que a él se remitiera Fidel Castro como inspirador del ataque al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953 [...].²⁴

Como antecedente importante hay que considerar, el primer gran enfrentamiento de los cubanos contra Estados Unidos en el siglo XX, que se dio justamente en el marco de las condiciones de control que había impuesto

²⁰ Fernández Retamar nos habla acerca de esta descripción y valoración que hace Martí, sobre los rasgos del imperialismo como algo adelantado a su época, puesto que fue Lenin quien, varias décadas después, iba a coincidir con esta caracterización del imperialismo bajo el nombre de “Rasgos fundamentales”. Roberto Fernández Retamar, “Del anticolonialismo al antiimperialismo” en *Op. cit.*, p. 206

²¹ Fernández Retamar, nos explica la relación que ha hecho Martí con respecto a esta comparación, donde dice que “Roma es ahora los Estados Unidos (a los que explícitamente llamará en otro texto “la Roma americana)” (J.M., “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América”, 1894), y a ella opone América, que es, por supuesto, nuestra América. Y a continuación, una disyuntiva sorprendente y admirable: los Estados Unidos son César, y nuestra América es ¡Espartaco!” Roberto Fernández Retamar, “La revelación de Nuestra América” en *Op. cit.*, p. 130

²² *Ídem*, p. 130

²³ Cuando hablo del sistema desarrollado por Estados Unidos me refiero al naciente imperialismo que se iba consolidando como fase superior del capitalismo, para más detalles ver: V.I. Lenin, “Imperialismo, fase superior del capitalismo” en *Obras escogidas*, Moscú, Ed. Progreso. Ya que dentro de este texto se puede apreciar de manera detallada y bajo parámetros teóricos el desarrollo del capitalismo.

²⁴ Fernández Retamar, Roberto, *Op. cit.*, p. 78

la Enmienda Platt²⁵ sobre la naciente constitución, es decir, la lucha contra la dictadura de Machado en los años 30. En ella se puede apreciar la continuidad del ideario martiano a través del sector estudiantil, de donde salieron numerosos dirigentes como lo fue Julio Antonio Mella²⁶, quien admiraba profundamente a Martí, y guió muchas acciones revolucionarias de los cubanos a través del pensamiento de éste, incluso quiso escribir un libro sobre Martí²⁷, el cual llevó a cabo durante su estancia de varios años en México, a finales de los años veinte. Dentro de este texto se puede ver de manera más directa la influencia que ejercieron los pensamientos martianos en la lucha revolucionaria de esos años.

Otro ejemplo de ésta continuidad es la acción de otro líder revolucionario de esta época: Antonio Guiteras, quien organizó y realizó un levantamiento armado y una vez derrocado Machado, tomó parte en el régimen conocido como el gobierno de la “pentarquía”. Éste fue constituido por cinco miembros, dentro de los cuales Guiteras resaltaba como la figura más avanzada y revolucionaria, dado sus antecedentes en la lucha²⁸; y por haber logrado, durante este gobierno, la adopción de medidas nacionalistas, reformadoras e incluso antiimperialistas que por primera vez daban derechos legales a los obreros. No quiero detenerme más de la cuenta en este proceso, pues habría que hacer un estudio mucho más minucioso de la presencia de los pensamientos martianos durante la etapa. Lo que quiero es resaltar y marcar la continuidad del mismo a lo largo de todas las luchas históricas que precedieron en Cuba a la Revolución de 1959. A partir de aquí me centraré en el pensamiento de Fidel Castro, tratando de delinear y remarcar la influencia martiana que hay en él y, por consiguiente, en todo el movimiento revolucionario que cobró particular fuerza a partir de 1953.

²⁵ La Enmienda Platt fue un apéndice agregado a la Constitución de Cuba durante el período de la primera ocupación militar norteamericana en la isla (1899-1902) y que respondía a los intereses de los Estados Unidos. A grandes rasgos, la Enmienda estableció: no contemplar la jurisdicción única del territorio de la provincia de Cuba bajo el dominio español; el condicionamiento del arrendamiento de ciertos servicios; permitía la intervención política y militar; restringía las relaciones exteriores; limitaba la deuda pública; entre otros. Es decir, la Enmienda Platt le daba a Estados Unidos el derecho a intervenir en los asuntos internos de la isla cuando fuera necesario.

²⁶ Fundó la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) en 1923 y el Partido Comunista en Cuba en 1925. Durante la dictadura de Machado, Mella fue encarcelado y llevó a cabo una huelga de hambre, más tarde al ser liberado, fue al exilio en México, donde fue asesinado por orden de Machado.

²⁷ Julio Antonio Mella, “Glosas al pensamiento de José Martí” en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Ed. Política, La Habana, 2005

²⁸ Antonio Guiteras fue uno de los dirigentes de la revolución de 1933 y un ferviente antiimperialista, incluso diseñó una estrategia parecida a la adoptada por Fidel Castro en 1953, ya que él también inició la lucha en Oriente y tomó el Cuartel de Bayamo, además de promulgar la nacionalización de la American Telephone and Telegraph (ATT), junto con otras medidas nacionalistas. Para profundizar en el tema ver: Reynaldo Suárez Suárez, *Una insurrección en dos épocas con Antonio Guiteras y con Fidel Castro*, Ciencias Sociales, La Habana, 2001

Martí en Fidel y en el Movimiento 26 de Julio

[...] De igual modo se prohibió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de julio? [...] ¡No importa en absoluto! Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos.

Fidel Castro

El pensamiento martiano ha sido retomado en distintas épocas, sin embargo, las ideas postuladas por Martí fueron abandonadas por la poca divulgación de éstas a partir de su muerte en 1895. Es hasta la segunda década del siglo XX que se recupera el legado martiano, cuando “Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el abnegado cercano colaborador de Martí y albacea de los escritos del Maestro, logró editar sucesiva y parcialmente sus obras, conforme a sus instrucciones.”²⁹ Este hecho, permitió que las nuevas generaciones conocieran y profundizaran sus ideas, incluyendo el aporte estilístico en sus textos, sin embargo, para la presente investigación me centraré principalmente en el rescate de los planteamientos políticos, sociales y antiimperialistas, que influyeron para la etapa revolucionaria liderada por Fidel Castro.

Fidel Castro fue quien continuó y culminó la obra revolucionaria que inició Martí a finales del siglo XIX, como escribió Nicolás Guillen en uno de sus poemas: “Te lo prometió Martí y Fidel te lo cumplió”. Es Fidel quien sintetizó toda la postura martiana en la época verdadera de la descolonización, de la liberación política hasta la liberación económica y cultural. Reafirmó de manera absoluta su total rechazo al imperialismo y propuso la edificación del socialismo en un país subdesarrollado, como lo es Cuba. De aquí la importancia de vincular el pensamiento martiano con el proyecto revolucionario de Fidel Castro³⁰, que no puede ser entendido sin hacer mención de la estrategia política que hizo posible el triunfo revolucionario en Cuba. Por ello, considero pertinente detenerme para hacer un análisis de ésta, para después retomar los vínculos existentes entre los proyectos revolucionarios de Martí y Fidel.

²⁹ Ángel Augier, *La tesis antiimperialista de José Martí en las raíces de la Revolución Cubana*, Ed. Política, La Habana, 2006, p. 63

³⁰ No hay que olvidar que antes del proceso revolucionario encabezado por Fidel Castro se desarrolló una Revolución en los años treinta de igual importancia, donde a raíz del rescate del pensamiento de Martí se genera una conciencia nacional que aboga por un régimen libre de corrupciones políticas, administrativas y económicas, así como el desarrollo de una conciencia antiimperialista. Los resultados de esta conciencia antiimperialista que adquirió la lucha revolucionaria en Cuba, se tradujo en la anulación, en 1935, de la Enmienda Platt, impuesta en 1901 a la Constitución cubana.

Estrategia revolucionaria del Movimiento 26 de Julio

Muchas veces se ha caído en el error de creer que la Revolución cubana fue el resultado de la táctica guerrillera rural empleada por el M26-7, destinada a debilitar al ejército federal hasta llegar a liquidarlo definitivamente. Más sin embargo, la táctica guerrillera solo fue un eslabón más dentro de la gran estrategia política elaborada y aplicada por Fidel Castro

[...] la experiencia cubana demuestra cómo en una guerra revolucionaria se combinan varias formas de lucha; cómo no existe un predominio absoluto de una forma sobre otra en todos los momentos del proceso; cómo las formas de lucha están relacionadas con las situaciones políticas y, de esta manera, cómo una modalidad de lucha que es predominante en un momento puede dejar de serlo en el siguiente dando lugar a una más adecuada a las condiciones del período.³¹

El episodio con el que inicia el proceso revolucionario cubano fue el asalto al Cuartel Moncada,³² en respuesta al golpe de Estado realizado por Fulgencio Batista en 1952.³³ Pero antes del asalto al Cuartel Moncada Fidel Castro³⁴ desarrolló una serie de actividades políticas desde el Partido Ortodoxo,³⁵

³¹ Vania Bambirra, *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1974, p. 47

³² El asalto al cuartel Moncada se llevó a cabo el 26 de julio de 1953 encabezado por Fidel Castro. Su importancia reside en que fue la primera acción organizada para el derrocamiento de la dictadura de Batista con el fin de establecer un gobierno revolucionario. Esta acción fracasó por su incipiente organización y una serie de hechos que no se esperaban.

³³ Fulgencio Batista realizó su primera aparición en la escena política de Cuba durante el “movimiento de los sargentos” en 1933, en contra de la dictadura machadista. Bajo el manto de la revolución democrático burguesa, participó en el gobierno de la “pentarquía”. Al poco tiempo, en 1934 dirigió un primer golpe de Estado, asesinando a Guiteras.

³⁴ Fidel se incorporó al Partido del Pueblo Cubano conocido también como Partido Ortodoxo cuando su líder Eduardo Chibás, que encabezaba el movimiento de recuperación cívica y moral, decidió terminar con su vida al darse un disparo en el abdomen durante un programa de radio al no poder presentar las pruebas que iban a fundamentar su acusación de corrupción administrativa contra un alto personaje del Gobierno. Una vez desaparecido el destacado dirigente ortodoxo, su partido quedó a la deriva. Fidel se encontraba militando en un partido con una base popular muy amplia; pero, sin una dirección política consecuente. Sus dirigentes oficiales eran reformistas y estaban adaptados al sistema. Además, existía un partido ideológicamente más afín a sus concepciones marxistas: el Partido Socialista Popular (PSP) – nombre adoptado por el Partido Comunista cubano en esa época-, pero éste tenía una militancia muy reducida debido, en gran medida, a la feroz campaña anticomunista que caracterizó el período de la “guerra fría”. Es a partir de esta realidad que Fidel ve el momento propicio para incorporarse dentro de estructura del Partido Ortodoxo.

³⁵ En 1947 nació el Partido Ortodoxo, bajo la dirección de Eduardo Chibás, como oposición al Partido Auténtico (PRC) y un intento por continuar con las tradiciones revolucionarias de 1933. Su principal arma fue la simple apelación a la moral pública denunciando la corrupción imperante en el gobierno. El programa del Partido Ortodoxo se caracterizaba por poner medidas de tipo nacionalista contra los monopolios norteamericanos, este objetivo respondió principalmente a que dentro de la ortodoxia se aglutinaban los intereses de la pequeña

destinadas a crear posiciones revolucionarias dentro de la militancia de este partido, pues aunque veía las limitaciones de la institucionalidad burguesa creía vivir en una época de libertades parlamentarias donde la lucha legal era posible mediante un programa revolucionario, alrededor del cual se lograba movilizar a las masas y marchar a la toma del poder.

Bajo este contexto se produjo el golpe de Estado realizado por Batista en 1952 apoyado desde Estados Unidos, que tuvo como principal propósito impedir que el candidato de la Ortodoxia, Roberto Agramonte, ganara las elecciones. Con el golpe militar la vía legal se canceló, la base del Partido Ortodoxo entró en una gran descomposición dividiéndose en varias tendencias y Fidel Castro tomó la decisión de aglutinar a un grupo de jóvenes ortodoxos que adoptaron la insurrección armada como vía para quebrar el dominio dictatorial, lo que generó el comienzo de los preparativos para el asalto al Cuartel Moncada.

A partir de este momento, se crearon las condiciones necesarias para una unidad política nacional en contra de la dictadura y a favor de la restauración de la democracia. Dentro del movimiento estudiantil vinculado a la Ortodoxia se figuró una tendencia política basada en tres premisas:

[...] la primera que planteaba la necesidad de restaurar las antiguas libertades democráticas; la segunda era una diferenciación tajante con el Partido Auténtico, a fin de impedir que éste monopolizara la legitimación de la lucha antidictatorial; la tercera, de acuerdo con las tradiciones heredadas de los años treinta en la lucha contra Machado, planteaba la urgencia de recurrir a las armas a fin de secundar un eventual movimiento de masas.³⁶

El grupo de jóvenes cubanos, liderados por Fidel Castro, se colocó a la vanguardia de la lucha por la verdadera independencia. Sobre el fundamento de la tradición de lucha que inspiró la “Generación del 30”, que se basó en los ideales patrióticos, antiimperialistas y por la justicia social, se edificaron los principios políticos de la Generación del Centenario, llamada así, en conmemoración del centenario del nacimiento de José Martí, llamado en Cuba el Apóstol, figura líder dentro de su pensamiento y programa de acción.

La acción de mayor importancia realizada por la Generación del Centenario fue, precisamente, el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Así pues, el asalto combinó acciones subversivas en la ciudad oriental de Bayamo, y formó parte de una estrategia que debía culminar en una insurrección popular. Se pretendía tomar las estaciones de radio una vez que el asalto al Cuartel tuviera éxito; y desde ahí tratar de levantar al pueblo cubano en contra

burguesía radical antiimperialista. Así mismo el programa ortodoxo ponía especial énfasis en medidas contra la corrupción administrativa que entonces predominaba entre los funcionarios del Estado.

³⁶ Fernando Mires, *La revolución permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, 3ª ed., Ed. Siglo XXI, México, 2005, p. 301

de la dictadura de Batista mediante un llamado insurreccional que lograra el restablecimiento de la Constitución del 40. Esto lo explica Fidel de la siguiente forma:

El restablecimiento de la Constitución del 40, condicionada desde luego a la situación anormal, era el primer punto de nuestra proclama al pueblo. Una vez en posesión de la capital de Oriente se iban a decretar en el acto seis leyes de profundo contenido revolucionario que tendían a poner a los colonos, arrendatarios, aparceros y precaristas en la posesión definitiva de la tierra con indemnización del estado a los perjudicados; consagración del derecho de los obreros a la participación en las utilidades finales de las empresas; participación de los colonos en el 55% del rendimiento de las cañas (estas medidas, como es natural, debían conciliarse con una política dinámica y enérgica por parte del estado, interviniendo directamente en la creación de nuevas industrias, movilizandando las grandes reservas del capital nacional, resquebrajando la resistencia organizada de poderosos intereses). Otra declaraba destituidos a todos los funcionarios judiciales y administrativos, municipales, provinciales o nacionales que hubieran traicionado la Constitución jurando los Estatutos. Por último, una ley que propugnaba la confiscación de todos los bienes de los malversadores de todas las épocas, previo un proceso sumarísimo de investigación.³⁷

Estos principios y leyes revolucionarias fueron reunidos meses más tarde en el alegato elaborado por Fidel Castro para su autodefensa jurídica. Al resultar el asalto un fracaso en lo militar, al fallar el factor sorpresa con el cual esperaban poder equilibrar la superioridad en armas y hombres que tenían los militares de la tiranía batistiana, se condujo a muchos de los asaltantes a la muerte por asesinato y a los pocos sobrevivientes a la prisión, incluido Fidel Castro, donde fueron torturados y maltratados; además de que se violaron múltiples derechos humanos. De este episodio se derivó la elaboración de dicho alegato, que luego se conoció como *La historia me absolverá*³⁸, donde se plasmaron repetidamente las ideas martianas.

Antecedente del escrito *La historia me absolverá* fue el “Manifiesto del Moncada”, el cual fue redactado por Raúl Gómez García, integrante del proyecto, en donde se explican los propósitos de este asalto:

Ante la tragedia de Cuba contemplada en calma por líderes políticos sin honra, se alza en esta hora decisiva, arrogante y potente, la juventud del Centenario, que no mantiene otro interés como no sea el decidido anhelo de honrar, con sacrificio y triunfo, el sueño irrealizado de Martí. [...] En la vergüenza de los hombres de Cuba está el triunfo de la revolución cubana. La revolución de

³⁷ Citado en: Marta Harnecker, *Fidel. La estrategia política de la victoria*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 21- 22

³⁸ El juicio donde Fidel Castro pronuncia su célebre alegato se llevó a cabo el 16 de octubre de 1953.

Céspedes, de Agramante, de Maceo, de Martí, de Mella y de Guiteras, de Trejo y de Chibás. La revolución que no ha triunfado todavía.³⁹

En esta cita se aprecian ciertos elementos importantes, que se han señalado anteriormente, como la alusión a la Generación del Centenario haciendo hincapié en la influencia que ejerció Martí y otros importantes luchadores cubanos sobre todos los integrantes que conformaron este nuevo núcleo de lucha, que se caracterizó por su carácter antiimperialista.

El brutal contraste entre la agónica aspiración de Martí y la ignominiosa realidad estimulada e impuesta por la funesta política hegemónica de Estados Unidos, provocó que desde el hondón histórico de la dignidad cubana, resurgiera desde sus raíces, con todo el vigor de casi 100 años de lucha, el espíritu y la acción incontenibles de la genuina Revolución iniciada en La Demajagua en 1868.

Fue la más joven generación cubana la que asumió, con profundidad y pasión justificadas, la misión de responder al clamor histórico de la patria. Con pleno derecho se definió como la Generación del Centenario de Martí, efeméride que conmemoró con una impresionante procesión de antorchas, como si alzaran multiplicando el apotegma del Maestro: "Paso a los que no tienen miedo de la luz; caridad para los que tiemblan de sus rayos"⁴⁰

Desde el inicio de la cita se aprecia la influencia martiana, ya que el asalto al cuartel es inspirado a través del proyecto revolucionario de Martí en un inicio, y después de quienes lo retomaron, de ahí, la sucesión de diversos nombres de grandes hombres que murieron por la causa de la liberación de Cuba.

Cuando ha hablado Fidel Castro del Moncada, repetidas veces ha afirmado su vínculo con Martí y sus ideas, pues dice:

Cuando nosotros atacamos el Moncada, yo tenía ya una formación marxista. [...] yo antes de ser comunista utópico o marxista, soy martiano, lo voy siendo desde el Bachillerato: no debo olvidar la atracción enorme del pensamiento de Martí sobre todos nosotros, la admiración por Martí. [...] Creo que mi contribución a la Revolución Cubana consiste en haber realizado una síntesis de las ideas de Martí y del marxismo-leninismo, y haberla aplicado consecuentemente a nuestra lucha.⁴¹

Al volver sobre el documento de *La historia me absolverá*, podemos ver de manera más clara la influencia de Martí para los proyectos revolucionarios en Cuba. Dentro del documento, Fidel Castro estableció el objetivo principal del asalto al cuartel Moncada como la vía para restablecer las libertades de Cuba que habían sido violadas por el golpe de Estado instaurado por Batista, que se

³⁹Citado en: Fernández Retamar, "El 26 de julio y los compañeros desconocidos de Martí" en *Op. cit.*, p. 191

⁴⁰ Ángel Augier, *Op. cit.*, p. 76

⁴¹ Cita de la entrevista de Frei Betto con Fidel Castro en mayo de 1985, en "Preparándose para Moncada" en *Fidel, en la memoria del joven que es*, Ed. Ocean Press, E.U., 2005, p. 163,164,169, 170

tradujo también en la lucha contra el yugo extranjero, pues Batista era uno más de los títeres a los que manejaba Estados Unidos para sus propios intereses en América Latina y el Caribe. Acerca de la inconstitucionalidad del régimen de Batista, Fidel nos dice:

En primer lugar, la dictadura que oprime a la nación no es un poder constitucional, sino inconstitucional; se engendró contra la Constitución, por encima de la Constitución, violando la Constitución legítima de la República. [...] En segundo lugar, el artículo habla de Poderes, es decir, plural, no singular, porque está considerando el caso de una república regida por un Poder Legislativo, un Poder Ejecutivo y un Poder Judicial que se equilibran y contrapesan unos a otros. Nosotros hemos promovido rebelión contra un poder único, ilegítimo [...] ⁴²

Dentro de este texto, Fidel también enjuició de modo implacable y desde la perspectiva del pueblo, los cincuenta años de república dependiente. Pese al hecho de que se le fue prohibido a Fidel la obtención de cualquier libro del Apóstol, a lo largo de todo el alegato se ven repetidas referencias a Martí, declarado incluso que el autor intelectual del 26 de julio había sido Martí:

[...] De igual modo se prohibió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de julio? Se impidió, además, que trajese a este juicio ninguna obra de consulta sobre cualquier otra materia. ¡No importa en absoluto! Traigo en mi corazón, las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos. ⁴³

En la siguiente cita se puede ver la defensa arraigada que hizo de Martí, de su memoria y sus doctrinas, las cuales no sólo él siguió, sino numerosos dirigentes cubanos, no sólo de esta generación sino de anteriores.

Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su Centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡Tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnifico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol! ⁴⁴

Con estas palabras, lo que se experimenta es el renacimiento del espíritu y la acción martianos que se abrieron a partir del Centenario de su natalicio y que siguieron presentes a lo largo de las diferentes etapas de la Revolución. Lo que llegó a consolidarse como raíz fundamental de la Revolución fue la tesis antiimperialista que Martí forjó. Fidel retomó este sentimiento y proyecto

⁴² Fidel Castro, *La historia me absolverá*, Ed. Política, La Habana, 1999, p. 14

⁴³ *Ídem*, p. 11

⁴⁴ *Ídem*, p. 81

antiimperialista para ser en lo adelante el principal hilo conductor de la Revolución y no sólo del proceso, sino también de la continuidad de ésta. “Nada menos que la garantía de la plena independencia del país, el ejercicio natural de la soberanía de la nación, defendida a patria o muerte frente a los más diversos y criminales métodos de agresión [...] por los sucesivos gobiernos de la oligarquía norteamericana contra Cuba [...]”⁴⁵, fueron los principios que la Revolución defendió hasta sus últimas consecuencias, como lo hizo Martí.

Las similitudes existentes entre los proyectos revolucionarios de Martí y Fidel serán retomadas posteriormente de manera más profunda, pues el objetivo de este apartado es hacer el análisis de la estrategia política seguida por la Revolución Cubana.

Vemos pues características particulares que diferencian al proceso revolucionario cubano de otros que se habían desarrollado en América Latina, entre las que resaltan la capacidad de incluir dentro del programa revolucionario a casi todos los sectores de la sociedad, pues se proponía “[...]una alianza entre pobres del campo y la ciudad, campesinado pequeño propietario y sin tierras, subproletariado agrícola, proletariado industrial, fracciones de las capas medias y de la pequeña burguesía.”⁴⁶

Incluso se esperaba una respuesta favorable y solidaria por parte de sectores que tradicionalmente se colocaban del lado de los intereses de los sectores más reaccionarios y conservadores como la Iglesia y el ejército⁴⁷.

Gracias al amplio programa revolucionario que lograba incluir a casi todos los sectores de la sociedad dentro de sus demandas es que el proceso revolucionario en Cuba adquirió el carácter nacional y popular, y se entiende que a pesar del fracaso militar del asalto, éste haya logrado tener un enorme impacto en la sociedad, cualidad que fue de gran importancia para las etapas posteriores del proceso.

Vemos cómo Fidel Castro hizo uso de la violencia como último recurso, pues aunque la legalidad fue cancelada con el cuartelazo del 10 de marzo de 1952, el régimen de Batista se esforzó por dar una cara democratizadora a la vida política de Cuba. Es bajo este contexto que se realizaron las elecciones

⁴⁵ Ángel Augier, *Op. cit.*, p. 78

⁴⁶ Fernando Mires, *Op. cit.*, p. 305

⁴⁷ Se esperaba que estos sectores se unieran a la insurrección popular porque la Iglesia venía manifestándose en defensa de los derechos humanos, mientras la idea de unir al ejército a la causa revolucionaria residía en los hechos precedentes durante el período de Machado cuando la “revolución de los sargentos”; y por las malas condiciones de vida que padecían los soldados. Este último punto denunciado repetidas veces por Fidel Castro en la revista *Alerta*, e incluido en *La historia me absolverá*.

presidenciales de finales de 1954⁴⁸. Una vez que Batista fungió como presidente “constitucional” continuó su esfuerzo por dar cierta apariencia democrática mediante la puesta en vigor de la Constitución de 1940, así como la convocatoria a elecciones parciales para el Congreso y generales. Al mismo tiempo se desarrolló todo un movimiento, con gran colaboración del Partido Socialista del Pueblo (PSP)⁴⁹, por la amnistía de los presos políticos que llegó a una magnitud tal que a Batista no le quedó otra alternativa que incluir en la nómina a los propios combatientes del Moncada, liberando entre ellos a Fidel Castro. Todo este clima había despertado esperanzas de soluciones democráticas en diversos sectores políticos de la población, y aunque Fidel tenía trazada ya una estrategia de lucha, vio la necesidad de demostrar que no existía ninguna posibilidad de solución pacífica y legal al problema de Cuba con Batista. En este sentido es que se entienden las primeras palabras de Castro al salir de la prisión, donde en vez de hacer un llamado a la lucha armada se inclinaba hacia la realización de elecciones generales inmediatas:

Estamos por una solución democrática. El único que se ha opuesto aquí a soluciones pacíficas es el régimen. La única salida que le veo a la situación cubana es elecciones generales inmediatas. Lo de la Constituyente es una maniobra del régimen para elegir a Batista, a través de una oposición prefabricada, en otro bochornoso 1º de noviembre. No debe olvidarse que los cubanos amamos la paz, pero más la libertad.⁵⁰

Fidel demostró la imposibilidad de una solución legal cuando la dictadura se esforzaba por cerrar todos los canales de diálogo político y aisló los recursos democráticos utilizados por la oposición al privarlos del acceso a las estaciones de radio, así como prohibió las reuniones y mítines en los que Fidel Castro debía intervenir. De manera que demostró ante el pueblo cubano, que no existía más alternativa de lucha frente a la dictadura que la utilización de las armas; fue así que declaró días antes del desembarco del Granma el siguiente llamado en el periódico gubernamental *Alerta*:

Si en el plazo de dos semanas a partir de la publicación de esta entrevista no hay solución nacional, el Movimiento 26 de Julio quedará en libertad de iniciar en cualquier instante la lucha revolucionaria como única fórmula salvadora⁵¹

A raíz de la situación política creada por el régimen de Batista, donde todos los medios legales para la transformación del régimen se habían cerrado, después de siete semanas de libertad, Fidel Castro se vio obligado a salir de Cuba hacia México, desde donde preparó las condiciones para derrocar a la

⁴⁸ En noviembre de 1954, el régimen batistiano promovió elecciones presidenciales con el fin de transformar al dictador en un presidente “constitucional”, el 24 de febrero de 1955, Fulgencio Batista asumió legalmente la presidencia de Cuba como resultado de las fraudulentas elecciones.

⁴⁹ Este es el nombre que adoptó el Partido Comunista para esta etapa de la historia en Cuba.

⁵⁰ Fidel Castro: Conferencia de prensa ofrecida en el hotel de Isla de Pinos ampliamente divulgada por la prensa el 15 de mayo de 1955. Citado en: Marta Harnecker, *Op. cit.*, p. 42- 43

⁵¹ *Ídem*, p.45

dictadura mediante un camino revolucionario. Esta es la segunda etapa dentro del proceso revolucionario, que va desde la fundación del Movimiento 26 de Julio (M26-7) hasta el desembarco del Granma en costas cubanas, el 2 de diciembre de 1956.

Durante esta etapa se desarrolló un contexto político muy distinto del que había cuando el asalto al Cuartel Moncada, se intensificaron las contradicciones sociales que provocaron una mayor participación popular en la lucha contra la dictadura. Es en este contexto que toma importancia el impacto social que produjo la difusión de *La historia me absolverá*, referida anteriormente, en la que se denunciaban todos los crímenes de la dictadura.

Durante la etapa de exilio en México, los sobrevivientes del asalto al Cuartel Moncada constituyeron el M26-7 que no podía sino tener un carácter social muy amplio “[...] pues se encontraba ligado a la tradición ideológica martiana, a las tradiciones revolucionarias de los años treinta, al chibasismo de los años cuarenta, al nuevo movimiento estudiantil y a toda la oposición democrática en contra de la dictadura.”⁵²

El M26-7 se constituyó como un bloque antidictatorial, pues Fidel Castro fue consciente del rechazo social y político que tenía la población cubana en general, hacia cualquier organización, movimiento o idea que se declarara marxista o comunista, derivado de la campaña político-ideológica desarrollada a partir de la consolidación de un mundo bipolar, representado por dos sistemas económicos antagónicos. Es por esta razón que el M26-7 buscaba un elemento que lograra aglutinar y unificar a distintos sectores de la sociedad en torno a un objetivo en común: el derrocamiento de la dictadura de Batista por medio de una vía nueva, libre de corrupción y mecanismos politiqueros.

Así el M26-7 agrupó a su alrededor a otras organizaciones políticas y sociales tales como Acción Libertadora, Acción Revolucionaria Nacional y el Movimiento Nacionalista Revolucionario; al mismo tiempo que tejía una red de colaboración mutua con otras organizaciones y movimientos que luchaban contra la dictadura. Uno de los acontecimientos más significativos de este período que da muestra de la lucha general contra la dictadura, fue la activación del movimiento social a través del Directorio Revolucionario en Cuba. Se observó la activación del movimiento obrero cuando se dio una exitosa huelga azucarera a finales de 1955 en la ciudad de Las Villas, llegando incluso a tomar la forma de lucha de barricadas⁵³. Pese a la represión ejercida

⁵² Fernando Mires, *Op. cit.*, p. 305

⁵³ Es en la última fase de la huelga que adquirió formas militares (barricadas), pues en un inicio comenzó “[...] por una reivindicación económica, el pago del diferencial azucarero (un salario adicional proporcional al aumento del precio del azúcar), y luego se transforma en una lucha política en contra de la dictadura [...]”. (Vania Bambirra, *Op. cit.*, p.39) Este acontecimiento tuvo un fuerte impacto en el M26-7, al confirmar sus creencias en torno a una gran huelga insurreccional de masas.

hacia la huelga azucarera se produjeron otras manifestaciones que demostraban el ascenso del movimiento popular:

[...] entre 1953 y 1956 había tenido lugar en La Habana una notable activación del movimiento estudiantil y, sobre la base de la Federación Estudiantil Universitaria, había surgido una organización política llamada El Directorio, en recuerdo del legendario movimiento de Antonio Guiteras, esta vez agrupado en torno a un líder católico: José Antonio Echeverría.⁵⁴

El objetivo del Directorio Revolucionario era mantener viva la agitación antidictatorial para lo cual se dividió en dos vertientes: la de la lucha callejera y la de la acción armada, así como realizó acciones directas⁵⁵ para el derrocamiento de la dictadura. Además estableció una red de colaboración con el M26-7, en la cual se incluía el alzamiento⁵⁶ en Santiago de Cuba y en otras ciudades de la Provincia de Oriente, al tiempo que desembarcaría la expedición del Granma en la zona de Niquero-Pilón, con el objetivo de desviar o paralizar el aparato represivo de la dictadura.

El fracaso del desembarco del Granma provocó el repliegue de los sobrevivientes a la Sierra Maestra, lo que significó buscar nuevas tácticas revolucionarias que llevaran a la insurrección urbana. Así el M26-7 empezó a combinar la guerra de guerrillas rurales con las urbanas, sin establecer ningún predominio de una forma de lucha sobre la otra. Bajo estas condiciones tomó gran importancia todo el respaldo político que el movimiento tenía de parte de los sectores populares. En el campo, el respaldo político se reflejó desde el apoyo que brindaron los campesinos a la guerrilla con su orientación, comida y descanso; hasta el reclutamiento de combatientes. Todo ello gracias al gran trabajo de propaganda que realizó el M26-7 con la especial colaboración de un campesino: Crescencio Pérez⁵⁷.

En la ciudad, “[...] la organización urbana del M26-7 estaba en condiciones de respaldar la lucha guerrillera, no sólo con el importante aporte en combatientes sino además con equipos, armamentos y municiones, hasta el punto de disponer de morteros.”⁵⁸ Dentro de la lucha en las ciudades se desarrollaron otros intentos insurreccionales que no fueron liderados por el M26-7, pero que contribuyeron enormemente a crear un clima antidictatorial favorable para la revolución. Dentro de estos intentos se destacó el asalto al

⁵⁴ Fernando Mires, *Op. cit.*, p.307

⁵⁵ Una de estas acciones fue el ajusticiamiento del coronel Blanco Rico, jefe del Servicio de Inteligencia Militar.

⁵⁶ Este alzamiento fue encabezado por Frank País y se compuso de asaltos a varios cuarteles de la policía, a las ferreterías y armerías, el bloqueo al Cuartel Moncada, la liberación de los presos políticos y la toma de una radioemisora con el objeto de anunciar al pueblo cubano el comienzo de la revolución.

⁵⁷ Testimonios que ilustran esta colaboración y participación de los sectores campesinos al movimiento revolucionario se reúnen en la obra de Faustino Pérez, *La sierra y el Llano*, Ed. Ciencias Sociales, Cuba.

⁵⁸ Vania Bambirra, *Op. cit.*, p.50

Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1957, encabezado por el Directorio Revolucionario⁵⁹; y la sublevación de la marina, a través del levantamiento de la guarnición de Cienfuegos, el 5 de septiembre de 1957.⁶⁰

Se fue estructurando toda una red de apoyo al M26-7, de la cual resaltó la importancia que tuvo el trabajo clandestino de todas las organizaciones que conformaron esta red, tanto en la ciudad como en el campo. A principios de 1957 surgió en Santiago de Cuba el Movimiento de Resistencia Cívica (MRC), como resultado de diversos factores, necesidades y objetivos que no lograban ser resueltos a través de las organizaciones ya existentes. Así el MRC tuvo como objetivo la incorporación

[...]al proceso revolucionario de la población ubicada en las capas medias y profesionales incluidas en la definición de pueblo con quien se contaba para la lucha, y aquellos ciudadanos que no era factible que militaran en el M26-7; la movilización cívica y la beligerancia manifestada por las instituciones; la practica de las consignas de la resistencia pasiva o desobediencia civil; el apoyo y ayuda material efectiva a los combatientes.

Las acciones y trabajo de la resistencia cívica a través del MRC estaban destinadas a complementar la lucha armada, para lo cual se realizó un esfuerzo al propagar las consignas de la resistencia a la tiranía. Además realizó “[...] pequeños sabotajes, labor de inteligencia al obtener y brindar al M26-7 información económica, política, estatal y militar de valor [...]”⁶¹. De esta manera, la resistencia cívica fue realizando diversas acciones y trabajo clandestino según iba madurando la disposición de sus miembros para realizar otras tareas más comprometidas de manera que se llegara a una forma primaria de insurrección popular urbana, correspondiendo a los objetivos estratégicos del M26-7.

Vemos pues que tanto el asalto al Cuartel Moncada, al Palacio Presidencial, la sublevación de la marina y las diferentes acciones que realizó el MRC, el Directorio Revolucionario, el M26-7, y otras organizaciones sociales y revolucionarias, poseían una concepción estratégica que apuntaba al

⁵⁹ Esta acción planteaba la toma del Palacio Presidencial y la ejecución del dictador: Fulgencio Batista. Para ello era necesario ocupar todo el sector que rodea el Palacio Presidencial para después atacar el Cuartel Maestre de la Policía y así sucesivamente todos los cuarteles policíacos. “Al mismo tiempo, de la Universidad saldrían milicias a ocupar todas las emisoras y periódicos desde los que se haría un llamamiento a la huelga revolucionaria y se darían las instrucciones sobre los lugares a que debía acudir el pueblo para armarse”. Faure Chomon, *El Asalto al Palacio Presidencial*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1989

⁶⁰ El 5 de septiembre en la madrugada fue asaltado el establecimiento naval de Cayo Loco por marinos y civiles de filiación fidelista, quienes distribuyeron armas entre la población civil. A medio día, aparecieron sobre la ciudad los primeros aviones de retropulsión de la tiranía, siendo salvajemente bombardeada la ciudad de Cienfuegos y Cayo Loco. Los rebeldes resistieron, pero 24 horas después concluyó la resistencia, al desaparecer misteriosamente el coronel Comesañas, jefe de la sublevación.

⁶¹Vania Bambirra, *Op. cit.*, p. 6

desarrollo de la insurrección urbana, con el objetivo de desembocar en una huelga general como resultado de la lucha masiva del pueblo que debía conducir al derrocamiento de la dictadura. Desmentimos entonces, al partir de lo mencionado, que el aparato urbano del M26-7 y de las organizaciones revolucionarias en general, jugaban un papel secundario en la revolución, puesto que no es sino hasta el fracaso de la huelga general de abril de 1958 que se evidenció la falta de compromiso de la clase obrera dentro del proceso revolucionario, así como la falta de madurez en las condiciones políticas de las ciudades. Es hasta este momento que el papel de la lucha en las ciudades fue reemplazado por el predominio de las guerrillas rurales.

Otro de los elementos que integró la estrategia política de la Revolución cubana fue la Huelga General. Ésta fue convocada a partir de la creencia de que las condiciones políticas habían madurado, pues después del asesinato de Frank País se desarrolló una especie de huelga espontánea, que llegó a las puertas de La Habana. Pese a la rápida expansión de la huelga, durante este período se observó la falta de preparación por parte del movimiento revolucionario para dirigirla y llevarla a cabo, elementos que no fueron tomados en cuenta para la convocatoria de la huelga general el 9 de abril de 1958.

A través del *Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al Pueblo* se convocó la Huelga General de 1958, que fue secundada por la acción armada. En este documento se hizo un llamado a la guerra total contra la dictadura mediante la participación beligerante de todos los sectores sociales, políticos, culturales y religiosos. Se planteó así, la formación de un gobierno provisional que fuera dirigido por el Dr. Urrutia, mientras se rechazaba la posibilidad de una Junta Militar que intentara adueñarse del poder. La organización y dirección de la huelga dentro del sector obrero estuvo a cargo del Frente Obrero Nacional, el cual asumió la representación de esta clase dentro del gobierno provisional cuando cayera la dictadura; así también, el Movimiento de Resistencia Cívica fue el encargado de organizar la huelga entre los sectores profesionales, comerciales e industriales, mientras el Frente Estudiantil Nacional organizó la huelga estudiantil. Las acciones armadas que secundaron la huelga, se llevaron a cabo a través de las Fuerzas Rebeldes, las milicias del M26-7 y demás organizaciones revolucionarias.

Pese a toda esta organización y planificación, la huelga general del 9 de abril de 1958 resultó siendo un fracaso. Faustino Pérez señaló una serie de razones para explicar el fracaso de la huelga:

Primero, señala la pérdida de un cargamento de armas y el atraso de otros; en seguida, una baja en el “clímax” que propiciaba la realización de la huelga debido a su atraso y al efecto psicológico de la Semana Santa; destaca también la “forma como se hizo la convocatoria para la paralización de las labores”.⁶²

⁶² *Ídem*, p. 67

Se planteaba que el llamado a la huelga debía ser sin previo aviso prevaleciendo la tesis de un ataque sorpresivo, así el 9 de abril a las 11 de la mañana se tomaron las emisoras de radio y se convocó a la huelga inmediata, pero no se contempló que para ese momento los trabajadores no tuvieron a su alcance una radio, puesto que eran horas laborales. Aunado a ello, la dictadura aplicó una serie de medidas de confusión para que los trabajadores abortaran la idea de huelga.

Junto a los problemas de carácter técnico- operacional que hicieron fracasar la huelga, podemos resaltar un problema, más bien de tipo político, que tuvo grandes repercusiones, éste fue “[...] el sectarismo en cuanto a un trabajo conjunto con otras organizaciones.”⁶³ El sectarismo se presentó principalmente en las acciones de la ciudad, pues se hizo de lado el trabajo conjunto que podría haberse realizado con otras organizaciones, principalmente con el PSP, el cual, sin duda tenía mayor arraigo entre la clase obrera. De haber superado este sectarismo, la huelga general de abril de 1958, junto con el apoyo de la lucha armada que se desarrollaba en la Sierra Maestra, debió conducir al derrocamiento de la dictadura.

A partir del fracaso de la táctica revolucionaria de la huelga general, se elabora una nueva concepción estratégica para el proceso revolucionario en Cuba que estableció la combinación de varias formas de lucha, donde las guerrillas rurales se afirmaban como el centro de la organización y acción revolucionaria, transformándose en la forma principal de la lucha en la nueva etapa del proceso insurreccional, que respondía a cuatro factores fundamentales:

1. la descomposición del Ejército de la tiranía, a través de la neutralización y adhesión de este sector a la lucha revolucionaria al verse identificado con el programa del M26-7;⁶⁴
2. el apoyo y participación popular, particularmente del campesino y la clase obrera; la adhesión del campesinado, al igual que la de muchos otros sectores de la sociedad, se dio mediante la identificación con la causa revolucionaria, puesto que para este sector la revolución significaba una promesa de tierra, un golpe al poder y explotación de las grandes compañías azucareras, la posibilidad de terminar con la cesantía y el hambre, era la esperanza de construcción de viviendas, hospitales, escuelas, etc., así, la gran adhesión de este sector a la lucha revolucionaria provocó la formación de los Comités de Campesinos

⁶³ *Ídem*, p. 68

⁶⁴ Acerca de este tema, desde el documento *La historia me absolverá*, se puede ver la inclusión de este sector y sus necesidades de clase dentro del programa revolucionario de los asaltantes del Moncada y después del M26-7; así también el comportamiento que los rebeldes tenían con los integrantes del ejército de Batista tuvo gran influencia para que éstos decidieran combatir del lado de los revolucionarios.

Revolucionarios, mientras la participación obrera se hizo a través de los vínculos que establece el M26-7 con el PSP en esta nueva etapa de la lucha, donde se creó una red de abastecimiento a los guerrilleros mediante las milicias obreras;

3. el carácter amplio y nacional de la lucha insurreccional que captó la adhesión de amplios sectores de la clase media e incluso de la pequeña burguesía, nuevamente me parece importante señalar la importancia que tuvo la identificación de todas las clase en el programa revolucionario para que éstas se incorporaran a la lucha. Así, el M26-7 tenía un objetivo inmediato que lograba abarcar grandes sectores sociales: el derrocamiento de la dictadura de Batista, que por su carácter ineficaz, represivo, corrupto y antidemocrático no logró articular ninguna base social de apoyo para la contrarrevolución; finalmente,
4. la utilización y combinación de varias formas de lucha, teniendo las guerrillas rurales, en esta última etapa del proceso revolucionario, el objetivo fundamental de conquistar el territorio central de la isla, para lo cual se dividió en dos para arrinconar y aislar al ejército de Batista “[...] en sus cuarteles, impidiendo de esta forma su movilidad, a fin de precipitar su rendición incondicional [...]”. Es en este punto que empieza la combinación de las distintas formas de lucha, pues una vez tomado el territorio central, e inmovilizado el ejército batistiano se convocó a una huelga general, que marcó la culminación del proceso insurreccional. Junto a las acciones revolucionarias de las columnas invasoras de Camilo Cienfuegos y el Che en la zona central de la isla, se desarrolló la guerra de guerrillas en la ciudad que por las condiciones geográficas tuvo características propias, no incluyeron los combates de gran envergadura, sino más bien la toma de posiciones estratégicas que ayudaron a la toma de las ciudades centrales.

Es importante insistir en el hecho de que la “invasión del llano” sólo pudo ocurrir en forma exitosa debido al masivo respaldo popular y a la generalización de la lucha y de la resistencia en prácticamente todo el territorio nacional, bajo formas que van desde la guerrillera hasta el más simple sabotaje a la producción. Las movilizaciones de masas en el campo, y en los pequeños pueblos, las acciones de comando en las ciudades, el hostigamiento constante a través de la propaganda rebelde por todos los rincones del país (en donde han tenido un destacado papel las transmisiones de la Radio Rebelde), la acción de las guerrillas rurales y de las columnas invasoras; todos estos elementos se combinaron para crear un intenso clima de presión política en contra del agonizante poder dictatorial. Y, finalmente, el llamado a la huelga general, en un momento en que las provincias centrales ya eran un territorio liberado, representa el golpe de gracia para el aparato político-militar de la dictadura.⁶⁵

⁶⁵ Vania Bampirra, *Op. cit.*, p. 104

Es a partir de la masificación del procesos revolucionario, en donde casi todos los sectores de la sociedad se involucraron en la lucha contra la dictadura de Batista, que se logró librar una última batalla donde la guerra regular ocupó el papel protagónico dentro de la estrategia revolucionaria.

Después de la huelga general, convocada durante los primeros días del año 1959 se emprendió una nueva etapa dentro de la Revolución cubana, caracterizada por la inexistencia de un enfrentamiento directo, y el desarrollo de una lucha, un poco indirecta, contra las fuerzas de la contrarrevolución y el imperialismo norteamericano. Todo ello con el fin de sostener y continuar un nuevo sistema económico, donde las clases marginadas y explotadas encontraran mejores condiciones de vida y desarrollo. Esta es la etapa de transición entre una revolución, que en principio tuvo un carácter democrático-popular, hacia una revolución de carácter socialista.

Dos épocas: un proyecto revolucionario en común

Al retomar la idea que se dejó en el apartado anterior, acerca de las similitudes existentes dentro de los proyectos revolucionarios de José Martí y Fidel Castro, debemos tomar en cuenta ciertos aspectos que son importantes para el análisis de la continuidad de los planteamientos martianos, ya que no podemos dejar de ver la gran distancia de tiempo que separa la generación de Martí a la de Fidel Castro.

Son alrededor de más de 50 años, donde Cuba sufrió diversas transformaciones, que finalmente la dejaron convertida en república dependiente y una más de las neocolonias norteamericanas. Pese a esto, hay ciertos aspectos que se rescatan en cuanto a un proyecto común entre estas dos grandes figuras.

Me parece que la columna vertebral de ambos movimientos está en conseguir la unidad, primero interna, y después externa. Más adelante retomaré este punto para profundizarlo, pero antes quisiera exponer de manera breve el programa propuesto por Fidel Castro en *La historia me absolverá*, para después compararlo con la sociedad y forma de organización política que Martí anhelaba construir.

Fidel se centró en el análisis de los principales problemas de la sociedad. Destacó la falta de industrialización, los problemas dentro del campo, la vivienda, la educación, la salud y el empleo. Éstos son los ámbitos sociales donde a lo largo de la historia siempre han existido confrontaciones a causa del descontento social y las injusticias dentro de ellos. A estos puntos había que sumarle, lo ya mencionado anteriormente, acerca de la inconstitucionalidad del nuevo régimen, y a lo que se planteó como primera

solución la reinstalación de la Constitución de 1940⁶⁶, que restablecía los derechos constitucionales de los cubanos.

De los seis puntos arriba mencionados, el problema del campo era uno de los más preocupantes, y para ello, Fidel propuso la elaboración de una verdadera Reforma Agraria, que beneficiaba a los campesinos, limitando la inserción e inversión extranjera, mediante el establecimiento de un máximo de extensión para cada tipo de empresa agrícola y adquiriendo el exceso por vía de expropiación, y reivindicar las tierras usurpadas al Estado. Planteó repartir el resto disponible entre las familias campesinas, fomentando cooperativas de agricultores para la utilización común de equipos que eran costosos. De esta manera la Reforma Agraria iba a asentar sobre sus parcelas, con carácter de dueños, a cientos de agricultores.

Si lo ideal era que en el campo cada campesino fuera dueño de su parcela; en la ciudad cada familia debía ser dueña de su casa, por lo que un gobierno revolucionario debía plantearse la tarea de reducir el cincuenta por ciento de los alquileres, eximir de toda contribución a las casas habitadas por sus propios dueños, triplicar los impuestos sobre las casas alquiladas y demoler las cuarterías para levantar en su lugar edificios modernos de muchas plantas, es decir, financiar la construcción de viviendas dignas por toda la isla.

Con estas dos iniciativas se establecían las bases de una distribución más justa de la propiedad, ya que se trataba de instaurar un tipo de propiedad comunal que beneficiaba a toda la sociedad y no sólo a los que detentaban la riqueza. De esta manera, el Estado y no la iniciativa privada era quien manejaba la distribución de estos bienes. Junto al problema de la propiedad también se estaba resolviendo el de la salud y el desempleo con estas iniciativas y demás reformas. Se dejaba por resolver el último punto en el programa revolucionario: la educación.

⁶⁶ "[...]a mediados de los años 30, el período revolucionario gestado en los años veinte había agotado sus posibilidades de realización práctica[...] Posteriormente, se produjo un proceso de carácter pacífico en el cual intervinieron todas las fuerzas políticas del país, que condujo a la Constituyente de 1940." según nos dice Armando Hart en su libro *Aldabonazo*, La Constitución del 40 significó un equilibrio entre dos fuerzas importantes, la del viejo orden y la de la Revolución, es así en como este texto queda plasmada la lucha forjada desde los tiempos de Mella y el Directorio Estudiantil. Sin embargo Hart se refiere a un proceso más complejo, pues habría que recordar, que durante esta época los Partidos Comunistas por instrucciones de la III Internacional dejaron de lado los *soviets* y se aliaron con la burguesía en muchos países para constituir Frentes Antifascistas, justo por esta razón fue que la burguesía en algunos de estos países tuvo tintes democráticos y progresistas. Siguiendo esta línea, "para cuando la Tercera Internacional ordena que se constituyan los Frentes Antifascistas, estos comunistas cubanos obedecen, se disuelven como todos los demás en el continente y entran a apoyar y formar parte del gobierno de Fulgencio Batista que ahora en 1940 se elige como presidente legítimo y progresista." Tatiana Coll, "Desde las Orillas con amor, vicisitudes y trapisondas de la izquierda latinoamericana", Las viejas y nuevas izquierdas (coloquio debate en la UAM-Azcapotzalco), julio 2008.

Había que reformar de manera integral el sistema educativo, para lo cual Fidel dio la palabra a Martí, quien dedicó gran parte de su lucha a la cuestión educativa y nos dejó un gran legado acerca del tema “Se está cometiendo en América Latina un error gravísimo: en pueblos que viven casi por completo de los productos del campo, se educa exclusivamente para la vida urbana y no se les prepara para la vida campesina”⁶⁷. De esta forma, Martí, en el ensayo de “Nuestra América” planteó que para gobernar un país es necesario el conocimiento absoluto de éste: “[...] Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de liberarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia.”⁶⁸

Con estos seis puntos se puede resumir el programa revolucionario que se había planteado instaurar desde el fallido asalto al Cuartel Moncada, pero que sin embargo, se instauró una vez que triunfó la revolución en 1959, y de manera acertada Fidel Castro, una vez más, llamó a la voz del Apóstol para concluir con uno de los temas principales de su alegato.

A los que me llaman por esto soñador, les digo como Martí: “El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber; y ése es [...] el único hombre práctico cuyo sueño de hoy será la ley de mañana, porque el que haya puesto los ojos en las entrañas universales y visto hervir los pueblos, llameantes y ensangrentados, en la artesa de los siglos, sabe que el porvenir, sin una sola excepción, está del lado del deber.”⁶⁹

Ahora bien, una vez expuestos los ideales de la generación revolucionaria de Fidel Castro, hay que señalar el programa revolucionario de José Martí, el cual fue adquiriendo nuevas formas a lo largo de su lucha.

Como bien nos muestra Carlos Rafael Rodríguez en su texto “Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro”⁷⁰ la revolución liderada por Martí respondió a un momento histórico determinado donde su clase social era capaz de echar adelante. “La revolución popular de Martí y su partido, realizada y orientada por factores democráticos del pueblo, sufragada por la clase obrera de la emigración, irá mucho más lejos en sus propósitos que la precedente revolución burguesa del 68”⁷¹. Así, parafraseando a Carlos Rafael Rodríguez, queda claro que la revolución de Martí no podía ser ya la de Bolívar, pero tampoco podía tratarse de la de los modernos revolucionarios nacional-liberadores orientados por la clase obrera. La revolución popular de Martí se sitúa en medio de ambas.

⁶⁷Fidel Castro, *Op. cit.*, p.39

⁶⁸José Martí, *Nuestra América*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006, p.41

⁶⁹Fidel Castro, *Op. cit.*, p.40

⁷⁰Carlos Rafael Rodríguez, *José Martí, guía y compañero*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1981. Aparecido por primera vez en la revista *La Última hora*, La Habana, Año del Centenario, 1953.

⁷¹*Ídem* p.18

Como es bien sabido Martí admiró la organización política de los Estados Unidos, admiró el modelo delineado por Jefferson, en el cual no había violentas desigualdades. Pero una vez que le conoce al “monstruo las entrañas” tuvo una gran desilusión por ese modelo, lo que provocó un cambio radical dentro de su postura frente a los Estados Unidos, ya que se dio cuenta de la deformación monstruosa que el capitalismo, en su fase imperialista, impuso al modelo jeffersoniano.

El tipo de República a la que él aspiraba era la democrática, pues pensaba que con ese modelo se podía evitar la acumulación de capital en algunas regiones, lo cual evitaba problemas sociales, es decir, se planteaba una Cuba donde fuera posible un “equilibrio social” que estuviera basado en la agricultura, donde los agricultores fueran propietarios independientes, y aquí una vez más se ve la influencia del modelo jeffersoniano en Martí, pues éste planteaba el apoyo a los agricultores del sur para contrarrestar a la economía capitalista del norte.

En la sociedad anhelada por Martí aún existían las clases sociales,⁷² creía, como ya mencioné, en una sociedad donde el equilibrio de clases era posible: “una sociedad de riquezas distribuidas, de pequeños propietarios rurales, donde el desarrollo industrial estuviera basado en la riqueza agrícola, llena de justicia, que se librerá de la injusticia del monopolio que él había visto en los Estados Unidos”⁷³. Sin embargo, esta visión idealista de los Estados Unidos se vio opacada tan pronto como Martí se adentró a la vida norteamericana, al darse cuenta de los desequilibrios de aquella sociedad que él creía ejemplar. De esta manera, radicalizó su análisis político, a partir de 1887, cuando definitivamente rompió con el modelo jeffersoniano, el cual en la práctica nunca había existido.

Dentro de su concepción, diferente a los proyectos revolucionarios de los hombres de la primera lucha de independencia en 1868, estaba como gran eje motor la unidad. Martí logró aglutinar a distintos sectores sociales para luchar por un bien y fin común. De esta unidad es que, en gran medida, las ideas de Martí se pueden considerar en la época actual vigentes, pues no es aislando a sectores de la izquierda como se vencen los proyectos neoliberales de la derecha, sino que es necesario hacer frente común para combatirla. De esta unidad también es de la que hablaba en su magistral ensayo “Nuestra América”, pero Martí intentaba ir más allá de una unidad regional, pues consideraba que la unidad debía ser continental, y debía comenzar a partir de

⁷² Hay que tomar en cuenta que las ideas socialistas en Martí aún no maduraban del todo, pues aunque se podría hablar de un Martí socialista es únicamente por la similitud que hay entre las ideas de éste y lo que propone el socialismo, pues para América Latina los años en que se desarrollan los planteamientos martianos son muy tempranos para afirmar la existencia de una teoría netamente socialista.

⁷³ Carlos Rafael Rodríguez, *Op. cit.*, p. 78

la amistad entre los pueblos latinoamericanos, por lo que condenaba las riñas y guerras entre los países hermanos.

[...] Los pueblos que no se conocen, han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de la casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos.[...] ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.⁷⁴

Así Martí una vez más, reiteraba la necesidad de unidad, “Juntarse”, decía, “es la palabra de orden”. Como se ha mencionado ya, la revolución que propuso Martí se vio caracterizada a partir de condiciones de la clase pequeñoburguesa, por el momento histórico en el que se desarrolló, es por esta razón que él vio que su revolución no iba a ser posible si sólo se incluía a obreros, campesinos e intelectuales radicalizados;

[...]sino que, a pesar de la posición indecisa de la burguesía, haría falta también dinero y ayuda burguesa para una revolución que no se podía hacer ya a partir de la burguesía, como había comenzado la del 68, no escatimó esfuerzos para incorporar a los remanentes más revolucionarios de la burguesía que habían perdido su ímpetu, al esfuerzo de 1895.⁷⁵

En este sentido me gustaría integrar aquí la estrategia que siguió Fidel Castro para conformar el bloque de fuerzas sociales que permitió el derrocamiento de la dictadura de Batista, del gobierno federal y del sistema político; pues al igual que Martí vio la necesidad de unir el máximo de fuerzas sociales, pues creía que la sola unidad de las clases y sectores revolucionarios no era suficiente, por lo que recurrió a las alianzas con los sectores reformistas y con los sectores más reaccionarios que tenían la más mínima contradicción con la dictadura.

Es importante señalar que “Fidel busca, primero, la unidad de las fuerzas revolucionarias y sólo después de realizar un esfuerzo en este sentido es que plantea una unidad más amplia.”⁷⁶, puesto que haberlo hecho a la inversa la unidad podía proporcionar mayoría de los elementos conservadores y reaccionarios que representaban los intereses no revolucionarios aunque estuvieran en contra de la dictadura, corriendo el riesgo, las fuerzas revolucionarias, de quedar a la zaga de las fuerzas burguesas.

⁷⁴ ⁷⁴ José Martí, *Nuestra...* *Op. cit.*, p. 35-36

⁷⁵ Carlos Rafael Rodríguez, “José Martí, compañero y contemporáneo” en *Op. cit.*, p. 78

⁷⁶ Marta Harnecker, *Op. cit.*, p. 88

Esta estrategia de unidad constó de tres etapas: la primera de ellas, a partir del 12 de julio de 1957, cuando se firmó el “Manifiesto de la Sierra”⁷⁷, que estableció un frente único en contra de la dictadura de Batista, al declarar la voluntad de participar en elecciones libres, democráticas e imparciales. Para ello, fue necesario el establecimiento de un gobierno provisional neutral que contara con el apoyo de todos los partidos políticos de oposición, todas las instituciones cívicas y todos los sectores revolucionarios. También rechazó la politiquería, la intervención extranjera y el golpe militar como salidas políticas. Asimismo se señaló una serie de tareas de tipo democrático, además de medidas que respondían a los intereses nacionalistas de la burguesía que chocaban con la política económica imperial.

La segunda etapa dentro de la estrategia de unidad, se desarrolló varias semanas después de la adopción del “Manifiesto de la Sierra”, cuando se produjo una ruptura dentro del frente cívico al firmarse, en Miami, un nuevo pacto que se alejaba en dos puntos esenciales de lo planteado en el “Manifiesto de la Sierra”, ya que se eliminaba de la declaración, tanto el rechazo a toda intervención extranjera, como el rechazo al advenimiento de una junta militar que iba a gobernar provisionalmente a la República. “El 14 de diciembre Fidel declara públicamente su desacuerdo con el “Pacto de Miami” insistiendo en que lo que motiva este rompimiento no es el procedimiento seguido: utilizar al 26 de julio sin consultar con sus máximos dirigentes, sino la violación de puntos esenciales de las bases del acuerdo establecido en la Sierra.”⁷⁸

Sin lograr la consolidación del frente cívico comenzó el año 1958, pese al revés de la huelga general, el movimiento revolucionario logró fortalecerse gracias a brillantes éxitos militares. Es esta la última etapa dentro de la estrategia para alcanzar la unidad, pues en este contexto Fidel llamó a la construcción de un amplio Frente Cívico- Revolucionario. Así, el 20 de julio de 1958 representantes del más variado espectro de fuerzas políticas y sociales del país firmaron un documento unitario conocido históricamente como “Pacto de Caracas”⁷⁹. Este documento describía la situación revolucionaria en Cuba, la cual condujo a la formación de un amplio frente nacional que llevó a cabo una estrategia común de lucha para el derrocamiento de la tiranía mediante la insurrección armada, la movilización popular que culminó con el esfuerzo cívico en una gran huelga general y una acción armada conjunta en todo el país. Así, a través de esta experiencia podemos ver lo certero de la afirmación de Fidel cuando dijo: “[...] lo importante para la revolución no es la unidad en

⁷⁷ Este documento fue firmado por los diversos representantes de la oposición burguesa, como el presidente del Partido del Pueblo Cubano, Raúl Chibás; y el ex presidente del Banco Mundial, Felipe Pazos.

⁷⁸ Marta Harnecker, *Op. cit.*, p.77

⁷⁹ Para profundizar acerca del tema consultar: Fidel Castro, “Pacto de Caracas”, en *La Revolución cubana 1953-1962*, 2ªed., Ed. Era, México, 1975.

sí, sino las bases de dicha unidad, la forma en que se viabilice, y las instituciones patrióticas que la animen.”⁸⁰

Fidel Castro fue precursor de esta idea y la sostuvo toda su vida, pues sus proyectos económicos, políticos e incluso sociales abogaban por una unidad continental. Al dejar claro el universalismo de la Revolución cubana, esta unidad se vio claramente durante los proyectos que fueron lanzados por él a partir del triunfo de la Revolución, y actualmente se ve a través del ALBA y los proyectos latinoamericanos de educación promovidos por Cuba. Sin embargo, este tema se abordará en extenso en los siguientes capítulos.

Esta unidad, de la que tanto hablaban Martí y Fidel, fue la que sirvió de muro de contención para impedir el avance del imperialismo, pues Martí, anticipándose a su tiempo, fue “el primer revolucionario de América Latina que vio profundamente el fenómeno imperialista que comenzaba a finales del siglo XIX en estas tierras americanas, y lanzó las consignas revolucionarias para contener con la lucha común el avance de ese imperialismo”⁸¹. En palabras de Martí, esta contención se vio en la última carta escrita a su amigo mexicano Manuel Mercado donde se plasmó su temor por el avance devastador del imperialismo norteamericano:

[...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.⁸²

A esta visión hay que sumarle la de Fidel Castro, quien al señalar los límites inmediatos de la revolución latinoamericana precisaba que había que “unir a todas las fuerzas de potencialidad revolucionaria en América Latina contra el enemigo común, el imperialismo norteamericano.”⁸³ Incluyó en esta unidad, no sólo al proletariado y sus vanguardias, sino sobre todo alas capas medias, al campesino explotado, a los estudiantes y a “fuerzas sectoriales como los militares capaces de tener una posición nacionalista, antiimperialista, y los cristianos de las diversas confesiones que se incorporaban con honestidad a la revolución emancipadora común”⁸⁴. Esto está incluido también en *La historia me absolverá* donde clamó por la incorporación de todos estos sectores en la lucha contra la tiranía y para el restablecimiento del orden constitucional, es decir, Fidel Castro clamó por una revolución, en un principio, democrático-popular.

⁸⁰ Fidel Castro, “Manifiesto de la Sierra”, en *La Revolución... Op. cit.*, p.108

⁸¹ *Ídem*, p.69

⁸² José Martí, “Carta a Manuel Mercado el 18 de mayo de 1895” en *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado*, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, p. 337

⁸³ Carlos Rafael Rodríguez, “José Martí, contemporáneo y compañero” en *Op. cit.*, p.68

⁸⁴ *Ídem*, p.69

Tanto Martí como Fidel fueron representantes del ala combativa de la pequeña burguesía radical, se incorporaron a la lucha con el fin de alcanzar, con una revolución de independencia verdaderas transformaciones sociales, como las que se plantearon dentro de los programas revolucionarios de cada uno de ellos, que en esencia fueron muy afines.

El elemento sustancial para llegar a las transformaciones sociales, era el entendimiento de la necesidad de “afianzar la independencia nacional [...] sobre las espaldas poderosas de los obreros y los campesinos, la alianza de las clases sociales que conducen al mundo hacia delante.”⁸⁵ Cuestión que la Revolución de 1959 logró entender y aplicar, lo que explica que el programa revolucionario del Moncada retomara elementos sustanciales del *Manifiesto Comunista* y tuviera como origen y bases ideológicas el *Manifiesto de Montecristi*⁸⁶, es decir a Martí.

A manera de conclusión, quiero ceder la palabra a Armando Hart, quien resumió de manera acertada la continuidad de la lucha revolucionaria de finales del siglo XIX, liderada por Martí, a través de los jóvenes revolucionarios de mitad del siglo XX:

¿Cuál era el contenido presente en el programa y las aspiraciones del Movimiento 26 de Julio, que con una constante recorren la historia de la Revolución durante cerca de cincuenta años? Se halla que se fusionaron las mejores tradiciones éticas de la sociedad cubana con las necesidades de medidas emancipadoras, económicas y sociales.

Sentido ético de la vida y programa de redención humana y social estuvieron presentes en la médula de aquellos acontecimientos que Fidel describió con magnífica prosa en el documento fundador, “La historia me absolverá”. La necesidad de llegar a un gran público, tal como lo impone el quehacer político, obliga a una literatura que para ser consecuente con los objetivos propuestos debe poseer rigor intelectual.

Esta línea de pensamiento y sentimiento, muy relacionada con la necesidad de abrirle camino a la acción política, la tomó la Generación del Centenario de la tradición patriótica, literaria y moral que transmitieron, en medio de grandes obstáculos, la educación y la escuela cubanas. Por ella nos hicimos revolucionarios.

La tradición moral le viene al cubano desde los tiempos de formación, cuando el presbítero Félix Varela, en la escuela que fundó, reclamo la abolición de la esclavitud y la independencia nacional. El contenido de nuestra ética está

⁸⁵ *Ídem*, p. 50

⁸⁶ Al decir que los orígenes y bases ideológicas del Programa del Moncada se encuentran en el Manifiesto de Montecristi, lo hago en referencia al contenido estructural de ambos, pues este último es el documento donde el Partido Revolucionario Cubano plasmó las ideas principales en las que se basó la guerra de independencia en su última fase (1895), dejando claro que la guerra de liberación era contra el régimen colonial existente en la isla y apelando a la voluntad nacional. Así también, dentro del documento se deja ver el sentimiento antiimperialista arraigado en José Martí, así como la reivindicación de la sangre derramada en la guerra de los Diez Años.

caracterizado por la escuela de Luz y Caballero, quien situó la justicia como el sol del mundo moral y se completó más tarde, logrando alcance universal, cuando José Martí señaló: “Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar”.

El sentimiento ético, patriótico, el sentido heroico del Moncada y las exigencias de igualdad y justicia social contenidas en “La historia me absolverá” están en la médula de aquel acontecimiento. Esta articulación llegó hasta nuestros días y se proyecta hacia el porvenir. Ética y justicia social constituyen la principal necesidad de Cuba, América y el mundo de hoy. Por esto el Moncada fue y será un hecho que la historia premió no sólo absolviendo a los combatientes, sino con el agradecimiento eterno de la posteridad.⁸⁷

Ernesto “Che” Guevara

*En la noche de hoy se impone la evocación martiana,
[...] y creo que al hablar de la proyección social del Ejército
rebelde, nos estamos refiriendo concretamente al sueño
que Martí hubiese realizado*

Ernesto “Che” Guevara⁸⁸

El triunfo de la Revolución cubana significó, no solo para la isla sino para el continente entero, una nueva etapa en su historia.

Para Estados Unidos significó una amenaza que había que combatir y erradicar antes de que se extendiera por el resto de América Latina, pero no contó que para esta región ya tenía un gran impacto, pues significó la posibilidad de abrir nuevas alternativas para el cambio social, económico y político. Era difícil creer que un país tan dependiente como lo fue Cuba, haya logrado su independencia absoluta.

Durante las dos décadas siguientes al triunfo de la Revolución cubana, la alternativa en el resto de América Latina se vio suscrita bajo el marco de luchas armadas, al seguir el ejemplo cubano, donde múltiples y diversas organizaciones latinoamericanas trataron de imitar la experiencia cubana, presentando atención a las especificidades que cada nación posee, pues si bien una revolución no es exportable como señaló el Che, si se puede seguir su ejemplo, a partir de las mismas condiciones de injusticia y miseria prevalecientes. Acerca de este tema existen algunos textos elaborados por Ernesto “Che” Guevara, que logran plasmar las ideas que fue construyendo en su entendimiento de América Latina. De ahí surge la necesidad de integrar dentro de esta investigación un análisis de éstos, para que al sumarlos a los

⁸⁷ Armando Hart Dávalos, *Aldabonazo*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 71- 72

⁸⁸ Ernesto Guevara, “Proyecciones sociales del ejército rebelde” en *Obras completas*, Ed. Legasa, Argentina, 1992, p.5

recogidos anteriormente de Martí y Fidel, se pueda elaborar una idea del significado ideológico que se construyó a partir de la Revolución en Cuba, incidiendo de manera importante en las luchas y pensamientos originarios de cada región.

Al Che le tocó enfrentar momentos de coyuntura internacional importantes que marcaron el inicio de una etapa para el continente entero a partir de los años sesenta. Dentro de éstos cabe destacar la promulgación de la Primera Declaración de La Habana⁸⁹ el 18 de septiembre de 1960, la cual, en palabras del Che, significó “[...] la respuesta del pueblo cubano, reunido en la Asamblea General, a las agresiones imperialistas fraguadas en San José de Costa Rica por el “amo” Herter y sus “lacayos” de América.”⁹⁰ Con este documento se defendió la soberanía nacional de Cuba al mismo tiempo que se condenó la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista; además de la proclamación de

El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la dignidad plena del hombre; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar con sus obras por un mundo mejor; el derecho de los estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos.⁹¹

Otro momento de coyuntura internacional importante que protagonizó el Che, fue su participación durante la reunión de cancilleres en 1961 auspiciada por la Organización de Estados Americanos (OEA) en Punta del Este, Uruguay. A partir de lo expuesto durante esta reunión se elaboró la Segunda Declaración de La Habana en respuesta a la Alianza para el Progreso

⁸⁹ La Primera Declaración de La Habana fue la respuesta cubana a la emisión de la Declaración de San José en agosto de 1960, donde a partir de la reunión de los cancilleres de la OEA en Costa Rica, se denunció a Cuba por haber aceptado ayuda de la Unión Soviética y China. Es importante señalar con precisión este momento histórico ya que significó el comienzo de las maniobras y el chantaje imperialista para que las naciones latinoamericanas condenaran a Cuba en el seno de la OEA.

⁹⁰Ernesto Guevara, “En respaldo de la Declaración de La Habana”, en *El despertar de un continente*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 196

⁹¹*Primera y Segunda Declaración de La Habana*, Ed. Populibros, Nuestra América, Argentina, 2003, p.29 y 30

(ALPRO) encabezada por la Administración Kennedy; pero la verdadera intención de la ALPRO fue el pago a los gobiernos títeres integrantes de la OEA para unirse a favor de la expulsión de Cuba de dicha organización⁹².

Por la trascendencia histórica que tuvo la participación del Che en la reunión de Punta del Este, es de suma importancia hacer mención del análisis crítico que realizó en cuanto a la alternativa de desarrollo que suponía la ALPRO, del cual se desprendieron algunos aspectos que valen la pena analizar detalladamente.

Al igual que Martí presagió en las Conferencias Panamericana y Monetaria de 1889 y 1891, los males que le aquejaban a Nuestra América a partir de la dependencia económica y política que se iba generando mediante los proyectos imperialistas de los Estados Unidos⁹³; Che, en la década de 1960, presagió acertadamente los males que podría causar la aceptación de la ALPRO en América Latina, que “[...] insiste en solucionar los problemas de América a través de una política monetaria [...] cuando [...] solamente un cambio de la estructura total, en las relaciones de producción, es lo que puede determinar que existan de verdad condiciones para el progreso de los pueblos.”⁹⁴ Es decir, la ALPRO fue un intento de buscar soluciones dentro de los marcos del capitalismo monopólico dominante. Habría que destacar, que dentro de esta Alianza nunca se plantó la protección de los precios en las materias primas, lo que se tradujo en el avance de la tendencia donde éstas cada vez bajan más sus precios. Los créditos que se aprobaron iban dirigidos a desarrollar los monopolios extranjeros asentados en cada país, lo cual provocó un auge industrial que se asentaba en el uso de una mano de obra baratísima, lo cual significó una mayor exportación de ganancias hacia Estados Unidos. En este sentido, el “desarrollo” que buscaban las elites financieras de los países latinoamericanos, se fincó en el entendimiento con Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional.

El Che fue capaz de pronosticar la situación que se desarrollaría de aceptar la ALPRO a nivel continental:

[...]habrá un deterioro cada vez mayor en la balanza de pagos de cada uno de los países de América, a lo cual se sumará, además, la acción de los monopolios exportando capitales. Todo esto se traducirá en una falta de desarrollo, en todo lo contrario de lo que presume la Alianza para el Progreso. La falta de desarrollo provocará más desempleo, el desempleo significa una

⁹² La mayoría de los países integrantes de la OEA condenaron a Cuba con excepción de México, Ecuador, Brasil y Argentina, quienes se abstuvieron a plegarse al edicto norteamericano, produciéndose enseguida golpes de Estado, auspiciados desde Estados Unidos en estos países, exceptuando a México.

⁹³ Empleando un arma mucho más poderosa que la dominación militar, es decir, la supremacía económica y política sobre Latinoamérica y el resto de los países subdesarrollados

⁹⁴Ernesto Guevara, *Punta del Este. Proyecto Alternativo de desarrollo para América Latina*, Ed. Ocean Press, Australia, 2003, p. 44

baja real de los salarios; empieza un proceso inflacionario, [...] para suplir los presupuestos estatales, que no se cumplen por falta de ingresos. Ya en tal punto entrará en todos los países de América a jugar un papel preponderante el Fondo Monetario Internacional.⁹⁵

Según la visión del Che, se planteó el descontento popular como única respuesta asumida por la sociedad latinoamericana ante el deterioro cada vez mayor en la economía de los países y su dependencia hacia otros centros económicos frente a la falta de un verdadero desarrollo industrial interno. Consideraba que se desprenderían dos alternativas frente a esta problemática: una de ellas se suscribía en el marco legal, al convocar a elecciones y reemplazar el gobierno anterior por uno nuevo, más democrático, que integrara a las masas. De esta manera, plateaba que se desarrollaría una confrontación importante entre las masas⁹⁶ ya integradas al nuevo gobierno y los ejércitos nacionales quienes iban a defender intereses distintos a los de su clase. Así sentaban las bases para una revolución o guerra civil.

La otra alternativa que pudo desarrollarse, decía el Che, era iniciar el camino de una liberación del comercio exterior, al desarrollar una política económica independiente y estimular el desarrollo de todas las fuerzas internas del país. Se iba a crear, asimismo, una nueva confrontación, pero esta vez que confrontaría a distintos sujetos sociales, como lo eran los monopolios extranjeros y el gobierno nacional. Frente a ello, sostuvo el Che, que se buscaría una alianza donde los monopolios extranjeros ofrecían la creación de industrias nuevas a cambio de ventajas arancelarias que permitían la exclusión en la competencia de otros países imperialistas⁹⁷. De esta forma, “[...] el propio país “nacionalista” se encarga de proteger los intereses de los Estados Unidos promulgando tarifas arancelarias que permitan una ganancia extra (la que los mismos norteamericanos reexportarán a su país).”⁹⁸

Esta última alternativa fue el reflejo nato de los proyectos de la Alianza para el Progreso “[...] que no es otra cosa que el intento imperialista de detener el desarrollo de las condiciones revolucionarias de los pueblos mediante el sistema de repartir una pequeña cantidad de sus ganancias con las clases explotadoras criollas y convertirlas en aliados firmes contra las clases más explotadas.”⁹⁹ Fórmula casi perfecta para la supresión, al máximo posible, de las contradicciones internas del régimen capitalista.

⁹⁵ *Ídem*, p.47

⁹⁶ Si se pasa a un gobierno con participación de las masas no hay que olvidar las grandes contradicciones que se generan al tratar de avanzar cada vez más en el camino de sus reivindicaciones.

⁹⁷ Naturalmente, los precios de venta del artículo, sin competencia alguna, son fijados por los monopolios.

⁹⁸ Ernesto Guevara, “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”, en América Latina. *El Despertar... Op. cit.*, p. 298

⁹⁹ *Ídem*

Al tener como antecedente la participación del Che en Punta del Este, se elaboró la Segunda Declaración de La Habana en 1962, que hacía un diagnóstico certero sobre la realidad de la época, al basar sus fuentes político-intelectuales en primer plano, en la historia cubana y latinoamericana que se basaba el legado de José Martí, pero también de Simón Bolívar; sin dejar de lado a un marxismo exento de dogmatismos y enriquecido en la experiencia revolucionaria. Vemos en la Segunda Declaración de La Habana un pronóstico sobre los difíciles tiempos que se avecinaban, y que hasta hoy nos aquejan. De esta forma se convirtió en reflejo de una época y de una coyuntura internacional que marcó al continente Americano en las páginas de su historia.

El texto señala el carácter ilusorio, ya mencionado y analizado, de la ayuda prometida dentro de la Alianza para el Progreso. Se presentó así, una panorámica de la situación de miseria y abandono en la que se vio inmersa la mayoría de la población latinoamericana, dejando una interrogante acerca de tal problemática “¿Qué Alianza para el Progreso puede servir de estímulo a esos 107 millones de hombres y mujeres de nuestra América, médula del trabajo en ciudades y campos, cuya piel oscura -negra, mestiza, mulata, india- inspira desprecio a los nuevos colonizadores?”¹⁰⁰ Porque la historia no miente, y no ha mentado en cuanto a la política que ha seguido Estados Unidos para sus colonias americanas, esa política de paulatino estrangulamiento de la soberanía de las naciones latinoamericanas que deja cifras alarmantes como la denunciada en la Segunda Declaración

[...]en este continente de casi 200 millones de seres humanos, formado en sus dos terceras partes por indios, los mestizos y los negros, por los “discriminados”, en este continente de semicolonias, mueren de hambre, de enfermedades curables o vejez prematura, alrededor de 4 personas por minuto, de 5,500 al día, de 2 millones por año, de 10 millones cada 5 años. [...] Mientras tanto, de América Latina fluye hacia los Estados Unidos un torrente continuo de dinero: unos 4000 dólares por minuto, 5 millones por día, 2 000 millones por año, 10 000 millones cada 5 años. ¡1 000 dólares por muerto: ese es el precio de lo que se llama imperialismo! [...] ¹⁰¹

Sigue en pie la misma interrogante, “¿En qué alianza [...] van a crear estas razas indígenas, apaleadas por siglos, muertas a tiros para ocupar sus tierras, muertas a palos por miles por no trabajar más rápido? [...] ¿Y al negro?”¹⁰² ¿Qué le pueden ofrecer quienes en su propio país practican el más desenfrenado racismo?; aquí se deja ver la actualidad que este texto contiene, ya que esta condición de miseria que envuelve al continente no ha cambiado, “¿para qué se reunieron en Punta del Este? ¿Acaso para llevar una sola gota de alivio a estos males?”¹⁰³. La reunión en Punta del Este sirvió para reafirmar la renuncia a la soberanía nacional de esos gobiernos títeres que decidieron

¹⁰⁰ *Primera y Segunda Declaración de La Habana, Op. cit.*, p 62

¹⁰¹ *Ídem*, p. 65

¹⁰² *Ídem*, p. 60

¹⁰³ *Ídem*, p. 66

expulsar a Cuba, se sentaron las bases no sólo para la agresión directa a Cuba, sino también para la intervención de Estados Unidos en cualquier país de América contra el movimiento liberador de los pueblos, es decir, se institucionalizó la política de persecución, tortura, asesinatos, desaparecidos, se legalizó el drama sangriento que le esperaba a América Latina los próximos años.¹⁰⁴

[...]El golpe militar en Brasil, en 1964, tuvo una naturaleza preventiva ante el creciente desborde popular que atribulaba a la derecha brasileña y sus socios imperialistas. En la Argentina en 1966 y sobre todo en 1976, con el terrorismo de Estado, se procuró poner coto a una situación en donde la movilización popular combinada, en la década de los setentas, con el auge de una guerrilla urbana, ponía en jaque, pese a su inorganicidad, los fundamentos del orden burgués. [...] La tentativa revolucionaria liderada por Francisco Caamaño Deñó en República Dominicana, en 1965, fue derrotada por obra y gracia del baño de sangre generado por la invasión norteamericana [...] En Chile llegaba al poder, el gobierno de la Unidad Popular, con Salvador Allende a la cabeza. Y esto representaba una canalización por las vías de la institucionalidad burguesa del ascenso impresionante de la lucha de masas que si bien no llegó a concretarse en el formato clásico de una revolución contenía un potencial que no pasó desapercibido por la Casa Blanca, que de inmediato ordenó la puesta en marcha de un programa de desestabilización que culminaría, en 1973, con el sangriento golpe militar de Pinochet. Poco después, el ascenso del movimiento social y los avances de la lucha armada provocarían, en 1979, la derrota militar y política de una de las dictaduras más tenebrosas de América Latina, la de Anastasio Somoza hijo, en Nicaragua, mientras que en El Salvador y Guatemala la situación no pintaba con colores más optimistas para las clases dominantes [...]¹⁰⁵

De esta forma, los pueblos latinoamericanos no podían depositar su esperanza en una Alianza que no iba a beneficiar en nada a todas estas clases desposeídas y explotadas, pero sí sus gobiernos y fuerzas armadas. Los pueblos latinoamericanos tenían que buscar un mecanismo que realmente combatiera al creador de todos los males que aquejaban en el continente: el imperialismo yanqui. La mayor luz de esperanza y ejemplo decidido dentro del continente a inicios de la década de los años sesenta era Cuba, quien hizo realidad el reparto agrario, acabó con el analfabetismo, expandió los servicios médicos, nacionalizó a los monopolios, armó al pueblo y recuperó la soberanía nacional. La Revolución cubana ha sido fuente de agresiones por parte de los imperialistas de cada región, al tener como principal argumento la exportación de esta revolución, a lo cual la Segunda Declaración contestó: “Las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos”.¹⁰⁶

¹⁰⁴ La gran mayoría de los historiadores sostienen que es el golpe militar de 1964 a Brasil el que abrió la época de las dictaduras de “seguridad nacional”, sin embargo, Ruy Mauro Marini ha planteado que en realidad es el golpe de 1958 en Venezuela el que abre esta etapa.

¹⁰⁵ Atilio Boron, “Prólogo a la Primera y Segunda Declaración de La Habana”, Ed. Populibros, Nuestra América, Argentina, 2003, p 10, 11

¹⁰⁶ *Ídem*, p. 66

El tema que aquí se ha señalado es de suma importancia en el pensamiento de Ernesto Guevara, puesto que su línea argumentativa señala la necesidad de una lucha armada para la liberación del continente, es decir, marca el carácter continental de la lucha. Asimismo, se señala una vez más la necesidad de unir las fuerzas de nuestra América, contra el “norte revuelto y brutal que nos desprecia”.

¿De dónde parte la idea de unidad latinoamericana expuesta por el Che? Sus raíces pueden encontrarse en el legado de José Martí, y de Bolívar, quienes en su momento histórico veían como única posibilidad de supervivencia frente a las grandes metrópolis europeas la unidad de los pueblos, su fin era la independencia de éstos. Al analizar el momento histórico en el cual Che lanzó sus proclamas no hay gran diferencia entre aquel y este momento, el fin sigue siendo la independencia de los pueblos de Latinoamérica, esta vez, no se trataba de un simple cambio de dueño, sino la realización de una independencia verdadera; y no únicamente de esta región, pues integró a esta triste realidad latinoamericana las realidades de Asia y África, que comparten el mismo estado de semicolonias: “Ya ha sonado la hora postrera del colonialismo y millones de habitantes de África, Asia y América Latina se levanten al encuentro de una nueva vida e imponen su irrestricto derecho a la autodeterminación y el desarrollo independiente de sus naciones.”¹⁰⁷

Sale a luz otra característica del pensamiento guevarista, que junto a la idea de unidad continental van construyendo la columna vertebral de su pensamiento: el internacionalismo.

Se ha mencionado anteriormente, la necesidad de una lucha de liberación, tanto económica, política y social de las neocolonias americanas; ya sea de forma pacífica o violenta, para alcanzar la realización de la verdadera independencia de los pueblos de Latinoamérica, África, Asia y Oceanía. Asimismo se planteó el carácter continental de la lucha, ya que se trataba de combatir a un enemigo tan poderoso como lo es el imperialismo yanqui. “El movimiento de los pueblos dependientes y colonizados es un fenómeno de carácter universal que agita al mundo y marca la crisis final del imperialismo”¹⁰⁸. De esta forma quedó sentada la primera característica de la lucha de liberación; que es alcanzar el fin de la dependencia colonial.

En cuanto a la toma del poder, el Che planteó que podía obtenerse mediante una forma pacífica o una violenta. Conceptualizó la primera de éstas como un tránsito pacífico, señalando que éste “[...] no es el logro de un poder formal en elecciones o mediante movimientos de opinión pública sin combate directo, sino la instauración del poder socialista, con todos sus atributos, sin el

¹⁰⁷ Ernesto Guevara, “ No hay revolución sin sacrificios”, en *Obras... Op. cit.*, p. 297

¹⁰⁸ *Ídem*, p. 43

uso de la lucha armada.”¹⁰⁹ De esta forma, Che como vocero de la ideología revolucionaria que impulsó Cuba, planteó la necesidad de la lucha armada, puesto que quienes detentaban el poder en el mundo, es decir, el imperialismo yanqui, iban a aferrarse a él hasta sus últimas consecuencias, creando, como lo hemos visto, un sistema de dominación para evitar no sólo la revolución, sino incluso la reforma social en cualquier punto del planeta. Como eslabón de este gran sistema de dominación es que se creó la Alianza para el Progreso, con el fin ya expuesto, de la destrucción del primer estado socialista del continente. A la par de ella se constituyeron dictaduras militares de “seguridad nacional” que detenían la posibilidad de expansión de estas ideas socialistas hacia el resto del continente. Ante esto, no se podía creer que la toma del poder se hiciera de manera pacífica, de ahí que la Segunda Declaración de La Habana sea la expresión de la necesidad de un cambio revolucionario:

En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinada por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.¹¹⁰

Una vez señalada la necesidad de una lucha armada para la liberación de Latinoamérica, el Che planteó un elemento de suma importancia, mencionado con anterioridad, y que fue expuesto también por José Martí y Fidel Castro; pero que veo la necesidad de retomarlo nuevamente: la unidad continental.

La penetración imperialista en los países latinoamericanos se ha dado de diversas formas, pese a ello se ha mantenido intacto el interés por dominar las grandes reservas de materiales estratégicos para las industrias extranjeras; así como el dominio de la banca y casi el monopolio del comercio exterior. Che, al igual que Martí, fue precursor de la idea de unidad latinoamericana como una herramienta fundamental para la lucha en contra del enemigo que en América tiene un nombre: el imperialismo norteamericano,

El Che tomó conciencia de la necesidad de unidad continental a partir de su viaje por América, donde al conocer las realidades económicas, sociales y políticas de la dominación imperialista, entendió la inutilidad del servicio aislado, el esfuerzo individual y el sacrificio de una vida,

[...] si ese sacrificio se hace solo, solitario en algún rincón de América, luchando contra los gobiernos adversos y las condiciones sociales que no permiten avanzar. Para ser revolucionario se necesita esto que hay en Cuba: que todo un

¹⁰⁹ *Ídem*, p. 296

¹¹⁰ *Primera y Segunda Declaración de La Habana, Op. cit.*, p 46

pueblo se movilice y que aprenda, con el uso de las armas y el ejercicio de la unidad combatiente, lo que vale un arma y lo que vale la unidad del pueblo.”¹¹¹

La unidad continental se respalda a través de la conciencia de los pueblos explotados y oprimidos de la necesidad de la destrucción del imperialismo mediante de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica; y el campo fundamental de la explotación de este imperialismo, como fue señalado acertadamente en el mensaje del Che a la Tricontinental,¹¹² abarca fundamentalmente los tres continentes atrasados: América, Asia y África. De esta forma, se plantea la unidad de los pueblos conformaría un muro de contención de los golpes ejercidos por el imperialismo yanqui, es decir, los golpes revolucionarios para el enemigo serían mucho más fuertes, certeros y efectivos, de lograr esta unidad.

Asimismo, en la Segunda Declaración de La Habana, quedó plasmada esta unidad que se provocó a través de todos los movimientos sociales que surgieron en el mundo. “América, tanto como África, Asia y Oceanía, son partes de un todo donde las fuerzas económicas han sido distorsionadas por la acción del imperialismo.”,¹¹³ puesto que éste sabe bien, que hay que dividir para vencer. El llamado está dirigido a la unidad de todos los pueblos del mundo para alcanzar lo más sagrado, que es la libertad. De tal forma que la acción contra el enemigo debe efectuarse con la unión de todas las fuerzas populares, de todos los países donde la opresión llegue a niveles insostenibles; como dijo Fidel Castro, “La cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América.”

Hasta aquí lo que se ha intentado es marcar la línea que sigue el pensamiento de la Revolución cubana, a través de las grandes figuras y pensadores de dicho proceso. Se ha podido delimitar y trazar lo que constituye la columna vertebral en el pensamiento del primer estado socialista en el continente americano, basado en tres ejes fundamentales: la construcción de una identidad en torno al concepto delineado por José Martí de Nuestra América; la unidad latinoamericana como única forma de enfrentar el advenimiento del imperialismo norteamericano y su necesidad de expansión territorial, sin importar las lesiones dentro de la soberanía en las naciones Latinoamericanas. En este sentido, la Revolución cubana logró, a partir de la compleja formación social dependiente en la isla imbricar los diferentes intereses nacionales en torno a una unidad nacional antidictatorial, al lograr

¹¹¹Ernesto Guevara, “Para ser un médico revolucionario, primero hay que hacer revolución” en *Che Guevara habla a la juventud*, Ed. Abril, La Habana, 2001, p.47 (Este discurso fue pronunciado el 19 de agosto de 1960 a estudiantes de medicina y trabajadores de la salud)

¹¹² El 16 de abril de 1967, la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) publicó en el suplemento especial el Mensaje del Che a los pueblos del Mundo, conocido también con el título de “Crear dos, tres... muchos Viet- Nam, es la consigna”, a través de la Tricontinental.

¹¹³Ernesto Guevara, “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”, en *El despertar...* *Op. cit.*, p. 295

unificar e incluir dentro del proceso a sectores que tradicionalmente habían estado del lado del imperialismo.

Junto a estos dos elementos, la Revolución cubana por naturaleza se nutrió de un profundo carácter antiimperialista que buscó romper con el papel orgánico del Estado como defensor histórico de los intereses oligárquicos-imperialistas, a través de reivindicaciones nacionalistas, como la nacionalización de los medios de producción y del conjunto del aparato productivo.

En correspondencia con estas líneas ideológicas y de acción, vemos que la Revolución cubana, “[...] más allá de sus metas antidictatoriales, democráticas o nacionalistas tenía un alcance social profundo y radical, encaminado a recuperar la soberanía de la isla, a erradicar las raíces de la explotación del hombre por el hombre y a construir el nuevo orden correspondiente a la sociedad socialista.”¹¹⁴ El proceso revolucionario en Cuba tuvo la acertada táctica de visualizar las distintas etapas y necesidades de lucha, al comprender la naturaleza de las contradicciones en el seno de la sociedad cubana. Ello permitió la elaboración de una estrategia revolucionaria dialéctica que no cayó en esquematismos. Sólo al entender el dinamismo que tuvo la estrategia elaborada por Fidel Castro -el marco histórico en el que surgió la Revolución cubana¹¹⁵, como un proceso que fue resultado de una expresión de la necesidad histórica, definida a partir de las contradicciones endógenas de la sociedad cubana en una etapa de crisis del sistema de dominación del imperialismo en América Latina-, se puede comprender el triunfo revolucionario en Cuba y el impacto de éste sobre los pueblos latinoamericanos, así como el significado que tuvo la influencia moral hacia el resto del continente. Justo esta expansión ideológica es lo que provocó poner al proceso cubano bajo la mira del imperialismo, con el fin de detener la presencia e incidencia de las ideas

¹¹⁴ Gérard Pierre-Charles, *El Caribe contemporáneo*, Ed. Siglo XXI, México, 5º ed., 1998, p. 71

¹¹⁵ Resultaría muy extenso hacer una descripción del marco histórico dentro del cual surgió la Revolución Cubana, por lo que me limitaré a marcar algunos de los aspectos de este marco histórico que nos ayudan a comprender a la Revolución cubana como una necesidad histórica y no una simple casualidad. La década de 1950 estuvo marcada por el esfuerzo sistemático del imperialismo norteamericano de reforzar su dominio en la región latinoamericana a través de una mayor supeditación de los aparatos políticos, una creciente intervención en el orden productivo del capital monopolístico y la firma de convenios militares bilaterales que subordinaban directamente a los ejércitos locales al Pentágono. Todo ello en correspondencia a la política de “contención del comunismo” impuesta en el continente americano a partir de 1947. Bajo este contexto se produjo la edad de oro del militarismo latinoamericano, patrocinado y financiado por Estados Unidos, que aplastó a los regímenes nacionalistas como el de Jacobo Arbenz en Guatemala y Cheddi Jagan en Guayana, al imponer dictadores uniformados como Batista en Cuba, la continuidad de Trujillo y la familia Somoza en República Dominicana y Nicaragua, respectivamente, Paul Magloire y Duvalier en Haití, Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia y Castillo Armas en Guatemala. Esta situación ocasionó el colapso dentro de los sistemas sociopolíticos que dio inicio a la lucha de clases a través del surgimiento de importantes fuerzas revolucionarias.

revolucionarias en la zona. Sin embargo, las revoluciones poseen por sí solas esa característica: la expansión ideológica.

2. ES LA HORA DEL RECUENTO, Y LA MARCHA UNIDA¹¹⁶

*Al ver los cohetes que tiraron en casa de Mario,
me he jurado que los americanos
van a pagar bien caro lo que están haciendo.
Cuando esta guerra se acabe,
empezará para mi una guerra mucho más larga y grande:
la guerra que voy a echar contra ellos.
Me doy cuenta que ese va a ser mi destino verdadero.*

Fidel Castro¹¹⁷

A lo largo de la historia, América Latina se ha visto envuelta en una larga trayectoria de luchas guerrilleras que se han ido adaptando según el contexto histórico en que se han desarrollado. A partir del inicio del siglo XX, el carácter de estas luchas cambió, de ser una simple resistencia a la opresión foránea se propusieron la recuperación de la independencia.

El acontecimiento, dentro de este ámbito, más importante y trascendental en Latinoamérica, fue el triunfo de la Revolución cubana. “Fidel Castro fue quién rompió con los viejos postulados y se lanzó a tomar el poder con tres preceptos básicos: unidad de los revolucionarios, vínculo con las masas y armas para conquistarlo.”¹¹⁸ Sin embargo, una de las características más distintivas de esta revolución fue “[...] el desarrollo exitoso de la lucha armada revolucionaria, rural y urbana, emprendida por una vanguardia como elemento desencadenante de un proceso de acumulación de fuerzas políticas y militares[...],”¹¹⁹ al establecer la nacionalización de la lucha mediante la incorporación de la inmensa mayoría del pueblo en los momentos finales de la revolución, se logró tanto la conquista del poder político, como la construcción de una nueva sociedad revolucionaria que terminó por consolidar el primer Estado socialista en el continente.

Al iniciar el siglo XX, la política estadounidense respecto a los países latinoamericanos que aseguró su posición hegemónica frente a ellos y el resto del mundo, se dio mediante la brutal expansión intervencionista conocida como política del “gran garrote”; y mediante los más sutiles mecanismos de dominación económica denominada “diplomacia del dólar”.¹²⁰ El primer

¹¹⁶ José Martí, *Nuestra... Op. cit.*, p. 36

¹¹⁷ Carta escrita a Celia Sánchez en la Sierra Maestra el 5 de junio 1958.

¹¹⁸ Alberto Prieto, *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*, Ed. Ocean Sur, Colombia, 2007, p. 2

¹¹⁹ Roberto Regalado, “La proyección continental de la Revolución Cubana” en *Contexto Latinoamericano*, Ed. Ocean Sur, México, No. 10, diciembre 2008, p. 104

¹²⁰ La política del “gran garrote” sostuvo el derecho exclusivo del imperialismo norteamericano a ejercer la fuerza para obligar a las repúblicas latinoamericanas a saldar sus deudas internacionales; mientras que la llamada “diplomacia del dólar” alentaba a los banqueros

ejemplo patrocinó la escisión e independencia de Panamá, con el fin único de la construcción de un canal interoceánico. “Después de la ocupación de Panamá, los Estados Unidos fueron ampliando su influencia e intereses en la región de Centroamérica y el Caribe mediante variados procedimientos [...]”¹²¹ como el establecimiento de gobiernos adictos y la intervención militar, se concentró “[...]en afianzar su dominación política, económica y militar[...]”¹²², hasta lograrlo con la quiebra del sistema neocolonial británico provocado por la crisis de 1929.

Así, desde inicios del siglo XX hasta la Primera Guerra Mundial se produjeron las distintas intervenciones militares en los territorios latinoamericanos de República Dominicana (1904), Cuba (1906-1909), Guatemala, El Salvador (1906), Honduras y Nicaragua (1907), así como las dos intervenciones militares más largas que protagonizó: la primera en Haití de 1915 a 1934; y en República Dominicana de 1916 a 1924, dejando tras de su partida dos de las dictaduras más feroces del continente, la de Duvalier y Trujillo. En respuesta a ello fue que se generaron los primeros movimientos sociales con tintes antiimperialistas en la región, característica fundamental para este momento, ya que el despertar de la conciencia antiimperialista en los distintos países de América Latina no solo se manifestó en el plano político-social, sino también en el cultural mediante la aparición de las obras de escritores latinoamericanos denunciando la situación de intervención militar¹²³. Sin embargo, la expresión más radical se dio en el plano político-social con el auge de las luchas obreras, el estallido de revueltas campesinas y populares, así como la incorporación del sector estudiantil en la lucha antiimperialista al lado de los trabajadores, y la formación de partidos comunistas en la región. Ejemplos de estos movimientos sociales fueron los campesinos pobres en Haití (1915) encabezados por Charlemagne Péralte; los movimientos patrióticos de Benjamín Zeledón (1912) y después de Cesar Augusto Sandino (1927) en Nicaragua; la legendaria marcha de la columna de Luis Carlos Prestes (1925-1927) en Brasil, los movimientos de liberación nacional en Cuba de Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras en la revolución del 30; la creación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (1924) por Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú; en El Salvador el movimiento encabezado por Farabundo Martí (1930); entre otros. Muchos de los movimientos antiimperialistas tomaron

norteamericanos para refinar los bonos de los países latinoamericanos insolventes para prevenir una posible intervención europea.

¹²¹ Sergio Guerra Vilaboy, *Historia mínima de América*, Ed. Pueblo y Educación, Cuba, 2003, p. 226

¹²² Roberto Regalado, *América Latina entre siglos*, Ed. Ocean Press, Cuba, 2006, p. 114

¹²³ Ejemplos de éstas son *La vorágine* del colombiano José Eustacio Rivera quien abordó el tema de la despiadada explotación soportada por los trabajadores de las grandes plantaciones de caucho; retomando el tema de la dura vida en una hacienda patriarcal de los llanos venezolanos esta la obra del venezolano Rómulo Gallegos titulada *Doña Bárbara*; así como la famosa obra de “Mamita Yunai” del costarricense Carlos Luis Fallas que relata el espantoso trabajo en las bananeras de la United Fruit Company.

como referente la Revolución mexicana, cuya dimensión popular y gestas militares impactan al continente.

Dentro de los movimientos políticos y sociales que se desarrollaron en las primeras décadas del siglo XX, se pueden encontrar características en común, la principal de ellas radicó en asumir el combate armado como vía principal para tomar el poder con el objetivo de iniciar las transformaciones revolucionarias de la sociedad.

Sin embargo, se pueden distinguir distintas concepciones respecto de cómo abordar este combate armado, ya que a pesar de que tanto Sandino, Guiteras y Aponte planteaban “[...] la necesidad de forjar un amplio frente que agrupara, en torno a un programa nacional liberador, a todas las fuerzas o tendencias revolucionarias y antiimperialistas, como la única opción política susceptible de alcanzar la emancipación y promover las condiciones del ulterior desarrollo hacia una sociedad mejor”¹²⁴, diferían en cuanto a la priorización del medio geográfico donde debía comenzar el combate, pues Sandino priorizaba la zona rural, mientras que Guiteras daba preferencia al combate urbano. En tanto Farabundo Martí cambiaba sus concepciones debido a los postulados que lanzó el Sexto Congreso de la Tercera Internacional que planteaba la creación de *soviets* dirigidos por el proletariado como nuevos órganos de poder.

A partir de la Segunda Guerra Mundial el fascismo europeo ejerció una gran influencia en América Latina, principalmente entre los partidos conservadores, pero también entre algunos dirigentes populares como Juan Domingo Perón quienes utilizaron la defensa y exaltación de los valores nacionales para levantar simpatías entre la población. Para detener el avance de esta influencia, las fuerzas progresistas intentaron la unidad del movimiento obrero, mediante la creación de centrales sindicales unitarias.

Al igual que el movimiento obrero crecía y se fortalecía también se dio un significativo crecimiento de las organizaciones de izquierda y del movimiento democrático, bajo las consignas antioligárquicas y antifascistas en reclamo de una mayor apertura democrática, así como por reivindicaciones sociales y nacionales. Es en este contexto que se desarrollaron los Frentes Antifascistas, mencionados en el capítulo anterior, cuando los Partidos Comunistas por instrucciones de la Tercera Internacional dejaron de lado los *soviets* y se aliaron con la burguesía en muchos países latinoamericanos. Por esta razón es que la burguesía en algunos de estos países tuvo tintes democráticos y progresistas.

Para citar algunos de estos movimientos populares que lograron la eliminación de los antiguos gobiernos autoritarios se puede mencionar: en

¹²⁴ Alberto Prieto, *Op. cit.*, p.273

1933 el levantamiento militar de Getulio Vargas en Brasil¹²⁵; el golpe de estado en Bolivia en 1943 apoyado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR); “La Revolución de Octubre de 1944” en Guatemala encabezada por Juan José Arévalo y continuada por Jacobo Arbenz hasta 1954; “La Revolución Gloriosa” en 1944 en Ecuador; en Argentina el triunfo de Perón que desplazó a los viejos militares en 1946; el golpe de Estado encabezado por el partido Acción Democrática en Venezuela que instala a Betancourt en el poder, y más tarde, en 1948 asume la presidencia Rómulo Gallegos.

La alternativa por parte de los Estados Unidos para detener este proceso de alzamientos y revoluciones nacionalistas dentro de los países latinoamericanos fue lanzar su política del “Buen Vecino”¹²⁶. A la Segunda Guerra Mundial le siguió un período democrático en los países latinoamericanos que permitió la conformación de los “Estados desarrollistas”¹²⁷, los cuales instauraron algunas reivindicaciones sociales y mayor participación del pueblo en asuntos políticos. Cabe mencionar que esta apertura democrática se dio incluso en las naciones donde las dictaduras tradicionales habían sobrevivido, y para este periodo hicieron concesiones a la oposición, dando una nueva fachada a gobiernos del tipo de Somoza en Nicaragua, Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana, o Batista en Cuba.

Sin embargo la época de la democratización no duró mucho tiempo¹²⁸, ya que Estados Unidos se vio en la necesidad de cambiar su política a raíz de la llamada “Guerra Fría”, cuando el mundo se volvió bipolar: de un lado los países capitalistas encabezados por Estados Unidos y en el lado opuesto el campo socialista dirigido por la Unión Soviética. Esta división del mundo causó dentro de Estados Unidos un gran temor por la radicalización de los movimientos nacionalistas anteriores, lo que provocó que lanzara, a partir de 1947, una política de “contención del comunismo”. Esta se tradujo en una

¹²⁵ Getulio Vargas introdujo ciertas reformas democráticas y sociales que quedaron recogidas en la Constitución de 1934 como una especie de compromisos entre las viejas fuerzas oligárquicas y los núcleos burgueses en ascenso. Es por ello, que algunos historiadores afirman que la llegada de Getulio Vargas al poder se debió a una alianza entre la burguesía nacionalista de Brasil con los terratenientes.

¹²⁶ Esta política fue elaborada en momentos en que los Estados Unidos estaban bastante constreñidos por la crisis de 1929 y poco después, al prevenir la Segunda Guerra Mundial. Consistía en el marco de las implicaciones diplomáticas y políticas el cese de las intervenciones militares en las repúblicas latinoamericanas, mientras que en el aspecto económico se adoptaban una serie de iniciativas dirigidas al establecimiento de un sistema de cuotas para las exportaciones de la región, estímulos a las inversiones del capital norteamericano y la fundación de una entidad crediticia: el Banco de Exportación e Importación.

¹²⁷ Este tipo de Estado se caracterizó, en cuanto al aspecto económico, por la política de recuperación de recursos naturales, “crecimiento hacia dentro” y “sustitución de importaciones” para beneficio de la industrialización en la región. En cuanto a la política seguida dentro de estos Estados fue la llamada “populista” o “nacional revolucionaria”.

¹²⁸ Cabe mencionar que al término de la guerra, Estados Unidos, país triunfante, regresó a su política de dominio neocolonial sobre América Latina y restauró el control sobre los recursos naturales.

oleada antidemocrática de golpes de Estado “[...] destinada a frenar las ostensibles conquistas populares [...]”,¹²⁹ mediante el ascenso al poder de regímenes militares.

Para legitimizar esta nueva política, Estados Unidos creó dos instrumentos internacionales diplomáticos al servicio de ésta, uno de ellos el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) con el objetivo de frenar cualquier amenaza extranjera; y la Organización de Estados Americanos (OEA) fundada en 1948, dirigida a dar solución pacífica a los diferendos regionales, asegurando el mantenimiento de la seguridad colectiva, que podía traducirse en el encubrimiento de las intervenciones militares de Estados Unidos.

Mientras se reunían los representantes de los distintos países latinoamericanos en Bogotá, Colombia en la IX Conferencia Panamericana para aprobar la Carta de la OEA, en la misma capital colombiana se celebró el Primer Congreso de Estudiantes Latinoamericanos, en el cual participó activamente el joven Fidel Castro, con el propósito claro de manifestarse en contra de la hegemonía del imperialismo norteamericano, planteando cuatro reivindicaciones básicas: 1) el restablecimiento de la democracia en el Caribe; 2) la independencia de Puerto Rico; 3) la devolución de la región del Canal de Panamá; 4) la desaparición de las colonias que subsistían en América Latina. Así pues se desarrolló un acto típico del advenimiento de la recién creada OEA: el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, líder radical, lo cual provocó el “Bogotazo”.¹³⁰

Apenas con un proceso incipiente de medidas, para la década de 1950, la economía latinoamericana se vio deteriorada por las presiones de Estados Unidos y las transnacionales que limitaban las posibilidades del proceso de “sustitución de importaciones”, debido a las limitaciones del mercado interno y la falta de capitales. Aparentemente la única alternativa de las burguesías para la continuación de la expansión industrial en América Latina quedó reducida a la capacidad de las burguesías nacionales para asociarse al capital foráneo mediante descomunales créditos. Éstos dejaron las bases para la acumulación de una voluminosa e insoportable deuda externa. Esta alternativa permitió el abandono de la política nacionalista de los “Estados Desarrollistas”, lo que explicó la buena aceptación de algunos de los gobiernos latinoamericanos, como el Chile de Frei¹³¹ y la Venezuela de Betancourt, de la agresiva e

¹²⁹ Sergio Guerra Vilaboy, *Op. cit.*, p. 290

¹³⁰ El proceso del “Bogotazo” se abordará dentro de esta investigación más adelante.

¹³¹ Recordemos las principales acciones encabezadas por el gobierno de la Democracia Cristina representada por Eduardo Frei, las cuales respondían a su consigna fundamental: llevar a cabo una revolución en libertad mediante la Alianza para el Progreso, lo que significó que se adoptara una política reformista hacia el campo y las minas. En lo referente al campo se elaboró una reforma agraria cuyo objetivo esencial era ampliar el mercado interno, pues nada se exportaba de dichas tierras y solo se pretendía crear una vasta capa de medianos propietarios. “Se expropiaron así 2500 000 hectáreas entregadas a 20 000 familias, o sea, el

intolerante política instaurada por el gobierno de Eisenhower en relación con América Latina, mientras que los gobiernos que se resistieron a esta nueva política, aceptaron el retorno a la política de intervención mediante golpes de Estado y la instauración de gobiernos títeres a lo largo de toda la región.

Bajo este contexto en Colombia se inició el proceso revolucionario a partir del asesinato, en abril de 1948, del líder populista Jorge Eliécer Gaitán, que se perfilaba como seguro ganador de las elecciones, produciéndose lo que se mencionó antes, como el “Bogotazo”:

[...] una de las asonadas más destructivas, masivas y sangrientas de la historia latinoamericana. Centenares de edificios gubernamentales y religiosos y de residencias particulares fueron arrasados por turbas enardecidas; centenares de ferreterías y almacenes fueron saqueados; los amotinados incendiaron los tranvías y automotores que hallaron a su paso. Pero no pudieron tomarse el palacio presidencial. A la mañana siguiente, mientras el presidente Mariano Ospina Pérez anunciaba al país que había llegado a un acuerdo con los liberales para formar un gobierno bipartidista, centenares de cadáveres ya estaban apilados en el Cementerio Central de la capital [...] El acuerdo de unidad bipartidista se despedazó en menos de un año.¹³²

Después de este episodio, el gobierno conservador de Ospina vio la amenaza que representaban las movilizaciones sociales, por lo que instauró un autoritarismo político y un limitado nacionalismo económico, a partir de formas de gobierno dictatorial, así como clausuró el Congreso y declaró el Estado de sitio. Para las elecciones presidenciales de 1949 el sector liberal se abstuvo de participar en ellas, como un mecanismo de deslegitimación del régimen conservador. Se planteó en 1950 la resistencia liberal a través de guerrillas que debían desarrollarse en distintas zonas del país. Pese a ello, no se logró establecer un comando de unidad entre las distintas guerrillas, aunque sí la organización social en la que apoyó su lucha.

Para combatir la efervescencia guerrillera, en 1953, el general Gustavo Rojas Pinilla, realizó una brutal represión a través de un golpe de Estado, que fue disfrazado por una amnistía que desmovilizó, por un tiempo, la lucha guerrillera del país, que aún continúa.

Gobiernos del tipo del general Gustavo Rojas Pinilla en Colombia, “[...] Fulgencio Batista en Cuba (marzo 1952), Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (enero de 1953),[...] Alfredo Stroessner en Paraguay (mayo de

8% de quienes podían aspirar a beneficiarse. Después se compró el 51% de las acciones a las compañías mineras estadounidenses, a las cuales se pagaron hasta los yacimientos –parte inalienable del patrimonio del país-, mientras se dejaba en sus manos el control de lo que se producía y la comercialización, así como los precios y salarios. Bajo esa forma se pretendía escamotear una tradicional reivindicación nacionalista del movimiento popular.” Alberto Prieto, *Procesos Revolucionarios en América Latina*, Ed. Ocean Sur, México 2009, p. 242

¹³² Marco Palacios y Frank Safford, *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*, Ed. Norma, Bogotá, 2006, p. 636

1954) [...] Manuel Odría en Perú, Paul Magloire en Haití y sobre todo las ya añejadas [...]”¹³³ dictaduras en Guatemala, Argentina, Brasil, Nicaragua, República Dominicana y Bolivia, entre otras más, compartieron la continuación de la política de “contención del comunismo”, además de “[...] el apoyo incondicional a Estados Unidos en correspondencia con su absoluta sumisión a los intereses norteamericanos, así como el empleo permanente de la represión física y la casi total ausencia de derechos democráticos.”¹³⁴

De esta nueva oleada de dictaduras y gobiernos represivos es que se desprende la aparición de luchas populares en resistencia hacia la opresión. Antes de 1959, año del triunfo de la Revolución cubana, se habían generado otras revoluciones importantes, de las cuales destacó la Revolución boliviana de 1952, y la venezolana contra la tiranía de Pérez Jiménez. La primera de ellas fue eliminada mediante un sangriento golpe de Estado en 1964, mientras la segunda se detuvo por la instauración de un nuevo presidente títere de Estados Unidos, que respondió a los intereses de las clases dominantes.

El triunfo de la Revolución popular en Bolivia el 9 de abril de 1952 fue resultado de una insurrección de masas con amplia base obrera, minera y sobre todo campesino-indígena, dirigida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario bajo un programa nacionalista que incluyó varias leyes de beneficio social, como la elaboración de una Reforma Agraria y la nacionalización de las minas, sin incluir la independencia económica. El país siguió dependiendo de las fundiciones de estaño en Inglaterra y Estados Unidos. Como resultado de la presión popular al gobierno, en el programa revolucionario se incluyó una reforma agraria que ayudó a paliar las tensiones en el campo pero no consiguió los grandes cambios estructurales en el agro boliviano. Después de un año exitoso de revolución, Estados Unidos se dio la tarea de neutralizar el proceso revolucionario mediante un convenio de asistencia económica.¹³⁵ Así, para 1956, se incluyó en el programa nacional un plan de estabilización monetaria que fue la culminación de la entrega de la revolución que se había iniciado en 1952, ya que éste implantó una especie de neoliberalismo económico que facilitaba la penetración del capital extranjero. Finalmente, en 1964 se dio un golpe de Estado por una junta militar encabezada por el general derechista René Barrientos, para sacar del poder a Paz Estenssoro y frenar la continuación en el desarrollo de la Revolución de 1952.

En Venezuela, el proceso revolucionario se inició a partir de la sublevación generada por el ala izquierda del partido Acción Democrática, en 1951, contra

¹³³ Alberto Prieto, *Procesos... Op. cit.*, p. 298

¹³⁴ *Ídem*, p. 298

¹³⁵ Este convenio permitió a Bolivia recibir subsidios y ciertas cantidades de excedentes agrícolas norteamericanos. En reciprocidad el MNR abandonó la política nacionalista en materia petrolera, otorgando desde 1955 concesiones a empresas norteamericanas para la explotación del subsuelo.

la tiranía del coronel Marcos Pérez Jiménez, la cual fue reprimida brutalmente. En 1957 se organizó el sector estudiantil en el Frente Universitario. Junto a él se estructuró una Junta Patriótica, apoyada por el Partido Comunista de Venezuela, que impulsó una huelga general el 20 de enero de 1958 que provocó la fuga de Pérez Jiménez y la instauración de una Junta Provisional encabezada por Wolfgang Larrazábal, hasta las siguientes elecciones en diciembre del mismo año.¹³⁶ La Junta Provisional legalizó todos los partidos, excarceló a los presos políticos e incrementó los impuestos a las grandes empresas. Larrazábal obtuvo el apoyo de la Unión Republicana Democrática (URD) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV), los cuales se opusieron, en las elecciones, a los candidatos del Comité Organizador Pro Elecciones Independientes (COPEI) y Acción Democrática (AD). Rómulo Betancourt ocupó el poder ejecutivo de Venezuela en enero de 1959, quien gobernó algunos meses en democracia, pero en agosto suspendió las garantías constitucionales para luchar contra quienes protestaban por el incumplimiento de las reformas sociales y políticas.¹³⁷

Diferentes concepciones de la lucha armada

El anterior recorrido histórico nos sirve de base para entender que los Movimientos de Liberación Nacional que surgieron, principalmente en la década de 1960, respondieron, tanto a los golpes de Estado, las dictaduras militares como a los gobiernos civiles de carácter autoritario que impuso Estados Unidos en la región de América Latina.

El movimiento que se gestó en Cuba a partir del golpe de Estado de Fulgencio Batista en 1952 tuvo, como se ha establecido desde el capítulo anterior, la característica principal de haber sido un movimiento antidictatorial, nacional y a favor del restablecimiento de los derechos democráticos. No me detendré en la narración de los hechos históricos acontecidos durante la Revolución cubana, puesto que se han analizado ya las acciones políticas y militares que integraron la estrategia revolucionaria seguida por el M26-7, y partiendo del objetivo de este apartado, el cual es resaltar los elementos de mayor impacto que la Revolución cubana proyectó en los diferentes procesos

¹³⁶ Poco antes de estas elecciones, la COPEI, AD y la URD firmaron el llamado pacto de Punto Fijo, que establecía el compromiso de respetar el resultado de las urnas y a gobernar sin hegemonías partidistas, así como llevar a cabo reformas socioeconómicas en el país.

¹³⁷ En este sentido, sí me gustaría hacer mención del Pacto de Punto Fijo que fue firmado entre los partidos políticos venezolanos AD, COPEI y URD el 31 de octubre de 1958. Este acuerdo se llevó a cabo con la finalidad de defender la constitucionalidad y el derecho a gobernar conforme al resultado electoral. Planteaba el establecimiento de un Gobierno de Unidad Nacional, donde se consideraría equitativamente a todos los partidos firmantes; así como se debía elaborar un programa de gobierno mínimo común. Es decir, el Punto Fijo, institucionalizaba la dictadura de tres partidos políticos que iban a alternarse en el poder respetando y siguiendo un programa común.

revolucionarios de América Latina, durante los años sesenta y setenta, me parece irrelevante detenerme en la narración de estos acontecimientos.

Sin embargo es importante puntualizar algunos de los rasgos característicos de este proceso, y que han sido expuestos en el capítulo anterior: en primer lugar hay que señalar el logro que tuvo el movimiento revolucionario en Cuba de mantener el rumbo estratégico y la acción de las tres organizaciones políticas principales, tan diferentes como lo fueron el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Estudiantil 13 de Marzo y el Partido Comunista convertido en Partido Socialista Popular, que participaron en la revolución. En segundo lugar, la capacidad de combinar diferentes formas de lucha, desde la guerra de guerrillas, desplegada en el campo y la ciudad; las acciones insurreccionalistas; el despliegue de columnas invasoras y la huelga general. Finalmente cabe destacar la capacidad del movimiento de atraer y convencer a actores sociales tan diferentes como campesinos, obreros, estudiantes, e incluso a la pequeña burguesía en un frente antidictatorial.

Con el triunfo de la Revolución cubana en 1959 se abrió en Latinoamérica una nueva etapa en la historia de la región, que cambió el contexto político en el que se desarrollaron los nuevos movimientos de liberación nacional, ya que Estados Unidos a raíz de la experiencia cubana, había aprendido la lección a fondo y estaba plenamente consciente de la necesidad de tomar medidas previsoras hacia el resto del continente. Así, después de haber fracasado su “Alianza para el Progreso” dirigida a detener el avance, cada vez mayor, de los movimientos revolucionarios en América Latina,¹³⁸ lanzó una política contrarrevolucionaria muy agresiva. A partir de entonces, Estados Unidos dirigió sus esfuerzos hacia el fortalecimiento militar de las oligarquías con la entrega de armas a los gobiernos títeres que se veían más amenazados, así como aumentó la preparación militar de los cuadros en los ejércitos represivos.

La etapa posterior al triunfo de la Revolución cubana se caracterizó principalmente por el enfrentamiento entre las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución, patrocinada y financiada esta última, como ya se mencionó,

¹³⁸ La Alianza para el Progreso se proclamó con intención de completar la revolución de América Latina donde cada nación libre construyera su propio camino hacia el progreso; sin embargo, no fue necesario esperar por mucho tiempo para que esta Alianza demostrara la falsedad de estas iniciales proclamaciones. Fue presentada en la reunión del Consejo Económico y Social de la OEA efectuada en Punta del Este, Uruguay, en agosto de 1961. “Mediante ese “pacto”, todos los gobiernos de la región (con la sola excepción del cubano que fue expresamente excluido de sus “beneficios”) quedaron formalmente comprometidos a impulsar importantes cambios económicos, sociales y políticos en sus correspondientes países. [...] el gobierno norteamericano prometió la movilización de 20 000 millones de dólares en una década. El 50% de esos fondos se canalizarían a través de los diferentes programas oficiales estadounidenses de ayuda al exterior, y, el resto, provendría de fuentes privadas o de los préstamos condicionados que le ofrecían a los gobiernos de la región el FMI, el BM y el BID.” Luis Suárez, *Un siglo de terror en América Latina*, Ed. Ocean Sur, La Habana, 2006, p. 277. Para ver más acerca de la falsedad de la Alianza para el Progreso, y el programa a detalle consultar: Ernesto Guevara, *Punta... Op. cit.*, 2003.

por Estados Unidos.¹³⁹ Esta contrarrevolución tenía por objetivo además de frenar las fuerzas revolucionarias, la destrucción de la Revolución cubana, ya que ésta representó para el imperialismo norteamericano “[...] un obstáculo a su ambición anexionista histórica [así como] un desafío geopolítico en la región que considera su traspatio natural [...]”.¹⁴⁰

Además de la política contrarrevolucionaria lanzada por Estados Unidos en esta nueva etapa del desarrollo histórico de América Latina, otro elemento que cambió en el contexto fue el papel que jugó la llamada “burguesía nacional”, que en los tiempos de la Revolución cubana se había mostrado solidaria con el movimiento a causa de la existencia de “[...] intereses contradictorios con los imperialistas, [adoptando] posiciones convergentes con las del proletariado, los campesinos y demás grupos explotados de la población en lucha por la conquista de la independencia económica y la completa soberanía nacional”,¹⁴¹ apoyo que se mantuvo solamente en los primeros dos años, con defecciones muy tempranas como las del presidente designado: Manuel Urrutía. En este nuevo contexto de los años sesenta, se vieron atemorizadas frente a una lucha revolucionaria, que en caso de que triunfara trajera consecuencias negativas a sus intereses de clase. Por ello es que las burguesías buscaron estrechar sus vínculos con el imperialismo hasta lograr integrarse en sus mecanismos de dominación, apoyando incluso, la lucha contra las fuerzas populares, ya que a pesar de las diversas contradicciones objetivas con el imperialismo, esta clase no fue capaz de enfrentarlo.

Al conjugar estos dos factores se presentó un tercero que tuvo que ver con la concentración, cada vez mayor, de la población en los centros urbanos, lo que dificultó la preparación de guerrillas rurales, inhibiendo la lucha armada y patrocinando la lucha de masas organizada pacíficamente. Si tomamos en cuenta la situación de represión y dominación que ejerció el imperialismo, vemos que era poco probable pensar en un triunfo revolucionario mediante la vía electoral.

Finalmente, con el triunfo de la Revolución cubana se generó dentro de los movimientos sociales, populares y revolucionarios del resto de América Latina, la conciencia de que un triunfo revolucionario mediante la lucha armada era

¹³⁹ Algunas de las políticas contrarrevolucionarias dirigidas por Estados Unidos hacia Cuba fueron: la invasión por Playa Girón en 1961, las sanciones decretadas por la OEA en la reunión de Punta del Este en 1962, la Crisis de Octubre en 1962, los ataques terroristas lanzados por mar y aire desde el territorio estadounidense y de terceros países, la organización, el financiamiento y la dirección de movimientos contrarrevolucionarios urbanos y rurales, el bloqueo económico, así como el aislamiento internacional y la amenaza de agresión militar, solo por mencionar algunas.

¹⁴⁰ Roberto Regalado, “La proyección continental de la Revolución Cubana” en *Contexto Latinoamericano*, Ed. Ocean Sur, México, No. 10, diciembre 2008, p. 105

¹⁴¹ Alberto Prieto, *Las guerrillas... Op.cit.*, p.85. Este punto que toca lo referente a la posible alianza entre las burguesías nacionales y las fuerzas revolucionarias será ampliado en el desarrollo de este capítulo.

posible; se demostró que un pueblo históricamente dependiente de los Estados Unidos, podía arrancarse las cadenas y escribir su propia historia. De esta forma, los movimientos de liberación nacional que se gestaron en el resto del continente tomaron el ejemplo cubano y comenzaron un renovado auge en las luchas populares de América Latina.

Antecedentes de estos procesos revolucionarios fueron la “Operación Soberanía” en Panamá, en 1959, que tenía como objetivo la recuperación de la zona del Canal; la expedición organizada por el antiguo exiliado Enrique Jiménez Moya, en República Dominicana, que se planteaba desembarcar en la región de Puerto Plata con el fin de combatir la tiranía del antiguo dictador Trujillo; la resistencia activa frente al Gobierno oligárquico en Argentina; el combate contra la dictadura del general Alfredo Stroessner en Paraguay; el alzamiento en 1960 de oficiales encabezados por Luis Augusto Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa en Guatemala, que tuvo como fin batallar junto a los oprimidos; el desarrollo en 1961 de la lucha guerrillera en Haití, para derribar la dictadura de Francois Duvalier a través de un intento dirigido por el marxista Jacques Stephen Alexis de penetrar la isla por su litoral; solo por mencionar algunos de los muchos levantamientos que se desarrollaron entre 1958 y 1963.

Estos movimientos sociales se caracterizaron por la utilización de mecanismos como manifestaciones y movilizaciones de los sectores populares, huelgas generales e incluso desembarcos al estilo del Granma en Cuba.¹⁴² Todo ello con el fin de propiciar la lucha popular en contra de los distintos gobiernos autoritarios y en busca de reivindicaciones sociales, independencia económica y soberanía nacional.

A causa de la derrota total de los movimientos antes mencionados, se desataron diversas posturas en torno a cómo abordar los nuevos procesos revolucionarios. Algunas organizaciones se inclinaron hacia la lucha armada mediante la instauración de frentes guerrilleros. La lucha guerrillera obtuvo un gran impulso a partir de principios del año 1966 cuando ase efectuó, en Cuba, la Primera Conferencia Tricontinental, donde se fundó el 15 de enero del propio año la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL) “[...] con el objetivo expreso [...] de promover “acciones eficaces” para la comprensión y superación de “los grandes problemas que hoy día se plantean a los pueblos del Tercer Mundo.”¹⁴³ Se

¹⁴² Uno de los desembarcos se realizó por Jacques Stephen Alexis en Haití en 1960 con el fin de desatar la lucha guerrillera en contra de la dictadura de Francois Duvalier. Otro desembarco se hizo en la región de Puerto Plata de la costa de República Dominicana en junio de 1959, a cargo de la expedición organizada por Enrique Jiménez Moya para combatir la tiranía de Trujillo. El desembarco fue un fracaso y la oposición logró eliminar casi a la totalidad de los elementos a bordo. Los sobrevivientes fundaron el Movimiento Revolucionario 14 de Junio.

¹⁴³ Citado en: Luis Suárez, “Prefacio” en *Rebelión Tricontinental. Las voces de los condenados de la tierra de África, Asia y América Latina*, Ed. Ocean Sur y Ediciones Tricontinental, Cuba, 2006, p. 5

denunció asimismo, la política agresiva, criminal, de saqueo y de intervención que había utilizado el imperialismo estadounidense. Cuando la OSPAAAL habló de “acciones eficaces” se refería expresamente a la adopción de medidas prácticas que ayudaran a coordinar e impulsar la solidaridad activa y revolucionaria entre todos los partidos, movimientos y organizaciones populares, revolucionarios, antiimperialistas y sobre todo anticolonialistas de los países integrantes de tal organización.¹⁴⁴

Bajo este contexto surgió la necesidad de constituir “[...] un órgano teórico que sirviera de vehículo para la divulgación y la denuncia de la problemática política, económica y social de los pueblos del Tercer Mundo, así como para la expresión de su apoyo militante a las luchas por la liberación nacional y social que en aquellos momentos se libraban en diversos países del orbe.”¹⁴⁵ Así, de la gran percepción que tuvo el Secretario General de la OSPAAAL, Osmany Cienfuegos, se creó la revista *Tricontinental*, la cual emitió su primer número¹⁴⁶ el 13 de agosto de 1967, tres días después de la culminación de la primera y única Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) efectuada entre el 5 y 10 de agosto de 1967 en Cuba.

La tendencia revolucionaria también encontró un gran estímulo en la obra publicada en Cuba por el filósofo francés Régis Debray titulada *Revolución en la revolución*.¹⁴⁷ En ella se planteó la existencia de condiciones socioeconómicas y políticas en países latinoamericanos, “[...] susceptibles de crear, con el desarrollo de la guerra popular, situaciones revolucionarias, en dependencia de las concepciones ideológicas y capacidades de las vanguardias”.¹⁴⁸

Dentro del sector que sostuvo la lucha armada para la toma del poder, se dan distintas vertientes. Una de ellas fue la influida por las ideas de Mao Tse-Tung, al sostener que la revolución era llevada a cabo del campo a la ciudad. Mao había planteado un simbolismo dentro de esta teoría revolucionaria,

¹⁴⁴ René Antillo Capote nos dice en su libro *La solidaridad tricontinental: Mucho más que un anhelo*, (Ed. Política, La Habana, 1996) que participaron en la fundación de la OSPAAAL 150 representantes de 28 países de África; 197 representantes de 27 países de Asia y 165 representantes de 27 países de América Latina y el Caribe.

¹⁴⁵ Ulises Estrada, “Prólogo” en *Rebelión Tricontinental... Op. cit.*, p.1

¹⁴⁶ Habría que recordar que ante los problemas de organización y logística que se presentaron, la revista no pudo emitirse sino hasta agosto de 1967, y en su lugar se publicaron *boletines* continuando con el propósito de agitación, difusión e intercambio de experiencias e ideas entre “los hombres que luchan, sienten y piensan en la libertad plena de la humanidad” (todos estos principios fueron recogidos y publicados en el número 1 de la *Tricontinental*). Es dentro de estos boletines que se emitió el mensaje del comandante Ernesto “Che” Guevara a todos los pueblos del mundo titulado *Crear dos, tres, muchos Viet Nam*, publicado por primera vez dentro de un Suplemento Especial el 16 de abril de 1967, donde se anunciaba también la próxima aparición de los primeros libros por lo que ya se había convertido en la editorial *Tricontinental*.

¹⁴⁷ Régis Debray, *Revolución en la revolución*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1970

¹⁴⁸ Alberto Prieto, *Las guerrillas... Op. cit.*, p.85

dando a Estados Unidos y Europa Occidental el papel de “ciudades mundiales” mientras que Asia, África y América Latina fueron consideradas las “aldeas revolucionarias”. Es así, como la médula del planteamiento “tercermundista” de Mao radicaba en su afirmación: en las “aldeas” del mundo bastaba que un núcleo inicial comenzara la lucha guerrillera y estuviera decidido a sostenerla con carácter prolongado, para que se produjera la revolución.

Otra vertiente dentro del movimiento marxista fue la “trotskista” que planteaba la toma del poder mediante la huelga general del proletariado, así como estimulaba que la insurrección armada sólo debía ser un recurso extremo y defensivo. Sostenía que el poder solo se mantenía con la ayuda de triunfantes revoluciones en países vecinos. Rechazaba la alianza obrero-campesina, pues no consideraba al campesinado como fuerza revolucionaria. En este punto, esta teoría, encontró una gran contradicción con las realidades latinoamericanas, y quizá por esta razón fue que las organizaciones trotskistas no desarrollaron la lucha armada en los países de América Latina, salvo en Argentina; pues en Latinoamérica, hasta los años sesenta, la masa poblacional mayoritaria se encontraba en el campo, ya que las estructuras económicas de la región habían sido basadas en la producción agrícola¹⁴⁹ y las luchas históricas desarrolladas han sido protagonizadas por los campesinos.

Asimismo, existieron organizaciones que siguieron la teoría revolucionaria propuesta por el Che, la cual se opone a las tendencias que luchaban por conseguir la restauración de ciertas legalidades burguesas sin plantearse el problema del poder revolucionario. Contrario a lo que se piensa, para él, el problema militar de la revolución no se reducía a la guerrilla, ya que sólo por ella misma no se tenían oportunidades de triunfo, sino que constituía una fase primaria de la guerra de liberación destinada a modificar la relación de fuerzas inicialmente desfavorable, hasta lograr el equilibrio y el paso a la guerra de movimientos. La teoría del Che sostiene que bajo condiciones más favorables para la ofensiva, grandes columnas guerrilleras podían atacar puntos fuertes, hasta que la lucha se cristaliza en un ejército popular con cuerpo de ejército: es entonces cuando el ejército guerrillero se transforma en un ejército regular. Pero el eje central que sostiene la teoría revolucionaria planteada por el Che es la unidad latinoamericana que llevaría a una revolución continental, provocada por las condiciones históricas de aquellos años.

“A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llega a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión y esta bandera tendrá,

¹⁴⁹ En 1945, la Población Activamente Económica (PAE) en América Latina dedicada al sector primario era de 27 millones 340 mil hab. (58%); al secundario era de 8 millones de hab. (17%); y al terciario 11 millones 830 mil hab. (25%). En 1960 en el sector primario habían 33 millones 140 mil hab. (48,1%); 12 millones 700 mil hab (18,4%) en el secundario; y en el terciario 23 millones 200 mil hab. (33,5%). Fuente: DESAL, *Marginalidad en América Latina. Un ensayo de diagnóstico*. Citado en: Manuel Castells, *La cuestión urbana*, 2ª ed., Ed. Siglo XXI, México, 1976, p. 517

por necesidad histórica, caracteres continentales.”¹⁵⁰ Cabe señalar en este sentido, que para el Che y Fidel Castro, el sujeto revolucionario debía ser pluriclasista, lo cual resultó siendo un elemento que diferenciaba a los procesos revolucionarios que se desarrollaron a partir de 1960 y el proceso revolucionario en Cuba. En los primeros, se planteaba a un sector social como el predominante y el encargado de ser la vanguardia dentro de la revolución, mientras que en el proceso cubano, el sujeto revolucionario iba desde los estudiantes, maestros, obreros industriales y agrícolas, amas de casa, intelectuales, etc., es decir, incluía a amplios sectores de la sociedad.

Estos planteamientos fueron retomados por el economista brasileño Ruy Mauro Marini en su obra *Subdesarrollo y revolución*¹⁵¹, donde se plantea la “Teoría de la Dependencia”, sin duda uno de los aportes teóricos con mayor importancia por su originalidad y creatividad dentro de la teoría social crítica latinoamericana durante esta época. La Teoría de la Dependencia surgió a partir de la crisis dentro de la teoría del desarrollo, enarbolada en la década de los años cincuenta por la CEPAL, sostiene que el desarrollo en América Latina se alcanzará a través de la industrialización. Ya entrada la década de 1960 el proceso de industrialización presentó dos tendencias que pusieron en evidencia las dificultades de lograr fórmulas más equilibradas de crecimiento y desarrollo. Una de ellas se refiere a la constitución de grupos monopólicos dominantes y transnacionales, o bien asociados al capital extranjero que amplió las brechas sociales. La otra señala la aparición de cordones de miseria en torno a las grandes ciudades, que evidencia la dificultad de la industria de generar empleos acordes con las necesidades sociales. Así se generaron rupturas teóricas al interior de la CEPAL y surgió un nuevo pensamiento latinoamericano propio, alentado por el triunfo del M26-7 en Cuba, que vio la necesidad de pensar en las especificidades de América Latina.

Este nuevo pensamiento tuvo como objetivo formular alternativas políticas para la crisis que propiciaba el paso de la industrialización latinoamericana a su fase monopólica y de asociación con el capital extranjero, convirtiendo a la región en un territorio de disputas políticas. Bajo este contexto se erigió un proyecto colectivo formulado por intelectuales de este pensamiento latinoamericano, donde se propuso que el desarrollo del capitalismo latinoamericano sólo podía ser entendido desde la perspectiva de la violenta inserción de América Latina al mercado mundial como el eslabón necesario para desarrollar el sistema capitalista en los países centrales. En este sentido es que Ruy Mauro Marini, uno de los principales exponentes de esta teoría señaló: “La historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema capitalista mundial”¹⁵². La Teoría de la Dependencia encuentra sus bases de sustentación en amplios conglomerados urbanos y

¹⁵⁰Ernesto Guevara, “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana” en *América Latina. El despertar de un continente*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 301

¹⁵¹ Ruy Mauro Marini, *Subdesarrollo y revolución*, Ed. Siglo XXI, México, 1969

¹⁵² *Ídem*

rurales. En ella se planteó el papel que debía jugar la futura revolución latinoamericana, en un concepto que ya había utilizado el Che, como una lucha continental que lograra afianzar la alianza de clases para luchar contra el sistema de dominación al que estaban sometidas éstas.

Marini al igual que el Che, sostuvo que cuando la lucha se plantea exclusivamente en términos de liberación nacional, la alianza de clases serviría únicamente para resolver problemas nacionalistas y democráticos, es decir, se caería en el reformismo y en la colaboración de clases. De ahí reside la importancia en la afirmación de la hegemonía de la ideología revolucionaria radical, que plantea las reivindicaciones como una plataforma socialista. Sobre el sentido internacionalista que debía tomar la lucha Marini sostuvo:

La acción internacionalista de Guevara, la política revolucionaria de Cuba, anticipan la respuesta que darán los pueblos del continente a sus opresores. Más aún, hacen que se perfilen en el horizonte lo que parece ser la contribución más original de Latinoamérica a la lucha del proletariado mundial¹⁵³: su carácter internacional. Todo indica que será aquí donde el internacionalismo proletario alcanzará una nueva etapa de su desarrollo y sentará las bases de una sociedad mundial de naciones libres de la explotación del hombre por el hombre.¹⁵⁴

Es así como quedó planteado lo que Martí vislumbraba desde su época, cuando afirmaba que un error en Cuba era un error en América, ya que la lucha revolucionaria cubana no podía limitarse a su territorio, sino que debía extenderse para alcanzar la revolución continental.

¹⁵³ En este punto me gustaría hacer una aclaración referente al pensamiento revolucionario del Che, pues él no habló del proletariado como único sujeto revolucionario, él siempre habló de sujetos revolucionarios que incluía a los obreros, campesinos, estudiantes, etc. Ruy Mauro Marini se refiere precisamente a que el triunfo de la Revolución Cubana debía impactar la estrecha visión unívoca de la revolución proletaria. Para él una revolución de campesinos, estudiantes y el pueblo en general podía y debía ser una revolución socialista.

¹⁵⁴ Ruy Mauro Marini, *Op. cit.*, p.25

Un continente en revolución

*Porque esta gran humanidad ha dicho: “¡Basta!” y ha echado a andar.
Y su marcha de gigantes, ya no se detendrá hasta conquistar
la verdadera independencia, por la que ya han muerto
más de una vez inútilmente.
Ahora en todo caso, los que mueran, morirán como los de Cuba,
Los de Playa Girón, morirán por su única, verdadera,
Irrenunciable independencia.*

Segunda Declaración de La Habana (Febrero 1962)

El desarrollo histórico generado a partir de la década de 1960 estuvo determinado a causa del incontenible ascenso revolucionario del movimiento de liberación nacional en América Latina y el Caribe a través de “[...] poderosas luchas obreras, el despertar de importantes sectores campesinos, la elevación del espíritu combativo de las masas marginales y las amplias movilizaciones estudiantiles”¹⁵⁵, al buscar seguir el ejemplo de emancipación de la isla caribeña de Cuba. La influencia de la Revolución Cubana se ejerció en distinta medida en cada una de las luchas del subcontinente latinoamericano, según la realidad histórico-social, económica y política de cada país.

Así el triunfo de la Revolución Cubana tuvo gran impacto en los movimientos populares en Colombia,

[...] estimuló a que los llamados gaitanistas del Partido Liberal se desgajaran para crear el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR). Otra escisión, pero más moderada, fue la del denominado Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), compuesto en parte por algunos ex caudillos guerrilleros que reclamaban salud, educación, techo y tierra para los humildes.¹⁵⁶

Algunos jóvenes integrantes del MRL radicalizaron su pensamiento exigiendo un proyecto transformador semejante del cubano para lo cual se constituyó la Juventud del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL). Asimismo, surgió el Movimiento de Obreros, Estudiantes y Campesinos (MOEC), el cual en 1960 se dividió en dos tendencias: los partidarios de la inmediata sublevación y los que defendían el trabajo de concientizar a las masas antes de tomar las armas. Pocos años después se fundó el Ejército de Liberación Nacional (ELN) por los hermanos Vázquez, de clara filiación guevarista al cual se integró Camilo Torres¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Sergio Guerra Vilaboy, *Op. cit.*, p. 320

¹⁵⁶ Alberto Prieto, *Procesos... Op. cit.*, p. 268

¹⁵⁷ En 1963 los integrantes de la JMRL se unieron con unos estudiantes que se habían agrupado en la Brigada de Liberación José Antonio Galán, todos admiradores de la Revolución Cubana. En junio de 1964 se fundaría el Ejército de Liberación Nacional.

La década de 1960 se abrió con el triunfo electoral de la Unión Democrática Nacional (UDN)¹⁵⁸ en Brasil, al dejar en la presidencia a Janio Quadros, quien planteó la necesidad de emprender una reforma agraria para ampliar el mercado interno y anunció sus intenciones de establecer relaciones diplomáticas con los países socialistas. Este discurso político condujo a la presión por parte de los partidos conservadores para que Quadros renunciara a la presidencia. Joao Goulart tomó entonces las riendas del gobierno gracias al apoyo que le dieron los sectores medios de la burguesía industrial, del proletariado, los campesinos liderados por las “Ligas Campesinas” de Juliao y de otras fuerzas progresistas. Éste estableció un amplio programa de gobierno que incluía mayores salarios a obreros, una reforma agraria¹⁵⁹, aumento de impuestos a capitalistas y el control de la inversión extranjera.

El Partido Comunista de Paraguay insistió en su proyecto guerrillero incluyendo en él a las masas campesinas. Un año antes, Ramón Raudales reinició la lucha armada en Honduras con el propósito de derrocar al somocismo en Nicaragua, a este movimiento se unió Carlos Fonseca, con el fin de regresar a Nicaragua en 1961, e impulsar la creación del Movimiento Nueva Nicaragua (MNN) uniendo en él a la Juventud Revolucionaria Nacionalista (JRN), a ex combatientes del Ejército Defensor de la Soberanía y al Frente Unitario Nacional. El recién conformado Movimiento Sandinista¹⁶⁰ emitió en un documento público el establecimiento de la lucha armada como única vía que podía conducir a un triunfo revolucionario.

En Perú, el abogado y economista Luis de la Puente Uceda encabezó la constitución de la Alianza Popular Revolucionaria Americana Rebelde (APRA-R) que a su vez sufrió el desmembramiento de la tendencia llamada Vanguardia Revolucionaria, que planteó una estrategia de guerra popular prolongada utilizando como táctica el combate guerrillero urbano, al apoyarse en el pequeño proletariado industrial.

En 1962 el APRA-R se convirtió en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que al utilizar la experiencia sindical agraria constituyó una base para un proceso insurreccional que junto a la oleada de ocupaciones de latifundios permitieron consolidar dos frentes guerrilleros: el primero, fue dirigido por De la Puente, en la provincia de La Convención, departamento del Cuzco; mientras el segundo, se ubicó en las provincias de Concepción y Jauja, departamento de Junín.

Durante este mismo año, después del asesinato de Trujillo en República Dominicana se produjo un triunfo electoral, que dejó en la presidencia al

¹⁵⁸ La UDN es la fuerza más conservadora y de ultraderecha en Brasil.

¹⁵⁹ La Reforma Agraria planteada por Joao Goulart fue decretada pero nunca llevada a cabo a causa del golpe militar que se produjo en Brasil en 1964, y que fue financiado por Estados Unidos.

¹⁶⁰ Es el nombre que se le dio a la fusión de las distintas organizaciones.

candidato del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) Juan Bosh,¹⁶¹ gracias al apoyo de la pequeña burguesía y las fuerzas populares. En Ecuador hubo un fugaz esfuerzo insurreccional liderado por militantes de la Unión Revolucionaria de Juventudes del Ecuador (URJE), gracias a las condiciones que desarrolló este país, ya que una parte de la burguesía y los partidarios de la izquierda política socialdemócrata encontraron gran influencia en las ciudades.

Junto a este proceso ecuatoriano, en Guatemala comenzó la acción guerrillera en la zona de Izabal a través del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) fundado por Turcios Lima y Yon Sosa, al cual pronto se unió el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) con el fin de establecer algún tipo de colaboración. En Venezuela se estableció a la cabeza de un movimiento de liberación, la alianza entre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), escindido del Partido Acción Democrática (ADECO), y el Partido Comunista quienes abrazaron el marxismo e iniciaron la lucha guerrillera. “Entre sus jefes se destacaban Argimiro Gabaldón y Douglas Bravo. A ellos pronto se unió Fabricio Ojeda [...] así como numerosos ex militares que participaban en las fallidas sublevaciones”¹⁶² para derrocar a Betancourt, lo que generó un cambio en la táctica revolucionaria, provocada por la represión ejercida en la ciudad. Se vieron en la necesidad de retomar la lucha desde el campo a través de una guerra de guerrillas. Finalmente se produjo una escisión fuerte y Teodoro Petkoff, dirigente del grupo del Partido Comunista Venezolano, denunció y traicionó a Douglas Bravo.¹⁶³

En Brasil, disidentes maoístas fundaron el Partido Comunista (PCB), mientras núcleos revolucionarios de la Juventud Católica Universitaria crearon la Acción Popular.

Al siguiente año, en 1963, el líder nacionalista del trabalhismo de Brasil, Leonel Brizola, vertebró células armadas en Río Grande do Sul; en tanto un grupo de estudiantes penetró en Perú provenientes de Bolivia para unirse al empeño insurreccional de Hugo Blanco¹⁶⁴, quien se había alzado con un grupo de peruanos para iniciar una lucha guerrillera. El grupo de estudiantes proveniente de Bolivia “[...] pretendían recorrer 300 kilómetros de selva hasta llegar a la zona donde operaba Hugo Blanco [...] Pero en Puerto Maldonado sufrieron un sangriento descalabro al chocar con una patrulla militar, y tuvieron que regresar al punto de partida.”¹⁶⁵ Los sobrevivientes fundaron en Bolivia el

¹⁶¹ Juan Bosch, un conocido intelectual opositor exiliado muchos años, como nuevo presidente publicó en abril de 1963 la nueva y democrática Constitución que planteaba reformas sociales importantes, cuya vigencia fue corta ya que el 25 de septiembre golpistas trujillistas ocuparon el poder e instituyeron un reaccionario triunvirato.

¹⁶² Alberto Prieto, *Las guerrillas...* Op. cit., p.275

¹⁶³ Esta situación causó profundo malestar y fue planteada en las reuniones previas de la Tricontinental.

¹⁶⁴ Trotskista, de la tendencia morenista

¹⁶⁵ Alberto Prieto, *Proceso...* Op. cit., p. 222

Movimiento 15 de Mayo, encabezado por Juan Pablo Chang y Héctor Béjar, “[...] que después se fortaleció con ex miembros de la Juventud Comunista, y se transformó en el núcleo del Ejército de Liberación Nacional (ELN).”¹⁶⁶

En Argentina apareció el grupo guerrillero de Jorge Ricardo Masetti, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), el cual planteó el desarrollo del trabajo político con campesinos para después emprender la lucha guerrillera. Tras violentas manifestaciones estudiantiles a finales de este año, en República Dominicana, el Movimiento Revolucionario 14 de Junio (MR-14-J) inició la guerra de guerrillas, eliminada en su totalidad a causa de la falta de experiencia militar, la dispersión de los frentes y el desconocimiento de las diferentes zonas por los insurrectos.

En marzo de 1964 se configuró en Brasil una situación tal que dejaba dos alternativas, las cuales delineó Luis Carlos Prestes: la destrucción del sistema de dominación existente por medio de una revolución que abriera el camino hacia el socialismo; o el reagrupamiento de las fuerzas dentro del bloque socioeconómico dominante, mediante la aplicación de una política contrarrevolucionaria a través del ejército. Es así como se dio el golpe militar-fascista a Joao Goulart en 1964.

Mientras tanto, surgieron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de Guatemala que sostuvieron la guerra popular prolongada del campo a la ciudad. En Haití, de la creación del Frente Democrático Unido de Liberación Nacional¹⁶⁷ surgieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las cuales prepararon dos núcleos que iniciaron las actividades combativas en junio y agosto del mismo año. Ambas fueron liquidadas casi de inmediato por la tiranía de “Papa Doc”; a la vez que en Perú surgieron dos frentes guerrilleros liderados por el MIR; mientras los revolucionarios venezolanos multiplicaban los frentes guerrilleros.

Argentina y Uruguay presentaban características económicas parecidas, “[...] ambos son países ganaderos con oligarquías muy fuertes, que asentadas en el dominio latifundista de la tierra y en la posesión del ganado, controlaban el comercio exterior”,¹⁶⁸ sin embargo en el régimen político son totalmente diferentes ya que Uruguay es conocido como “la Suiza de América”, mientras que en Argentina, el gobierno oligárquico ya había protagonizado varios golpes de Estado. Junto a estas características se suma el predominio acentuado de la población urbana,¹⁶⁹ lo que explicó la falta de condiciones en ambos países

¹⁶⁶ *Ídem*

¹⁶⁷ Este Frente surgió a partir de la unificación de miembros del Partido Alianza Popular y del Partido Unido de Liberación Nacional.

¹⁶⁸ Ernesto Guevara, “La influencia de la Revolución cubana en América Latina” en América Latina. *El despertar... Op. cit.*, p. 309

¹⁶⁹ Argentina para la década de 1960 el 73,7% era población urbana; ya para la década de 1970 había aumentado al 78,8%; mientras en Uruguay, en 1963, el 76,5% era población urbana sobre la población rural; ya para 1970 había aumentado también a 79,8%. Fuente:

para el establecimiento de un “foco guerrillero” en el campo, lo que dio pie a la consolidación de guerrillas urbanas.

En Uruguay, la guerrilla urbana se organizó a partir de 1965 mediante el Movimiento de Liberación Nacional que utilizó el apellido de Tupamaros (MLN-T),¹⁷⁰ el cual aglutinó a fuerzas sociales de diferentes organizaciones, como el Movimiento de Apoyo al Campesinado (MAC), la tendencia que apoyaba el combate urbano del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), obreros industriales, jornaleros agrícolas y la pequeña burguesía urbana. En Argentina, en cambio, durante la segunda mitad de la década de los años sesenta se estructuraron las FAR constituidas por revolucionarios de varias procedencias, como los jóvenes vinculados al proyecto continental del Che, los integrantes de la tradicional izquierda argentina, algunos que defendían el peronismo, así como los que no tenían ninguna afiliación partidaria previa. “Sus acciones militares estaban destinadas a lograr un impacto político y a obtener fondos mediante expropiaciones a bancos y a grandes entidades monopolistas, con el propósito de captar nueva militancia y entrenarla.”¹⁷¹ Al mismo tiempo se estructuraron las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que se inclinaron hacia la formación de focos guerrilleros en el campo, en la provincia de Tucumán. En septiembre de 1968, las fuerzas represivas del régimen militar, encontraron el foco guerrillero, obligando a las FAP a trasladar sus operaciones guerrilleras a las ciudades. Así, a partir de ese momento, la oposición contra el régimen dictatorial en Argentina se produjo en formas de guerrillas urbanas y movilizaciones obreras.

En Colombia, durante 1965, el ELN¹⁷² empezó sus operaciones combativas, a las que se sumó el sociólogo y cura Camilo Torres¹⁷³. Este mismo año el Partido Comunista de Colombia convocó a su Décimo Congreso, donde los defensores de la lucha armada se dividieron en dos tendencias: la primera constituyó el Bloque Guerrillero Sur, que a su vez, en abril de 1966 creó las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC) con cinco frentes guerrilleros en la zona de Marquetalia, el sur de Tolima, Huila, Caquetá y los llanos orientales, bajo el mando de Marulanda. La otra tendencia surgió de la línea maoísta del Partido Comunista que se constituyó en una agrupación marxista-leninista, la cual defendía la guerra popular prolongada del campo a

Departamento de Asuntos Sociales, Secretaria General de la OEA, Washington D.C., 1970, en Manuel Castells, *Op. cit.*, p.63

¹⁷⁰ Éste se designó en honor al patronímico empleado por los combatientes del prócer José Gervasio Artigas, quienes lo habían adoptado en recuerdo a la gesta acaudillada por Tupac Amaru.

¹⁷¹ Alberto Prieto, *Las guerrillas... Op. cit.*, p. 115

¹⁷² Consolidado un año atrás con la elaboración de un programa de lucha que incluía una reforma agraria, la defensa de las comunidades indígenas, la erradicación del analfabetismo y el establecimiento de un frente único basado en una alianza obrero-campesina.

¹⁷³ Anteriormente, Camilo Torres había auspiciado el surgimiento del Frente Unido de Movimientos Populares, el cual planteaba la realización de una Reforma Agraria, la nacionalización de los bancos y el sistema hospitalario-farmacéutico, así como la expropiación de los bienes de la Iglesia católica.

la ciudad. Esta tendencia en diciembre de 1967 se estructuró bajo el Ejército Popular de Liberación (EPL).

En República Dominicana jóvenes oficiales encabezados por el coronel Francisco Caamaño Deñó se sublevaron el 24 de abril de 1965, con el objetivo de restablecer la Constitución democrática tomando la revolucionaria decisión de entregar armas a las masas populares respaldadas por los antiguos guerrilleros. Lograron la caída del triunvirato trujillista, lo que condujo a la invasión precipitada de los Estados Unidos al territorio dominicano, con apoyo de la OEA.

El año de 1965 también fue significativo para el resurgimiento de la actividad guerrillera en Perú al mando de Luis de la Puente Uceda. A ésta pronto se unió el ELN. Este mismo año, Turcios Lima en Guatemala reunificó a las divididas FAR para reiniciar los combates guerrilleros incorporando a los indígenas. Junto a ello, en Nicaragua se dio la expansión de los sandinistas a los movimientos clandestinos urbanos mediante el contacto con el Frente Estudiantil Revolucionario (FER). Al siguiente año, se formó la Unión Nacional Opositora (UNO) que aglutinaba a algunos partidos burgueses e incluso al Partido Conservador Tradicionalista en oposición al régimen del primogénito de Somoza. Frente al acelerado descontento hacia el régimen, se instauró en Nicaragua, diversos mecanismos para reprimir las manifestaciones sociales de cualquier índole, el Movimiento Sandinista adquirió entonces un verdadero carácter nacional que planteaba como estrategia la instauración de una guerra popular prolongada en el campo, que tuviera la posibilidad de extenderse hacia las ciudades. Sin embargo, esta estrategia no tuvo gran éxito ya que sufrieron una derrota militar, conduciendo a la reorganización del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1969. En ella se incluía el nombramiento de Carlos Fonseca como Secretario General y la publicación del programa político y los estatutos del movimiento.

En noviembre de 1966 el Che se incorporó al campamento guerrillero¹⁷⁴ establecido en Ñancahuazú por la vanguardia de cubanos y bolivianos,

¹⁷⁴ Conformado por ex militantes del Partido Comunista Boliviano (PCB) que se habían separado de éste por su posición a favor de la lucha armada. Durante la fase inicial de la preparación de la base guerrillera fue necesaria la participación y apoyo de un grupo de colaboradores que al producirse dicha escisión habían permanecido en el Partido de Monje (PCB), quien fungía como Secretario del Partido. "Fue por deferencia con ellos que invitó, en primer término, a éste, a visitar su campamento, aunque ciertamente no experimentaba hacia él ninguna simpatía. Después invitó a Moisés Guevara, líder minero y político que se había separado de aquel Partido para cooperar en la formación de otra organización [...]. Moisés Guevara se unió sin vacilación al Che, como le había ofrecido desde mucho antes de que éste llegara a Bolivia, le brindó su apoyo y integró su vida heroicamente a la causa revolucionaria. [...] Pero Monje [...] se dedicó a sabotear el movimiento, interceptando en La Paz a militantes comunistas bien entrenados que iban a unirse a las guerrillas. Estos hechos demuestran cómo existen en las filas revolucionarias hombres bien dotados de todas las condiciones necesarias para la lucha, cuyo desarrollo es criminalmente frustrado por dirigentes incapaces, charlatanes

quienes iniciaron los combates armados contra el régimen militar en Bolivia a finales de marzo de 1967. El Gobierno a su vez respondió con una contraofensiva dirigida a lograr el aislamiento de los insurgentes, llevando a éstos a dividirse en tres grupos. A pesar de que el grupo en el que se encontraba el Che había perdido todo contacto con la retaguardia logró obtener algunas victorias sobre el Ejército, como la que obtuvo al capturar en combate cerca de doscientas armas. Asimismo logró captar el apoyo de algunos sectores populares, lo cual se reflejó en los sucesos ocurridos en junio de ese año, cuando la ilegalizada Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia apoyó clandestinamente la iniciativa de la mina Catavi de donar al movimiento guerrillero un día de salario, así como el envío de medicamentos. Esta medida fue castigada brutalmente por el Gobierno¹⁷⁵. Ya para el mes de agosto la situación revolucionaria empezaba a tornarse desalentadora para los guerrilleros a causa de la gradual pérdida de hombres y la total ausencia de incorporación campesina, así como la injerencia de Mario Monje al exigir que se le entregara la dirección y se expulsara a todos los miembros del Partido Comunista Boliviano (PCB), abandonando al Che y sus compañeros. A ello hay que sumarle la presencia de numerosos delatores dentro de este sector. El Che describió esta situación en su diario:

[...] (agosto) el mes más malo que hemos tenido en lo que va de guerra. La pérdida de todas las cuevas con sus documentos y medicamentos fue un golpe duro, sobre todo psicológico [...] Estamos en un momento de baja de nuestra moral y de nuestra leyenda revolucionaria. Las tareas más urgentes siguen siendo las mismas del mes pasado, a saber: Restablecer los contactos, incorporar combatientes, abastecernos de medicinas y equipo [...]"¹⁷⁶

Bajo estas condiciones el Che decidió desplazar su núcleo guerrillero hacia zonas donde la población rural tenía mayor desarrollo político, lo cual los obligaba a pasar por la zona de la Quebrada del Yuro donde aguardaba una numerosa tropa del Gobierno. "El reducido núcleo revolucionario se defendió heroicamente hasta el anochecer del 8 de octubre de 1967."¹⁷⁷ Esa noche fue capturado en combate el Che, siendo asesinado en el pueblo de La Higuera.

El año de 1967 fue significativo para los movimientos revolucionarios en América Latina, pues mientras en agosto se celebró la Conferencia de Solidaridad de América Latina que respaldaba e impulsaba "[...] a quienes combatían por la revolución con las armas en la mano [...]",¹⁷⁸ en octubre del mismo año la muerte de Ernesto "Che" Guevara significó un golpe moral muy duro para el movimiento revolucionario, que aunado al establecimiento de la sangrienta y brutal política contrainsurgente, financiada por Estados Unidos,

y maniobreros." Fidel Castro, "Nota al lector", en Ernesto Guevara, *El diario del Che en Bolivia*, Ed. Política, La Habana, 1988, p. XVIII

¹⁷⁵ Solo en el yacimiento conocido como Siglo XX murieron 87 personas.

¹⁷⁶ Ernesto Guevara, *El diario... Op. cit.*, p. 297- 298

¹⁷⁷ Alberto Prieto, *Proceso... Op. cit.*, p. 225

¹⁷⁸ Alberto Prieto, *Las guerrillas... Op. cit.*, p 276

que establecía regímenes de terror en los países latinoamericanos, anunciaban el descenso de la lucha guerrillera en esta zona.

Así pues, la política que asumió el imperialismo norteamericano durante la década de 1960, fue la llamada “Doctrina de Seguridad Nacional”, que tuvo su expresión más radical durante los años setenta extendiéndose en algunos países Latinoamericanos hasta finales de la década de 1980. Ésta consistió en el establecimiento de lo que algunos autores llaman un mero tipo de dictaduras militares que iban a establecer el estado del terror y la contrainsurgencia. Las dictaduras de “tercera generación” o de “seguridad nacional”, “[...] tienen un carácter institucional y esta concebida para ejercer el poder de las armas como el único capaz de imponer en la región la estructuración política, económica y social que el imperialismo norteamericano necesita [...]”¹⁷⁹. Este nuevo tipo de dictadura, encontró su fundamento ideológico en la Doctrina de Seguridad Nacional, impuesta por el presidente norteamericano Lyndon Johnson, la cual planteaba defender la “seguridad interna” frente a la amenaza de acción indirecta del comunismo, para lo cual proclamó el derecho a intervenir en los asuntos internos de cualquier país latinoamericano.

De esta manera, las fuerzas armadas de los Estados Unidos, a través del Programa de Asistencia Militar (PAM) fueron las encargadas de entrenar, asesorar y equipar a las dictaduras militares en los países de América Latina, para eliminar, no sólo a las organizaciones revolucionarias, sino también aniquilar cualquier oposición al régimen, destruyendo de manera total no sólo a los movimientos guerrilleros y a los partidos políticos de izquierda sino incluso a los de centro y derecha.

La dictadura militar brasileña, implantada en 1964 a raíz del golpe de Estado contra el presidente Joao Goulart, fue el primer ejemplo de este nuevo tipo de dictadura militar, que poseía los nuevos mecanismos de sumisión que respondieran al sistema de dominación continental impuesto por Estados Unidos. Ésta se extendió durante 21 años.

Otros ejemplos de estas dictaduras fueron: en Argentina a raíz del golpe de Estado al presidente Arturo Illía en 1966 (que incluso tuvo el antecedente de los golpes en 1956 y 1962) y que se extendió hasta 1973, para reanudarse, de 1976 a 1983; en Chile encabezada por el general Augusto Pinochet quien derrocó al gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende tras un golpe de Estado en 1973 haciendo durar su régimen militar hasta 1990; la dictadura uruguaya de 1973 a 1984; y finalmente, en Bolivia de 1980 a 1982, tras un breve intervalo institucionalizador que sucedió a la dictadura del general Hugo Banzer, ésta última desarrollada entre 1971 y 1978.

Durante la década de los años sesenta se estableció también la llamada “Doctrina Nixon” que planteaba la latinoamericanización de la política de

¹⁷⁹ Roberto Regalado, *América Latina... Op. cit.*, p.143

“contención del comunismo” enarbolada a finales de la década de 1940, a través del desarrollo de “guerras preventivas” por los círculos dominantes de los Estados Unidos, abandonando así las intervenciones militares directas en asuntos internos y externos de la región¹⁸⁰, para ceder el paso a una “nueva política” de “bajo perfil” (low profile) en las relaciones con la región latinoamericana, mientras propiciaba a la vez, que los gobiernos de mayor desarrollo relativo (Brasil, Argentina y México) asumieran mayores responsabilidades en la promoción de “la seguridad y el desarrollo del mundo libre”.

Aprovechando la coyuntura que la “nueva política” dio a esta región y como consecuencia de las distintas políticas de dominación,¹⁸¹ a finales de los años sesenta y principios de los setenta se produjeron algunos triunfos populares, nacionalistas, reformistas y de liberación, principalmente en la región caribeña, que pusieron en crisis el Sistema Interamericano de Dominación Continental, diseñado por Estados Unidos desde finales del siglo XIX.

El movimiento independentista de Curazao fue resultado de la dura represión ejercida por la Royal Dutch Army y el bloqueo de las costas de la isla por parte de la marina de guerra norteamericana, dirigidas a eliminar la sublevación popular que dirigía el recién constituido Frente Obrero y de Liberación. Mientras tanto, entre febrero y abril de 1970 en Trinidad y Tobago se producía un fuerte estallido popular, que rápidamente se extendió hacia importantes sectores de la clase obrera, estimulando entre ciertas facciones de las elites gobernantes del Caribe angloparlante, las tendencias del nacionalismo burgués, que buscaban aligerar el peso de la dominación económica y adquirir más atributos de soberanía.

Desde octubre de 1970 se desarrolló un intento cívico-militar con el fin de rescatar y llevar a la práctica los principales postulados de la traicionada Revolución boliviana de 1952, encabezado por el entonces Jefe de las Fuerzas Armadas Bolivianas, el general Juan José Torres, luego de la caída del gobierno del general Alfredo Ovando.¹⁸² El recién constituido gobierno, formó

¹⁸⁰ Este abandono se dio a partir de la resistencia en la opinión pública doméstica e internacional debido a las crecientes pérdidas que estaban sufriendo las fuerzas armadas norteamericanas en el conflicto indochino (cerca de 50 000 hombres) y las sangrientas masacres contra la población civil vietnamita, laosiana y camboyana que había producido Estados Unidos (más de 4 millones de muertos).

¹⁸¹ Impuestos durante décadas a través de la sangrienta represión que había desatado, tanto los imperialismos anglosajones, como el francés y la monarquía constitucional holandesa, estos últimos hacia sus todavía colonias en el Caribe

¹⁸² Recordemos que luego de la muerte “accidental” del dictador René Barrientos el 27 de abril de 1969, “[...] el también general Alfredo Ovando Candida derrocó mediante un golpe de Estado al efímero gobierno cívico-militar encabezado por el vicepresidente Hernán Siles Salinas. Y bajo la presión de los sectores nacionalistas de las fuerzas armadas y de otras fuerzas políticas revolucionarias y progresistas, nacionalizó las propiedades de la Gulf Oil Company.” Luis Suárez, *Op. cit.*, p. 306

una Asamblea Popular, que integró a los principales dirigentes de los trabajadores, de los movimientos universitarios y de los partidos populares.

Otro ejemplo de las victorias nacionalistas en la región fue el caso panameño, en donde con la ayuda de las exigencias de los gobiernos radicales y semi radicales latinoamericanos, durante una reunión extraordinaria del Consejo de Seguridad de la ONU se analizaron las reiteradas demandas del gobierno del general Omar Torrijos respecto a la devolución del Canal de Panamá a la soberanía de su país, se exigía también la descolonización de dicha zona, y el cese de las presiones y agresiones económicas norteamericanas contra los países que adoptaran medidas nacionalistas.

Tales demandas se reiteraron en la III Asamblea General de la OEA efectuada a fines de 1975. A ello se agregó, las exitosas gestiones desarrolladas a partir de marzo de 1974 por el gobierno panameño para impulsar, junto a otros gobiernos centroamericanos la protección de los precios internacionales del banano: acción que –como era de esperar- encontró la inmediata resistencia de la United Brands, nuevo nombre de la tristemente célebre United Fruit Company.¹⁸³

Guyana fue un ejemplo de transformación reformista, puesto que el gobierno de Forbes Burnham emprendió un giro progresista en su política interna y externa, que se impuso principalmente por la crisis de legitimidad que afectaba su gobierno. Así, en marzo de 1970 se proclamó la República Cooperativa de Guyana, cuya Constitución recogía algunos de los planteamientos económicos, sociales y nacionales históricamente defendidos por el Partido Progresista Popular (PPP) y por su líder Cheddi Jagan. Ejemplo de ello fue la nacionalización de diversas compañías extranjeras productoras de bauxita, así como la búsqueda de nuevos mercados en diversos países del campo socialista.

En 1972 comenzó el primero de los dos sucesivos períodos de gobierno del líder del Partido Nacional Popular (PNP) y destacado dirigente de la Internacional Socialista, Michael Manley en Jamaica. Su gobierno se caracterizó por una política interna de carácter popular y una proyección externa alejada de los dictados de la Casa Blanca, al hacer la defensa de los recursos naturales estratégicos (como la bauxita) y el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba.

[...] para intentar contrarrestar su creciente dependencia económica de los Estados Unidos, todos esos gobiernos comenzaron a vindicar una política no alineada frente al denominado “conflicto Este-Oeste”. Con vistas a tratar de resolver la aguda crisis económica y social que afectaba a la subregión, también impulsaron diversas acciones (como la formación de la Comunidad del Caribe, CARICOM) dirigidas a integrar las frágiles socioeconomías caribeñas. Adicionalmente, cuestionaron, en mayor o menor medida, el “modelo de desarrollo” (sustentado en la “industrialización por invitación” de factura

¹⁸³ *Ídem*, p. 312- 113

estadounidense) y el “orden” social y político, colonial o poscolonial que todavía reinaba en los países anglófonos, francófonos y en las posesiones holandesas del Caribe.¹⁸⁴

Otro caso que merece ser mencionado dentro de esta investigación, por la importancia que obtuvo en los años posteriores, es el de Granada, donde el Movimiento de la Nueva Joya (MNJ) o New Jewel, conducido por Maurice Bishop emprendió desde 1973, una intensa lucha por la independencia frente al colonialismo británico, contra la penetración de los Estados Unidos y contra la prolongada dictadura del cipayo Eric Gairy.¹⁸⁵

En mayo de 1974, la coalición de izquierda integrada por el Partido Comunista y por el Movimiento Socialista de Guadalupe, obtuvo el 56,4% de los votos en las elecciones presidenciales, colocando en el puesto al candidato de la izquierda francesa: François Mitterand, quien como presidente de Francia luchó por ampliar los márgenes de independencia y autonomía que le había concedido el gobierno de París, dando nacimiento en enero de 1975 al Comité Permanente de la Izquierda.¹⁸⁶

Como consecuencia del avance en las luchas nacionalistas, antiimperialistas, democráticas y populares antes mencionadas, la administración estadounidense vio la necesidad de abandonar la política de “bajo perfil” de su estrategia de dominación sobre América Latina y el Caribe, centrándose y concentrando todos sus esfuerzos y recursos a la “doctrina de Seguridad Nacional” que impuso a las dictaduras de tercera generación en la región, y que como hemos mencionado con anterioridad, dejaron saldos alarmantes de torturados, desaparecidos y muertos en todos los países de América Latina y el Caribe.

Como respuesta a las dictaduras de “seguridad nacional”, a partir de la segunda mitad de los años sesenta se produjo un repunte en la lucha armada revolucionaria. En Brasil a partir del golpe militar en 1964 se agudizaron las contradicciones dentro de la izquierda:¹⁸⁷ el Partido Comunista sufrió nuevas escisiones como la Agrupación Comunista de Sao Paulo; Corriente Minas Gerais; Disidencia de Bahía; Partido Comunista Brasileño Revolucionario (PCBR); así como desarrolló la línea Ala Roja, proclive de la lucha armada.

¹⁸⁴ *Ídem*

¹⁸⁵ Recordemos que esta organización surgió como continuadora de las acciones del Joint Endeavour For Welfare Education and Liberation (JEWEL) y el Movement for a People's Asseblly (MAP). Y que pese a la brutal represión ejercida por Gairy, las luchas del MNJ por la liberación nacional y social no se detuvieron, aún después que en 1974, el Reino Unido le concedió “la independencia” a la isla.

¹⁸⁶ Éste fue integrado por el Movimiento Socialista, por el Partido Comunista y el Movimiento Progresista.

¹⁸⁷ habría que recordar que en 1962 se produjeron las primeras escisiones en el Partido Comunista Brasileño al crearse la Política Obrera (POLOP) que discrepaba del apoyo político brindado por el Comité Central al Gobierno de Goulart; así como núcleos revolucionarios de la Juventud Católica Universitaria creaban la Acción Popular.

También dentro de las nuevas organizaciones surgieron desmembramientos como las sufridas dentro de la Política Obrera (POLOP), cuando se creó el Partido Obrero Comunista. En 1966 Leonel Brizola con el apoyo de algunos militares separados del Ejército por los fascistas, fundó el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), al establecer un foco guerrillero en la Sierra de Carabao, que fracasó al poco tiempo, lo que llevó a la disolución del MNR, y surgió en su lugar el Movimiento Armado Revolucionario y el Movimiento Revolucionario 26.

Es hasta 1968 que el heterogéneo movimiento revolucionario brasileño pareció organizarse cuando Joaquín Camera Ferreira y Carlos Marighela, dirigentes muy conocidos del PCB, pero que desde el golpe militar habían tenido fuertes diferencias con Prestes por su inmovilismo total. Ellos encabezaron la principal escisión del PCB conocida como la “Disidencia Comunista” que participó activamente en la Tricontinental y con ésta se creó la Alianza de Liberación Nacional (ALN) que se propuso desatar la lucha guerrillera.

Aunque la ALN defendía el criterio de tomar el campo como área fundamental de sus actividades, empezó a operar en las ciudades debido a las necesidades inmediatas, por lo que inició sus acciones combativas en el llamado triángulo Río de Janeiro-Sao Paulo-Belo Horizonte, con el objetivo de proveerse de armas y dinero. Así, expropiaron capitales a bancos, industrias y comercios; y atacaron pequeñas unidades militares y estaciones de Policía.¹⁸⁸

Esta organización no sobrevivió por mucho tiempo frente a la brutal persecución desatada y el asesinato de Marighela, ocurrida el 19 de febrero de 1969, y de Camera Ferreira, el 24 de octubre de 1970, sus acciones se mantuvieron hasta 1972. Desde la fundación hasta la extinción de la ALN, ésta colaboró con el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8), éste tampoco logró resistir la ofensiva de las fuerzas fascistas y dejó de existir. Entonces quedó como principal organización revolucionaria político- militar la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR), formada por disidentes de POLOP y del MNR, también por un tiempo breve.

Para combatir a los guerrilleros, el régimen fascista estructuró una Comisión Nacional de Seguridad, a la cual se le adscribió un poderoso aparato punitivo compuesto por los órganos represivos de las Fuerzas Armadas asociados a los sanguinarios grupos paramilitares al estilo del tenebroso Escuadrón de la Muerte. También fueron suspendidas las garantías a los magistrados, eliminadas las elecciones directas para los gobiernos estatales y convertida la tortura en una actividad cotidiana de la Policía. Esta campaña de aniquilamiento, unida a la ausencia de un amplio apoyo de masas a la lucha armada, terminó por liquidar [...] la actividad guerrillera en Brasil.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Alberto Prieto, *Las guerrillas... Op. cit.*, p. 137-138

¹⁸⁹ *Ídem*, p.139

A partir de la década de 1970 se desplazó la lucha revolucionaria del subcontinente Latinoamericano. El principal escenario se desarrolló en Montevideo, Uruguay y las ciudades argentinas con el ascenso de la guerrilla urbana en estos países, los cuales evidenciaron el fracaso de esa forma de lucha al no lograr derrotar la militarización fascista de la sociedad.

Al mismo tiempo se reorganizaron los movimientos que habían sido golpeados en la década de 1960 y surgieron otros nuevos a lo largo de toda Latinoamérica y del Caribe. En este sentido cabe señalar el triunfo de la Unidad Popular¹⁹⁰ encabezada por Salvador Allende en 1970 en Chile, que abrió la posibilidad de llegar al gobierno mediante un programa electoral revolucionario que ofrecía la transformación de la sociedad tras una vía pacífica.¹⁹¹ De inmediato, el gobierno de Salvador Allende puso en marcha una serie de medidas que fueron demostrando el carácter revolucionario de su gestión, así,

[...] se restablecieron las relaciones diplomáticas con Cuba, se expropiaron 350 grandes latifundios que abarcaban 3 500 000 de hectáreas, se amplió el área de propiedad social, se nacionalizó todo el cobre –que producía el 10% del PNB y las tres cuartas partes de las divisas-, y se logró un 12% de crecimiento industrial en el primer año de la nueva gestión gubernamental.¹⁹²

Mientras las acciones de la Unidad Popular se inclinaban cada vez más hacia la transformación, no sólo de la sociedad, sino también de las estructuras económicas, Estados Unidos imponía un bloqueo silencioso, a la vez que se aliaba con la derecha política que aglutinaba a la tradicional aristocracia y la oligarquía.¹⁹³ Pese a los sucios mecanismos utilizados por el imperialismo estadounidense y sus aliados chilenos, la clase obrera mantuvo firme su apoyo al proceso de cambio, lo que se evidenció en los comicios parciales de marzo de 1973, al obtener la Unidad Popular el 44% de los votos. Este resultado convenció a muchos en el Ejército a llevar a cabo un fallido golpe militar el 29 de junio de 1973, a pesar de lo cual el Gobierno insistió en dejar incólumes los mandos y estructuras de las Fuerzas Armadas.

¹⁹⁰ La Unidad Popular se consolidó a partir de una coalición política heredera del Frente de Acción Popular (FRAP), que aliaba a comunistas, socialistas, radicales, gente del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y otros grupos progresistas.

¹⁹¹ Uno de los puntos que incluía el programa de la Unidad Popular fue la creación de tres áreas de propiedad bien diferenciadas: la social, la mixta y la privada. El proyecto político contemplaba acelerar la reforma agraria, que tenía como objetivo establecer sobre las grandes propiedades particulares formas cooperativas de producción, así como también incluía la reorganización de los minifundios y la defensa de las comunidades indígenas mapuches.

¹⁹² Alberto Prieto, *Procesos...* *Op. cit.*, p.243

¹⁹³ Estados Unidos bloqueó al gobierno de la Unidad Popular mediante el otorgamiento de únicamente la décima parte de los créditos otorgados a su predecesor, mientras en el Congreso chileno la derecha impedía que se aprobara la ley de las tres áreas de la economía, y otras reformas sociales.

Entonces, toda la reacción se sintió segura y pasó a la ofensiva: fue asesinado el edecán presidencial; se obligó a renunciar al general Prats –prestigioso jefe constitucionalista del Estado mayor-; se realizaron allanamientos contra la militancia progresista. Hasta que se produjo el ataque al Palacio de la Moneda, donde el presidente Salvador Allende murió con un arma en la mano.¹⁹⁴

Desde 1969 se desarrollaron distintas guerrillas urbanas y una gran movilización obrera en oposición al régimen militar del general Juan Carlos Onganía en Argentina, quien había decretado el Estado de sitio, intervino la Confederación General de Trabajadores y clausuró los órganos de prensa. La década de los setenta se abrió en Argentina con la creación del Movimiento Peronista Montoneros (MPM), estructurado a partir de la fusión de varias tendencias revolucionarias, que proyectaba una amplia alianza social antioligárquica que representaba el pluralismo político y estaba encabezada por los sectores populares de la sociedad argentina. Otra fuerza revolucionaria creada el mismo año fue el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de tendencia trotskista, el cual planteaba llegar al socialismo bajo la conducción de la clase obrera en alianza con el “semiproletariado”, los campesinos pobres y la pequeña burguesía. La unificación de ambas fuerzas revolucionarias no pudo consolidarse, ya que los Montoneros se limitaron a exigir el regreso de Perón a la presidencia.

En El Salvador, el Partido Comunista fundó en 1970 las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL) como un brazo armado, (concepción que se desarrolló también en Guatemala) que se proponían una lucha armada prolongada como vía para llegar al poder. De igual forma se desarrolló una tendencia que defendía la lucha electoral a través de la Unión Nacional Opositora (UNO), la cual surgió de la alianza entre la Democracia Cristiana y el Partido Unión Democrática Nacional (PUDN); con el fin de unificar al pueblo salvadoreño entorno a un amplio movimiento electoral que pudiera salir triunfante en las elecciones de 1972. Sin embargo, el candidato de esta alianza, Napoleón Duarte, se negó a la oposición al régimen autoritario vigente en el país, lo que provocó el desprendimiento de algunos jóvenes del partido Demócrata-Cristiano que junto con disidentes de la Juventud Comunista se integraron al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Al incrementarse la presencia de capital monopólico en Colombia, el movimiento insurreccional tuvo que buscar nuevas tácticas que hicieran frente a la política de reformas que el Gobierno imponía.

Esto provocó que en las FARC hubieran fuertes distensiones internas; el EPL sufriera la pérdida de varios dirigentes; el Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML) padeciera desprendimientos; el ELN viera su red urbana desecha [...] y a la vez padeciera graves conflictos en su interior [...] Así, los frentes de lucha se escindieron y subdividieron, para luego reunirse y volver a fraccionarse,

¹⁹⁴ Alberto Prieto, *Procesos... Op. cit.*, p. 244

mediante acontecimientos muy parecidos en la mayoría de las fuerzas revolucionarias.¹⁹⁵

Bajo este contexto se llevó a cabo el fraude electoral de 1970,¹⁹⁶ a partir del cual se consolidó el Movimiento Político Militar 19 de Abril (M-19), éste se dio a conocer a principios de 1974 cuando ocupó la Casa Bolívar en Bogotá. Al mismo tiempo, el EPL renunció formalmente al maoísmo e inauguró un frente urbano.

En Guatemala se reactivó la lucha revolucionaria en 1971, después de cinco años de dictadura del Partido Militar, a través de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), que plantearon el acercamiento al pueblo para ganarse su confianza, así como generalizar el trabajo político clandestino para la reorganización de la lucha guerrillera. Sin embargo, una fuerte división interna generó un desprendimiento que constituyó el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), así como surgió una nueva organización guerrillera: la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), dirigida por el hijo de Miguel Ángel Asturias, cuyo planteamiento central se enfocaba en señalar que la lucha en Guatemala de ninguna manera podía realizarse sin incorporar a los indígenas y sus planteamientos particulares.

El régimen económico basado en la monopolización de la economía en Uruguay, y las nuevas “medidas de seguridad” instauradas por Jorge Pacheco Areco desde 1967, tenían por objetivo reprimir el ascendente movimiento guerrillero, lo que originó un cambio evolutivo dentro de la oposición al régimen. En el plano partidista, en febrero de 1971 nació el Frente Amplio (FA)¹⁹⁷ convergiendo comunistas, socialistas, demócratas-cristianos, facciones izquierdistas de los partidos tradicionales: “blanco” y “colorado”, así como elementos independientes. La nueva organización tenía como objetivo fundamental el derrocamiento del gobierno de Pacheco Areco a través de la vía electoral. Esta táctica fue frustrada cuando el Frente Amplio fue derrotado en las elecciones de 1971 por el ala más radical del Partido “colorado” con su candidato José María Bordaberry. Mientras tanto, el Movimiento de los Tupamaros cambió sus métodos de lucha, dirigidos inicialmente a efectuar operativos destinados a conseguir armas y financiamiento, por la adopción, a

¹⁹⁵ *Ídem.*, p.269

¹⁹⁶ En este fraude la tradicional oligarquía bipartidista logró que los dirigentes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) -que había sido formada por el ex general- dictador Gustavo Rojas Pinillas como un nuevo partido político que rompiera el monopolio gubernamental de los dos partidos tradicionales aglutinados en el Frente Nacional- aceptaran los alterados resultados de los comicios de 1970. Esto fue rechazado por quienes seguían a Carlos Toledo Plata, quien desde ese momento se dedicó a fomentar la ANAPO-Socialista en proceso de rápido crecimiento; a sus filas llegaron los discrepantes de las paralizadas fuerzas guerrilleras. Gracias a las nuevas incorporaciones, la ANAPO-S se transformó en el Movimiento Político Militar 19 de Abril (M-19).

¹⁹⁷ El Frente Amplio fue apoyado por los Tupamaros a pesar de existir un rechazo de éstos por la táctica de lucha a través de las elecciones, pero le reconocían el mérito de unificar a distintos sectores de la sociedad en torno a la lucha contra la oligarquía y el imperialismo.

partir de 1972, de una verdadera situación de guerra revolucionaria en el país, lo que los enfrentó desde abril de ese año, directamente con las fuerzas del Ejército. En poco tiempo, las fuerzas del régimen militar descubrieron refugios, depósitos y casa de seguridad de los Tupamaros, lograron capturar y asesinar a numerosos combatientes clandestinos. Estos golpes obligaron a los Tupamaros a establecer una tregua con el gobierno, en julio de este año, para que el grupo revolucionario pudiera sacar del país a sus principales dirigentes.

Aunque el ERP y el MPM en Argentina no pudieron unificarse en torno a la lucha, en 1973 se dio un reacomodo del movimiento guerrillero a causa del triunfo electoral del candidato nacionalista Héctor Cámpora, líder del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Parte importante, tanto de los miembros de las FAR y de las FAP se fusionaron con los Montoneros, cuya directiva se unió al FREJULI, en tanto se generaron dos grupos discrepantes a causa del desacuerdo con los mecanismos de accionar de la dirigencia. Poco después, la derecha peronista presionó al presidente Cámpora quien cedió la presidencia al general Perón, quien de inmediato se desvinculó de los Montoneros y la Juventud Peronista. De la ruptura de los Montoneros con el justicialismo¹⁹⁸ surgió el 11 de marzo de 1975, el Partido Peronista Auténtico (PAP), el cual planteaba la lucha revolucionaria para derrocar al gobierno corrupto y represor de Isabelita y José López Rega, herederos de Perón.

“El panorama político de la oposición nicaragüense se hizo mucho más complejo desde 1974.”¹⁹⁹ Pedro Joaquín Chamorro impulsó el surgimiento de la Unión Democrática de Liberación (UDEL) que planteaba una oposición al régimen dentro del marco partidista para lograr la consolidación de la democracia. Ésta tenía vinculación tanto con el Partido Conservador Tradicionalista como con el Partido Socialista, así como con diversas agrupaciones sindicales. Dentro del FSLN brotaron varias tendencias, una de ellas la proletaria que sostuvo la importancia en incentivar la lucha política de los pobres en las ciudades, mediante el fortalecimiento en la organización de la clase obrera urbana y el desarrollo de la estructura del Partido, así como el incremento de la preparación ideológica de las masas. Por otro lado surgió la tendencia que sostenía la posición de una guerra popular prolongada, con base en las fuerzas campesinas.

A raíz de la estructuración del M-19 en Colombia, la guerrilla dio un giro al plantearse dentro del escenario urbano. El M-19 adoptó el pensamiento bolivariano, gaitanista, martiano y guevarista, sin dejar de lado a las figuras como Salvador Allende y Camilo Torres. Intentó integrar a sus filas a obreros, campesinos, indígenas, estudiantes, sacerdotes, soldados, oficiales nacionalistas y pequeños y medianos propietarios. Al mismo tiempo se vio el

¹⁹⁸ Esta ruptura se produjo a la muerte de Perón en 1974, cuando la esposa de éste, María Estela Martínez, asumió la presidencia.

¹⁹⁹ Alberto Prieto, *Procesos... Op. cit.*, p. 159

ascenso de la guerrilla urbana a través del abandono de la concepción maoísta dentro del EPL, quien inauguró un frente urbano en 1974.

Durante este año, en El Salvador, el ERP sufrió una división interna a causa de las discrepancias en las concepciones de lucha:²⁰⁰ una de ellas defendía la acción militar, mientras la otra posición, encabezada por Roque Dalton, impulsaba la movilización popular. Finalmente, los simpatizantes de Dalton crearon en 1975 las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN) vinculadas con el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), al mismo tiempo que se creaba el Bloque Popular Revolucionario (BPR). Finalmente, surgió una última organización de masas denominada Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), quienes se alinearon con el ERP.

Después de la muerte del líder revolucionario nicaragüense Carlos Fonseca en 1976, un año más tarde dentro del FSLN surgió una tercera tendencia, que sostuvo la unificación de todas las clases para la lucha en una actividad político- militar. Mientras tanto en Colombia, la Confederación del Trabajo y la Unión de Trabajadores convocaron a un paro cívico nacional, que culminó con la represión total de éste. Se reactivó la Autodefensa Obrera (ADO) como fuerza guerrillera urbana.

Al año siguiente, en 1978, el general Romero Lucas García asumió la presidencia de Guatemala y creó la organización terrorista paramilitar “Mano Blanca”, ésta tuvo como objetivo la represión de cualquier movimiento de oposición dentro del país, dando pie, en 1982 al golpe de Rios Montt que desató en Guatemala el período más negro de toda su historia. En contraposición, el Frente Popular 31 de Enero (FP-31) agrupó a distintas organizaciones revolucionarias; así como las FAR y el EGP crearon el Núcleo de Dirección Nacional, que posteriormente se convirtió en la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) que incluyó a todas las organizaciones en armas.

Mientras el general Romero Lucas García gobernaba en Guatemala, en Colombia asumió el poder Julio César Turbay Ayala, que siguió la línea para establecer un verdadero estado de terror mediante los más diversos mecanismos de represión contra todas las organizaciones guerrilleras. Bajo ese contexto, el año de 1978 fue significativo para el ELN, ya que terminó su proceso de reorganización al impulsar el establecimiento de bases urbanas de apoyo a la guerrilla y la creación de frentes rurales. Las FARC se propusieron construir un verdadero ejército revolucionario, mientras el M-19 realizó

²⁰⁰ Dichas discrepancias surgieron a raíz de la constitución de la primera organización de masas: el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU). Muy lamentablemente las discrepancias llegaron a un grado terrible en el cual la facción más militarista llegó a la conclusión de que Roque Dalton era un traidor y los “ajusticiarán”. Esta tendencia en las fuerzas guerrilleras del Salvador permaneció y posteriormente en 1982, el comandante Salvador Cayetano de las FPL asesiné también a la comandante Ana María.

acciones espectaculares como la ocupación de la Embajada de República Dominicana durante diez semanas, o el desembarco guerrillero por la costa del Pacífico.

Sergio Ramírez encabezó la oposición civil al régimen en Nicaragua a partir de 1978, a través del Grupo de los Doce, el cual funciona como intermediario entre los partidos tradicionales opositores y el FSLN. Éste último insistía en la unificación del movimiento a través de una huelga nacional que involucrara a todas las agrupaciones de oposición, y que dio como resultado el acuerdo de alianzas a través de la creación del Frente Amplio Opositor (FAO). En septiembre del mismo año el FSLN convocó a una insurrección general de levantamientos urbanos que fueron derrotados mediante bombardeos, lo que llevó al FSLN a reunificarse en diciembre con nuevos métodos de lucha que incluían, el incremento de un batallar sincronizado, así como la simultánea ofensiva guerrillera en las montañas, la sublevación en las ciudades y una huelga política general. Para llevar a cabo la coordinación de dichas acciones se creó la Dirección Nacional Conjunta del FSLN, que emitió un plan general de insurrección. Finalmente, con la toma del cuartel El Júcaro se constituyó el Frente Patriótico Nacional que decretó la huelga política general en junio de 1979, significando la paralización de la vida económica del país y el estallido de la insurrección en Managua. Todo ello significó el segundo triunfo de una Revolución, después de la cubana. En el mismo mes, “[...] se conformó el Gobierno Provisional de Reconstrucción Nacional que proclamó cuatro principios rectores: no alineamiento internacional; autodeterminación de las naciones; relaciones con todos los países del mundo; y nacionalización de los bienes de Somoza, así como la banca, el comercio exterior, la minería y las tierras ociosas.”²⁰¹

El triunfo del FSLN en Nicaragua, que tras doce años de lucha logró concretar sus esfuerzos mediante la toma del poder político, tuvo gran significado dentro de las organizaciones que existían en América Latina, ya que retomaron el principio de unificación de fuerzas para replantearse la situación revolucionaria.

El Salvador, buscó desde entonces establecer un proceso de alianzas entre las distintas organizaciones sociales. Finalmente, surgió el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en alianza con el Frente Democrático Revolucionario (FDR). Como primer objetivo se buscó la sublevación de la población rural para después llevarla al plano urbano. Sin embargo, no se dieron cuenta de la falta de incorporación al proceso de la población en las ciudades, ante lo cual, el movimiento guerrillero decidió negociar con el gobierno como una forma para incentivar la lucha política alrededor de reivindicaciones de toda la sociedad. El gobierno se rehusó a participar en la negociación, lo que orilló a los revolucionarios a lanzar nuevas ofensivas que lograron poner en crisis el dominio militar burgués. Gracias a la cuantiosa

²⁰¹ Alberto Prieto, *Procesos... Op. cit.*, p. 165

intervención norteamericana, el gobierno logró un llamado “empate” militar de las fuerzas que desembocó en la negociación.

Al igual que en El Salvador, los movimientos revolucionarios de Guatemala lograron establecer una alianza entre las cuatro principales organizaciones que defendían la lucha armada como única vía para tomar el poder. De esta alianza surgió la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Bajo esta organización se dio una gran incorporación del campesinado indígena al proceso revolucionario. Es entonces que el gobierno de Ríos Montt utilizó el mecanismo de “tierra arrasada” para dividir las fuerzas revolucionarias. Este mecanismo no era más que la reconcentración de la población del Altiplano en las llamadas “aldeas estratégicas”. Estas acciones generaron prácticamente un exterminio de la población en el Petén. Al mismo tiempo que el gobierno utilizó diversos mecanismos para el exterminio del movimiento armado, también unificó sus fuerzas sociales al establecer una alianza entre militares y civiles que tenían como proyecto la ejecución de un golpe de Estado. A partir de 1986, se estableció nuevamente un gobierno civil, que junto a las fuerzas militares no tuvieron otro objetivo que hacer desaparecer al movimiento guerrillero en Guatemala.

En 1980 resurgió la actividad guerrillera en Perú, tras casi 15 años de receso, mediante el resurgimiento de organizaciones revolucionarias y la creación de otras. El maoísta Partido Comunista Sendero Luminoso (PC-SL) tuvo la capacidad militar de ocupar una capital provincial en 1982. Entre 1983 y 1984 se dio a conocer el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) y se formó el Ejército Guerrillero Popular (EGP) y parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

El MRTA veía la importancia de establecer alianzas entre las principales organizaciones revolucionarias, sin embargo, esta concepción no fue apoyada por Sendero Luminoso al rechazar la propuesta hecha por el MRTA de realizar acciones combativas conjuntas, permitiendo así, ser golpeados fuertemente por las fuerzas del gobierno, las cuales desde 1982 crearon las Rondas Campesinas,²⁰² con el fin de militarizar las zonas de operaciones guerrilleras.

Como se ha mencionado anteriormente, desde la segunda mitad de la década de 1970, el movimiento guerrillero en Colombia fue en ascenso: “[...] las FARC engrosaron sus filas y multiplicaron sus ya numerosos frentes, el ELN reorganizó sus efectivos, el EPL abandonó el maoísmo, surgió Autodefensa Obrera, y muchos indígenas se incorporaron a la recién creada columna insurgente Guerrilla Quintín Lame”,²⁰³ asimismo se preocupó por fortalecer la lucha urbana.

²⁰² Las Rondas Campesinas son semejantes a las patrullas civiles en Guatemala.

²⁰³ Alberto Prieto, *Procesos... Op. cit.*, p. 282

Todo ello alarmó al gobierno colombiano, que prestó atención a los reclamos guerrilleros, y se originó el establecimiento de un diálogo nacional. El primer intento se llevó a cabo en 1980 con el rechazo a las exigencias gubernamentales por parte de las organizaciones revolucionarias, ya que entre éstas se planteaba el desarme de los rebeldes. Después de este primer intento de negociación, las fuerzas rebeldes tuvieron grandes avances en la lucha revolucionaria, no dejando otro camino al gobierno que la firma de los acuerdos de La Uribe con los revolucionarios en armas. Este acuerdo incluía junto al diálogo nacional y la tregua, la puesta en práctica de reformas económicas, sociales y políticas. Al aprovechar la coyuntura que se había generado a partir del acuerdo, las guerrillas buscaron incentivar la lucha política en las ciudades y la unificación de los revolucionarios.

Al ver el creciente ascenso y fortalecimiento guerrillero, el gobierno colombiano rompió el pacto al atacar con diez mil soldados un campamento guerrillero. Fue entonces cuando los revolucionarios reanimaron la lucha armada, mediante diversos mecanismos tales como, la realización de un paro nacional y la ocupación del Palacio de Justicia. Finalmente, en 1985 surgió una nueva fuerza política: la Unión Patriótica (UP), bajo el respaldo de las FARC y otros movimientos guerrilleros. Dos años más tarde, dichas organizaciones se estructuraron en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), que sostuvo dentro de su programa tres puntos principales: depuración de las fuerzas armadas para frenar la guerra sucia y separarlas del narcotráfico; diálogo con los insurrectos; y reforma de la Constitución, para de esa manera reivindicar a favor del progreso los intereses generales de la sociedad.

En la década de los años noventa, el movimiento guerrillero pareció llegar a su fin después de haberse reactivado en 1980 en El Salvador, Guatemala, Perú y Colombia, tras el triunfo sandinista en Nicaragua.

En Centroamérica, al llegar la década de 1990 se presentó “una situación de reactivo y prolongado equilibrio militar entre las parte en pugna armada, [lo que] incentivó la búsqueda de acuerdos de paz, que tras dilatados procesos de negociaciones fueron rubricados por los contendientes.”²⁰⁴

En Colombia la situación fue diferente. Por un lado se encontraban las organizaciones que aceptaron la depuración de las armas; y por el otro, las que sostenían que únicamente por la vía armada se podía llegar a la transformación real del país. El M-19, EPL, PRT y Guerrilla Quintín Lame se estructuraron en una Alianza Democrática luego de firmar un Pacto Político con el Gobierno en 1989. Planeaban incorporarse al juego político a través de la participación en las elecciones para la Constituyente. Tras la derrota electoral de la Alianza Democrática, las últimas dos organizaciones guerrilleras existentes, las FARC y el ELN, ocuparon los vacíos dejados por los insurgentes desarmados, provocando el incremento de los ataques del Ejército

²⁰⁴ *Ídem*, p.3

para dar una solución militar al conflicto. La actual actividad guerrillera en Colombia, es muestra de la incapacidad del gobierno para resolver el conflicto armado, pese a sus intentos posteriores de negociación. Sin importar los cambios políticos, ideológicos o militares que ha sufrido el movimiento guerrillero en Colombia, es hoy en día una de las pocas organizaciones que han subsistido desde los inicios de este despertar guerrillero en los años cincuenta, puesto que el ELN constituye una forma diferente de movimiento en armas.

Finalmente, el sectario dogmatismo maoísta de Sendero Luminoso en Perú, lo condujo al aislamiento con respecto a las masas, lo que facilitó su derrota cerrando el ciclo de la actividad guerrillera en América Latina.

“Las revoluciones no se exportan”²⁰⁵

Consideramos que la revolución no se puede importar ni exportar; un Estado socialista no se puede fundar por inseminación artificial o simple trasplante de embriones. La revolución necesita las condiciones propicias para ello en el seno de la propia sociedad, y solo cada pueblo puede ser su propio creador.

Fidel Castro

[...] El peligro mayor que entraña la Revolución cubana está en su ejemplo, en su divulgación revolucionaria, en que el Gobierno ha podido elevar el temple de este pueblo, dirigido por un líder de alcance mundial, a alturas pocas veces vistas en la historia.

Ernesto “Che” Guevara

La dimensión continental de la Revolución latinoamericana se adquiere al partir de la identidad entre los distintos sujetos sociales revolucionarios latinoamericanos que logran una identificación de tipo “internacional americano”. Así, los países integrantes de lo que Martí denominó Nuestra América, más allá de compartir costumbres, un idioma, religión, una dominación externa, que reproduce formas de explotación en las distintas regiones, así como las contradicciones político- sociales que ésta engendra; comparten una tradición de luchas sociales, populares y revolucionarias que buscaron alcanzar una segunda y verdadera independencia que estableciera la real soberanía nacional.

En este último punto, podemos concluir, a partir del análisis ofrecido dentro de los apartados anteriores, que el proceso revolucionario en América Latina

²⁰⁵ *Primera y Segunda Declaración de La Habana, Op. cit., p. 66*

se dividió en cuatro importantes etapas durante el siglo XX: la primera de ellas abarcó desde 1926 hasta 1935 y se caracterizó principalmente por su carácter antiimperialista.

La segunda etapa empezó con el término de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la llamada “Guerra Fría” y se extendió hasta el triunfo de la Revolución cubana, al ser ésta un gran impulso para los movimientos sociales, populares y revolucionarios de la región. Fue en ese momento cuando “[...] aparecen innumerables formas de lucha, un nivel más alto en las huelgas obreras, los estudiantes en las calles, explosiones de todo tipo, [que finalmente generó la] caída de las dictaduras, entre ellas, las de Colombia, Venezuela [, Cuba] y otras”.²⁰⁶

Con el triunfo de la Revolución cubana se abrió la tercera etapa en el proceso revolucionario de América Latina, que duró toda la década de los años sesenta. Esta etapa se caracterizó por los diferentes movimientos que se desarrollaron siguiendo el ejemplo de Cuba y situándola “[...] como un factor de unidad, pero como un fermento revolucionario continental plantado frente al imperialismo.”²⁰⁷ Se desarrollaron de manera general distintas organizaciones sociales, que en algunos casos desembocaron en la creación de importantes movimientos revolucionarios en la mayoría de los países latinoamericanos. Fue la década del surgimiento de los llamados Ejércitos de Liberación; los revolucionarios se dieron la tarea de crear las Fuerzas Armadas, con diferentes apellidos: de Liberación Nacional, Rebeldes o Revolucionarias. Las organizaciones conocidas con el nombre de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) surgieron de grupos que se separaron de sus partidos burgueses al simpatizar con el marxismo. Es decir, se desarrollaron una infinidad de organizaciones que representaban a las clases explotadas e incluían “[...] nuevas fuerzas sociales a la lucha: la clase obrera, se incorporan grandes sectores radicalizados de la pequeña burguesía, de los estudiantes, de la intelectualidad”,²⁰⁸ pero que no lograron una verdadera unidad entre sí.

Esta falta de unidad dentro de las distintas organizaciones revolucionarias, se puede explicar a través de varias razones: una de ellas podría ser la concepción y utilización de variadas formas de lucha, desde acciones legales, frentes, unidades, hasta acciones guerrilleras, parlamentarias, de masas. Otra de las razones que puede explicar la falta de unidad, son las distintas concepciones de lucha que éstas defendían, así pues, algunas se inclinaban hacia la creación de un “foco guerrillero” para iniciar la revolución; mientras había quienes abrazaban más la formación de las autodefensas campesinas, o esgrimían la guerra popular prolongada del campo a la ciudad; en tanto existían organizaciones que colocaban a las guerrillas urbanas como

²⁰⁶ Arismendi, Rodney, “El fascismo y sus manifestaciones en América Latina” en *Rebelión tricontinental... Op. cit.*, p. 210

²⁰⁷ *Ídem*, p. 211

²⁰⁸ *Ídem*

vanguardia revolucionaria. Un problema muy grave fue la confrontación directa con los Partidos Comunistas que generalmente se opusieron y en algunos casos se enfrentaron a la lucha armada mediante su intervención (Bolivia) o denuncia (Venezuela).²⁰⁹ El auge en los procesos revolucionarios de esta etapa en América Latina, encontró su declive a raíz de que el imperialismo norteamericano, imposibilitado de abatir a Cuba, golpeó a distintos puntos en la región imponiendo un nuevo tipo de dictadura militar. El primer ensayo en la imposición de las dictaduras de seguridad nacional, como ya se mencionó, se dio en Brasil a partir de 1964.

Finalmente, la cuarta etapa se desarrolló a inicios de los años setenta hasta la década de 1990. Si bien dije que las dictaduras de seguridad nacional surgieron en los años sesenta, es sólo a partir de la década de 1970 cuando logran desarrollarse e instaurarse plenamente en casi todos los países latinoamericanos, pues

[...] la presencia del imperialismo norteamericano y la ubicación que América Latina tiene en las estructuras del imperio, vuelven a todos los procesos latinoamericanos [en la última etapa de los movimientos revolucionarios analizados en esta investigación] más duros, más sangrientos, más difíciles, los transforman en una permanente lucha a brazo partido entre revolución y contrarrevolución.²¹⁰

Así, esta última etapa en el desarrollo de los movimientos sociales, populares y revolucionarios significó la reorganización de los movimientos ya existentes, y la creación de otros nuevos. Durante esta etapa, se produjo la victoria de la Unidad Popular en Chile, que a pesar de tratarse de un triunfo dentro de los marcos de la legalidad, tuvo gran impacto dentro de los movimientos populares en América Latina; aunado a ello, en 1979 se obtuvo el triunfo en Nicaragua del FSLN y del Movimiento Nueva Joya en Granada, encabezado por Maurice Bishop. Todo ello generó, principalmente en las luchas de El Salvador, Guatemala y Colombia, un cambio táctico cuando surgió, a partir de entonces, una política de alianzas entre las distintas organizaciones revolucionarias y sociales, que favorecía la toma del poder.

²⁰⁹ En este sentido, Ruy Mauro Marini dentro de la Teoría de la Dependencia, planteó que si bien, ésta surgió como crítica al desarrollismo, también señaló que surgía “[...]en función de las críticas que suscitaba la estrategia política de los partidos comunistas latinoamericanos que privilegiaba a la revolución en etapas y la colaboración de clases, en la línea establecida por la ya extinta tercera Internacional. Para muchos integrantes de la nueva corriente de pensamiento es posible, incluso, afirmar que fue la crítica a los partidos comunistas la que condujo a la impugnación del desarrollismo. En efecto, carentes de teorización propia, dichos partidos se apoyaban en el análisis económico cepalino y lo hacían con más razón aún porque éste les proporcionaba elementos de cuestionamiento a las relaciones con el imperialismo y una propuesta nacionalista que parecía justificar el frente único obrero-burgués, cuya formación se constituía en el eje central de su política” Citado en: Tatiana Coll Lebedeff, *Op. cit.*

²¹⁰ Arismendi, Rodney, “El fascismo y sus manifestaciones en América Latina” en *Rebelión tricontinental... Op. cit.*, p. 202

Frente al avance de los procesos revolucionarios latinoamericanos en esta etapa, el imperialismo asumió como contraofensiva, el establecimiento de las ya mencionadas dictaduras militares mediante golpes de Estado, para cambiar así, la correlación de fuerzas existentes.²¹¹ Los golpes de Estado más significativos de esta época fueron los impuestos en Chile y Uruguay en 1973 y Argentina en 1976 donde se logró aplastar los procesos desarrollados por amplios movimientos obreros y populares, encabezados por dirigentes y organizaciones muy diferentes pero que movilizaron a grandes fuerzas populares.

A pesar de la generalidad en el desarrollo de los procesos revolucionarios en América Latina, se deben establecer diferencias y especificidades en cada región del área.

A raíz del triunfo en Cuba de las fuerzas revolucionarias, se habló de la exportación de su revolución hacia los distintos países de América Latina, Asia y África. Pese a ello, las grandes figuras revolucionarias del proceso cubano, desde los inicios de éste, no dejaron de enfatizar en la importancia de conocer el nivel de maduración de las condiciones materiales y subjetivas que permiten el estallido revolucionario en cada región.

Cuba no pudo más que dar su ejemplo, la intención del gobierno cubano no fue exportar su revolución, ya que no era válido aplicar de forma mecánica, sin distinciones, el concepto general de un tipo de revolución. Es aquí donde tomó

²¹¹ Sobre estos mecanismos, puedo hacer mención de la firma del Memorando de Compromisos Mutuos sobre Cuestiones de Interés Recíproco, antecedente de la Operación Cóndor, pues establecía el compromiso entre el gobierno estadounidense y algunas dictaduras de los países latinoamericanos, como la brasileña, de vigorizar una alianza militar y ensanchar la colaboración de sus respectivos cuerpos de inteligencia, policía y otros servicios en su enfrentamiento contra los movimientos antiimperialistas, democráticos y por la liberación nacional y social que entonces se desarrollaban en el Cono Sur. De esta manera, años más tarde se revelaron los “archivos de terror” donde se encontraban los detalles de la Operación Cóndor. A través de ésta, las dictaduras militares de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay y Paraguay desarrollaron una de las más sádicas cacerías de dirigentes populares y revolucionarios de América Latina y el Caribe. “Según se ha documentado, sólo en la Operación Cóndor –encabezada por Pinochet y Strossner- participaron más de 110 altos oficiales de las fuerzas armadas del Cono Sur latinoamericano, unido a seis oficiales de nacionalidad italiana. Todos ellos contaron con la colaboración de diversos agentes de la CIA y de la Policía Internacional (INTERPOL). Como fruto de esas operaciones fueron asesinados a sangre fría, en diversas ciudades del hemisferio occidental (incluida Washington), cerca de 120 prominentes líderes populares. Entre ellos, el ex canciller del gobierno de la Unidad Popular, Orlando Letelier, el dirigente del MIR chileno, Edgardo Enríquez, los destacados políticos uruguayos Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz y William Whitelaw, el ex presidente boliviano Juan José Torres y el ex jefe del Ejército chileno y ministro del gobierno de la Unidad Popular, ex general Carlos Prats. Estos últimos crímenes fueron ejecutados en Buenos Aires como retribución al apoyo recibido por los sicarios del régimen militar argentino para extender la represión de sus opositores allende a sus fronteras nacionales; en particular hacia Chile, Brasil, Bolivia, Uruguay y Paraguay y, más tarde, hacia Perú. Luis Suárez, *Op. cit.*, p. 332

importancia “[...] el tan conocido aserto marxista- leninista: el alma del marxismo es el análisis concreto de la situación concreta.”²¹² Esto es, lo que Ernesto Che Guevara había señalado en cuanto a analizar e interpretar las realidades Latinoamericanas para poder desarrollar la lucha revolucionaria a partir de las condiciones particulares que en cada país se presentan.

En este sentido es que tomaron importancia las diferentes estructuras de clase y las diferentes condiciones políticas que enfrentaron las organizaciones de las fuerzas sociales en los países latinoamericanos, puesto que, como se demostró con la panorámica de los distintos procesos revolucionarios que se generaron en América Latina, el sujeto histórico de la revolución estaba dentro del bloque de la clase explotada, pero dentro de ésta, el papel hegemónico variaba según las condiciones históricas de cada región. Así, en países donde la población se concentra principalmente en las ciudades, la vanguardia revolucionaria se encontraba en las zonas urbanas, fue el caso de Argentina, Uruguay y Chile; mientras en regiones como Perú, Ecuador, Bolivia y las regiones de Centroamérica, los sectores rurales de las clases explotadas jugaron el papel principal dentro de los procesos revolucionarios. Para estas zonas hay que tener en cuenta la presencia de la población indígena, que se vinculó a los movimientos revolucionarios, en busca de reivindicaciones y justicia social.

Dentro del bloque antagónico de las clases explotadas también se encuentran diferencias según la región latinoamericana. Existían países donde las burguesías nacionales, que integraban a la gran burguesía industrial, comercial, financiera y agraria, tenían gran poderío estatal, mientras en otra regiones, ésta había sido fusionada en una nueva oligarquía que cada vez estaba más vinculada y subordinada a la estrategia de desarrollo y dominación del capital imperialista. Hay regiones latinoamericanas donde la clase dominante siguió siendo la terrateniente, que basaba su poder en la propiedad de la tierra.

Estas especificidades condicionaban asimismo, las formas de explotación y dominación que se generaban en cada región y por lo tanto, se condicionaba también las formas de resistencia a ella. En países donde la oligarquía desarrolló mecanismo de explotación más despiadados o el control de los monopolios estadounidenses era más fuerte, se hacía inevitable el estallido revolucionario, ya que por las condiciones antes mencionadas, el poder político era más excluyente y férreo, y se establecían estados de sitio mediante la represión continua de toda manifestación de descontento popular. Ello generó el cerco democrático e imposibilitó una lucha dentro de los márgenes legales de la institucionalidad.

²¹² Manuel Piñeiro Losada, “La crisis actual del imperialismo y los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe” en *Che Guevara y la Revolución Latinoamericana*, Ed. Ocean Sur, México, 2006, p. 239

La diversidad de clases dentro del bloque dominante de la estructura social, generó una serie de contradicciones en el interior de éstas, condición que pudo ser aprovechada por las organizaciones revolucionarias para golpear a las clases represivas y hacer avanzar la revolución, es en este punto donde tomaron importancia las ideas de Lenin propuestas referentes a este aspecto:

Solo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando *obligatoriamente* con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad la menor *fisura* entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía en el interior de cada país; hay que aprovechar asimismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional.²¹³

Pero también las fuerzas contrarrevolucionarias hicieron caso a estas advertencias, pues ellas fueron las primeras en utilizar las contradicciones que se generaron dentro de los diferentes movimientos sociales, populares y revolucionarios para avanzar en la eliminación de éstos.

Al partir del criterio general ofrecido por Fidel Castro, mencionado al inicio de este capítulo, referente a los tres elementos básicos para alcanzar el triunfo revolucionario: la unidad, las masas y las armas; podemos descifrar el porqué de las fragmentaciones, desgajamientos, o eliminación de los procesos revolucionarios de América Latina durante las décadas de 1960 hasta 1990.

A través del recorrido histórico del movimiento social, popular y revolucionario en América Latina, se mostró la imposibilidad que tuvieron dichos movimientos en la tercera etapa de desarrollo, para alcanzar una verdadera unidad entre las diferentes organizaciones que existían en cada país. Un factor que imposibilitó la unificación de las fuerzas revolucionarias para este periodo, fue la falta de políticas de alianzas entre las amplias masas, las organizaciones democráticas y progresistas o antiimperialistas. Es de esta manera, que las diferentes organizaciones sociales o revolucionarias, buscaron alcanzar

[...] el papel hegemónico de manera apriorística, sin plantearse lograr ese objetivo a lo largo de una lucha convergente. Así, las pugnas, divergencias, escisiones, trifulcas y desprendimientos se hicieron frecuentes entre una parte de esos revolucionarios, hasta que fueron quedando paralizados, a la vez que sufrían los golpes de las fuerzas regresivas.”²¹⁴

²¹³ Vladimir Ilich Lenin, “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, en *Lenin: Obras completas*, Editora Política, La Habana, 1963, Tomo XXXI, p. 66. Citado en: Manuel Piñeiro Losada, “La crisis actual del imperialismo y los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe” en *Op. cit.*, p.269

²¹⁴Manuel Piñeiro Losada, “La crisis actual del imperialismo y los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe” en *Op. cit.*, p. 277. Particularmente en esta cita es importante valorar el testimonio del comandante Manuel Piñeiro, conocido como Barba Roja, responsable durante estos años del Departamento América Latina del CC del PPC, y conocido

Los distintos gobiernos latinoamericanos apoyados y financiados por el imperialismo norteamericano, utilizaron el mecanismo de “dividir y vencer”, golpearon de esta manera a las débiles fuerzas revolucionarias por separado, y alcanzaron la victoria sobre éstas. Manuel Piñeiro resaltó la importancia de eliminar las pasiones individuales, las desviaciones sectarias y demás limitaciones para ceder así, el paso a los intereses colectivos de las masas. La unidad revolucionaria no sólo debe limitarse a las alianzas que se crean entre partidos y organizaciones, sino debe incluir la unidad de la clase obrera con sus aliados, es decir, los demás sectores de las clases explotadas, que logran su identificación partiendo de las bases económicas dentro del sistema que comparten. Así se generan las condiciones para alcanzar la unidad en el terreno político e ideológico. Al tomar en cuenta las especificidades y particularidades de cada región, la unidad que se pretendía alcanzar en el proceso revolucionario se iba a generar de distintas formas, por ejemplo

En aquellos países donde imperan dictaduras militares, el campo de la unidad se ensancha al abarcar, incluso, a sectores interesados solamente en la destrucción de las estructuras represivas de corte fascista y en el regreso a las normas constitucionales democrático- burguesas. Allí es aún más fértil el terreno para crear un frente democrático antidictatorial, pero con la condición de que los partidos y organizaciones revolucionarias logren consolidar previamente el núcleo dirigente de aquél.²¹⁵

Esta situación correspondió a lo citado anteriormente, acerca de lo que Lenin llamó “hacer uso de las contradicciones internas dentro de las burguesías, para lograr un aliado momentáneo del proceso revolucionario”.

El Movimiento 26 de Julio detuvo la tendencia a la fragmentación política dentro de las organizaciones políticas, sociales y revolucionarias existentes en Cuba, mediante la creación de una fuerte política de alianzas entre éstas, abarcada en el capítulo anterior, pero que por su importancia histórica es una prioridad volver hacer mención de ella.

En julio de 1958 se firmó el Pacto Caracas que agrupaba dentro del Frente Cívico Revolucionario, al Partido Socialista, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y al M-26-7, así como a sectores y personalidades que combatían y se oponían a la tiranía. De esta manera se unificó a las distintas tendencias políticas en torno a un objetivo común: la toma del poder por la vía armada.

El abandono de la tendencia a la fragmentación política significa dentro de las organizaciones revolucionarias la posibilidad de un triunfo, como lo fue en el caso cubano. En el resto de los países latinoamericanos, la tendencia a la

mundialmente por ser el responsable de Cuba del apoyo y relaciones con los movimientos guerrilleros.

²¹⁵ Manuel Piñeiro Losada, “La crisis actual del imperialismo y los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe” en *Op. cit.*, p.266

unificación se comenzó hasta finales de la década de 1970, e inclusive en algunas regiones hasta 1980. Como vimos, el FSLN en Nicaragua, fue el siguiente en advertir la necesidad de unificación política con la creación en 1978 de la Dirección Nacional Conjunta que permitió el triunfo revolucionario a través de su Plan General en 1979. Cabe señalar una vez más la importancia que tuvo la unidad, en el sentido de constituirse sobre una base sólida, que fuera conducida por los sectores más revolucionarios del proceso, pues aunque se realicen alianzas tácticas para alcanzar la estrategia fijada, la vanguardia revolucionaria es quien debe ir a la cabeza de dicha alianza, para así asegurar el cumplimiento del programa revolucionario y evitar que este sector quede a la saga de los intereses pequeño burgueses.

El aspecto fundamental de la contribución de Cuba en los procesos revolucionarios de los países explotados de América Latina, Asia y África, en lo referente a la unidad rompió con las dimensiones regionales, al establecer un alcance más amplio del concepto de unidad. Estas regiones comparten factores históricos, económicos, la interrelación política de las sociedades y el enfrentamiento constante a un mismo enemigo, que conduce a una identidad de propósitos en común, lo que desarrolló la solidaridad recíproca de la izquierda. Esto es la ampliación de la unidad revolucionaria a dimensiones continentales e inclusive mundiales, lo que en otras palabras se conoce como el carácter internacionalista de la Revolución cubana.

Demos paso al segundo elemento decisivo propuesto por Fidel Castro, para alcanzar el triunfo revolucionario, este es el papel que deben desempeñar las masas en los procesos revolucionarios. Para ejemplificar la importancia de este punto podríamos recordar el proceso revolucionario que se desarrolló en Bolivia durante los años sesenta, al cual se incorporó el Che. Dentro de este proceso se observaron los alcances negativos que puede traer que los sectores populares de la sociedad no se identifiquen con los objetivos revolucionarios, pues como se mencionó, muchos campesinos sirvieron a las tropas enemigas de informantes, dejando al movimiento guerrillero aislado. El pueblo no acude al llamado revolucionario por sí solo, el trabajo de los movimientos sociales, populares o revolucionarios reside en crear las condiciones que desarrollen la propia experiencia política de los sectores más populares de la población, para que éstos vean la necesidad de su incorporación en la revolución. Dicho de otra manera, es necesario crear la conciencia revolucionaria en las masas.

En las condiciones de la mayoría de los países latinoamericanos, lo que puede generar los elementos para que estos sectores de la sociedad adquieran esta conciencia revolucionaria, son las circunstancias materiales que asfixian la vida de los pueblos en el aspecto económico, político y social, sin priorizar, en esta primera etapa, en los objetivos finales o posteriores a la lucha. De esta forma, se intenta dar un vuelco en la actividad central del pueblo, hacia la realización de actividades que logren destruir los gobiernos

autoritarios. Esto es lo que teóricamente se conoce como la creación de las condiciones objetivas para el desarrollo de una revolución. El Che, analizó que las condiciones objetivas para la lucha armada están dadas a través del “Hambre del pueblo”, lo que definió como “[...] el cansancio de estar oprimido, vejado, explotado al máximo, cansancio de vender día a día miserablemente la fuerza de trabajo [...], para que se exprima de cada cuerpo humano el máximo de utilidades [...]”²¹⁶.

Una vez dadas las condiciones objetivas para la incorporación de los sectores populares de la sociedad en los procesos revolucionarios de América Latina, se deben preparar las condiciones subjetivas para la plena incorporación de éstas en el movimiento revolucionario, es aquí donde debe comenzar el trabajo concientizador de la vanguardia revolucionaria. Se debe mostrar el programa de la lucha contra los regimenes autoritarios y por la democracia que ha trazado el movimiento revolucionario, hasta lograr que los sectores populares se identifiquen con él al ver la solución de sus más apremiantes problemas humanos, tales como el empleo, la salud, la educación, entre otros.

A través de este esquema, de la elaboración de un programa de lucha que sea el que conduzca el desarrollo revolucionario, fue que se logró movilizar a los amplios sectores populares de las revoluciones triunfantes de Cuba y Nicaragua. Para el primer caso encontramos desde el inicio del proceso revolucionario el acertado análisis socioeconómico y político que aquejaba a la sociedad cubana bajo el nombre de *La historia me absolverá*, dentro del cual se incluyen a casi todos los sectores sociales dentro del programa propuesto por los revolucionarios, de ahí, el gran apoyo que encontró el M26-7 para el desarrollo de su lucha, que era la lucha de todo el pueblo cubano.

Se llega al tercer elemento, que junto a la unidad y la movilización de las masas, posibilita el triunfo de las revoluciones, este es, la utilización de las armas. Aunque algunos sectores de las organizaciones sociales y populares en América Latina no siempre estuvieron de acuerdo con la lucha armada como método para alcanzar el poder, la experiencia histórica ha demostrado, que las armas son indispensables, no sólo para hacer triunfar cualquier revolución, sino para preservar su continuidad y realización plena.

Al hacer esta afirmación, no me refiero a la utilización de las armas únicamente como método de lucha, pues una vez más hacemos hincapié en las particularidades de las realidades latinoamericanas, ya que habrá lugares en donde la única alternativa en los métodos de lucha se vean inscritos dentro de los márgenes del uso de las armas. Éstos son principalmente, los países donde existen regimenes de extrema derecha o dictaduras militares de corte fascista. Sin embargo, en las regiones donde las normas democráticas aún

²¹⁶ Ernesto Guevara, “Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?”, en *América Latina. Despertar... Op. cit.*, p. 223

siguen vigentes, los procesos revolucionarios pueden realizarse dentro de los marcos constitucionales, sin dejar de lado la aplicación de las armas como mecanismo para preservar el poder. Es decir, en estas situaciones, es importante la “[...] creación de la conciencia de todos los militantes de que la confrontación militar será indispensable en un momento u otro, en una forma u otra, aunque en las situaciones existentes ello no sea válido.”²¹⁷ Recordemos el caso de la Unidad Popular en Chile, así como las posteriores derrotas de las revoluciones nicaragüense y granadina, que a pesar de haber tomado el poder sucumbieron al embate con los norteamericanos que sostuvieron la guerra con los “contras” en Nicaragua y que invadieron Granada en 1983.

Finalmente, hay que resaltar que al hablar de la utilización de las armas, no se hace con la intención de aplicar mecánicamente una determinada experiencia de lucha armada. A lo largo de los diferentes procesos revolucionarios en los que se aplicó la lucha armada, como método fundamental para el desarrollo revolucionario, ésta tuvo diferentes tácticas militares, así como también presentó diferencias en las formas insurreccionales. Por citar algunos ejemplos, en Cuba, el desarrollo de la lucha armada guerrillera rural fue el elemento determinante en la formación del Ejército Rebelde y en la victoria popular; mientras en países como Argentina y Uruguay, lo que predominó fue una insurrección popular urbana contra las dictaduras pro imperialistas. Y conjugando ambas formas de lucha armada, tanto la rural como la urbana, en la fase final de la lucha, se encontró el caso nicaragüense.

Después del largo recorrido histórico a través de los diferentes procesos revolucionarios, podemos resaltar algunos aspectos importantes.

La proyección continental de la Revolución cubana esta dada bajo la consigna del internacionalismo revolucionario, es decir, la solidaridad que ha ejercido la República de Cuba con respecto a las luchas sociales, populares, revolucionarias e inclusive las electorales (como se vio en la ayuda solidaria que sostuvo el gobierno revolucionario de Cuba con el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende), de los pueblos oprimidos del mundo. A pesar de presentarse diferencias y particularidades en cada región, también existen elementos en común que marcan el desarrollo de este proceso. Uno de los elementos de mayor importancia es el enfrentamiento continuo al imperialismo norteamericano, para lograr así romper con las cadenas de explotación, sobre los tres preceptos básicos establecidos por Fidel Castro: unidad revolucionaria, incorporación de las masas y armas para conquistar y sostener el poder. “Es así como se hizo la revolución verdadera en Cuba, partiendo de sus caracteres particulares, sus propias tradiciones de lucha y la aplicación consecuente de principios que son universales.”²¹⁸

²¹⁷ Manuel Piñeiro Losada, “La crisis actual del imperialismo y los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe” en *Op. cit.*, p. 274

²¹⁸ *Ídem*, p. 276

El principal factor en la derrota de los múltiples intentos revolucionarios fue la brutalidad y extensión de los procesos represivos, puestos en marcha por las oligarquías, los militares y los Estados Unidos, determinados a impedir a cualquier costo una nueva revolución triunfante en América Latina. Pero sin duda, también al analizar las situaciones internas, lo que hizo fracasar a los distintos movimientos y organizaciones sociales, populares y revolucionarias en América Latina, en aquella época, fue precisamente la falta de unidad revolucionaria. Como se ha marcado en este capítulo, es necesario erradicar todo sectarismo, cualquier visión aldeana²¹⁹ y excluyente para hacer triunfar la revolución.

A pesar de existir diferentes concepciones entorno a que si la revolución latinoamericana debe ser o no armada, habría que señalar que el título de “revolucionaria” no se da por la utilización de las armas, sino por los resultados o alcances que implica en los objetivos finales, es decir, sin importar que las revoluciones se desarrollen en el marco armado o en el constitucional, la esencia revolucionaria está en la transformación de las estructuras económicas que se impongan. Sin embargo, como se ha mencionado, la utilización de las armas será inevitable en algún momento del proceso revolucionario, ya que “[...] quienes detentan el poder en el mundo van aferrarse a él hasta sus últimas consecuencias.”²²⁰

Es así como se distinguen tres similitudes que marca el triunfo de la Revolución cubana para el resto de los movimientos de liberación nacional en el continente, a partir de entonces fueron movimientos antidictatoriales, nacionales²²¹ y antiimperialistas. Pese a estas similitudes, cada proceso revolucionario tenía que presentar un color propio, que no siguiera con una imposición dogmática, ni respondiera a la “exportación de ninguna revolución”, como lo dijo José Carlos Mariátegui, el nuevo sistema que se impondrá en América Latina, después de la destrucción del capitalismo, “[...] no será “calco y copia” de nadie sino, [... la] “creación heroica” de cada pueblo.”²²²

²¹⁹ El término de “aldeas” fue utilizado por Martí, en su magistral ensayo *Nuestra América*, haciendo el simbolismo del sectarismo existente en América Latina.

²²⁰ Roberto Regalado, *América Latina... Op. cit.*, p.217

²²¹ Al hablar de movimientos nacionales, hago referencia a su carácter multclasista, al aglutinar a todos los sectores de la sociedad bajo una misma lucha social. Se deja de lado la creencia de que la revolución será protagonizada por el proletariado.

²²² Ricardo Alarcón, “La dictadura global y la promesa de José Martí”, en *Rebelión tricontinental. Las voces de los condenados de la tierra de África, Asia y América Latina*, Ed. Ocean Sur, Cuba, 2006, p.388

3. NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA: UN GOLPE PARA LA REORGANIZACIÓN DE FUERZAS

*Las leyes ciegas del mercado conducen hacia esa globalización neoliberal, etapa que al parecer casi inevitablemente tendremos que atravesar, sin que por ello dejemos de luchar al máximo para atenuar al menos sus duras y amargas consecuencias [...]
[...] La globalización no hay quien la haga retroceder, ni hace falta; lo que hay que crear es una globalización humana, en dos palabras, nada más, no la que existe hoy.*

Fidel Castro

Se ha mencionado en capítulos anteriores que a raíz del triunfo de la Revolución cubana se abrió en América Latina un periodo caracterizado por la diversidad de procesos populares que replantearon las formas de lucha que debían adoptar. Durante la década de 1960, siguiendo el hito cubano, se desarrollaron diversos movimientos que se inclinaron por las formas armadas de lucha a través de diferentes estrategias, así también algunos movimientos adoptaron la lucha electoral como táctica para alcanzar la meta revolucionaria socialista en algunos casos, y en otros la reforma social progresista del capitalismo. Sin embargo, la vía electoral estuvo prácticamente cerrada en 1964, cuando se instauró la primera dictadura de “tercera generación”, o de “seguridad nacional” en Brasil.

En respuesta al incremento de la lucha popular el presidente norteamericano Lyndon Johnson enunció la Doctrina Johnson, la cual planteaba abiertamente que el gobierno de Estados Unidos prefería tener aliados seguros a tener vecinos democráticos. Ésta fue la plataforma de lanzamiento de las dictaduras militares de “seguridad nacional” que tuvieron como fin la destrucción no sólo de los movimientos y organizaciones populares, revolucionarios y de izquierda, sino también eliminar por completo a los partidos políticos de esa tendencia. Así se cerró la lucha electoral en la región latinoamericana. A su vez, estas dictaduras desarrollaron las condiciones necesarias para el establecimiento de la doctrina neoliberal del capitalismo en los países de América Latina, siendo Chile el primero en experimentar dicho sistema. Cabe mencionar, que las dictaduras militares de seguridad nacional actuaron como reemplazo del Sistema Interamericano²²³

²²³ Con el fin de complementar las acciones intervencionistas de los Estados Unidos a finales del siglo XIX, y alcanzar la aceptación de éstas por los gobiernos latinoamericanos y caribeños, durante la Primera Conferencia Internacional Americana de 1889-1890, o Conferencia de Washington, se construyó lo que se conoce como Sistema Interamericano, que más tarde llevó el nombre de Unión Panamericana. A partir de la política de “contención del comunismo” lanzada por Estados Unidos en 1947, el Sistema Interamericano se vio complementado a través de dos instrumentos regionales, uno militar, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR); y otro político, la Organización de Estados Americanos (OEA) que en su Carta estableció el principio de no intervención, que fue

norteamericano gestado desde 1898, como mecanismo para la dominación continental.

Como respuesta a las dictaduras militares de seguridad nacional, a partir de la segunda mitad de los años sesenta y toda la década de 1970, se reanimó la lucha revolucionaria en América Latina, a través del nacimiento o resurgimiento de diversos movimientos revolucionarios como los Montoneros en Argentina; el Movimiento Nacional de Liberación Tupamaros en Uruguay; las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia; en Puerto Rico el Movimiento Independentista Revolucionario; Acción Liberadora Nacional en Brasil; en México, el Frente Urbano Zapatista y el Partido de los Pobres; y muchos más que fueron mencionados en capítulos anteriores. De este despertar revolucionario se generó, a finales de la década, el triunfo de dos revoluciones más en la región, en Nicaragua triunfó el FSLN y en Granada el Movimiento de la Nueva Joya. Ésta última fue segada en 1984 por la invasión militar de Estados Unidos a la isla. En casi todos los demás países donde existieron movimientos populares, revolucionarios o de izquierda, al establecerse las dictaduras de seguridad nacional, se destruyeron o se desintegraron éstos, dejando un altísimo saldo de desaparecidos, muertos y/o torturados.

Con la década de los años ochenta, cuando los objetivos de las dictaduras de seguridad nacional habían sido cumplidos, y el rechazo internacional a las dictaduras militares era cada vez mayor, el imperialismo norteamericano promovió el proceso gradual de democratización de la región.

Se impulsó en una primera etapa, el establecimiento de las democracias restringida, que no eran más que el condicionamiento y la limitación inherente a la democracia burguesa. Así quedaron cerrados los “[...] espacios de confrontación de los que habló Gramsci, en los cuales los pueblos pueden arrancarle concesiones al imperialismo y sus aliados locales.”²²⁴ Pero el proceso de democratización respondió en gran medida a las condiciones económicas, políticas y sociales que se desarrollaron durante la década. El desgaste total de las dictaduras causado por la propia crisis económica, la brutalidad de la represión y el carácter autoritario de éstas, demostraron que ya no había ningún motivo por el cual sostenerlas. Aunado a ello, la crisis ideológica que se produjo dentro de los movimientos de resistencia aún subsistentes en América Latina (consecuencia del derrumbe de la URSS), permitió que el imperialismo norteamericano se sintiera confiado para establecer un cambio dentro del modelo económico y político, que no respondía ya, de manera abierta, al modelo autoritario y represivo impuesto

sustituido por el de intervención a raíz de la invasión estadounidense en Guatemala en 1954. En la década de 1960, se sumó un instrumento regional más, esta vez económico, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

²²⁴ Roberto Regalado, *Una mirada desde el Foro de Sao Paulo. Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana*, Ed. Ocean Sur, México, 2008, p. 20

con las dictaduras. De esta forma se dio paso a la instauración del neoliberalismo a escala mundial.

Las décadas de 1980 y 1990 marcaron una nueva época en el desarrollo histórico del imperialismo estadounidense y en consecuencia, dentro de los procesos de resistencia en los países latinoamericanos. A lo largo de estas décadas se consolidó la doctrina neoliberal del capitalismo, tanto en los países desarrollados como en los del tercer mundo, donde fue aprovechada la profunda crisis económica. Para América Latina este período fue conocido como la “década pérdida” o la “década de crecimiento cero”. Se fortaleció la inversión de capital extranjero mediante la privatización de las empresas nacionales, y nuevos mecanismos de dominación transnacional como el control financiero.

A partir de los años noventa se construyó un Nuevo Orden Mundial, generado por el derrumbe del campo socialista en Europa, al establecer la supremacía del capitalismo a nivel planetario. Pero también, estas décadas tuvieron gran significado en el desarrollo histórico de Cuba, durante estos años se desarrolló el periodo de Rectificación y el “Periodo Especial” dentro de la isla.

Este capítulo propone el análisis de las situaciones antes mencionadas, de tal manera que una primera parte esté dirigida a esbozar los mecanismos de dominación que Estados Unidos impuso al área Latinoamericana para afianzar su hegemonía durante los años ochentas y noventas. La segunda parte se centrará en el análisis del período de Rectificación en Cuba y el “período especial”.

Crisis económica: la “década perdida” en América Latina ²²⁵

Finalizando la década de los años setenta, asumió la presidencia norteamericana el candidato del Partido Demócrata, James Carter. Durante su campaña presidencial y los primeros meses de su administración promovió la idea de buscar “soluciones globales” a las demandas económicas de los diferentes Estados Latinoamericanos y caribeños; así como enarbó los derechos humanos y las libertades democráticas, al promover el retorno a gobiernos democráticos y el abandono de las dictaduras que subsistían en algunos países de Centroamérica, el Cono Sur y el Caribe.²²⁶

²²⁵ Se habla de una “década perdida” en términos económicos, ya que este periodo permitió el avances en términos políticos, como lo fue el proceso de democratización donde los movimientos sociales cuestionaron a los Estados y a los gobiernos dictatoriales, así como se avanzó en la construcción de ideas de ciudadanía, de derechos humanos, etc.

²²⁶ Llegó inclusive a amenazarlas con suspenderles la ayuda económica y militar.

La política exterior dentro de la administración demócrata dijo sostener “la hegemonía norteamericana sobre la base de una reestructuración de las relaciones internacionales apoyada en una renovada conceptualización de los cambios ocurridos en las dos últimas décadas.”²²⁷ En contraposición a la política exterior, impuesta por Kissinger (durante la administración de Nixon y Ford),²²⁸ ésta buscaba el orden mundial sobre la base de un equilibrio de fuerzas multipolar a escala planetaria; el gobierno de Carter priorizó en el análisis de las tres problemáticas mundiales principales para elaborar todo el programa político-económico que iba a seguir su administración:

1. Estrechar las relaciones entre las naciones capitalistas industrializadas a través de alguna forma de institucionalización;
2. sobre esa base, redefinir las relaciones con los países subdesarrollados;
3. finalmente, mantener la distensión con el bloque socialista, pero sobre reglas de estricta reciprocidad en el comportamiento internacional.

Referente a la primera de estas problemáticas, se planteó reducir las contradicciones que surgían en el plano económico entre los tres pilares del capitalismo (Estados Unidos, Europa occidental y Japón), mediante la creación gradual de una zona de libre cambio entre esos centros; y el establecimiento de una nueva división del trabajo a escala internacional, tarea que se había comenzado desde 1973 con la creación de un dispositivo de consulta permanente: la Comisión Trilateral. Ésta tenía como objetivo llevar a cabo la renovación de los vínculos entre los tres centros principales del capitalismo para hacer frente a la compleja problemática internacional que se venía presentando.

Una vez fortalecidos estos vínculos, la concepción trilateralista planteaba lo siguiente para los países desarrollados: en el plano interno, proponía la elaboración de medidas destinadas a regular las relaciones económicas y políticas, tales como la preservación de las instituciones políticas y los valores de la democracia occidental, así como la adopción de políticas comunes en el comercio, la energía, las finanzas y la seguridad social. En el plano exterior

²²⁷ Roberto González Gómez, *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003, p. 138

²²⁸ La política exterior durante la administración republicana de Richard Nixon estuvo dirigida por el doctor Henry A. Kissinger, quien elaboró un nuevo programa que debía estabilizar la seguridad nacional del país, planteando, a grandes rasgos, la importancia en el “[...] sostenimiento del liderazgo norteamericano en un contexto internacional que se complejizaba, sobre la base de una suerte de equilibrio planetario que integrara a aliados y adversarios por igual, a partir de una cuidadosa y más realista consideración acerca de la configuración de fuerzas y la búsqueda de algún consenso posible sobre las reglas de conducta en el plano internacional”. (Roberto González Gómez, ...*Op. cit.*, p. 100) Esto es lo que él consideró dar una visión global a las relaciones internacionales del momento, mediante una noción común de orden y estabilidad, que debían basarse en la multipolaridad política, utilizando el equilibrio de fuerzas para que a través de una manipulativa diplomacia se lograría llegar a la conciliación de intereses nacionales divergentes y con ello al establecimiento de un orden mundial, aún cuando siguieran existiendo dos bloques económicos antagónicos.

planteaba hacer frente común ante las demandas de los países subdesarrollados, la creciente insurgencia social mundial, el problema de la carrera de armamentos, el terrorismo y los conflictos internacionales, a lo que se le denominó también el “Diálogo Norte- Sur”. Pese a ello, el trilateralismo no fue más que la expresión de un capitalismo cada vez más transnacionalizado que intentaba reducir, e inclusive eliminar, las agudas contradicciones que venían enfrentando los tres grandes socios capitalistas desde fines de la década de 1960 mediante la reformulación del

[...] manejo y racionalización del orden internacional, apoyándose en la consolidación de un poderoso centro rector de países capitalistas desarrollados, que integre más adecuadamente, y sobre la base de algunas concesiones, a las regiones tercermundistas y, eventualmente, a los propios países socialistas. Se trata, en suma, de desarrollar el manejo de la interdependencia y de lograr, a través del comercio y la dependencia económica, lo que la contención militarista de los años 50 y 60 no pudo obtener, sin contar los peligros y costos que significó. Para el sector norteamericano de la Trilateral, además, esta proyección permitiría la disminución del fardo económico que para la economía de Estados Unidos significaba la defensa del llamado “mundo libre” y reforzar su base económica y sus posiciones frente a las potencias capitalistas rivales.²²⁹

En correspondencia con el discurso político que lanzó la administración de Carter, que buscaba cambiar la imagen interventora de los gobiernos anteriores, la política exterior elaboró los informes titulados *Las Américas en un mundo de cambio*; y *Estados Unidos y América Latina: próximos pasos*, conocidos también con el nombre de *Informe Linowitz I y II*, respectivamente.

En ellos se reúnen los tres aspectos fundamentales de la problemática mundial, donde se plantea, esencialmente, mejorar las relaciones con América Latina, al abandonar la llamada *relación especial*, mediante una doctrina de no intervención. Es así, que se sugirió aprovechar la estructura institucional de la OEA para llevar a cabo una cruzada a favor de los derechos humanos enfocada fundamentalmente contra los países socialistas y los gobiernos nacionalistas, lo que obligó a tomar medidas contra las dictaduras represivas del continente, mediante la presión a éstas para propiciar el establecimiento de “democracias restringidas, viables, limitadas o tuteladas”. Éstas debían evitar el resurgimiento de movimientos revolucionarios en el área. Otra de las funciones que correspondió a la OEA fue la búsqueda de soluciones negociadas a los conflictos internacionales. Para estos propósitos se hizo necesario reformar tanto la OEA como el TIAR, reforma que venían exigiendo diversos gobiernos de América Latina.

Es también, durante la administración de Carter, que se buscó reabrir un proceso de normalización de relaciones con Cuba al abrir las oficinas de intereses en Washington y La Habana, y la autorización a empresas norteamericanas radicadas en terceros países a hacer negocios con la isla.

²²⁹Roberto González Gómez, *Op. cit.*, p. 148

Finalmente, Carter concretiza la firma que dio la conclusión de la negociación de los Tratados del Canal de Panamá. Pese a sus buenas intenciones de buscar nuevas formas de dominación, sin hacer uso directo de las intervenciones militares, rápidamente comenzaron a aparecer las incongruencias dentro de su discurso y la práctica, pues a penas tomó posesión de la presidencia, James Carter respaldó la iniciativa, dejada por su antecesor republicano Gerard Ford, para emprender los pasos institucionales para anexionar la isla de Puerto Rico al territorio norteamericano, y también promovió y financió otro sangriento golpe de Estado en El Salvador.

El panorama mundial que se fue estructurando a inicios de la década de los años ochenta fue complejo. La década de 1970 dejó un saldo de once dictaduras militares y dos más encabezadas por civiles²³⁰ en diversos países de América Latina; los Estados Unidos sufrieron una fuerte crisis económica que inició a principios de la década y se prolongó hasta inicios de los años ochenta,²³¹ la cual provocó la devaluación virtual del dólar, la quiebra del sistema de Bretton Woods y el retorno a una cierta tendencia al nacionalismo económico proteccionista, debido entre otras cosas por el déficit crónico de la balanza de pagos norteamericana, ocasionada fundamentalmente por el mantenimiento del costoso aparato militar a escala global, y sus aventuras bélicas.

Factores que coadyuvaron a la gravedad, cada vez mayor, de la crisis económica fueron: el fin de la hegemonía mundial de los Estados Unidos y su reemplazo por una situación de paridad estratégica con la Unión Soviética;²³² las diversas victorias de los movimientos de liberación, de descolonización y luchas populares que se produjeron en las regiones del Tercer Mundo; y la súbita elevación de los precios del petróleo decidida por los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), por razones tanto políticas como económicas, lo que hizo que los precios se triplicaran entre octubre de 1973 y enero de 1974, y se multiplicaran por diez entre 1973 y 1976.

²³⁰ Esta nueva forma de dictadura, como se ha mencionado en capítulos anteriores, buscaba legitimizar a un nuevo bloque de poder constituido por la alta oficialidad derechista, la oligarquía tradicional y los emergentes círculos burgueses asociados al capital trasnacional, mediante la disolución de los partidos políticos y el abandono de las clásicas instituciones de la democracia representativa. Junto a la legitimación política, los grandes monopolios imponían un rígido programa económico que correspondía a sus intereses financieros y contrarrestaba los efectos de la crisis económica.

²³¹ Ésta se dividió en una severa recesión en 1974 y 1975, seguida de una recuperación efímera en 1976 y un nuevo declive en 1978.

²³² Bajo este tema, cabe mencionar que esta situación condujo a que este último país se dotara gradualmente de los medios para la proyección internacional del poder, al aumentar sensiblemente su visibilidad competitiva en el plano global, en medio del ascenso del movimiento popular de las regiones tercermundistas, donde crecían los reclamos nacionalistas y el establecimiento de un nuevo orden económico mundial más equitativo y justo.

Entre las razones económicas que generaron la súbita elevación de los precios del petróleo en esta época, se encuentra el establecimiento de un pago justo por las materias primas y otros bienes exportados hacia los países desarrollados. Además se intentó revertir la secular tendencia al deterioro de los términos de intercambio para lo cual se asociaron otros productores de bienes primarios, como exportadores de bauxita, de cobre, de banano, etc. Todo ello condujo en 1974 a la idea de construir un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), lo que ocasionó que las relaciones con los aliados capitalistas, Europa occidental y Japón, se vieran afectadas en medio de la reafirmación de esos polos económicos y políticos del sistema internacional, en el marco de una problemática económica global afectada por los desequilibrios del centro hegemónico norteamericano. Así, los índices de desocupación se elevaron rápidamente, llegando a abarcar treinta millones de desempleados en el conjunto de países imperialistas.

Finalizando la década, en 1979, la popularidad del presidente Carter descendió abruptamente a causa de la terrible crisis económica por la que transitaba el país y el retroceso producido en la hegemonía estadounidense por los triunfos revolucionarios de Maurice Bishop en Granada y del FSLN en Nicaragua. Aunado a ello, se obtuvieron las independencias por un grupo de pequeñas naciones del Caribe, tales como Dominica, Santa Lucía, San Vicente, Granadinas, Antigua, Barbada y Belice. Este escenario continental eliminó las posibilidades de reelección del Partido Demócrata.

Para 1980, en Estados Unidos se había estructurado una nueva fuerza política que se denominó “nueva derecha”,²³³ de la cual salió el candidato del Partido Republicano, Ronald Reagan, quien ganó las elecciones de noviembre de ese mismo año. La política exterior lanzada por él se caracterizó por ser fuertemente confrontacionista para contener, e incluso, hacer retroceder al adversario comunista y recuperar una posición de supremacía como primera potencia del mundo, mediante la conocida política del “roll back”.

Esta nueva fuerza política proyectó, en lo internacional, la instauración de un orden mundial que fortalecía la hegemonía norteamericana, mediante una política hostil al comunismo y a las demandas del Tercer Mundo, que incluía en primer término la destrucción total de las revoluciones cubana, nicaragüense y granadina, así como la intensificación de la guerra contrainsurgente en El Salvador, Guatemala y Colombia.²³⁴ Se planteó así, intensificar la presencia militar en el continente bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, y se buscó la eliminación de cualquier oposición política criminalizando a la izquierda.

²³³ La nueva derecha se integró por una densa red de organizaciones radicales: el fundamentalismo religioso protestante, el grupo de intelectuales neoconservadores y; los nuevos y poderosos grupos financieros del oeste.

²³⁴ Recordemos, que son países que para la década de 1980, junto a Perú, reactivaron la lucha guerrillera.

Dentro de la coalición que llevó a la estructuración de la “nueva derecha”, y con ello al triunfo electoral de Reagan, el grupo neoconservador fue el encargado de articular el ideario de todo el conservadurismo norteamericano de esta etapa. En lo referente al plano técnico-económico, los neoconservadores se alimentaron de dos escuelas económicas: “la monetarista” de Chicago, representada por Milton Friedman, y la de “la oferta” de Arthur Laffer y Jude Wanniski que, “[...] a pesar de enfoques en muchos aspectos contradictorios, convergen en privilegiar la disminución de la interferencia estatal en la economía, la desregulación y la privatización y un mayor juego libre de las fuerzas del mercado”,²³⁵ es decir, estas dos escuelas comparten los principales elementos del neoliberalismo económico. En suma, la administración de Reagan fue la encargada de imponer todo tipo de presiones para la reestructuración neoliberal. Es de esta manera que las contradicciones entre el imperialismo norteamericano y los gobiernos de América Latina se intensificaron.

Neoliberalismo en América Latina

Antes de seguir adelante en el análisis del desarrollo histórico que determinaron las décadas de los años ochenta y noventa para América Latina, veo necesario hacer un paréntesis que contenga el análisis de la doctrina neoliberal del capitalismo, haciendo mención de los proyectos que la integran, para lo cual surge este apartado.

El programa económico impuesto a partir de la segunda mitad de la década de 1980 es el llamado neoliberalismo, el cual surgió como doctrina encargada de conducir el proceso de concentración de la riqueza y legitimar el aumento sin precedentes de la desigualdad, la polarización y la exclusión social.²³⁶

Friedrich Hayek concibió esta doctrina como la legitimadora de la desigualdad social extrema que se suponía iba a azotar a Europa en la posguerra,²³⁷ sin embargo, las condiciones que se necesitaban para la aplicación del programa neoliberal no estaban desarrolladas y la expansión capitalista encontró sus “décadas de oro”. Así, la doctrina del neoliberalismo

²³⁵ Roberto González Gómez, *Op. cit.*, p.181

²³⁶ Para este momento histórico, hay que considerar que la crisis integral de capitalismo cada vez se agravaba más, a causa del agotamiento y senilidad del modo de producción capitalista, enfrentando una dificultad para cumplir con su razón de ser, es decir, la valorización del capital. Esta crisis dentro del sistema es la causa real del deterioro del nivel y las condiciones de vida de una franja creciente de la humanidad.

²³⁷ Sin embargo, en los años de posguerra en Europa Occidental se impone el llamado “Estado de Bienestar”, en primer lugar por el estímulo económico derivado de la necesidad de reponer las fuerzas productivas destruidas por la guerra y el estímulo político generado por la Guerra Fría, donde los “Estados de Bienestar” ofrecían una imagen democrática y redistributiva que resultaba la apropiada para apuntalar la doctrina de “contención del comunismo”.

logró su aplicación hasta mediados de la década de 1970²³⁸ a cargo del gobierno de Augusto Pinochet en Chile,²³⁹ y más tarde, con los triunfos electorales de Margaret Thatcher (1979) y Ronald Reagan (1980), se aplicó la doctrina en Gran Bretaña y Estados Unidos mediante un conjunto de medidas económicas y programas políticos propuestos como salida a la crisis económica de los años setenta. Este conjunto de medidas fueron propuestas por el economista norteamericano Milton Friedman, quien estableció como uno de los planteamientos principales la eliminación de la intervención del Estado en la economía y la creación de condiciones para la total movilidad del capital.

Una de las metas principales del proyecto económico neoliberal es mantener la estabilidad monetaria, para lo cual es necesaria la contención del gasto social y la existencia de una tasa “natural” de desempleo. Dentro de las medidas económicas que ayudan a la movilización del capital se encuentran las siguientes: la apertura de los mercados; la desregularización, e incluso eliminación, de toda regla para el capital extranjero; la privatización de las empresas estatales e instituciones que prestan servicios sociales referentes a la educación, salud, fondos de pensiones, construcción de viviendas, entre otros. Bajo este último punto, en los países subdesarrollados, como los son los Latinoamericanos, este nuevo esquema de desarrollo económico tiende a destruir lo que queda de la industria nacional, azotada por la violenta crisis, y profundiza la apertura comercial de una economía de exportación que hace más dependiente al país de las fluctuaciones del mercado. Esto va relacionado profundamente con la aplicación de la revolución tecnológica que trasforma la estructura económica en los países desarrollados.

El polo tecnológico avanzado (informática, telecomunicaciones), o lo que algunos llaman “producción no material”, adquiere un creciente desarrollo y un número cada vez mayor de plantas industriales se traslada al Tercer Mundo en busca de mano de obra barata, cambiando la fisonomía de las antiguas ciudades industriales de los países desarrollados. Un número creciente de personas en estos países pasa a desempeñarse en la economía de servicios, reduciéndose notablemente la fuerza de trabajo [...].²⁴⁰

Todo ello tiene como consecuencia: el aumento del desempleo, la baja del consumo de las masas dentro de los países desarrollados, el crecimiento de la

²³⁸ A pesar de que la doctrina neoliberal del capitalismo es aplicada a partir de la segunda mitad de la década de 1970, no es sino hasta 1985 que logró su consolidación dentro de los países capitalistas del mundo.

²³⁹ Antes de 1976, la doctrina del neoliberalismo económico, había tenido un primer intento frustrado de su aplicación en América del Sur, ante la caída de la demanda de sus productos primarios de exportación entre 1955 y 1960. El programa consistió en ampliar y diversificar los productos exportables a expensas de sacrificar el mercado interno; pero la aplicación se detuvo porque se hizo necesario calzar la reducción del nivel de vida de la población con grados de coerción y represión.

²⁴⁰ Michel Chossudovsky, *The Globalization of poverty: The impacts of IMF and World Bank Reforms*, Penang, Malaysia, Third World Network, 1997, p. 84, Citado en: Marta, Harnecker, *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 158

concentración de riquezas en manos de una minoría social y la consolidación de una mano de obra industrial barata, estable, y disciplinada en un contexto político seguro en los países subdesarrollados.

Dentro de su estrategia de poder, el neoliberalismo conforma un proyecto social, que plantea la máxima fragmentación de la sociedad, pues sigue con el planteamiento ideológico que ha sostenido el imperialismo norteamericano de “dividir y vencer”, éste es aplicado de igual manera a las sociedades para reproducir el sistema neoliberal, mediante la construcción de grupos sociales aislados o “minorías”, que generen contradicciones entre sí, y así permitir a los grupos hegemónicos lograr un control social horizontal. Este proyecto de establecer una sociedad fragmentada tiene como principal pilar una política de desorientación social que actúa en tres niveles: consiste primero en atomizar a la sociedad en grupos con escasa capacidad de poder; segundo, orientar a esos grupos hacia fines exclusivos y parciales, que no susciten adhesión; y finalmente, anular su capacidad negociadora para celebrar algún tipo de pacto. Para lograr estas metas es necesario eliminar los espacios en los que se puedan proyectar objetivos comunes que integren las mayorías de la sociedad, y permitan la construcción de acuerdos o alianzas sociales. Se debe imposibilitar la construcción de un concepto de mayoría, preparando el terreno para el ejercicio de una democracia limitada o restringida.

Ahora bien, acompañado del proyecto económico y social, la doctrina de neoliberalismo posee un proyecto político. Lo primordial alrededor de esta materia es crear las bases para el establecimiento de un Estado que responda, únicamente, a los intereses del proyecto económico, para lo que se crea un propio concepto de democracia que se caracteriza por el establecimiento de un Estado incapaz de ejercer el poder político real fuera del “espacio de confrontación”, en el que la izquierda y el movimiento popular pueden arrancarle concesiones en materia de política social y redistribución de la riqueza. Todo ello basado en los viejos elementos de la democracia burguesa, como los son, el pluripartidismo, las elecciones periódicas, el voto secreto, el rechazo al fraude, la alternancia en el gobierno y otros. Dentro de este concepto, se incluye lo referente a “derechos humanos”, que plantea la realización y cumplimiento de los derechos políticos y civiles, pero excluye la satisfacción de los derechos económicos y sociales, lo que conduce a la principal contradicción de las democracias neoliberales, ya que para garantizar los derechos políticos y civiles, es necesario garantizar primero los derechos económicos y sociales.

Crisis de la deuda externa: efectos de las recetas neoliberales

*[...] hay una cosa que sí podemos imponer:
la cancelación de esta deuda.[...]
El problema hay que entenderlo bien: la deuda es un cáncer que se
multiplica, [...] es ya una enfermedad irreversible.
[...] El imperialismo ha creado esa enfermedad, [...] ha creado ese cáncer, y
tiene que extirparse quirúrgicamente, totalmente.[...]*

Fidel Castro

Como se mencionó anteriormente, la nueva política económica impuesta por los republicanos norteamericanos iba dirigida a incrementar las ganancias de las grandes corporaciones transnacionales y de las más poderosas instituciones financieras de origen norteamericano. Junto a estos propósitos su objetivo fundamental fue sacar de la crisis económica a los Estados Unidos; y al partir del principio económico que establece que toda crisis capitalista se expresa en una sobreacumulación de producción, con la consiguiente generación de capital “sobrante”,²⁴¹ se condujo a una tendencia de inversiones indirectas, es decir, se convirtió el capital sobreacumulado en capital a interés, de manera que comenzaron a ofrecer préstamos con “facilidades” a quien quisiera aceptarlos.

Los candidatos a deudores resultaron ser los países subdesarrollados, “[...] en parte por la miopía proverbial de las burguesías criollas, incapaces de prever lo que [les] esperaba a la vuelta de la esquina, pero en mayor medida aun por el señuelo de las bajas o nulas tasas de interés.”²⁴² Las tasas de interés a los préstamos no fueron fijas sino reajustables de acuerdo a las fluctuaciones de los mercados de Nueva York y Londres, por lo tanto, fuera del control y del ritmo de funcionamiento de las economías subdesarrolladas. Es así como, con el advenimiento de la administración de Reagan se produjo un alza considerable de las tasas de interés y una caída estrepitosa de los precios de las materias primas que exportaban los países subdesarrollados, lo que generó la transferencia de inmensas cantidades de excedente económico hacia las potencias capitalistas, contribuyendo así, a que el capitalismo avanzado saliera de su crisis, pero a costa de la recesión de las naciones subdesarrolladas.

En 1978, por ejemplo, los ingresos netos de capitales a América Latina habían sido del orden de 26 mil 200 millones de dólares y los pagos netos de utilidades e intereses al exterior ascendían a 10 mil 200 millones de dólares, dejando un

²⁴¹ Recordemos que para la segunda mitad de los años setenta, en el mundo desarrollado se produjo un exceso de capital que no se sabía en qué invertir, ya que la posibilidad de inversión directa (productiva) no era rentable, pues la propia recesión dentro de la crisis económica restringió los mercados, contrayendo la demanda solvente.

²⁴² Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, 19° ed., Ed. Siglo XXI, México, 2004, p. 266

saldo [a favor de Latinoamérica] de 16 mil millones de dólares. Cinco años más tarde, o sea en 1983, los ingresos netos de capital habían caído a 2 mil 900 millones de dólares y los pagos netos de utilidades e intereses se elevaban a 34 mil 400 millones de dólares, con un saldo negativo de 31 mil 500 millones de dólares, que es lo que (se transfiere) al exterior. Además, la fuga de capitales latinoamericanos hacia fuera de la región se acentuó concomitantemente, atraídos por las nuevas tasas de interés. Para 1989, algunas estimaciones situaban el monto de esa fuga hasta en 243 mil millones de dólares.²⁴³

Para la segunda mitad de 1989, la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe se debatían entre el estancamiento y la inflación. Sin embargo, se presentó una creciente diversidad de situaciones, que abarcó desde países donde, a un costo social muy elevado, se avanzó hacia un ajuste, combinado con transformaciones estructurales, hasta otros que se hallaban al borde de la hiperinflación.

La profunda crisis económica en la que se sumergieron los países latinoamericanos durante la década de 1980, acompañada de la actitud neocolonialista de la “nueva derecha” de los Estados Unidos, acentuó severamente la dependencia latinoamericana, lo que obligó a los gobiernos civiles a abandonar la retórica populista y a aceptar la profundización del único modelo económico que correspondió a esta relación internacional entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas, mediante el programa de libre mercado enarbolado tanto por los regímenes militares como por los gobiernos civiles que comenzaban la “redemocratización”.

De esta manera, los países latinoamericanos presionados por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y por el llamado “Club de París”,²⁴⁴ asumieron “[...] los Programas de Ajuste Estructural (PAE) de corte “neoliberal” impulsados por los círculos dominantes en los Estados Unidos, como condición imprescindible para la renegociación de sus “obligaciones” externas”.²⁴⁵ Se incluía, en primer término, lo referente al pago de la onerosa deuda externa. Los PAE imponían a las naciones del Sur una estricta “disciplina fiscal”, mediante el desmantelamiento de los programas de ayuda social, la limitación de los derechos sindicales y la reducción del área estatal de la economía y los servicios; lo que abría paso a las privatizaciones de las empresas públicas y a la apertura indiscriminada de sus economías y sus mercados internos, todo ello, “[...]con el propósito de crear “un clima adecuado” para el funcionamiento de “la economía de mercado” y para la expansión de las inversiones privadas estadounidenses”,²⁴⁶ aún en detrimento

²⁴³ *Ídem*, p. 267

²⁴⁴ Fue creado en la década de los años cincuenta, se integra por los grandes bancos acreedores, y su principal función es coordinar las formas de pago y renegociación de las deudas externas de los países e instituciones de préstamo.

²⁴⁵ Luis Suárez, *Un siglo... Op. cit.*, p. 406

²⁴⁶ *Ídem*, p. 386

del nivel de vida de la población y los planes de desarrollo económico y social en América Latina.

Como consecuencia de la imposición de las políticas neoliberales, y la creciente deuda externa, los países latinoamericanos se fueron sumergiendo en una de las peores crisis económicas de su historia. La crisis económica provocó el creciente desempleo, el alza de los precios de los productos básicos, la caída de los salarios reales, el aumento de las enfermedades, la desnutrición de sectores importantes de la población, entre otros; sin mencionar los perversos efectos producidos en el campo político- ideológico, al crear la perpetua deteriorización en todos los aspectos de los países latinoamericanos. Es así como lo expresó Nils Castro:

La deuda externa ahora no es sólo la cara visible de un nuevo sistema de expoliación económica de nuestros pueblos, y de subsidio a la supremacía regional de la potencia hegemónica. Ha pasado a ser también un extraordinario instrumento de poder político del gobierno norteamericano para doblegar y someter a las autoridades latinoamericanas e imponerles el diseño de sus políticas interiores, y la liquidación de los proyectos solidarios e integracionistas, a despecho de la institucionalidad democrática existente en los respectivos países.

Los gobiernos democráticamente electos pierden su lealtad a los electores, y a los principios ideológicos y programas anunciados por sus respectivos partidos, tan pronto se sientan a hablar con los banqueros –y aún antes de sentarse. Lo hacen a nombre de una expectativa de “dinero fresco” (es decir, de deuda nueva) que, sin embargo, no llega o se consume en servir la vieja deuda. En cambio, el sometimiento neocolonial y las deslealtades permanecen, y el disgusto social y la desconfianza en el sistema de partidos se incrementan.²⁴⁷

De la nueva configuración económica que se presentó en Latinoamérica, Fidel Castro inició lo que denominó “la batalla contra la deuda externa”. Esta batalla no solo se limitó a lo referente a la deuda externa, sino que incluyó el propósito fundamental de consolidar las recién resurgidas democracias políticas y la consumación de la liberación nacional de las naciones del continente. Para ello planteó la necesidad de recuperar los principales postulados del NOEI, el cual había sido aprobado por la ONU en 1947, así como la integración latinoamericana y caribeña.²⁴⁸

Fidel Castro planteó así la única solución frente a la deuda, la cual consistía en la formación de un cártel de naciones deudoras, es decir, la resignación de poseer una deuda que jamás podría ser pagada en su totalidad y tampoco renegociada a través de algún tipo de asociación entre los países afectados. Por ello, lo que se propuso fue dejar de pagar los grandes intereses, que en

²⁴⁷ Nils Castro, “Viabilidad de la socialdemocracia. La agenda latinoamericana de hoy y mañana”, en *El Diario*, 16 de junio de 1989, p.15

²⁴⁸ Este tema será abordado con profundidad en el siguiente capítulo.

vez de disminuirse se iban acrecentando día a día, segundo a segundo, frente a la alternativa que suscribió el gobierno norteamericano de negociar la deuda por separado, “[...] en situación de absoluta inferioridad, rompiendo cualquier principio de unidad latinoamericana y, lo que es peor, sentando un precedente que en nada nos favorece: el de aceptar la condición de países con *soberanía limitada*, si es que no la de estados *vasallos*.”²⁴⁹

Paralelamente a los planteamientos de Castro, se desarrollaron otros intentos de concertación latinoamericana en torno al problema de la deuda externa. Uno de ellos fue las reuniones que se produjeron en la Convención de Quito en enero de 1984, en la cual los Jefes de Estado de América Latina y el Caribe se reunieron para discutir las consecuencias de la crisis económica internacional, al establecer un antecedente para la entablación de un diálogo conjunto para buscar soluciones a la situación. Un año más tarde, la Ciudad de Cartagena de Indias, Colombia, fue sede de la reunión de los representantes de 11 países de América Latina²⁵⁰ denominado “Consenso de Cartagena”. Se planteó establecer una carta de presión con la amenaza de un moratoria conjunta, la cual tenía capacidad de hacer temblar al sistema financiero internacional. Pese a ello, el documento final del Consenso se limitó a crear un mecanismo de consulta y seguimiento regional para ayudar a la creación de encuentros con los acreedores.

Pese al temor, los países desarrollados no aceptaron negociar con una representación de los deudores reunidos en Cartagena. El Tesoro norteamericano, el Comité de Bancos encabezado por William Rhodes y el FMI reaccionaron con rapidez y en los meses siguientes lograron neutralizar la amenaza que los países latinoamericanos no se animaron a concretar. México, Brasil y Argentina terminaron negociando con el Fondo de manera individual en distintos momentos bajo la promesa de obtener mayores beneficios. Por lo tanto, no volvió a haber un momento en el cual las tres naciones estuvieran dispuestas a romper lanzas con los acreedores. El frente común se fue diluyendo con el paso de los años y perdió su poder de presión cuando los grandes bancos anunciaron el paso a previsión de los créditos que tenían con los países endeudados.

Esperanzas truncadas: intervencionismo del dúo Reagan-Bush

Casi finalizado el primer periodo presidencial de Reagan, se produjo la invasión militar a la isla de Granada en 1983,²⁵¹ donde obtuvo la primera de

²⁴⁹ Luis Suárez, *Un siglo... Op. cit.*, p.273

²⁵⁰ Los integrantes de dicha reunión fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Venezuela y Uruguay. Los cuales concentraban el 80% de la deuda regional.

²⁵¹ La intervención se hace bajo el pretexto de “rescatar” a la isla del caos que causó el asesinato del primer ministro Maurice Bishop, provocado por los errores dentro de la dirección del Movimiento de la Nueva Joya.

una cadena de victorias que se iban a desarrollar con el propósito de liquidar las revoluciones triunfantes en América Latina, objetivo central de la llamada “Doctrina Reagan”, que planteaba vincular la ofensiva a favor de la democracia y la libertad con medidas político- militares concretas para hacer retroceder la expansión comunista en áreas del Tercer Mundo, y permitiera la recuperación del poderío estadounidense desde una visión global. Es aquí, donde se suscribió la Guerra de Baja Intensidad lanzada por el gobierno estadounidense y dirigida, principalmente, a eliminar la Revolución nicaragüense, temas en los que se profundizará posteriormente.

Pese al apoyo inicial que brindó Reagan a las dictaduras militares, éstas entraron en crisis durante la década de los años ochenta, puesto que al representar un fuerte modelo de intervención del Estado produjeron un gran desgaste político, que condujo a una profunda crisis política y social. Fue este el momento propicio para cambiar a gobiernos civiles mediante las ya mencionadas democracias restringidas, limitadas o tuteladas. Así, en Argentina,²⁵² Brasil, Uruguay, Bolivia, Perú y Ecuador se adoptó un programa de regreso a los sistemas electorales, que profundizó y consolidó el programa económico neoliberal iniciado por las dictaduras.

A partir de la intervención militar a Granada quedó demostrada la ruptura con la política no interventora de Carter. Esta primera intervención de la administración de Reagan, “[...] fue utilizada para ensayar el esquema de control y manipulación de los medios de comunicación masiva que sería empleado posteriormente en todas las acciones bélicas imperialistas.”²⁵³ Una vez concretizada la invasión a Granada, el imperialismo norteamericano se centró a la resolución del Conflicto Centroamericano, que incluía la destrucción de la Revolución nicaragüense y evitar el triunfo del FMLN en El Salvador y la URNG en Guatemala.

Para ello recurrió a la Guerra de Baja Intensidad (GBI) que se compuso del desarrollo de una “política de doble carril”, que combinaba la guerra preconizada por los Estados Unidos, con el diálogo por el que abogaban los sectores opuestos a la intervención militar. La GBI no fue más que una “[...] estrategia concebida para ocasionar a la nación agredida un desgaste sistemático que obligue a acceder a una solución pacífica, supuestamente negociada, que en realidad consiste en plegarse a los términos impuestos por el agresor.”²⁵⁴ Existen autores que plantean que la GBI fue la manifestación de

²⁵² Para mencionar uno de los casos más significativos del retorno a gobiernos civiles, el caso Argentino se da mediante la aplastante derrota sufrida frente a Inglaterra en la Guerra de las Malvinas en 1982. Este episodio además de estremecer todas las estructuras de poder en el país ya agobiado por una crisis económica, levantó una ola de solidaridad latinoamericana con la justa causa del pueblo argentino y de repudio al incondicional apoyo prestado por Estados Unidos al gobierno de Londres. El descalabro de los militares llevó a la Casa Rosada, en enero de 1984, al dirigente radical Raúl Alfonsín.

²⁵³ Roberto Regalado, *América Latina... Op. cit.*, p.153

²⁵⁴ *Ídem*

una comprensión más realista de las limitaciones del poderío norteamericano. Sin embargo, la adopción de una estrategia diferente, que no utilizaba la intervención militar directa, no significaba el debilitamiento del poderío norteamericano. Lo que sí demostró el imperialismo norteamericano con la adopción de otros procedimientos para enfrentar la expansión revolucionaria en Latinoamérica, fue su disposición de no agotar los recursos existentes para su objetivo final.

Bajo este contexto, Reagan promovió la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, como parte fundamental de su política de seguridad regional. En ella se le asignó a la región 355 millones de dólares²⁵⁵ para la creación de un cordón contrainsurgente en Centroamérica que asfixiara al gobierno revolucionario de Nicaragua.

En síntesis, durante la administración de Reagan se debían resolver las disputas sobre el rumbo estratégico que adoptaría el imperialismo norteamericano durante las últimas décadas del siglo XX. El problema se resolvería mediante el llamado “Consenso bipartidista”, que no fue más que la hegemonía neoconservadora en la política exterior del imperialismo norteamericano impuesta desde la derrota infligida por estos sectores, quienes eran partidarios de la guerra, a los sectores liberales, los cuales defendían la no intervención en Centroamérica.

A diferencia de la política exterior propuesta por Kissinger, referente a alcanzar un balance entre una política interna y externa conciliadora y agresiva, Reagan inclinó su balanza hacia la utilización de la represión y la fuerza, para llevar a la realización su exitosa doctrina de reversión del comunismo, a través de la utilización de una estrategia de desgaste de la Unión Soviética, que apostaba a la “superioridad estratégica” mediante la carrera armamentista.

Quien cosechó los resultados internos y externos de la mal llamada “revolución neoconservadora”, fue George H. Bush quien, además de continuar con los postulados de su antecesor, logró introducir cambios en la política internacional latinoamericana y caribeña de los Estados Unidos. Este período fue caracterizado por la construcción de un Nuevo Orden Mundial, marcado por el tránsito entre la bipolaridad de posguerra, que se basaba en la concentración transnacional del poder político y económico, cuyo propósito era preservar, a toda costa, el *statu quo* de la dominación neoliberal, sin importar que esta concentración transnacional generara inevitablemente, una depredación humana, militar y del medio ambiente sin precedente.

²⁵⁵ La repartición de los 355 millones de dólares se realizó de la siguiente manera: 100 millones a El Salvador; 70 a Costa Rica; 50 a Jamaica; 40 a República Dominicana; 40 a Honduras; 11 a Guatemala; 10 a Haití; 10 a Belice y 20 al Caribe Oriental.

Esta transición comenzó con la designación, en 1985, de Mijail Gorbachov como Jefe de Estado de la Unión Soviética, y con éste el lanzamiento de la *Perestroika* y la *Glasnost*; programas dirigidos a subsanar los errores, desviaciones e insuficiencias en el proceso de construcción del socialismo en la Unión Soviética, pero que permitieron la inserción del capitalismo en la región, teniendo como consecuencia que el 9 de diciembre de 1989 fuera derribado el Muro de Berlín.

Así colapsó la República Democrática Alemana. En forma sucesiva, fueron claudicando o sangrientamente derrocados (ocurrió en Rumania) los diversos líderes “comunistas” de las “democracias populares” surgidas en Europa central y oriental después de la Segunda Guerra Mundial. Ese proceso se vinculó y a la vez profundizó la prolongada crisis política, económica, nacional e ideológica que al final condujeron, en 1991, a la desintegración de la URSS y del supuestamente “indestructible” PCUS.²⁵⁶

En 1991, además de finalizar el mundo bipolar, el imperialismo norteamericano inició lo que se conoció como reestructuración del sistema continental de dominación, creado a fines de la segunda Guerra Mundial. La tarea del recién electo presidente, George H. Bush, consistió en eliminar los últimos obstáculos que impedían la expansión del proyecto neoliberal a escala mundial, y la estandarización de la democracia neoliberal como pilar político del sistema de dominación continental. Estos obstáculos eran: la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua; el proceso nacionalista y popular instaurado en 1968 por Omar Torrijos en Panamá; y finalmente, las dictaduras militares que subsistían en Paraguay y Chile.

En medio de un intolerante ambiente ideológico neoliberal y del comienzo de la crisis del socialismo europeo se produjo la intervención norteamericana a Panamá, en diciembre de 1989. El objetivo fue destruir los últimos vestigios de nacionalismo con el pretexto de la democratización y la lucha contra el “narcotráfico”. La intervención norteamericana a Panamá fue la primera en utilizar el pretexto del “narcotráfico” para justificar la presencia militar en el exterior. A esta acción militar le antecedió la campaña desestabilizadora y de deslegitimación en contra del general Manuel Antonio Noriega, acusándolo de tener vínculos con el “narcotráfico”, elemento que facilitó el pretexto necesario para que Estados Unidos llevara a cabo su acción interventora. Lo siguiente fue llamar a elecciones,²⁵⁷ donde triunfaron las fuerzas políticas de la derecha.

²⁵⁶ Luis Suárez, *Un siglo... Op. cit.*, p. 415

²⁵⁷ “Sobre las elecciones panameñas de 1989 vale la pena apuntar que, confiado en aprovechar ese mecanismo para validar su triunfo y conjurar así la campaña desestabilizadora del imperialismo, el gobierno de Panamá promovió la asistencia de *misiones de observación internacional*, una nueva modalidad de “combate al fraude” que promovía entonces el gobierno de los Estados Unidos por mediación de la OEA.” (Roberto Regalado, *América Latina... Op. cit.*) Con la observación electoral se sentó el precedente de una nueva modalidad de injerencia imperialista en los asuntos internos de las naciones latinoamericanas.

La GBI y la política de doble carril impuesta por la administración de Reagan a Nicaragua; además de la presión ejercida por el gobierno de Gorbachov desde 1985 a favor de una “solución negociada” para el conflicto centroamericano; junto a los errores del propio Frente Sandinista, condujo a la derrota electoral del Frente, dos meses después de la intervención a Panamá. Esta derrota, significó un cambio en la correlación de fuerzas en América Central.

La negociación entre el FMLN y el gobierno de El Salvador, concebida hasta entonces como un recurso táctico de apoyo a la lucha armada, se transformó en la única opción para esa coalición de izquierda. La nueva situación compulsó a la URNG a emprender un camino similar. Así se extinguieron en Centroamérica las últimas bases del fuego revolucionario que recorrió a América Latina a partir del triunfo de la Revolución Cubana.²⁵⁸

Finalmente, la democratización en Paraguay se generó de manera más simple que en Chile, pero ambos países terminaron, sin importar la complejización del proceso, con las dictaduras militares que arrastraban desde hacía más de una década.

En Paraguay, Alfredo Strossner fue derrocado mediante un golpe de Estado encabezado por el general Andrés Rodríguez, quien más tarde “legitimizó” su presidencia a través de un proceso electoral.

En Chile, el triunfo en 1990 del candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia, Patricio Aylwin, fue consecuencia del referéndum lanzado en 1988, en el cual las alternativas fueron: la prolongación de la dictadura o la sustitución de ésta por una democracia restringida, que diseñó el propio Pinochet. Dentro de las condiciones impuestas por Pinochet para aceptar la “democratización” de Chile, se encontró: el aseguramiento de su continuidad frente a las Fuerzas Armadas; el otorgamiento de una amnistía por las violaciones a los derechos humanos cometidos por la dictadura; así como la aprobación de una Constitución redactada por sus colaboradores, en la cual otorgaba privilegios y poderes de veto a las instituciones castrenses; asignaba el cargo de senadores vitalicios a los principales jefes militares en retiro e imponía un sistema electoral concebido para discriminar a los partidos de izquierda.

Una vez alcanzado el objetivo de eliminar los últimos obstáculos para la “democratización” del subcontinente latinoamericano, el imperialismo norteamericano inició la fase de institucionalización del nuevo sistema de dominación continental mediante tres pilares fundamentales: el político, el cual consistió en afirmar a la democracia representativa como única forma de gobierno legítima en el continente; el económico, que establecía un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); y el militar, al aumentar la presencia

²⁵⁸ Roberto Regalado, *América Latina... Op. cit.*, p.165

militar directa de los Estados Unidos en América Latina, así como el control sobre las fuerzas armadas de la región.

Para el cumplimiento de estos tres pilares fundamentales, se crearon una serie de mecanismos institucionales que los legitimizó. Para la creación del Área de Libre Comercio de las Américas, la administración de Bush, lanzó el Plan Brandy que sirvió de antecedente y que institucionalizó la utilización de la deuda externa de los países latinoamericanos como mecanismo de dominación y penetración. Esto fue encubierto con la apariencia de cierta flexibilidad y alivio con respecto a la política de elevación, restricción de créditos y exigencias de pagos, impuesta por Reagan. Al establecer el ALCA se creó la ilusión de tener libre acceso al mercado de Estados Unidos, y con ello se eliminaron las diferencias entre los gobiernos latinoamericanos y Washington. Los gobiernos latinoamericanos asumieron también, el pago de la reestructuración neoliberal, que incluyó el enfrentamiento de la crisis económica, política y social de la región, mediante la quiebra de una parte importante de sus propios capitales, la desarticulación del sistema político electoral y la represión del movimiento popular de protesta y resistencia.

La legitimización del pilar político se hizo mediante la aprobación del *Compromiso de Santiago de Chile con la Democracia y con la Renovación del Sistema Interamericano*, el Protocolo de Washington y la *cláusula democrática*. El primero de éstos, anuló el concepto de pluralismo en las relaciones interamericanas e institucionalizó los mecanismos transnacionales de injerencia, control y sanción que sustraen gran parte de la soberanía de las naciones de América Latina. El Protocolo de Washington, no fue más que el establecimiento de la suspensión al derecho de participación dentro del Sistema, a cualquier nación cuyo gobierno democrático fuera derrocado por la fuerza. Y finalmente, como parte del proceso que estableció a la democracia representativa como única forma de gobierno, la *cláusula democrática*, fue asumida por todos los foros, acuerdos y mecanismos regionales y subregionales latinoamericanos, que prohibía la pertenencia de países en los que no imperaba la “democracia representativa” y estableció la separación contra aquellos en los que se interrumpía el “orden democrático”.

A partir del análisis sobre los acontecimientos que se generaron en las postrimerías de los años noventa, se puede observar que el desplome de la Unión Soviética tuvo grandes consecuencias para los países latinoamericanos, al enfrentarse desde entonces a una capacidad cada vez mayor, de injerencia e intervención imperialista, y al sufrir traumatismos ideológicos y políticos. Estos últimos reflejados en el cuestionamiento de la necesidad y viabilidad de socializar los medios de producción, sin lo cual es imposible reorientar la economía mundial en función de garantizar la supervivencia de la especie humana. Además se negó la necesidad de construir instrumentos de poder político, como un partido y un Estado revolucionarios que fueran capaces de

concentrar la fuerza de los pueblos para enfrentar con éxito las tendencias destructivas del imperialismo.

Uno de los elementos que influyó en esta crisis ideológica y política dentro de los movimientos armados, sociales y populares en América Latina, fue la derrota electoral que sufrió el Frente Sandinista en Nicaragua, al poner en duda la posibilidad de una transformación en las estructuras económicas, sociales y políticas a través de un proceso armado. Se desarrolló así un abandono de las teorías revolucionarias, que generó un clima de negociaciones entre las fuerzas antagónicas, poniendo fin a los largos enfrentamientos civiles en varios países latinoamericanos que se habían abierto tres décadas antes. Ejemplo de ello fue la resolución pacífica del Conflicto Centroamericano antes mencionado, en el cual se incluyeron los Acuerdos de Paz, firmados en 1992 entre el FMLN y el gobierno salvadoreño. A la extinción de los principales focos guerrilleros existentes en América Latina, debe sumarse la casi completa derrota sufrida por Sendero Luminoso en Perú en 1992, bajo los golpes del gobierno de Alberto Fujimori, mencionados en el capítulo anterior.

Las fuerzas del imperialismo norteamericano no pudieron eliminar por completo el movimiento armado en América Latina, ya que pese a todas las negociaciones de paz llevadas adelante por los sucesivos gobiernos de César Gaviria, Ernesto Samper y Andrés Pastrana, y a las amenazas norteamericanas de intervención directa (plan Colombia) con el gastado argumento de combatir el narcotráfico, no lograron detener los avances de la lucha guerrillera en Colombia, iniciada desde los años cuarenta. Esta vez la lucha fue encabezada principalmente por las FARC y el ELN.

Se ha señalado el proceso que desarrolló Estados Unidos para la eliminación de los restos de los movimientos de liberación nacional, populares y sociales en los países latinoamericanos, así como el derrocamiento de las dictaduras militares que aún imperaban en la región, para dar paso a la instauración de las “democracias representativas” bajo gobiernos civiles.

Se adquirió un tratamiento bilateral al problema de la deuda externa, donde los gobiernos de América Latina cedieron ante las presiones de Washington en cuestiones vitales de soberanía y encaminaron su economía a la virtual absorción por la norteamericana, dejando a estas naciones en una situación cada vez mayor, de dependencia financiera hacia Estados Unidos y el capital transnacional, en perjuicio de los viejos sueños de integración latinoamericana. Así se promovió un tipo de economía “desregularizada” de mercado libre, que incluyó de manera generalizada, la privatización del patrimonio estatal, drásticos recortes al gasto social, franquicias sin límites a la extracción de utilidades por el capital extranjero, lo que dejó, en una posición de presa fácil a América Latina, frente a un mundo industrial fortalecido por una creciente

globalización de la economía y la tendencia a la formación de macrobloques capitalistas.

Resultado de todo esto es la reconcentración de la riqueza, la ampliación del número de marginados y la acentuación de las deformaciones estructurales. Es decir, al iniciarse la década de los noventa, en América Latina la desigualdad social era creciente, de una población total, calculada para esa época en 500 millones de habitantes, 220 millones eran considerados pobres, de los cuales la mitad de ellos en condiciones de extrema pobreza.²⁵⁹ Es en este contexto, donde el proceso de concentración de la riqueza condujo a una desigual, polaridad y exclusión social sin precedentes, colocando en la cima del sistema al proyecto neoliberal delineado por Hayek.

El inicio de la década de los noventa estuvo condicionado por el establecimiento de un mundo unipolar, donde Estados Unidos se colocó a la cabeza del sistema capitalista mundial. Este hecho aunado a la invasión militar estadounidense que sufrió Granada en 1983; el efecto de la llamada GBI que desarrolló Estados Unidos en Nicaragua, que provocó la derrota de la Revolución Popular Sandinista en las elecciones de febrero de 1990; la desmovilización de algunos movimientos guerrilleros que subsistían en Colombia y Perú; los Acuerdos de Paz que resolvieron el conflicto Centroamericano; la intervención del imperialismo norteamericano en Panamá en 1989 que desquebrajó al gobierno nacionalista de Torrijos; y la caída de las dictaduras militares aún existentes en Paraguay y Chile, forman parte del proceso que dieron fin al período abierto por el triunfo de la Revolución cubana, y dio paso a una nueva época donde las movilizaciones sociales y la lucha electoral encontraron su mayor auge, al responder a la nueva situación mundial. Tema que se abordara en el siguiente y último capítulo de esta investigación.

Junto al proceso de democratización, abierto en los primeros años de 1990, se estableció el reestablecimiento y reestructuración del Sistema Interamericano de dominación continental desarticulado durante los veinticinco años de dictaduras militares.²⁶⁰ Este proceso se llevó a cabo mediante tres pilares fundamentales: la afirmación de la democracia representativa como única forma de gobierno legítima en el continente americano; el intento de establecer un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); y el aumento de la presencia militar de los Estados Unidos en la región. De esta manera, la reestructuración del Sistema Interamericano, se valió también de diversos mecanismo de dominación trasnacional, tales como los iniciados por la administración de Reagan en los años ochenta, mediante el establecimiento de las “cartas de intención”, que se traducen como obligaciones políticas y económicas para introducir el modelo neoliberal a fondo.

²⁵⁹ Según los datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

²⁶⁰ Sistema que como ya se mencionó fue sustituido por las dictaduras militares.

Bush, a través de los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional, los créditos con el Banco Mundial y las condiciones políticas y económicas que se exigían a las burguesías latinoamericanas para la firma de acuerdos comerciales, financieros o de cooperación, que beneficiaban a las potencias imperialistas, impuso nuevos y más devastadores mecanismos de dominación transnacional. “Los principales incentivos ofrecidos por el gobierno de Estados Unidos a las burguesías latinoamericanas para que aceptaran asumir los costos políticos y sociales de la reestructuración neoliberal fueron el Plan Brandy y el ALCA.”²⁶¹ El Plan Brandy surgió como un mecanismo de “alivio” frente al insostenible pago de la deuda, ya que se presentaba como la oportunidad de “cancelar” una parte de ésta en cada nación, pero a cambio se exigió la venta de las industrias y los recursos naturales, política que estimuló la oleada de las privatizaciones, mientras que el ALCA surgía como respuesta a las solicitudes de “libre acceso” al área comprendida por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Sin embargo, estos acuerdos más que establecer el “libre” comercio para la región latinoamericana, lo que provocaron fue crear las condiciones para el saqueo despiadado de los recursos latinoamericanos en condiciones que beneficiaban únicamente a los intereses económicos del imperialismo norteamericano. Respecto al tema Fidel Castro planteó:

Continuamos recibiendo cada día el retórico discurso del libre comercio, pero los aranceles que aplica Estados Unidos a sus importaciones de los países del Tercer Mundo superan en 20 veces a aquellos aplicados a los países desarrollados. El mundo rico gasta cada año 300 mil millones de dólares en subsidiar producciones agrícolas que cierran los mercados a países del Sur, mientras habla con hipocresía del libre comercio.²⁶²

En 1992, en Estados Unidos se produjo el retorno a un gobierno liberal bajo el mando de William Clinton, representante del Partido Demócrata. Su administración planteó que las relaciones con los gobiernos de América Latina debían ser dóciles. Pese a su “intensión”, Clinton impuso mayores exigencias a México para aprobar su ingreso al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que debía entrar en vigor el 1º de enero de 1994. A la par, en diciembre del mismo año, se celebró la Cumbre de las Américas, donde además de sentar las pautas del nuevo sistema de dominación continental mediante la reforma de la Carta de la OEA, se dio la institucionalización de éste. Es a través de esta Cumbre que se adquirieron los diversos acuerdos y compromisos, referentes al ámbito político, económico, social y cultural, que constituyeron un código de conducta de factura transnacional. Sin embargo, la reestructuración del Sistema Interamericano fue obstaculizada a causa del agravamiento de la crisis integral del capitalismo latinoamericano, ocasionando el temor dentro de los círculos de poder político y económico de los Estados

²⁶¹ Roberto Regalado, *Los gobiernos de izquierda en América Latina*, Ed. Ocean Sur, México, 2008, p. 19

²⁶² Fidel Castro, “Mensaje a la II Cumbre Sur del Grupo de los 77 y China, en Doha, Qatar”, en *Alba: Integración Latinoamericana*, Ed. Política, La Habana, 2007, p. 60

Unidos, de que los tratados de libre comercio provocaran la entrada a ese país de la inestabilidad regional.

En México, las prácticas neoliberales adoptadas por la presidencia de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo, se tradujeron en el crecimiento de los agudos problemas sociales ya existentes, que generó una profunda crisis de inestabilidad política que se agudiza con el levantamiento guerrillero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la selva Lacandona de Chiapas, el mismo día que los gobernantes del país firmaban con el gobierno de Washington el TLCAN.

La gestión de Menem en Argentina constituyó un ejemplo de cómo la reestructuración neoliberal desarticula el sistema político nacional y afecta incluso a los sectores de la burguesía encargados de aplicar sus recetas. La ofensiva lanzada por Menem en 1996 para imponer la flexibilidad laboral y entregar los fondos de pensiones al capital especulativo, no sólo fue una traición al sindicalismo peronista que apoyó su elección, sino una ruptura del sistema de alianzas sociales erigido por Juan Domingo Perón entre 1946 y 1955.²⁶³

Durante los últimos años del siglo XX, se generó lo que algunos politólogos llaman neoliberales de segunda generación, “[...] por su manifiesta intención de combinar las recetas del FMI con ciertas preocupaciones sociales.”²⁶⁴ Entre ellos se colocó el presidente mexicano Vicente Fox, electo en el año 2000; el mandatario brasileño, electo en 1995, Fernando Henrique Cardoso quien además de llevar a cabo un proceso de privatizaciones del sector estatal de la economía, en beneficio de los bancos y de las grandes empresas nacionales y extranjeras, al cancelar los proyectos de apoyo a los campesinos para ahogar los 1500 asentamientos del vigoroso Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST); también desarrolló una política de represión social, con el pretexto de imponer medidas provisionales, al reprimir la huelga de los obreros del petróleo con fuerzas del ejército, suspendió el pago de las indemnizaciones a las víctimas de la represión militar, liquidó la exoneración tributaria a una serie de asociaciones sociales y dejó desamparados a los jubilados.

Junto a estos mandatarios, se colocó el gobierno de Abdalá Bucaram en Ecuador, que ocasionó una situación inestable provocada por un lado, por la irresponsable aplicación de las medidas neoliberales de ajuste y reestructuración de la economía, junto a una creciente militarización del país tras el fin del conflicto armado con Perú y por otro lado, provocada por una creciente ingobernabilidad que se generó con el derrocamiento de Bucaram en 1997, y se extendió hasta el año 2000.

Situaciones similares a los casos mexicano, argentino, brasileño y ecuatoriano, se presentaron a lo largo de todos los países de América Latina,

²⁶³ Roberto Regalado, *América Latina... Op. cit.*, p. 180

²⁶⁴ Sergio Guerra Vilaboy, *... Op. cit.*, p. 365

donde fueron aplicadas de igual manera las medidas de reestructuración y ajuste económico impuestas por el FMI y el Banco Mundial, al seguir el esquema de la doctrina neoliberal. La crisis económica en la que se vieron inmersos los países latinoamericanos a lo largo de la década de los años noventa, desmintió el mito de que la doctrina neoliberal era un esquema de desarrollo, que requería de un período inicial de “sacrificio” de los países neocoloniales, contrario a ello el neoliberalismo no ha significado más que “[...] un esquema de concentración y transferencia al exterior de la riqueza, en el que cada ciclo de entrega al capital foráneo y empobrecimiento de la nación neocolonial conduce a otro superior.”²⁶⁵

¿Casi un naufragio?

El derrumbe del campo socialista en Europa y Rusia, trajo consecuencias desastrosas para la economía cubana, puesto que hasta ese momento Cuba poseía al rededor del 85% de su comercio con los países de Europa Oriental, así como la Unión Soviética era el abastecedor de petróleo en la isla. Con la caída del campo socialista el comercio entre Cuba y los países de Europa Oriental también cayó, sumergiendo a la isla en un período de crisis económica y en consecuencia a una compleja crisis social, que de no haber sido por el período de Rectificación, llevado a cabo en la segunda mitad de los años ochenta, así como la inmensa base social del que se sustenta el aparato político a través de las diversas organizaciones sociales que integran el Poder Popular; y por la constante construcción del proceso revolucionario cubano, la crisis de los años noventa hubiera desarrollado quizá, los mismos alcances que tuvo la *Perestroika* y la *Glasnost* en la Unión Soviética.

Cuba había establecido fuertes lazos políticos y económicos con la Unión Soviética y con los países de Europa Oriental, de tal manera que “[...]en 1989-1990 Cuba exportaba bienes y mercancías por valor de 5 339,9 millones y 5 414,9 millones respectivamente, e importó 13 539,7 y 12 831,4 millones”.²⁶⁶ Estas relaciones comerciales, junto a los créditos favorables que estableció con el campo socialista, permitieron que Cuba sorteara la tormenta económica que azotaba a otros países caribeños y de América Latina, a raíz de la crisis de los años setenta y ochenta, puesto que durante el período que va de 1975 a 1985 crecía económicamente a una tasa superior del 4% de su Producto Interno Bruto.

A causa de la paulatina desaparición, durante la segunda mitad de la década de 1980, de las relaciones económicas con los países socialista de Europa Oriental, Cuba entró en una recesión debido a tres factores principales: la dependencia comercial, las limitaciones de su economía y al bloqueo

²⁶⁵ Roberto Regalado, *América Latina... Op. cit.*, p. 181

²⁶⁶ José A. Moreno, Niurka Pérez Rojas, y otros, *Cuba. Período especial: perspectivas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1998, p. 1

económico impuesto por Estados Unidos. A ello se sumó un factor más, puesto que en la segunda mitad de la década de 1970, el modelo económico adoptado por la isla, al reforzar los mecanismos de mercado dejó de la lado el imperativo social del trabajo. A partir de este momento, la isla comenzó a buscar el mejor camino para hacer frente a esta situación y que además asegurara su soberanía nacional.

El proceso que inicia en 1986, es el conocido como el de rectificación “[...] de errores y tendencias negativas en la economía, el sistema político y la sociedad cubana, como resultado, entre otras cosas, del calco y la copia de algunos conceptos y prácticas del denominado ‘modelo soviético’”.²⁶⁷ A partir de la necesidad de recuperar y redefinir la economía cubana en función de la resolución de las necesidades humanas y no en términos de valor, se miró hacia atrás y se volvió a los planteamientos que el Che había hecho en la década de 1960; conjugando elementos del Sistema Financiero Presupuestal²⁶⁸ y del modelo económico construido a partir de 1975,²⁶⁹ que creaba y construía un nuevo modelo económico “[...] bajo la lógica de resolución de necesidades sociales y crecimiento humano”,²⁷⁰ en correspondencia, es en este período que se crearon algunas estructuras sociales que permitían y facilitaban el desarrollo del sentido social y humano de trabajo por encima del rendimiento mercantil, como fue la construcción de círculos infantiles, policlínicos, centros educativos y de cultura, así como “la fundación del sistema alimentario desde las cooperativas campesinas, la construcción de un modelo de sobrevivencia en defensa de la soberanía [...]”²⁷¹.

²⁶⁷ Luis Suárez Salazar, *El siglo XXI. Posibilidades y desafíos para la Revolución Cubana*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2000, p. 7

²⁶⁸ “Una vez declarado el carácter socialista de la Revolución, el 15 de abril de 1961, la solución no se veía en el desarrollo nacional de las fuerzas económicas, aún ensombrecidas por el nubarrón de las relaciones capitalistas, sino en construir un sistema anticapitalista e iniciar la transformación hacia un nuevo régimen. Esto se tornó en algo muy complejo dada la carencia de cuadros científico-técnicos preparados y la escasez de recursos, como lo planteó el Che al crear uno de los modelos más autónomos e interesantes en la construcción al socialismo: el Sistema Financiero Presupuestal, que inició la planeación sistemática de la compleja génesis del desarrollo, poniendo el acento en la eliminación de los procesos mercantiles y buscando todos los mecanismos de ‘desenajenación del trabajo.’ (Mariana Fiordelisis Coll, *Poder Popular y Autogobierno en Cuba. La revolución desde el municipio*, Ed. Ítaca, México, 2007, p.35) Se trata así de un sistema económico muy centralizado.

²⁶⁹ “El fracaso de la zafra de los 10 millones en 1970 se tradujo en la necesidad de un cambio en el sistema y llevó a la decisión de apegarse más bien al modelo que mantenía la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Este modelo era el llamado Cálculo Económico y se mantuvo más o menos desde 1975 hasta 1985. [...] se basaba en la idea de eficiencia y rendimiento económicos combinando mecanismos de responsabilidad y normatividad en las empresas, lo que implicaba una mayor autonomía en las mismas, combinado con algunos mecanismos de mercado. Los cubanos aplicarían este cálculo económico muy a la cubana, estableciendo controles y mecanismos.” de retribución no salarial, sosteniendo el trabajo voluntario y la emulación socialista.” (*Ídem*, p. 39)

²⁷⁰ Mariana Fiordelisis Coll, *Op. cit.*, p.176

²⁷¹ *Ídem*, p.41

Al mismo tiempo que se dio la reestructuración del sistema económico en Cuba durante el período de Rectificación, también se dio una reestructuración dentro del sistema político, que permitió la constitución, en 1986, de los Consejos populares, “[...] un eslabón político territorial que tendría en la práctica muchas más capacidades y autonomía que los propios órganos locales del Poder Popular.”²⁷²

Para poder entender los cambios que se imponen dentro del Poder Popular durante este período, habría que explicar el proceso de construcción del complejo sistema democrático que se estableció en Cuba, hacerlo rebasaría los límites de esta investigación, por lo que explicaré de manera sintética y breve este proceso, para lo cual me basaré en la obra de Mariana Fiordeliso Coll, *Poder Popular y autogobierno en Cuba. La revolución desde el municipio*,²⁷³ donde hace un análisis detallado del proceso democrático en Cuba. Dentro del sistema económico socialista se busca alcanzar un “autogobierno social comunista” que reemplace al Estado.²⁷⁴ “En el caso cubano, el Estado se ha ido transformando irremediabilmente: de un Estado unitario y fuertemente centralizado ha pasado a construir la democracia más completa y avanzada que existe hoy en el mundo.”²⁷⁵

La democracia cubana se basa en la construcción de un concepto democrático que sea “del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”, lo que conduce a que la toma de decisiones incluya a toda la población de la sociedad. Así, la primera etapa democrática en Cuba se dio a través de un “Estado asambleario” de democracia directa, donde

[...] las decisiones eran tomadas en multitudinarias asambleas donde se daban diálogos *sui generis* entre Fidel y el mar de asistentes[...].

Pero el referéndum popular asambleario se hacía insuficiente y no podía sostenerse eternamente. Por ello se comenzó a construir una red de organizaciones populares y, de esta forma, se completó con la formación de un andamiaje de participación que permitiría tejer diversos niveles y espacios de discusión y decisión, de tal manera que hubiera, aunque precariamente, un sistema de descentralización del Estado. Así surgieron las milicias populares, los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), la Asociación Nacional de Agricultores

²⁷² *Idem*, p. 182

²⁷³ Para profundizar acerca de este tema revisar la obra de Mariana Fiordeliso Coll, citada con anterioridad.

²⁷⁴ Recordemos que en términos marxistas, el Estado es un instrumento de dominación de una clase social sobre las demás, por lo que dentro del sistema económico capitalista, el Estado busca su perpetuación mediante todos los medios posibles, mientras que en la etapa de construcción del socialismo el Estado existe porque se trata de un período de transición donde aún existe la lucha de clases.

²⁷⁵ Mariana Fiordeliso Coll, *Op. cit.*, p.50

Pequeños (ANAP), etcétera, que participaban y tomaban decisiones con respecto al rumbo del país.[...]

A partir de diversos procesos el pueblo fue adquiriendo mayor capacidad participativa en la definición y decisiones estatales. La descentralización del Estado fue evidente en 1970 cuando se planearon los órganos del Poder Popular y siguió su curso de profundización democrática cuando se formaron los consejos populares en 1986 y cuando se cambió la constitución en 1992 ampliando la elección directa de todos los representantes populares en el Estado y gobierno cubano.²⁷⁶

Así pues, a través de este breve recorrido de la evolución del sistema democrático en Cuba, se puede entender que la creación de los Consejos populares en 1986, respondió a la descentralización del Estado, incorporando de manera integral y eficaz a todos los elementos de la sociedad mediante la conversión de la labor del delegado en problemas colectivos. De esta manera, la construcción de los Consejos populares “[...] abre nuevas posibilidades y concepciones de participación política y es el elemento central en la construcción del “autogobierno social comunista”, pues con los consejos populares se asume un papel de la comunidad toda, un papel de ejercicio colectivo de gobierno y eso contribuye al avance de un proceso autogestionario de la comunidad”.²⁷⁷

La crisis económica que inició a principios de los años noventa en Cuba, por la desaparición del campo socialista en Europa, es la coyuntura esperada por el imperialismo norteamericano, para recrudecer el bloqueo económico e introducir mecanismos de dominación imperialista, como el financiamiento económico destinado a “[...] alentar la formación de una sociedad civil alternativa [...] como base para acelerar el desarrollo de la oposición interna destinada a conseguir la llamada transición a la democracia, el cambio de régimen a un sistema social, económico y políticamente dócil ante la gran superpotencia norteamericana.”²⁷⁸ Para este propósito, Estados Unidos codificó todas las sanciones económicas que había impuesto hasta entonces, introducidas por órdenes ejecutivas, en leyes, tales como la Ley Torricelli impuesta en 1992²⁷⁹ y la Ley Helms-Burton en 1996.²⁸⁰

²⁷⁶ *Ídem*, p.51, 52, 53

²⁷⁷ *Ídem*, p.182, 183

²⁷⁸ Luis René Fernández Tabío, “El fracaso del bloqueo de los Estados Unidos”, *Tricontinental*, La Habana, año 43, núm. 166, 2009, p.20

²⁷⁹ A grandes rasgos, la mal llamada “Ley para la Democracia Cubana”, promovida por el representante demócrata Robert Torricelli, entre otras cosas, restringe a compañías subsidiarias de multinacionales norteamericanas, que residen en otros países, de hacer negocios con Cuba; y autoriza al gobierno de Estados Unidos a incautar los barcos y sus cargas si han entrado a un puerto cubano en los seis meses anteriores. Esta ley fue en un inicio criticada por el presidente republicano Bush, quien lo confirmara después que el candidato demócrata a la presidencia Bill Clinton, dio su apoyo a la ley durante su campaña.

²⁸⁰ Esta ley, conocida también como “Ley para la Solidaridad Democrática y la Libertad de Cuba”, establece expandir la jurisdicción de la corte federal a los asuntos de otros países, permitiendo a personas norteamericanas demandar a compañías nacionalizadas en Cuba; niega visas para entrar en Estados Unidos a ejecutivos e inversionistas de compañías que

En apenas dos años, la Isla había perdido, simultáneamente, a sus principales aliados estratégicos y a sus suministradores militares, así como a sus más seguros y equitativos mercados importadores y los suministradores de alimentos, refacciones, insumos, combustibles y lubricantes imprescindibles, para garantizar el normal funcionamiento de la economía y de la sociedad cubana. Las importaciones cayeron en un 75% y el país solo pudo adquirir la mitad del combustible que necesitaba, de tal manera que se profundizaron los déficit de su balanza de pagos, se incrementó de manera automática su deuda externa en divisas libremente convertibles y se contrajeron o encarecieron casi todos los créditos de corto plazo que el país necesitaba para el normal funcionamiento de su comercio exterior.

Fue precisamente esa la situación que el presidente Fidel Castro definió como el Período Especial Crítico en Tiempos de Paz. En su contexto, se incrementó el descontento interno y se multiplicaron las multicausales presiones migratorias hacia diferentes países del mundo; en particular hacia los Estados Unidos, estimulados por la ley norteamericana de Ajuste Cubano que permite permanecer en los Estados Unidos a todo ciudadano de la Isla que llegue a sus costas [que llegue de manera ilegal]. Estos procesos tuvieron manifestación en los disturbios que se presentaron en el Malecón de la capital de la Isla en agosto de 1994. No obstante su dramatismo, su incruento desenlace reiteró lo que ya habían demostrado los resultados de las elecciones generales de 1992-1993: la perduración del carisma y la capacidad de convocatoria que conservaba (y conserva) el líder histórico de la Revolución Cubana y, sobre todo, las enormes reservas morales, culturales e ideológicas con que contaba la Revolución dentro de la absoluta mayoría de la población políticamente activa del país.²⁸¹

En este contexto, Cuba tuvo que enfrentar uno de los mayores retos de su historia: lograr la salida de esa crisis sin modificar su carácter estructural, es decir, superar las debilidades que la economía cubana no había podido superar en el orden de construir un sistema interno de relaciones, que en coherente articulación con la economía internacional, permitiera al país superar el reto más importante: lograr un modelo propio de economía que separe a Cuba definitivamente de su condición de país subdesarrollado. Para llegar a este gran objetivo fue necesario, por un lado cambiar la estructura tradicional productiva, que posesionaba al azúcar como eje central de la producción económica; y por otro lado, superar la estructura de comercio

comercian con propiedades nacionalizadas en Cuba; e impone nuevas y duras sanciones a los ciudadanos norteamericanos que viajen a Cuba, entre otras cosas. La ley fue introducida en el Senado por Jesse Helms, republicano de Carolina del Norte, y en el Congreso por Daniel Burton, republicano de Indiana. Aunque el presidente Bill Clinton originalmente se opuso a la ley, cuando la Fuerza Aérea cubana derribó dos avionetas del grupo contrarrevolucionario "Hermanos al Rescate", que violaban el espacio aéreo cubano en una misión provocativa contra el gobierno de Cuba, el Presidente norteamericano se apresuró a firmar la ley.

²⁸¹ Luis Suárez Salazar, *El siglo XXI... Op. cit.*, p.225

exterior hasta entonces establecida, lo que le obligó, en términos de la composición material, a desplegar esfuerzos en las siguientes direcciones:

- Incrementar los fondos exportables de azúcar, dado que aún éstos representan la base principal de su capacidad de participación en el comercio mundial.
- Acrecentar los fondos exportables en otros rubros tradicionales, tales como níquel, tabaco, café, etc.
- Disminuir su dependencia de la importación de alimentos y combustibles.
- Hallar mercados para continuar incrementando la participación en su comercio exterior de las producciones no tradicionales.
- Diversificar lo más posible los mercados donde compra los productos que aun tienen un peso importante dentro de su proceso importador, como forma de minimizar riesgos, estar en mejor capacidad de encontrar precios más favorables y abrir nuevos mercados para sus producciones.²⁸²

La década de los años noventa en Cuba, se caracterizó por el esfuerzo que hizo el gobierno por diversificar el comercio exterior, logrando la participación de más actores económicos y áreas geográficas de inversión, obligando a un mayor esfuerzo organizativo en términos de trasportación, escenarios de intercambio y trabajo diplomático, bajo un contexto político dominado por las agudas presiones trasnacionales del bloqueo.

Otra de las nuevas modalidades que se adoptan en la economía cubana desde el “Período especial” es la de las empresas mixtas entre capital extranjero y el Estado cubano. En las empresas mixtas que se han establecido en Cuba, el Estado y la CTC han pugnado por conservar las mismas cláusulas de beneficio a los trabajadores cubanos que tienen las empresas cubanas, así pues, se conservan sus derechos laborales intactos y además obtienen el beneficio de percibir una parte de su sueldo en divisas[...]²⁸³

Durante el “Período especial”, de la necesidad de reformar la agricultura estatal centralizada y vertical por un modelo que tendiera a incentivar a la fuerza laboral para incrementar la producción y optimizar los gastos, se crearon las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) en septiembre de 1993. Las UBPC tienen, como se ha mencionado anteriormente, el objetivo de llevar a una reestructuración de fondo de la agricultura estatal cubana, que va más allá de las formas netamente organizativas, centrándose principalmente en el problema de la propiedad. Este proceso es lo que Mariana Fiordeliso llama “una tercera reforma agraria en Cuba, en la que el Estado ha ido perdiendo peso por sobre la organización y reestructuración de la tierra que le ha dado a las cooperativas y pequeñas propiedades privadas,[...]”²⁸⁴ Entre los principios que sustentan la actividad de

²⁸² José A. Moreno, Niurka Pérez Rojas, y otros, *Op. cit.*, p.34

²⁸³ Citado en: Mariana Fiordeliso Coll, *Op. cit.*, p. 43

²⁸⁴ *Ídem*, p. 44

las UBPC se destaca el de “desarrollar ampliamente la autonomía de gestión y administrar sus recursos haciéndose autosuficientes en el orden productivo”.²⁸⁵ De esta manera, la realización de las UBPC se consideró como un proyecto que abrió nuevos espacios de participación enmarcado en el proceso de la producción agrícola para un amplio sector de la población.

Así también, durante este período crítico para la economía de Cuba, se generaron pequeñas granjas ciudadinas a partir de la necesidad de alcanzar la independencia alimentaria.

Sin importar todos los mecanismos que adoptó el gobierno cubano para salir a flote de la crisis económica, podemos percibir que dentro de los cambios que se produjeron dentro de la política económica cubana siempre se preservó la propiedad social sobre los principales medios de producción; así como la permanente capacidad reguladora y empresarial del Estado.

Independientemente de las dificultades que actualmente tienen las autoridades económicas cubanas, no renuncian a recuperar ciertos contenidos y formas de la llamada Planificación Socialista. Asimismo, han mantenido al máximo posible el patrimonio sobre las principales riquezas del país. Como norma, las *desestatizaciones* que se han realizado han sido a favor de empresas mixtas entre capitales estatales y capitales extranjeros o en lo que corresponde a las tierras estatales, a favor de las UBPC o de unos pocos de campesinos individuales. Del mismo modo, las líneas centrales de la política económica fueron discutidas con amplios sectores de la ciudadanía y, en particular, con los sindicatos.²⁸⁶

La necesidad de apertura en la economía cubana trajo consecuencias y repercusiones dentro de la ideología social, pues la despenalización del dólar local provocó la diferenciación económica entre quienes tenían acceso a esta moneda y quienes no, así también, los empleos creados en el sector turismo y por las empresas mixtas que permitían la adquisición del dólar, impulsaron que este sector poblacional cayera cada vez más en el consumismo “[...] y gastos superfluos a los que no toda la población tiene acceso.”²⁸⁷ Para enfrentar la influencia ideológica del capitalismo se fortalecieron las organizaciones sociales del Poder Popular creadas desde 1976.²⁸⁸

Así pues, Estados Unidos creyó que con la combinación del bloqueo económico y la penetración ideológica en la sociedad cubana serían

²⁸⁵ Citado en: José A. Moreno, Niurka Pérez Rojas, y otros, *Op. cit.*, p. 86

²⁸⁶ Luis Suárez Salazar, *El siglo XXI... Op. cit.*, p. 307

²⁸⁷ Mariana Fiordelisio Coll, *Op. cit.*, p. 43

²⁸⁸ Mariana Fiordelisio Coll señala referente a este aspecto: “[...]el proceso de reformas políticas comenzó mucho antes del “Periodo especial”, cuando se crearon los consejos populares (en 1986) y se comenzaron a discutir las posibilidades de democratización del sistema de elección y de los órganos del Poder Popular (en 1988) de 1976.”

suficientes elementos para quebrar el sistema económico, político y social del gobierno revolucionario en Cuba.

Estados Unidos, aprovechó la crisis social que se desenvolvía dentro de la isla, creada por los efectos de la crisis económica tales como el problema del empleo; la incorporación de gran parte de la población al sector informal de la economía; la restricción de plazas para el acceso a la enseñanza superior; los desajustes entre aspiraciones y posibilidades de satisfacerlas, en particular las referidas al consumo material que impulsan a la migración hacia el Norte y la reaparición de fenómenos como la prostitución; las consecuencias que trajo el turismo al constituirse desde los años noventa como una de las ramas más importantes de la economía cubana, y que insertó muchas ideas que se producían en las sociedades de consumo y que tienen un impacto negativo sobre la sociedad cubana. Todo ello fue aprovechado por el imperialismo norteamericano para crear una sociedad alternativa que trabajara sembrando la división y la discordia, y en consecuencia llevara a la destrucción del socialismo y la reincorporación de la isla al sistema capitalista y a la “democracia” neoliberal. Pese a ello, gracias al elevado nivel en la educación y en la instrucción que ha llevado la juventud cubana, se pudo hacer frente y contener la penetración ideológica del imperialismo.

Finalmente, podemos caracterizar la década de los años noventa en Cuba como un período de doble bloqueo económico, pues junto al bloqueo tradicional impuesto desde los Estados Unidos, cada vez más agresivo, reflejado en las leyes de 1992 y 1996; el derrumbe del campo socialista en Europa impuso, de manera indirecta, un nuevo tipo de bloqueo y aislamiento económico. En el transcurso de un par de años, Cuba se vio sola, perdió más de la mitad de su comercio exterior y todas las posibilidades de establecer créditos con el extranjero. Bajo este contexto, todo apuntaba al seguro naufragio de la Revolución cubana, contrario a la condena de miles de periodistas, analistas, intelectuales, politólogos, Cuba demostró una vez más que no estaba a la deriva, sobre la marcha, luchando contra marea, elaboró un modelo de resistencia y de defensa de los ideales de la revolución y del socialismo, que

[...] junto a afirmaciones y erosiones éticas y axiológicas, junto a recuperaciones y deformaciones ideológicas, a creativities y dogmatismos, nuevas construcciones democráticas y nuevos centralismos, viejas amplitudes y nuevos sectarismos, nuevas integridades y viejas mediocridades; en fin junto a aciertos y errores, fueron emergiendo [...] las líneas maestras de lo que podríamos definir como la nueva utopía que demanda el futuro del socialismo en Cuba y el socialismo en todo el mundo.²⁸⁹

Solo si miramos la Revolución Cubana como un proceso en constante construcción, un fenómeno que se alimenta del análisis y la autocrítica, como

²⁸⁹Luis Suárez Salazar, *El siglo XXI... Op. cit.*, p. 319

un “laboratorio social” de cuyas victorias y reveses, éxitos y fracasos, afirmaciones y negaciones se nutre, sólo si miramos el proceso revolucionario cubano como una perpetua transformación en todos los niveles podríamos entender el “milagro” de la supervivencia de la Revolución cubana dentro de la catarsis de los años noventa.

Algunas cuestiones para reflexionar

A pesar de que pareciera que las políticas estadounidenses hacia la región latinoamericana disminuyen su grado de represión y opresión, hemos visto que en ningún modo ha sido así, sino que han cambiado de estrategia, utilizando a partir de la década de 1980 mecanismos de dominación económicos transnacionales, de ahí la gran crisis económica por la deuda externa que han enfrentado los gobiernos latinoamericanos. No obstante, si se ha podido observar un cambio dentro de las economías y sociedades latinoamericanas al irse “modernizando” mediante la adopción de nuevos proyectos económicos, políticos y sociales. Pese a ello, no se ha logrado superar el subdesarrollo de la zona, acentuando cada vez más la dependencia externa mediante la penetración imperialista bajo nuevos nombres y pretextos, éstos presentados como los “nuevos enemigos de la seguridad interamericana” que han sido, claro esta, definidos unilateralmente por Estados Unidos. Así pues, se nos presenta, una vez eliminado el “fantasma del comunismo”, al narcotráfico, el terrorismo, las inmigraciones incontroladas, como las nuevas amenazas de la “seguridad económica colectiva”.

Durante el decenio de 1980 se generalizó la aplicación de los PAE que correspondían al proyecto neoliberal del capitalismo, sin importar el costo social que implicaba, produciéndose ya para 1990 entre 197 millones y 270 millones de latinoamericanos y caribeños en pobreza; mientras la participación en la riqueza nacional del 20% más pobre había disminuido al 3,1% cuando el 20% de los sectores de más altos ingresos disfrutaban del 57,7% del Producto Nacional Bruto. A mediados de la década de 1990 se estimó que 36 millones de latinoamericanos y caribeños morían antes de cumplir los 40 años de edad;

[...] que el 10% de los niños menores de cinco años tenían un peso insuficiente al nacer; que miles de ellos morían anualmente a causa de enfermedades prevenibles y curables; que el 26% de los menores no llegarían al quinto grado de enseñanza; que un 13% (42 millones) de su población adulta era analfabeta real y un número mayor analfabeta funcional; que un 31% de sus menores y jóvenes no asistían a ningún tipo de escuela y que otro tanto lo hacían a escuelas que no garantizaban adecuados rendimientos educativos para incorporarse a trabajar en el “sector moderno de la economía”; que 118 000 000 de niños vivían en la pobreza y que, dentro de ellos, varios millones se veían obligados a trabajar formal o informalmente antes de cumplir la edad requerida, dedicarse a la prostitución o deambular por las calles en busca de sustento.²⁹⁰

²⁹⁰ Luis Suárez, *Un siglo... Op. cit.*, p. 497

Podríamos seguir enumerando los efectos sociales que produjo la adopción de los PAE, y los crímenes que ha ido cometiendo el neoliberalismo en los países latinoamericanos y caribeños, por el contrario, quisiera señalar, basándome en el análisis ofrecido dentro de este capítulo, que el futuro dentro de estos países no tenderá a mejorar mientras se continúe acentuando la dependencia económica y financiera.

Sumado a los efectos económicos y sociales ocasionados por los PAE se encuentran los efectos de la abultada deuda externa que para 1998 había crecido a más del triple²⁹¹ de su monto en 1980, causando lo que algunos economistas llamaron “el síndrome del barril sin fondo”. Este síndrome es el efecto que causa el pagar la deuda y que ésta tienda a aumentar más año tras año, ocasionando una mayor fuga de capitales hacia el exterior. Vemos así, que para 1989 la fuga al exterior llegó a ser de 243 mil millones de dólares, mientras que para 1995 ascendió a 366 mil millones de dólares.

Todo ello condujo a que los gobiernos latinoamericanos y caribeños replantearan la adopción de nuevos programas de ajuste estructural que implicaban la privatización y desnacionalización de los últimos recursos y riquezas nacionales que les quedaban a estos países, hasta llegar al punto de no tener más que vender para sobrellevar el pago de los gigantescos intereses de la abultada deuda, provocando que los gobiernos de la región adoptaran medidas desesperadas como la concesión territorial a los Estados Unidos, así como la intervención militar o la incautación de las aduanas de algunos países, mecanismos adoptados durante la política estadounidense llamada “diplomacia del dólar” a comienzos del siglo XX.

Quedó demostrada así, la incapacidad de construir economías independientes o autosustentables que permitieran el crecimiento estable y duradero en la región mientras se continúen siguiendo los dictámenes de los organismos económicos internacionales como el BM y el FMI, todos manejados y respondiendo a los intereses de los países poderosos, en particular me refiero a Estados Unidos.

El pronóstico económico de los países subdesarrollados se visualiza poco alentador, la región seguirá dependiendo de las crecientes dosis de capitales provenientes, ya sea de bancos privados, oficiales, bilaterales o multilaterales, reproduciendo una y otra vez el mismo ciclo económico que compromete los proyectos de desarrollo independiente, autosostenidos y democráticos; dirigiendo y definiendo las políticas económicas y sociales que los países latinoamericanos deben seguir.

Asimismo habría que cuestionarse fuertemente acerca de la funcionalidad de la llamada democracia. Se vio a lo largo de este apartado la manipulación

²⁹¹ Se habla de una cifra que ascendía a 740 905 millones de dólares.

que ejerce el proyecto neoliberal para que la nueva democracia, creada después de la oleada de las dictaduras militares instauradas en la segunda mitad de la década de 1960, sirva como instrumento de legitimación del proyecto económico ante las distintas sociedades. Es decir, las nuevas democracias que vinieron a sustituir los regímenes dictatoriales en los países latinoamericanos responden a un proyecto único, se han instalado para garantizar la preservación del neoliberalismo a nivel mundial.

Sin embargo, el escenario económico, político y social en la región no fue del todo homogéneo. Subsistió en la región un modelo que supo sortear el designio histórico que parecía condenar el socialismo a nivel mundial con la caída y desaparición de este sistema en Europa Oriental.

Mientras en el resto de los países latinoamericanos y caribeños se adoptaban de manera generalizada los PAE, Cuba desarrolló un período de Rectificación que permitió ver los errores y desviaciones del sistema socialista dentro de la isla, ocasionados principalmente por instaurar modelos políticos y económicos a semejanza de los construidos en la Unión Soviética, olvidando una de las tantas advertencias hechas por José Martí desde el siglo XIX, donde condenaba la imitación, no solo de modelos económicos sino también políticos. Tratar de gobernar pueblos completamente diferentes con leyes iguales conduce inevitablemente a una crisis interna. Es por ello, que durante el período de transición del sistema socialista al capitalista en la Unión Soviética, Cuba se separó y rectificó construyendo un esquema económico que respondía a las necesidades específicas de la isla. Así es que se vuelve a los escritos de Martí y el “Che”, quienes lograron señalar desde épocas tempranas el peligro que conlleva no mirar de cerca las especificidades de cada región. Lo cual sirvió también de advertencia para los movimientos revolucionarios, populares y sociales que surgieron después del triunfo de la Revolución cubana, tema tratado a fondo dentro del segundo capítulo de la presente investigación.

Cuba ha lanzado una serie de propuestas solidarias para los países latinoamericanos. Durante la crisis de la deuda externa propuso la formación de un cártel de naciones deudoras que se resignaran a poseer una deuda que jamás podrá ser pagada, cesando por completo el pago de los onerosos intereses de la deuda. Nuevamente recurrió a la idea de unidad latinoamericana para hacer frente al gobierno norteamericano que propuso la negociación de la deuda por separado. La idea de unidad o integración latinoamericana se convirtió en la base de los proyectos que se construyen a partir de los últimos años del siglo XX, y que propusieron una ruptura definitiva con el imperialismo norteamericano y la independencia económica, política y social de algunos países latinoamericanos.

4. HORIZONTES DE INTEGRACIÓN

*[...] el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado.[...]
Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano! [...]*

Ernesto “Che” Guevara

A partir del análisis en capítulos anteriores, acerca de las diferentes formas de lucha que se generaron en América Latina, con el fin de alcanzar la verdadera independencia política, y principalmente económica, de la que hablaba José Martí a finales del siglo XIX; y el proyecto de dominación continental impuesto por Estados Unidos a esta región a lo largo del siglo XX, surge la interrogante en torno a las alternativas que pueden desarrollarse para los países latinoamericanos frente al sistema capitalista y su doctrina neoliberal.

Este capítulo intenta dar respuesta a dicha interrogante abarcando los diferentes métodos que asumieron algunos países latinoamericanos frente a la nueva situación mundial, rescatando los aportes que la Revolución cubana ofreció desde la década de 1960 y que continúan hasta nuestros días. Por ello, se habla de los diferentes proyectos de integración o unidad latinoamericana, sin excluir los lanzados por el imperialismo norteamericano y las burguesías locales. Además se incluye una revisión de los nuevos movimientos sociales que emergieron desde los sectores históricamente excluidos, y que se han convertido en los sujetos dirigentes del cambio dentro de la coyuntura actual del capitalismo.

El reformismo de izquierda ¿Una alternativa de integración?

Como se ha mencionado anteriormente, el nuevo orden global establecido por Estados Unidos, sustituyó las viejas dictaduras de seguridad nacional por la llamada “democracia restringida”. Ésta llevaba en sí un esquema único de “governabilidad democrática”, ya que adaptaba la “doctrina de gobernabilidad”²⁹² a los requerimientos de la reforma neoliberal en América Latina, con el propósito de aminorar la crisis política creada por la concentración de la riqueza. Así, la “governabilidad democrática” surgió en América Latina como un esquema político que permite la alternancia entre los

²⁹² Recordemos que la “doctrina de gobernabilidad” fue creada en 1970 por la Comisión Trilateral, para contrarrestar los “excesos de democracia”. Es decir, la doctrina de gobernabilidad fue concebida para restringir los derechos ciudadanos reconocidos por la democracia burguesa.

diferentes partidos para ocupar el gobierno, todos ellos sometidos a un proyecto neoliberal único, esto es lo que Hugo Zemelman define como *alternancia dentro del proyecto*.²⁹³ De tal forma que, sin importar la tendencia política del partido que ocupa el gobierno, éste se ve forzosamente sometido a respetar y realizar el proyecto neoliberal, sin poder sustituir o modificar su esencia. A partir de la década de 1990, se habló, como bien señala Roberto Regalado, “de una izquierda prisionera que comparte los costos de la crisis capitalista y que ayuda a legitimizar el nuevo sistema de dominación a raíz de su reciente reincorporación a la legalidad política.”

Este es el momento en que se desarrollaron las primeras elecciones democráticas donde las izquierdas latinoamericanas representaban una posibilidad real de triunfar dentro del juego político.

Uruguay y Brasil fueron países que se vieron fuertemente golpeados por las anteriores dictaduras, lo que explica que los movimientos populares y de izquierda lograron una mayor organización, unidad y combatividad durante la primera etapa dentro del proceso de democratización, alcanzando a ocupar espacios en diversas instancias de gobierno y en las legislaturas nacionales. Pese a esta pequeña victoria no se logró impedir la sujeción del Estado nacional a los nuevos mecanismos transnacionales de dominación a causa de los efectos de la gobernabilidad democrática.

El país que inició esta etapa en la que la izquierda adquirió espacios institucionales dentro del gobierno nacional, se dio en un tercer país que rompió con el esquema antes mencionado, por ser un país donde las dictaduras de seguridad nacional no alcanzaron a imponerse formalmente, pero donde los movimientos y guerrillas fueron eliminados de la misma manera pero por gobiernos civiles.

En julio de 1988, el Frente Democrático Nacional²⁹⁴ en México, tuvo un desempeño sin precedentes como oposición a los tradicionales partidos, que si no fue por el fraude electoral hubiera llegado a la victoria un representante de la izquierda. Un ejemplo similar al caso mexicano, fue el papel que desempeñó el representante del Partido de los Trabajadores (PT)²⁹⁵, Luíz Inacio Lula da

²⁹³ Hugo Zemelman, “Enseñanzas del gobierno de la Unidad Popular en Chile”, citado en: Roberto Regalado, *Los gobiernos... Op. cit.*, p. 21

²⁹⁴ El Frente Democrático Nacional se articuló a partir de una alianza formada por ex miembros del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y casi todo el espectro de la izquierda nacional, teniendo como candidato al Ing. Cuauhtémoc Cárdenas. Más tarde, una parte mayoritaria del Frente crearon el Partido Revolucionario Democrático (PRD)

²⁹⁵ La formación del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil en febrero de 1980, respondió al desmontaje de la dictadura militar imperante en el país de 1964 a 1985. “Su nacimiento fue resultado de un proceso de construcción iniciado en 1979 por el Movimiento Pro-PT, en el cual convergieron tres vertientes del movimiento popular y de la izquierda: el nuevo sindicalismo surgido de las oposiciones que disputaron el control del aparato sindical burocrático de la dictadura; los movimientos sociales de diverso carácter que proliferaron durante las décadas de 1960 y 1970; y los denominados *sobrevivientes*, dirigentes y militantes de la izquierda de

Silva en Brasil, en las elecciones de noviembre de 1989, obteniendo “[...] un muy decoroso resultado en la segunda vuelta frente al triunfador, Fernando Collor de Melo.”²⁹⁶ Pese a la derrota por la presidencia, cabe mencionar el logro obtenido al formar una bancada en el Congreso Federal y asumir por parte del PT el control de numerosos gobiernos locales.

Un ejemplo más de esta izquierda que brotaba derribando las barreras políticas y electorales es el Frente Amplio²⁹⁷ de Uruguay, que si bien no obtuvo su candidato, el general Líber Seregni, los votos necesarios para ocupar la presidencia del país, su correligionario Tabaré Vázquez obtuvo la Intendencia de Montevideo, lo que se tradujo como una victoria electoral de la izquierda.

El desempeño de estas izquierdas latinoamericanas abrieron una nueva etapa en la historia de esta región, caracterizada principalmente por el acceso de la izquierda a espacios institucionales que hasta entonces le habían sido vedados.

En respuesta al auge de las movilizaciones sociales y de la creciente demanda de mayor participación ciudadana en los asuntos políticos de la nación, se estructuró un modelo de democracia semidirecta a través de mecanismos de consulta ciudadana, tales como el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular y revocatoria del mandato. Estos nuevos mecanismos de participación ciudadana se utilizan sobre temas que no afecten los problemas centrales de la estructura social, para servir así como instrumentos de oxigenación a las restricciones en cuanto a la participación ciudadana en los temas de fondo de las sociedades. De esta manera se hace creer a la población que el mal funcionamiento de la democracia neoliberal se ha resuelto, cuando en realidad, tanto la posibilidad de acceso de la izquierda a espacios institucionales antes vedados y los nuevos mecanismos de consulta ciudadana son utilizados como instrumentos de manipulación para impedir que el conflicto de contradicciones erosione al poder real y a la institucionalidad.

Tres factores explican la sublimación de la democracia burguesa por parte de aquella izquierda que brotaba o rebrotaba a la legalidad a finales de la década del ochenta: el deslumbramiento provocado por lo que, salvo excepciones como Uruguay y Chile, era su primer acercamiento a los atributos formales de la democracia burguesa, en una región cuya historia está plagada de gobiernos dictatoriales, oligárquicos y populistas; el hecho de que este primer contacto con la democracia burguesa ocurriera en uno de los peores momentos de las ideas revolucionarias y socialistas, es decir, durante la crisis terminal de la URSS; y la interpretación, por parte de esa izquierda, del apoyo del gobierno

los años sesenta, recién salidos de la prisión o de regreso del exilio como resultado de la lucha por la amnistía y la defensa de los derechos humanos.” Roberto Regalado, *Los gobiernos...* *Op. cit.*, p.23

²⁹⁶ Roberto Regalado, *América Latina...* *Op. cit.*, p. 173

²⁹⁷ El Frente Amplio se constituyó en febrero de 1971, a partir de una coalición de partidos y movimientos políticos.

estadounidense al “proceso de democratización” como garantía del fin de la dictadura, en vez de como una manera de restringir la naciente democracia.²⁹⁸

El ascenso de las izquierdas partidistas latinoamericanas junto a la situación creada por la reestructuración del sistema de dominación continental del imperialismo norteamericano en América Latina, y el cambio ideológico que generó el derrumbe del socialismo europeo, provocaron las condiciones para celebrar una reunión, en la que participaran todas ellas. Esta reunión tuvo el fin de intercambiar opiniones acerca de estos temas. Se llevó a cabo en el mes de julio de 1990 en Sao Paulo, Brasil, logrando la convergencia de representantes de casi todas las corrientes de la izquierda latinoamericana dando como resultado la emisión de la “Declaración de Sao Paulo”, donde se afirmaba que los problemas de América Latina no guardaban relación con la crisis del socialismo, y que la izquierda latinoamericana mantendría la lucha contra toda forma de dominación y explotación en la región.

Se dejó clara la tesis que sostenía que la desaparición del socialismo europeo no significaba la desintegración ni el cese de la lucha de la izquierda en América Latina, lo que no quedaba claro ni definido en esa tesis, eran los objetivos a seguir y las formas de esa lucha. Así, en un segundo encuentro, ahora efectuado en la Ciudad de México, el debate giró en torno a ello. Se avaló la tesis del triunfo de la “democracia sin apellido”, gracias a los espacios conquistados por partidos y movimientos políticos de izquierda a través de ese mecanismo político y se produjo la renovación del viejo debate sobre “reforma o revolución”, que pasaba por alto las nuevas limitaciones impuestas a estas formas de lucha.

Haciendo un análisis de las situaciones que han dejado desarrollar una u otra forma de lucha, ya sea la revolucionaria o la reformista, se puede plantear que ambas fueron posibles gracias a la acentuación de la bipolaridad del mundo a partir del desenlace de la Segunda Guerra Mundial,²⁹⁹ aunque tal polarización existía desde la Revolución Rusa de 1917. Sin embargo, en la región Latinoamericana, a partir de este momento, la forma de lucha que obtuvo mayor auge fue la revolucionaria, debido principalmente a la bipolaridad mundial como ya se mencionó, y al triunfo de la Revolución cubana. A partir de entonces, las formas violentas de la lucha popular, ya sean urbanas o rurales, fueron aplicadas para el desarrollo de la revolución socialista, e inclusive se

²⁹⁸ Roberto Regalado, *Una mirada... Op. cit.*, p. 24

²⁹⁹ A partir de la Segunda Guerra Mundial se generaron diversos cambios a escala mundial, entre éstos puede destacarse la agudización de las diferencias existentes entre las condiciones, los objetivos y las formas de lucha popular entre el Norte y el Sur. “En el Norte, el llamado Estado de bienestar europeo occidental se convirtió en la vitrina de la reforma social progresista del capitalismo, mientras en el Sur la nueva correlación bipolar de fuerzas estimuló las luchas revolucionarias y de liberación nacional, entre las que cabe destacar el triunfo de la revolución socialista en China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba, y el proceso de descolonización del Medio Oriente, Asia y África que abarcó las décadas del cincuenta, el sesenta, el setenta y principios del ochenta.” Roberto Regalado, *Una mirada... Op. cit.*, p. 52

utilizaron en los países donde se quería establecer una reforma social progresista del capitalismo, ya que los espacios institucionales y pacíficos estaban cerrados.

Al inicio de este capítulo se planteó una interrogante en torno a las alternativas que existen actualmente para combatir al sistema capitalista, que si no ha llegado a su última fase, al menos está inmerso en una de las mayores crisis de su desarrollo. En gran parte de los países Latinoamericanos, han llegado al poder recientemente, a través de la lucha electoral candidatos de “izquierda”, por lo que se replantea la interrogante inicial añadiendo una nueva: ¿La alternativa, en los países de América Latina, frente al sistema capitalista y su doctrina neoliberal, se suscribe en torno a los gobiernos de izquierda que plantean una reforma social progresista del sistema? y ¿En qué medida estos triunfos electorales están determinados por la emergencia de nuevos movimientos sociales?

Para dar respuesta a estas interrogantes es necesario hacer un balance de los distintos candidatos de “izquierda” que actualmente ocupan la presidencia de algunos países latinoamericanos y sus proyectos, así como analizar la emergencia de los nuevos movimientos sociales y su incidencia dentro de los procesos democráticos. Se debe integrar también el estudio de los diferentes proyectos de integración latinoamericana, lanzados por Fidel Castro, Hugo Chávez y Evo Morales, que reviven el legado de la Revolución cubana, y por ende el de José Martí, retomando como eje articulador de dicha integración la construcción de Nuestra América, concepto analizado a lo largo del primer capítulo de esta investigación.

Metamorfosis en la resistencia: Los Nuevos Movimientos Sociales

Los cambios que se han generado a lo largo de las décadas que transcurrieron desde el triunfo de la Revolución cubana hasta nuestros días se reflejan dentro de los movimientos sociales que resisten actualmente en los países de América Latina. Es evidente que los movimientos sociales que se generaron a partir de la década de los años noventa ya no son los mismos que analizamos en capítulos anteriores, que habían tenido un desarrollo directamente condicionado por la efervescencia que provocó la victoria cubana.

El contexto histórico en el que emerge este nuevo tipo de movimiento social estuvo determinado por la fuerte crisis económica de los años ochenta y la dolorosa reestructuración que se impuso en los países de América Latina, a través de la cual comienzan a incorporarse a la nueva economía global, que acentúa la dependencia de las economías de esta región. No hay que olvidar el impacto que causó la imposición mundial del neoliberalismo como sistema hegemónico y los efectos causados por los avances en la revolución científico-

técnica que tiende a transformar los procesos de producción a nivel global.³⁰⁰ A ello habría que sumarle el hecho de la imposición de un mundo unipolar donde el capitalismo surge como única estructura económica viable.

Y no es casual que este nuevo tipo de movimiento social haya emergido a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa. Recordemos, como bien señala Tatiana Coll en su ponencia al First ISA Forum of Sociology,³⁰¹ que durante los años ochenta se afirmaba que “el sujeto histórico de la transformación social había desaparecido”, y por lo tanto había que buscar a este sujeto perdido. Tatiana nos señala que más que buscarlo, durante estos años se gestaron los nuevos actores sociales producto del modelo de acumulación que fortalecía la exclusión social y política.

Si volvemos al capítulo anterior de esta investigación, podemos encontrar los efectos económicos, sociales y políticos que generó la reestructuración neoliberal del sistema, englobados todos dentro de los famosos PAE, a través de los cuales se vendieron, si no todos, la mayoría de los bienes de la nación al capital extranjero. Es con estos PAE que las consecuencias económicas, sociales y políticas del neoliberalismo se extendieron hacia sectores que ya no eran los que tradicionalmente habían sufrido estos efectos, ya no sólo se afectaba a la clase obrera urbana y rural sino que alcanzaron a los estratos medios empobrecidos, a los pequeños y medianos empresarios y comerciantes, al sector de los informales, a los cooperativistas, a los jubilados, a la policía y algunos cuadros del ejército. Es en este momento que se comenzó a hablar de una “globalización de la pobreza”, en donde los índices de desempleo, analfabetismo, desnutrición, mortandad infantil, sanidad, fragmentación y exclusión social, entre otros, se incrementaron de manera alarmante. Además, la discriminación y opresión continuaba ejerciéndose tanto a los sectores tradicionales como a los nuevos actores sociales que surgían.

No podemos dejar de mencionar que durante la transición de los años ochenta a los noventa se hizo también la llamada transición a la democracia imponiendo una ley de olvido colectivo que no permitía “[...] sanar con justicia las profundas heridas de la guerra sucia [...] [ni tampoco] recoger las banderas de tantísimos muertos asesinados y desaparecidos, [...]”.³⁰² Todo este malestar y rechazo al sistema hegemónico, incapaz de resolver los problemas de los pueblos latinoamericanos, se hizo cada vez mayor. Algunos sectores de

³⁰⁰ Sobre este tema Marta Harnecker nos habla acerca de la capacidad del capitalismo para adaptarse “[...] a las nuevas circunstancias y para utilizar en beneficio propio los avances de la nueva revolución científico-técnica, mientras los países socialistas, luego de haber alcanzado un notable desarrollo económico, fueron cayendo en el estancamiento hasta terminar en el desastre que hoy conocemos.” Marta Harnecker, *Reconstruyendo la izquierda*, Ed. Siglo XXI, México, 2008, p. 41

³⁰¹ Tatiana Coll Lebedeff, “De la exclusión a la irrupción pública: el camino de los movimientos sociales en América Latina”, Ponencia al First ISA Forum of Sociology, Barcelona, septiembre 2008

³⁰² *Ídem*, p.11

la sociedad decidieron salir a las plazas, llegando a constituir poderosos movimientos de resistencia.

Se muestra evidente entonces que la resistencia se ha ido globalizado también. “En toda la década del noventa, y en la mayor parte del mundo, importantes movimientos antiimperialistas, socialistas y populistas de izquierda disputaron contra los regímenes clientes del imperio, las instituciones internacionales financieras del poder imperial y, más específicamente, contra la agenda política neoliberal.”³⁰³ Encontramos pues, las diversas protestas coordinadas en torno a problemas ambientales; en contra de la liberalización del comercio y la economía; de las multinacionales; a favor de la igualdad de la mujer; en contra de la discriminación y exclusión social de los homosexuales, entre otros.

Sin embargo, no se podría afirmar que los movimientos sociales que emergieron de América Latina eran los mismos que surgían a nivel mundial, puesto que los de esta parte del mundo estuvieron fuertemente condicionados por el desarrollo histórico de la región. No podríamos hablar de una similitud de lucha al referirnos a países desarrollados y subdesarrollados, donde el impacto del capitalismo y sus políticas neoliberales es desigual.

Encontramos en esta parte del mundo subdesarrollado, movimientos que responden a las décadas de represión y terror que impusieron las dictaduras militares, ejemplo de este tipo de movimiento son las madres de la Plaza de Mayo en Argentina. La resistencia también se muestra dentro de los sectores, que a lo largo de la historia latinoamericana, han luchado por el reconocimiento y respeto de sus pueblos, estos son los movimientos indígenas. No podemos olvidar la lucha encarnizada de los campesinos, que bajo los embates del nuevo sistema han sufrido la expulsión del campo para vivir marginados en las orillas de las principales ciudades, así se estructuró el MST en Brasil.

Y la lista podría crecer más, hablar de cada uno de los movimientos que han surgido desde las últimas décadas del siglo pasado y principios de éste nos podría llevar una investigación entera, pero sí me gustaría precisar que los movimientos que han surgido en América Latina no son sino el reflejo de los procesos de exclusión, marginación e injusticia social, económica y política que ha ejercido el sistema dominante sobre la mayoría de los sectores sociales durante más de 500 años.

Podemos ir viendo que los movimientos sociales que surgieron a partir de la década de los noventa son diferentes a los que se desarrollaron en épocas anteriores; por ejemplo, a los movimientos sociales, revolucionarios o populares que estallaron después del triunfo de la Revolución cubana y que han sido objeto de análisis dentro de esta investigación. Algunos de los movimientos de los años noventa se basaron en los antiguos programas

³⁰³ James Petras, *Imperio vs resistencia*, Casa Editora Abril, Cuba, 2004, p.223

marxistas mientras otros han introducido una integración más extensiva y profunda de la multiplicidad de lucha en el torbellino de los grupos anticapitalistas, o por lo menos a los que se oponen al gran capital. Así es como podemos empezar a hablar de los diferentes objetivos que proponen estos nuevos movimientos sociales, que pueden ser locales, nacionales e inclusive de carácter internacional anticapitalista. Pese a estos distintos niveles de acción, la resistencia ha sido la misma, y el significado de sus objetivos se pueden traducir en la búsqueda de una autonomía frente al Estado que permita la construcción de un pensamiento crítico proponiendo alternativas frente al capitalismo, es decir, que proponga proyectos anticapitalistas.

Resultaría difícil y absurdo caracterizar y englobar a todos los movimientos sociales como uno solo, al hablar de características en común; pues como se ha insistido a lo largo de la investigación, las formas de resistencia responden a las características específicas de cada región, aún a pesar de que los efectos del capitalismo y de su doctrina neoliberal se han globalizado por el mundo entero. Sin embargo, algunos investigadores e intelectuales nos ofrecen algunas características que definen a los nuevos movimientos sociales en su conjunto, y por lo tanto a los actores sociales que los componen. Para esta investigación me basaré en el documento citado anteriormente de Tatiana Coll.

Tatiana Coll habla de cinco características principales que definen a los movimientos sociales que surgieron a partir de la década del noventa, resaltando la importancia de la diversidad y la multiplicidad de éstos. Esto es la integración y reconocimiento de la diversidad social, conformando movimientos multclasistas que lograron identificarse a partir de rasgos comunes, es decir, en este tipo de movimiento ya no es necesaria una ideología común de clase para ser ésta la articuladora de la identidad revolucionaria o de resistencia, lo que conduce necesariamente a hablar de la tolerancia ideológica, donde “[...] algunos movimientos aceptan que sus miembros puedan pertenecer a diferentes partidos.”³⁰⁴

Así pues, el elemento identitario fundacional de este nuevo tipo de movimiento social es la situación de agravio o exclusión social en la que se encuentran una serie de individuos dentro de las sociedades. Es así como se señala otro de los elementos en común de estos movimientos: la exclusión social. Los actores sociales que han constituido los movimientos de resistencia salen de entre las filas de excluidos, marginados, prescindibles y obsoletos dentro del nuevo modelo de acumulación capitalista.

[...] Algunos de estos actores se perciben claramente desde finales de los setenta y principios de los ochenta. Por ejemplo las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, cuando todos están arrinconados por la feroz dictadura, ellas salen a la calle con el símbolo de sus pañuelo-pañales blancos y construyen

³⁰⁴ Tatiana Coll Lebedeff, “De la exclusión... *Op. cit.*, p.12

una nueva organización; los obreros metalúrgicos brasileños del ABC que se ven obligados a realizar sus huelgas en los barrios apoyados por la iglesia de base frente al control dictatorial; la Asamblea de Barrios en México que emerge de entre los escombros del sismo y la total incapacidad del gobierno; los negros que hablan Aymara y reivindican su tercera raíz en Bolivia, los negros apalencados de Colombia que sobreviven acorralados entre el ejército, los paramilitares y la guerrilla; los indígenas arrinconados en los lugares más inhóspitos de las quebradas de Chiapas y que se levantan emblemáticamente el día del Tratado de Libre Comercio, o toman en una noche una ciudad entera para derrocar a un presidente corrupto en Ecuador o luchan contra los transgénicos y trasnacionales entre dos fuegos de las trasnacionales y el ejército en las veredas amazónicas; los jubilados abandonados a su suerte que son los primeros que salen a las calles de Buenos Aires a protestar contra Menem [...]; los migrantes ilegales cazados y perseguidos por los rancheros y la migra, pero sobreexplotados al mismo tiempo; los maestros de la carpa blanca; campesinos sin tierras que marchan y toman fundos y fundan escuelas itinerarias; todos ellos finalmente unidos por su convicción de que se oponen al neoliberalismo.³⁰⁵

Y así como la exclusión social forma parte de uno de los elementos que llevan a la agrupación de diversos sectores sociales que se identifican a partir de esa condición de marginados, también es un signo que los diferencia del resto de la sociedad, dando paso al siguiente elemento en común. Este punto, me parece, podríamos relacionarlo con el concepto de Nuestra América acuñado por José Martí en el siglo XIX, puesto que se trata de una otredad positiva rechazando “las formas de autodevaluación que la sociedad les impone” como bien señala Tatiana Coll. Es decir, los actores sociales que conforman los movimientos de esta época, a partir de asumir la diferencia con el otro, dejan de pelear por la igualdad.

Haciendo una comparación que ayude a comprender la importancia de este reconocimiento de diferencia, y guardando las proporciones necesarias, si revisamos nuevamente el primer capítulo de esta investigación, encontramos la insistencia de Martí por asumirnos e identificarnos como diferentes de la América que no es nuestra, es decir, la América anglosajona, donde a partir de su desarrollo histórico se buscaron formas de organización política, económica y social que se adecuaban y funcionaban para su realidad. Así Martí, condenaba a los imitadores fieles de los modelos extranjeros que su miopía no les dejaba ver más allá que el desarrollo y resplandor de otros países. Martí insistía en ver la particularidad y las características específicas de nuestra América para construir formas de organización política, económica y social acorde con nuestras realidades. Para ello es necesario, insisto una vez más, dejar de ver como algo negativo las diferencias con el otro.

El elemento de identidad basado en la otredad lleva así nuevamente al reconocimiento de diversidad al exigir “[...] ya no la igualdad sino las

³⁰⁵ *Ídem*, p.13

condiciones reales para que su diferencia no sea eliminada sino reconocida y que de esa manera se convierta en el verdadero y tal vez único camino para conquistar la igualdad de derechos y condición social.”³⁰⁶

Finalmente, llegamos a la autonomía frente al Estado y la autogestión que proponen los nuevos movimientos sociales. Las repetidas traiciones de las tradicionales instituciones gubernamentales o de oposición han generado una profunda desconfianza hacia éstas, dejando a la autonomía como única posibilidad de lucha y resistencia frente al Estado y los partidos políticos. Así pues, los movimientos sociales proponen una nueva forma de democracia directa, que conlleve la autonomía de la que hablamos y que tenga por objetivo recoger la opinión de todos y cada uno de los miembros de la organización, mediante la consulta o referéndum, que sirva como mecanismo para tomar las decisiones internas de dicha organización, mientras que a nivel nacional se intenta también recoger las opiniones del mayor número de personas respecto a problemáticas nacionales.

La autogestión es una característica que no puede ser separada de la autonomía frente al Estado, ya que se propone “[...] desarrollar una fuerza suficiente que le permita [a los movimientos sociales] ir resolviendo los problemas sociales sin tener que recibir las migajas que el estado patrimonialista dispensa a los necesitados, y por supuesto el cobro político que el propio gobierno realiza a posteriori.”³⁰⁷ Así vemos el planteamiento de procesos alternativos frente al sistema capitalista, que se basan en la construcción de municipios autónomos donde exista la autorepresentación de la comunidad, es decir, la construcción de un contrapoder o autopoder que implica el rompimiento con la tradicional visión estratégica que propone la culminación de la lucha con la toma del poder. Este contrapoder propone la destrucción del Estado y del sistema capitalista, ya no la simple toma del poder que se presta para desviaciones políticas e ideológicas.

Una vez que hemos tratado de caracterizar a grandes rasgos los movimientos sociales que surgieron a partir de la última década del siglo XX, mencionaré algunos ejemplos de éstos con la intención de entender la gran variedad, diversidad y complejidad de movimientos existentes, lo que dificulta la caracterización de todos ellos como un conjunto.

Encontramos pues movimientos que subsisten desde las décadas anteriores como poderosos ejércitos revolucionarios de guerrilla como el ELN y las FARC en Colombia que desafían el poder del Estado. Este tipo de movimiento aún conserva muchos de los rasgos distintivos de los movimientos que se forjaron a partir del triunfo de la Revolución cubana, aunque cabe señalar, que éstos nacen desde la década del cincuenta. Vemos también la formación del MST en Brasil, el cual enarbola la bandera de reforma agraria, liberación nacional y

³⁰⁶ *Ídem*, p.14

³⁰⁷ *Ídem*, p.17

socialismo; así como establece amplias alianzas estratégicas y durables con grupos de la iglesia, universitarios, parlamentarios, sindicales y de derechos humanos. “Ecuador, Bolivia y Paraguay han vivido masivas huelgas generales organizadas por coaliciones de sindicatos indígenas campesinos que han derribado a regímenes pro-EE UU, paralizando medidas neoliberales dictadas por el FMI y polarizando políticamente al país.”³⁰⁸ Las confederaciones de campesinos en Bolivia, principalmente los productores de coca, han realizado cortes de carreteras y huelgas generales, mencionadas anteriormente, con el fin de paralizar la vida económica del país para hacer escuchar sus demandas. Mientras en Paraguay “[...] la Federación Nacional de Campesinos está detrás de las movilizaciones políticas que bloquean el regreso de los militares y ponen la cuestión agraria en el centro del debate.”³⁰⁹

Así, los nuevos movimientos sociales tienen grandes diferencias con los movimientos anteriores, principalmente en tácticas, estrategias, políticas y de organización. Pese a ello, no se puede negar la lucha permanente que han sostenido los pueblos latinoamericanos frente a la opresión y explotación del imperialismo, puesto que estos nuevos movimientos sociales reivindican la lucha de sus antecesores.

La importancia de incluir este apartado dentro del último capítulo de mi investigación reside en el hecho de que, a partir de la década de los noventa, han llegado candidatos de izquierda a la presidencia de algunos países latinoamericanos. Estos candidatos surgieron de entre las filas de los nuevos movimientos sociales, tales como del Movimiento Bolivariano 200 (MB-200);³¹⁰ de la revuelta pacífica de los indígenas de la CONAIE, así como del Movimiento al Socialismo en Bolivia (MAS); la Alianza País de Ecuador (AP); del movimiento obrero metalúrgico en Brasil, entre otros.

Tomo como referencia los primeros tres países: Venezuela, Bolivia y Ecuador, al ser éstos los que establecen mayores relaciones con Cuba y su proyecto de integración latinoamericana. Antes de abordar el tema de la integración y las alternativas existentes frente al sistema capitalista y su doctrina neoliberal para los países latinoamericanos haré una breve reseña de los procesos sociales y políticos que llevaron a los candidatos de los movimientos sociales de Venezuela, Bolivia y Ecuador a ocupar la presidencia de sus respectivos países.

De la reforma hacia la revolución: Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Los triunfos electorales de las izquierdas latinoamericanas en la actualidad han respondido a la avalancha universal del neoliberalismo, lo que ha

³⁰⁸ James Petras, *Op. cit.*, p.226

³⁰⁹ *Ídem*, p.244

³¹⁰ Antecesor del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

generado la elaboración de un nuevo tipo de resistencia, que pueda sobrevivir a los embates neoliberales.

Con las primeras victorias de la izquierda latinoamericana, alrededor de la década de los años noventa, se creyó que los nuevos espacios ganados por esta tendencia significaba la satisfacción de las reivindicaciones socioeconómicas tradicionales y las reivindicaciones enarboladas por los movimientos sociales. Sin embargo, el neoliberalismo conservó la capacidad de infundir miedo a la población sobre las consecuencias negativas que acarrearía la elección de gobiernos no-neoliberales. Pese a ello, al finalizar la década de 1990, los pueblos vencieron el miedo y comenzaron a ejercer el voto a favor de representantes políticos que prometían llevar a la práctica las “alternativas”. Es en este contexto que se produjo la elección de Hugo Chávez en Venezuela, en las elecciones del 6 de diciembre de 1998.

Venezuela, Bolivia y Ecuador, han compartido en épocas recientes, la lucha por el establecimiento de un programa nacional que permita transformaciones radicales del *statu quo*, mediante procesos constitucionales. También comparten que el triunfo electoral de sus respectivos representantes, se haya dado como resultado de la capacidad de capitalizar el descontento de la ciudadanía a causa del colapso o debilitamiento extremo de la institucionalidad neoliberal. Los triunfos en Brasil y Uruguay, en cambio, se debieron a la acumulación organizativa y política de la izquierda.

A lo largo del subcontinente Latinoamericano, recientemente, se ha producido la toma del poder político del Estado sin una acción violenta, lo que no significa que no se esté produciendo una Revolución. En el caso de Venezuela, Bolivia y Ecuador, el objetivo estratégico de este proceso ha sido la transformación estructural, mientras el medio para tomar el poder y la construcción de uno propio se ha dado mediante el triunfo electoral, en vez de una lucha armada. Pese a ello, estos tres países han construido su proceso sin confundir el medio y el objetivo, de ahí, que las conquistas sociales, económicas y políticas que han alcanzado, permitan adquirir el carácter revolucionario en el proceso y no quedarse en simples reformas sociales del capitalismo. Por ello, me parece de suma importancia incluir dentro de esta investigación, el análisis de estos tres procesos: el venezolano, boliviano y ecuatoriano.

- **Venezuela**

El primer triunfo dentro de las elecciones presidenciales de un candidato de izquierda, fue el obtenido en Venezuela por Hugo Chávez en las elecciones de 1998. Como se ha mencionado anteriormente, el proceso venezolano respondió al quiebre de la institucionalidad democrático-burguesa provocada por la reestructuración neoliberal.

El sistema capitalista que se impuso en Venezuela permitió la anulación de la clase obrera como sujeto histórico del cambio y el desarrollo de una numerosa capa media que ha tenido que desarrollar un creciente rol protagónico dentro de la lucha de clases.³¹¹ Además de este factor social, se presentó un elemento sustancial que nos ayuda a explicar la victoria de Chávez en Venezuela. Éste fue la revuelta popular contra la “receta neoliberal”³¹² producida en febrero de 1989, mejor conocido como El Caracazo.

El Caracazo dejó una crisis política dentro del país, que en vez de disminuir, aumentó con el trascurso de los años, al punto tal, que generó las condiciones para que el 4 de febrero de 1992, se efectuara la Operación Ezequiel Zamora, donde Chávez protagonizó el fallido golpe de Estado contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Como resultado de este acontecimiento Chávez fue encarcelado durante dos años. Bajo estas condiciones, el gobierno de Pérez fue interrumpido en mayo de 1993, convocando a elecciones para diciembre del mismo año, en las cuales triunfó el ex presidente Rafael Caldera. El candidato de la organización de izquierda Causa Radical, de haber ocupado el primer lugar pasó al cuarto lugar después de haberse restablecido una “falla” en el sistema de cómputo.

El fraude electoral hacia la izquierda venezolana constituyó un elemento fundamental para el triunfo electoral del Movimiento Quinta República (MVR)³¹³ encabezado por Hugo Chávez, ya que el ascenso de Rafael Caldera a la presidencia por segunda vez significó la ruptura del pacto Punto Fijo, que establecía un acuerdo de alternancia bipartidista en el gobierno venezolano desde 1959 entre los partidos Acción Democrática, de tendencia socialdemócrata; y COPEI de tendencia demócrata cristiano. Así el antiguo partido de Caldera aprovechó el agravamiento de la crisis política para reunir diversas fuerzas políticas que lo condujeran a la presidencia y con ello, le permitiera quebrar el bipartidismo tradicional y evitar el fracaso de la institucionalidad democrático- burguesa. Sin embargo, en vez de lograr este último objetivo, la presidencia de Caldera, permitió la capitalización, por parte

³¹¹ El sistema capitalista que se impuso en Venezuela fue basado en la explotación exclusiva de la economía minera-petrolera, generando una estructura de clase muy característica, ya que permitió la temprana formación de una especie de “aristocracia obrera” dentro de estos sectores de la economía. Se presentó así, un escaso proletariado fabril.

³¹² Cabe mencionar, que el Caracazo fue resultado de la acentuada crisis económica y política que Venezuela atravesó

³¹³ Movimiento Quinta República fue el nuevo nombre que adquirió el antiguo Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), el cual apelaba a la identidad nacional mediante el “árbol de las tres raíces”, es decir, los fundamentos ideológicos de la revolución. El primero de éstos es la raíz robinsoniana, que rescata elementos del pensamiento de Simón Rodríguez, maestro de Simón Bolívar, quien concibió una propuesta social para las nuevas repúblicas de Indoamérica; la segunda es la raíz bolivariana, que toma el núcleo central de las ideas del Libertador: independencia, soberanía, redención social y unidad continental; finalmente está la raíz zamorana, símbolo de las luchas del campesinado venezolano que levantaba la consigna de “Tierra y hombres libres”.

del MVR, de las ansias de cambio de amplios sectores sociales, donde se incluían casi todas las corrientes de la izquierda nacional. Durante las elecciones de diciembre de 1998, Chávez fue electo a la presidencia, emprendiendo de inmediato la redacción y la puesta en vigor de una nueva Constitución.

La cualidad revolucionaria que adquirió el proceso iniciado con el ascenso al gobierno nacional de Hugo Chávez en Venezuela, se entiende a partir del rompimiento del pacto de Punto Fijo, al significar el quiebre de la espina dorsal de esa dominación impuesta a mediados del siglo XX, de manera que, las condiciones para elaborar transformaciones revolucionarias y no simples reformas sociales estaban dadas. Uno de los primeros cambios fue la sustitución de la democracia representativa por una democracia participativa y protagónica, que incluía como su nombre lo dice, la participación de toda la población, incluyendo a los sectores populares, explotados y marginados en la toma de decisiones. Es así, como se desarrolló en un primer momento, un proceso de revolución política que sentara las bases para llevar las transformaciones revolucionarias a otros escenarios.

El período que abarcó desde el 2 de febrero de 1999 hasta los meses de septiembre y noviembre de 2001, fue un período de paz social, donde el nuevo gobierno enarboló “[...] las banderas de saldar la inmensa deuda social acumulada durante el período de la llamada IV República [...]”,³¹⁴ que junto al Decreto 1 011³¹⁵ y las 49 leyes³¹⁶ habilitantes aprobadas en noviembre de ese año, terminaron con la paz social, iniciado un gran movimiento opositor a raíz de la reacción clasista de la pequeña y gran burguesía ante tales transformaciones, desarrollando una guerra mediática, donde países como Estados Unidos, España, Colombia, entre otros, brindaron su “apoyo incondicional” a la pequeña burguesía.

El 11 de abril de 2002 se produjo el golpe de Estado contra Hugo Chávez, auspiciado desde luego por los Estados Unidos. Pese a ello, el gobierno bolivariano dio fin al fallido golpe de Estado en cuarenta y ocho horas, entre otras razones por la espontánea movilización popular. Otras de las acciones que se suman a la campaña desestabilizadora en contra del gobierno bolivariano, fue el paro petrolero que interrumpió las operaciones de la empresa Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) desde diciembre de 2002 hasta febrero de 2003; así como la celebración el 15 de agosto de 2004, de un

³¹⁴ Amílcar Figueroa Salazar, *¿Reforma o Revolución en América Latina? El proceso venezolano*, Ed. Ocean Sur, México, 2009, p.137

³¹⁵ Este decreto estableció la supervisión integral de todos los planteles educativos venezolanos.

³¹⁶ De todas las leyes aprobadas cabe destacar la Ley de Hidrocarburos, la Ley de pesca, pero la que provocó mayor reacción en el sector de la gran oligarquía terrateniente, fue la Ley de Tierras, que establecía la necesidad de mantener productivas aquellas extensiones superiores a 5 000 hectáreas de terreno, a riesgo de ser intervenidas por el Estado en caso de permanecer incultas.

referendum revocatorio contra Chávez, que en vez de debilitar al gobierno lo fortaleció al alcanzar el 59,25% por el no a la revocación. El apoyo social que se registró hacia el gobierno bolivariano se debió en gran parte, al enorme programa social que se inició desde la toma del gobierno nacional. Una vez ratificado el triunfo del presidente en el referéndum de agosto, la revolución bolivariana retomó el desarrollo de las misiones sociales de salud, vivienda, educación y otras, para saldar así la deuda social que habían dejado los gobiernos democrático- burgueses. De esta manera se comenzó un proceso de transformaciones que posibilitaran la modificación de la estructura económica y social del país.

La revolución social emprendió su camino heterodoxo. El Proyecto Barrio Adentro, destinado a llevar la atención médica a los barrios pobres de Caracas, se convirtió en la Misión Barrio Adentro y se extendió a escala nacional. Le siguió la creación de las numerosas *misiones* que batallan por la redención social y, aún más, a partir de la derrota del sabotaje petrolero, que le permitió al Gobierno Revolucionario establecer su control efectivo sobre la empresa PDVSA, se adoptó la crucial decisión de transferir parte de la ganancia petrolera al fomento de la economía social. Se abrió pues, un momento de búsqueda creadora con el objetivo de construir un modelo de sociedad con especificidades nacidas de nuestra propia realidad. En ese momento se hace presente la invaluable solidaridad cubana, con un gran contingente de médicos, educadores deportivos y otros profesionales.³¹⁷

En razón al tema principal de este capítulo, dedicado a si los gobiernos latinoamericanos que actualmente están ocupados por candidatos de izquierda buscan la reforma social progresista o cambios revolucionarios, lo antes mencionado puede empezar a delinear, en el caso venezolano, el cambio cualitativo entre un proceso reformista y uno revolucionario.

En este sentido es importante señalar, que durante los años en los que la sociedad venezolana sufrió la más aguda confrontación política, se estableció la ruptura inevitable entre el reformismo clásico y las tendencias revolucionarias dentro del MVR. Para Lenin, una de las principales características que diferencian a los reformistas de los revolucionarios, es el reconocimiento por éstos últimos, de la existencia de la lucha de clases y de la conciencia de clase como señaló Marx. La existencia de la lucha de clases fue negada por una tendencia de pensadores, a escala planetaria, a raíz de los cambios ocurridos en el mundo globalizado y por las características del capitalismo actual; pese a ello, el comportamiento de la pequeña y la gran burguesía venezolana, lejos de eliminar la lucha de clases ayudaron para que la confrontación clasista se hiciera más evidente, a partir de que sus voceros se dedicaron a sembrar el odio de clases. Finalmente, lo que terminó por resaltar la ruptura entre estas dos tendencias dentro del MVR, fue la definición que Chávez elaboró para las transformaciones sociales que se venían generando desde el inicio de su gobierno.

³¹⁷ Amílcar Figueroa Salazar, *Op. cit.*, p. 8

A partir del año 2006, “[...] Chávez redobló los llamados a la construcción de lo que él define como el socialismo del siglo XXI, emprendió la creación de un partido unido de las fuerzas bolivarianas, e inició un proceso de reforma constitucional³¹⁸ por parte de la Asamblea Nacional para después someterlo a referéndum.”³¹⁹ Así, mediante la consigna de construir el socialismo en Venezuela, Chávez logró reelegirse con el 62,84% de los votos, en las elecciones de diciembre de 2006, que le permitió establecer el Proyecto Nacional Simón Bolívar, para la edificación de la Nueva República en la Venezuela Bolivariana, que contiene siete líneas estratégicas definidas: 1) La nueva ética socialista; 2) la suprema felicidad social; 3) la democracia protagónica revolucionaria; 4) el modelo productivo socialista; 5) la nueva geopolítica nacional; 6) Venezuela, potencia energética mundial; y 7) la nueva geopolítica internacional.³²⁰

Si bien no se ha logrado realizar en plenitud todo el programa antes mencionado, el proceso venezolano ha avanzado significativamente en el rescate ideológico en torno a tres aspectos: la dignidad del quehacer político, devolver la vigencia de la idea de revolución en América Latina, y reabrió la discusión del tema del socialismo en la región. A estos avances ideológicos, se suman los logros concretos de la revolución bolivariana, en torno al sector petrolero de la economía, que gracias a las grandes reservas de combustible fósil con las que cuenta Venezuela, se pudo emprender un Proyecto Nacional sobre la base de la política de Plena Soberanía Petrolera, que pudiera influir en el establecimiento de los precios de la OPEP, así como se logró aumentar la regalía petrolera y la carga impositiva para la explotación y comercialización del petróleo. De esta manera, se generó un aumento exponencial del ingreso nacional, que se tradujo en una serie de iniciativas para el desarrollo de una economía con una lógica distinta a la de capitalismo neoliberal,³²¹ que ayudara a saldar la deuda social que se había generado a lo largo de siglo y medio de vida republicana, mediante el establecimiento del control obrero de las fábricas quebradas por el neoliberalismo, y la creación de un programa de misiones.³²²

³¹⁸ El proceso de reforma constitucional se planteaba dos retos principales: el primero, reformar la Constitución de 1999, para desbrozarla del articulado que la ataba al senil carro del capitalismo; y el segundo, la construcción de un instrumento político que vertebrara la construcción del modelo poscapitalista. Sin embargo, esta reforma constitucional fue derrotada, expresando el descuido, de una parte, de la burocracia estatal, en la aplicación de las políticas sociales de la Revolución, ya que creer que se debe priorizar en el ofrecimiento de más prebendas y beneficios para la pequeña burguesía, es parte del pensamiento reformista.

³¹⁹ Roberto Regalado, *Los gobiernos de izquierda en América Latina*, Ed. Ocean Sur, México, 2008, p. 29

³²⁰ Sacados de: Amílcar Figueroa Salazar, *Op. cit.*, p. 9

³²¹ Se desprenden de esta iniciativa las empresas de propiedad social, las empresas familiares, las empresas cooperativas, las empresas autogestionarias, las microempresas y los fondos zamoranos.

³²² Se crearon las Misiones Educativas, que han desarrollado una gran labor por erradicar el analfabetismo en el país, a finales del 2005, la UNESCO reconoció dicha actividad; las Misiones de Salud, dentro de las cuales se encuentra la Misión Barrio Adentro, que ha salvado

El problema del campo se ha abarcado desde dos perspectivas, una estratégica, que busca la transformación de la economía rentista venezolana a una economía productiva, mediante el desarrollo de industrial dentro del sector agrario; mientras la segunda perspectiva se dirige a avanzar en la nueva geopolítica interna a través de nuevos ejes de poblamiento y crecimiento económico, para lo cual se hizo necesario el desarrollo de una infraestructura vial que favoreciera al mejoramiento de las comunicaciones internas.

En lo político, empieza a materializarse la idea de poder popular que se expresa a través de los consejos locales de planificación pública, los consejos comunales, las mesas técnicas y los gobiernos parroquiales. Junto a ello se formó, el 15 de diciembre de 2006, “[...] un gran Partido Socialista Unificado de Venezuela en el que convergieron todas las mujeres y los hombres que suscriben el proceso.”³²³ Pese a ello, el PSUV “[...] no ha logrado contribuir significativamente a potenciar la voluntad colectiva para el cambio, poco a incidido en la elaboración de las tesis políticas que deben guiar el proceso y tampoco ha asumido activamente la tarea de educación política de toda la población, a fin de que demos con éxito el salto a la sociedad poscapitalista.”³²⁴ En este sentido, se ve las limitaciones que surgen al estructurar un partido desde el aparato estatal, lo que ha significado la ausencia de una línea de trabajo social que se nutra de las clases trabajadoras del pueblo. Así pues, sigue presente las ideas del reformismo, así como las prácticas oportunistas, grupalistas y el eterno burocratismo, que imposibilitan el desarrollo de un partido político revolucionario bien consolidado.

Finalmente, el gobierno bolivariano ha desarrollado una política exterior basada en la independencia, el apoyo a la multipolaridad y en el proceso de unidad latinoamericana, de la que se desprenden proyectos integracionistas como la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que significa, entre otras cosas, la ruptura de más de un siglo de política exterior atada a las políticas hegemónicas de los Estados Unidos.

- **Bolivia**

El proceso boliviano, es otro de los ejemplos que valen la pena analizar de manera general, puesto que ha constituido un gobierno diferente al construirse sobre la base de lo nacional-indígena- popular, y a diferencia del proceso venezolano no ha sido resultado de un quiebre en la institucionalidad democrático-burguesa, pero sí de su debilitamiento, a raíz del agotamiento de

106 000 vidas. Se han realizado más de 328 millones de consultas en módulos de atención primaria y centros especializados. La Misión Milagro, que tiene como objetivo devolverle la vista a miles de ciudadanos; y se desarrollan misiones para rescatar a aquellos que se encuentran en la indigencia.

³²³ Amílcar Figueroa Salazar, *Op. cit.*, p. 17

³²⁴ *Ídem.*

la doctrina neoliberal, al generar la cuarta crisis del Estado en el país a partir de 1998.³²⁵ Esta crisis estatal es entendida

[...] como una crisis en la hegemonía ideológica de las clases dominantes, la cual alteró la relación Estado/sociedad, se traducía en la descomposición del sistema de partidos, la pérdida de credibilidad del sistema político, la falta de convocatoria de las organizaciones del viejo sindicalismo revolucionario de matriz proletaria y de las organizaciones empresariales, la emergencia de los nuevos movimientos sociales con alto grado de protagonismo del sindicalismo campesino y de los comités cívicos de orientación corporativa y fascista.³²⁶

Durante este período, los movimientos sociales, principalmente indígenas, irrumpieron en el escenario político fuera de los centros institucionalizados del poder estatal, mediante la convocatoria y organización de las clases medias, incluidas fracciones de la burguesía, descontentas con el gobierno que había generado, desde la desvalorización de la fuerza de trabajo por la vía de la libre contratación, bajos salarios, cierre de empresas estatales mineras deficitarias, desempleo de más de 30 000 trabajadores, contratos desfavorables para Bolivia en el rubro de los hidrocarburos, cierre de los bancos estatales, establecimiento de una política monetaria favorable al empresariado; hasta la transnacionalización de las empresas estratégicas, la promulgación de una ley de tierras para consolidar al derecho propietario de la burguesía agroindustrial y latifundista.³²⁷

Bajo estas condiciones, no había más alternativa que la práctica política se hiciera fuera de los espacios institucionales de poder para dejar paralizado al viejo bloque en el poder, así surgió, la denominada “democracia de la calle”, como la llama Hugo Moldiz, y las formas no liberales de hacer política, que condujeron al arrinconamiento de las clases dominantes, sus partidos y su aparato estatal, que consolidó la coyuntura para que los movimientos sociales emergieran como la alternativa frente a la crisis estatal. Es a partir de este momento, que las clases dominantes perdieron su condición de dirigentes, cediendo esa categoría a las clases subalternas, que después de más de 180 años de larga resistencia lograron consolidar el poder social mediante la convergencia de la movilización indígena y campesina, de los cooperativistas y obreros de las minas, de los maestros y barrios bajos urbanos, en respuesta de la represión que impuso el segundo mandato de Sánchez de Lozada, quien

³²⁵ El estallido de la crisis política en Bolivia en este año se produjo como consecuencia de la erradicación forzosa de los cultivos de coca emprendida, bajo presión de los Estados Unidos, por el gobierno del ex general Hugo Banzer.

³²⁶ Hugo Moldiz, *¿Reforma o revolución en América Latina? El proceso boliviano*, Ed. Ocean Sur, México, 2009, p. 12-13

³²⁷ De estas medidas surgió la llamada “Guerra del Agua”, que obligó a cancelar los contratos de la transnacional Betchel; a ella, le siguió “el septiembre rojo” en el 2000, cuando los movimientos indígenas y campesinos irrumpieron la carretera entre La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, en protesta por la erradicación forzosa de la coca, el intento de privatizar el agua y el plan de abrir una base militar de los Estados Unidos como parte de la Iniciativa Regional Andina.

fue obligado a salir del país. Carlos Mesa asumió la presidencia de Bolivia el 17 de octubre de 2003, con la ayuda del Movimiento al Socialismo (MAS),³²⁸ e impuso un programa de gobierno conocido como la Agenda de Octubre, que incluye:

Celebrar un referendun sobre el gas y el petróleo, previo a la adopción de una ley de hidrocarburos que devolviese su control a la nación; convocar una Asamblea Constituyente para refundar el Estado boliviano; y enjuiciar a Sánchez de Lozada por la represión desatada por su gobierno. La estrategia de dilación y distorsión del cumplimiento de la Agenda de Octubre por parte del presidente Mesa [...] fue lo que provocó su renuncia forzosa el 8 de junio de 2005.³²⁹

Es precisamente esta coyuntura política la que permitió el triunfo electoral en las elecciones del 18 de diciembre de 2005, del dirigente de los productores de la hoja de coca de la central zona del Chapre, Evo Morales.³³⁰ Un representante indígena asumió el gobierno nacional de uno de los países más pobres de América Latina, y con ello comenzó uno de los procesos más profundos en la historia de ese país.

El ascenso de Evo Morales a la presidencia marcó un momento fundacional en la historia de Bolivia, que puede ir hacia la superación del capitalismo, o hacía la reconstitución de éste sobre nuevas bases, es decir, este momento fundacional puede significar la elevación de las clases subalternas a la categoría de clases dirigentes para después constituir el nuevo bloque en el poder, o ser un simple momento fundacional al servicio de las clases del viejo bloque de poder. Este último, a causa de que su deteriorado sistema de creencias ha perdido la capacidad de influencia entre la población, y la posibilidad de seguir organizando a la sociedad, la economía y la política sobre la base de la visión neoliberal. Mientras tanto, el insurgente bloque nacional-indígena-popular, mediante una estrategia de movimientos, ha ido conquistando importantes posiciones dentro de la política, impulsando, con su resistencia y lucha, un proceso de democratización por fuera del Estado y contra el Estado, hasta lograr, incluso, el desalojo del poder político del Estado del bloque burgués-colonial-imperial, que produjo una “[...] autonomía relativa del Estado, cuya evolución será decisiva, por la acción que desarrollen las clases en pugna (es decir, entre el bloque burgués-colonial-imperial y el bloque

³²⁸ El Movimiento al Socialismo, es encabezado por Evo Morales, y se posicionó como segunda fuerza política nacional después de las elecciones celebradas en junio de 2002, donde el representante del Movimiento Nacionalista Revolucionario, Gonzalo Sánchez de Lozada asumió la presidencia por segunda vez.

³²⁹ Roberto Regalado, *Los gobiernos... Op. cit.*, p.31

³³⁰ Evo Morales obtuvo el 54% de los votos y acabó con la tradición de elegir al presidente de la República en el Congreso Nacional, es decir, desde 1985, los presidentes de Bolivia eran electos a través de la “democracia pactada” que establecía una democracia sin participación del pueblo.

nacional-indígena-popular) para inclinar la balanza a favor de la construcción de un nuevo Estado o para la preservación del Estado vigente.”³³¹

El gobierno de Evo Morales ha emprendido una serie de medidas que han permitido que los sectores más excluidos por el capitalismo accedan a ciertos beneficios económicos, sociales y políticos.

En el ámbito político, como se ha mencionado anteriormente, el gobierno a logrado independencia frente a los factores externos de poder, al ser las clases subalternas las que ahora detentan el poder político, han cortado con los hilos mediante los cuales la burguesía imperial garantizaba que Bolivia, formara parte del ciclo transnacional de rotación del capital. Además se ha modificado la relación Estado-sociedad, desde la perspectiva de los partidos políticos, al colocar a las organizaciones sociales de carácter corporativo en un papel protagónico frente al desplazamiento que han sufrido las organizaciones políticas de la derecha.

Al igual que en Venezuela, Bolivia ha puesto en marcha una nueva Constitución Política, que reúne diversos ejes centrales. El primero de éstos es el reconocimiento del carácter plurinacional de la formación social boliviana, al dejar atrás la naturaleza monocultural y monocivilizadora de la estatalizada boliviana asentada a partir de la fundación de la república. Se reconoce así, la existencia de 34 naciones originarias, así como sus respectivas lenguas, formas de organización política, social, jurídica y económica.

Al redefinir la nueva visión del país, la Constitución por lo tanto, tiene que modificar el concepto de democracia, mediante la ampliación de éste, donde se permitan las formas liberales y comunitarias en la elección de las autoridades y en el ejercicio y participación del poder.³³² El concepto de democracia se amplió al establecer otros mecanismos de democracia directa, como los referéndums y las iniciativas ciudadanas.

El siguiente eje en el que se basa la nueva Constitución, es el referente al establecimiento de una economía plural, que reconoce la existencia y la necesidad de una articulación entre la economía estatal, comunitaria y privada. Pero el fundamento primordial de esta economía plural, está en que los recursos naturales, renovables y no renovables son propiedad del pueblo, como sujeto colectivo plurinacional, y que deben ser administrados por el Estado, lo que implica la recuperación del papel del Estado en la economía,³³³

³³¹ Hugo Moldiz, *Op. cit.*, p.21

³³² Esta nueva redefinición de la democracia implica el reconocimiento del derecho de los pueblos indígenas a elegir sus autoridades, mediante usos y costumbres no partidarios, en ciertos niveles compatibles con las autonomías, lo cual implica el reconocimiento a su autodeterminación en el contexto de la unidad plurinacional y estatal.

³³³ No olvidemos que las clases dominantes insisten en que el Estado solo debe jugar un papel regulador de la economía y discrepan de la propuesta oficial de crear empresas estatales o de

para garantizar una distribución justa de los recursos, que ayudaría a disminuir la brecha entre ricos y pobres. Se prohíbe asimismo la transferencia de los recursos naturales al capital trasnacional.

El establecimiento de autonomías departamentales, regionales y municipales, apuntan a una descentralización política, dirigida no sólo a desconcentrarse del Estado central, sino también a desconcentrarse de otros centros, lo que ha constituido el tercer eje de la Constitución.

El quinto es el reconocimiento y la garantía de igualdad de oportunidades para todos los pueblos (como sujetos colectivos) y los ciudadanos (derechos individuales), y se le da rango constitucional a una serie de conquistas sociales que el gobierno de Morales puso en marcha en estos dos años: el Seguro Universal de Salud, el Bono Juancito Pinto y la Renta Dignidad.³³⁴

El problema de la propiedad de la tierra siempre ha sido un elemento de suma importancia dentro de las Constituciones de América Latina, y en el caso de la nueva Constitución en Bolivia, se propone mantener la competencia nacional en materia de distribución.

Se incluye también un eje referente a la instalación de bases militares, donde se hace la prohibición de éstas dentro del territorio boliviano. Esto demuestra claramente la conquista de la independencia política respecto a los Estados Unidos.

Finalmente, se añade dentro de la Constitución la propuesta del *vivir bien*, que en palabras de Hugo Moldiz, significa “[...] una modificación sustancial en el modo de reproducir la vida y, a partir de ese eje, transformar la forma de producir, intercambiar, participar en la política, ser representados y tener una relación de equilibrio con la naturaleza.”³³⁵ Por tanto, es uno de los ejes fundamentales que sustentan a la nueva Constitución, en términos de ruptura epistemológica y de cambio de paradigma.

A partir de lo antes mencionado, se pueden llegar a ciertas conclusiones acerca del proceso “de cambio” iniciado en Bolivia a raíz del triunfo electoral de Evo Morales. Este nuevo proceso puede ser entendido como la continuación de la Revolución Nacional de 1952, pero con características y objetivos distintos, ya que en primer instancia, el indígena, y no la pequeña burguesía mestizo- blanca o la debilitada clase obrera, surge como sujeto articulador de dicho proceso, y el objetivo estratégico de modernización de la economía para consolidar un capitalismo y una burguesía nacional, ha sido sustituido por la construcción de un proyecto estatal no capitalista, lo que podría significar la construcción de una sociedad socialista, que si bien aún no es claro lo que

recuperar las que fueron privatizadas, además de cuestionar la creación de unidades productivas de propiedad social que superen la enajenación del trabajo.

³³⁴ Hugo Moldiz, *Op. cit.*, p. 28

³³⁵ *Ídem*, p.30

este concepto engloba, “[...] lo que si esta claro es que ese socialismo [...] tiene que tener una serie de valores, superar el economicismo, contar con un proyecto emancipatorio, no caer en el estatismo, construir un sujeto histórico, entre otros aspectos.”³³⁶

- **Ecuador**

A diferencia de Venezuela y Bolivia, donde el ascenso de la izquierda se propicia por el quiebre o debilitamiento de la institucionalidad política, en Ecuador la movilización social careció “[...] de una conducción política capaz de encauzar a las masas hacia un proceso transformador.”³³⁷

La izquierda y movimientos populares ecuatorianos apoyaron la candidatura de Lucio Gutiérrez durante la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2002, después de su participación en el golpe de Estado contra Jamil Mahuad, y de haber recurrido a la retórica de izquierda para lograr el apoyo de estos sectores en su carrera política. De esta manera, tanto la izquierda como los movimientos populares en Ecuador, depositaron sus esperanzas en el gobierno de Lucio Gutiérrez, al ver en él la oportunidad para que rompiera con la política neoliberal e implementara una serie de medidas de beneficio popular, que nunca llegaron a realizarse.

En 2006, surgió un nuevo candidato presidencial, que si bien no tenía ninguna trayectoria política, se presentó como el candidato de la Alianza País con un fuerte programa social. Rafael Correa “[...] se destaca por su batalla a favor de la convocatoria a una Asamblea Constituyente que ponga fin al *statu quo* neoliberal, por su defensa de la recuperación del control estatal sobre los recursos naturales del país y por promover la adopción de urgentes medidas de beneficio social.”³³⁸

En las elecciones presidenciales del 15 de octubre de 2006, Rafael Correa obtuvo el segundo puesto con 22,84% de los votos, mientras su oponente, el candidato del Partido Institucional Renovador de Acción Nacional (PIRAN) Álvaro Noboa, obtuvo 26,83% de los votos. Pese a ello, en la segunda vuelta de las elecciones Correa triunfó al obtener 56,67% de los votos, gracias al reagrupamiento de fuerzas políticas.

El gobierno de Rafael Correa inició con el cumplimiento de dos de sus propuestas de campaña. A pesar de la campaña de miedo que desató la derecha en contra del gobierno de Rafael Correa, el 15 de enero de 2007, mediante un referéndum, la sociedad ecuatoriana aprobó la convocatoria a una

³³⁶ *Ídem*, p.36

³³⁷ Roberto Regalado, *Los gobiernos... Op. cit.*, p. 40

³³⁸ *Ídem*, p.41

Asamblea Nacional Constituyente con el 81,7% de los votos a favor,³³⁹ donde se reformaría la Constitución, se reestructuraría el régimen de instituciones públicas y se arrebatarían los privilegios a la llamada “partidocracia”,³⁴⁰ como segunda medida se redujo a la mitad los salarios de los altos cargos del Estado, comenzando con la retribución del propio Presidente.

Rafael Correa en su discurso de posesión aludió a la construcción de una “revolución ciudadana”, que incluye cinco ejes fundamentales: 1) La revolución constitucional, que plantea una transformación profunda del aparato político, así como la construcción de una nueva democracia donde realmente exista la participación popular; 2) La lucha contra la corrupción, es decir, la eliminación de modelos, políticas y doctrinas que enlazan el egoísmo, la competencia y la avaricia como el motor del desarrollo social; 3) La revolución económica, que se basa en una nueva conducción que prioriza en una política digna y soberana, liberando al país de los atavismos y poderosos intereses nacionales e internacionales que lo dominan, al tener presente que Ecuador, desde finales de los años ochenta, ha seguido la política económica del neoliberalismo, con las inconsistencias propias de la corrupción, la necesidad de mantener la subordinación económica y la exigencia de servir al engordamiento de la deuda externa. Así, la nueva conducción económica debe estar dirigida a priorizar al ser humano sobre el capital, mediante la preferencia de los más pobres y postergados. Con la nueva política económica, Ecuador debía comenzar a independizarse de los organismos internacionales representantes de paradigmas e intereses extranjeros, más aún cuando los créditos multilaterales y el financiamiento en general, son las nuevas formas de subordinar a los países latinoamericanos; 4) La revolución en educación y salud, que parte del principio de que la inversión en el ser humano, además de ser un fin en sí mismo, constituye la mejor política para un crecimiento a largo plazo con equidad. Pese a ello, Ecuador ha sido uno de los cinco países latinoamericanos con menor inversión social por habitantes, lo que plantea la necesidad de revertir dicha situación a través de la liberación de recursos de otras áreas, pero básicamente del insoportable peso de la deuda externa; 5) El rescate de la dignidad, soberanía y búsqueda de la integración latinoamericana, mediante la consolidación del gran proyecto de hermandad y fraternidad entre los pueblos latinoamericanos, que fue trazado hace más de un siglo por Simon Bolívar, San Martín, Miranda, José Martí, entre otros. Así Ecuador busca la disminución de la dependencia y vulnerabilidad a través de esta integración regional.

La “revolución ciudadana” que dio inicio con el gobierno de Rafael Correa, ha creado una Comisión de la Verdad que investiga los crímenes de Estado

³³⁹ En las elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente, celebradas el 30 de septiembre de 2007, Alianza País eligió 78 de los 130 delegados, seguido por el Partido Sociedad Patriótica del ex presidente Lucio Gutiérrez con 18.

³⁴⁰ En Ecuador, la partidocracia es la influencia de los partidos políticos tradicionales en las instituciones públicas del país.

contra los derechos humanos. Incrementó en un 15% la inversión social del Estado, la comprometida duplicación del Bono de Desarrollo Humano, destinado a ayudar a las familias con menos recursos económicos y en situación de pobreza; así como un incremento del 100% en el bono de la vivienda para facilitar la construcción, compra y rehabilitación de las viviendas de las personas más desfavorecidas. Así también, destinó recursos económicos extraordinarios a diversos sectores como al sistema penitenciario, a las provincias afectadas por la erupción del volcán Tungurahua, para la policía nacional, el sector ferroviario, la reconstrucción vial, la agricultura, y para detener el deterioro ambiental del archipiélago de Galápagos, entre otros.

El gobierno de Correa propuso el Plan Ecuador, que opone desarrollo, justicia y paz, al militarismo propugnado por el Plan Colombia, financiado por Estados Unidos.

En correspondencia con el programa que sostuvo dentro del discurso de posesión, el gobierno Rafael Correa ha iniciado un plan de control de armas, y ha creado un organismo para el control de la corrupción dentro del propio Ejecutivo, y ordenó al Estado que no utilizara empresas de intermediación laboral que explotan a los trabajadores. Así como reconoció a los grupos indígenas que no quieren mantener contacto con el “mundo desarrollado” y estableció una política de Estado para los pueblos en aislamiento voluntario.

La administración del gobierno revolucionario se proclamó en defensa del medio ambiente, al establecer una serie de medidas que lo protejan, tales como el establecimiento de una veda a la extracción de maderas preciosas, y la renuncia a la explotación de un campo petrolero con alrededor de mil millones de barriles, una de sus mayores reservas de petróleo, localizada en una reserva de la biosfera conocida como el Parque nacional Yasuní, en la cuenca amazónica, todo ello a cambio de una compensación de 350 millones de dólares anuales.³⁴¹

Hablar de cada gobierno que actualmente ha surgido desde la izquierda en América Latina, rebasaría los límites de esta investigación, por lo que extraje los tres casos que me parecieron de mayor trascendencia.

A partir del análisis de estas particularidades, con las generalidades del proceso, podemos llegar a ciertas conclusiones, entre las cuales resalta el hecho de que la elección de gobiernos de izquierda en los últimos años no es resultado de un proceso democratizador, sino es la sustitución de las formas dictatoriales y autoritarias por una nueva modalidad de hegemonía burguesa. A pesar de este fenómeno político, hay que recordar que el nuevo orden mundial añade un nuevo significado a la “hegemonía”, pues en un momento ésta reconocía espacios de confrontación que los sectores populares podían

³⁴¹ Luego de un tiempo, el gobierno de Correa entregó el sector para la explotación petrolera a la estatal brasileña Petrobras ante la falta de apoyo internacional a la propuesta.

aprovechar en su beneficio, pero la lógica del sistema actual está diseñada para impedir tanto la revolución social, como cualquier reforma social progresista del capitalismo.

La izquierda latinoamericana que hoy ocupa diferentes gobiernos nacionales, fueron electos a través de la democracia burguesa por lo que tienen que desarrollarse dentro de los parámetros de ésta, mediante la alternabilidad con la derecha neoliberal, que significaría la reversión de las políticas, principalmente de beneficio social, que ha implementado la izquierda; también se han visto imposibilitados para destruir al Estado burgués y la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción; los nuevos gobiernos han sido obstaculizados para fundar un nuevo poder basado en las clases desposeídas. Por estas razones uno de los ejes centrales de los nuevos gobiernos gira alrededor de la modificación o restructuración de las leyes constitucionales que impiden el pleno desarrollo de estos gobiernos. Sin embargo, las contradicciones que han frenado el desarrollo de los gobiernos de izquierda no se limitan a la oposición política, sino incluye las contradicciones internas dentro de los propios partidos, movimientos, coaliciones, alianzas de izquierda, donde coexisten corrientes socialistas, socialdemócratas y otras identidades políticas.

El rumbo de cada uno de estos gobiernos estará determinado, en si acceden al gobierno como un fin en sí mismo, o como el medio para quebrar la hegemonía neoliberal, y construir un Estado con valores distintos a los neoliberales. Es por esta razón que el caso de Venezuela, Bolivia y Ecuador, constituyen tres procesos que no deben dejarse de analizar, pues desde mi perspectiva, son éstos los que han utilizado el acceso al gobierno como un medio para alcanzar el fin.

Alternativas de integración o unidad latinoamericana

*[...] Unámonos entonces los excluidos de siempre,
para fundar un orden mundial justo, equitativo y sostenible. [...]
Defendamos la paz. Luchemos por nuestros derechos,
consciente de que nada nos será donado gratis.
a pesar de los enormes obstáculos, creemos en el valor de las ideas
y los principios, y confiamos en la capacidad
de lucha de nuestros pueblos.*

Fidel Castro

El anterior recorrido histórico nos muestra como Estados Unidos ha enfrentado una gran hostilidad política, dentro de la región latinoamericana, que no ha logrado disipar, por la poca capacidad de intervención militar debido a la guerra que ha sostenido en el Medio Oriente.

Pese a las consideraciones de algunos analistas que afirman que América Latina ha perdido relevancia para los proyectos de dominación continental de Estados Unidos a escala mundial, los hechos indican lo contrario, ya que la presencia del Pentágono sobre la región latinoamericana en vez de disminuir aumenta a través de la transferencia de atribuciones a los comandos regionales, la ampliación de la capacidad de intervención desde bases estratégicas (Guantánamo, Aruba, Manta, El Salvador), el despliegue de ejércitos privados (Colombia), la construcción de nuevas instalaciones en regiones conflictivas (Paraguay, Perú), la multiplicación de los ejércitos conjuntos con tropas locales, los ensayos de asesinatos selectivos de militantes (Puerto Rico) y el encubrimiento de acciones terroristas.

Bajo este contexto, las condiciones para resistir el dominio, expansión y opresión del imperialismo norteamericanos sobre los pueblos latinoamericanos ha cambiado. Ya no sólo se trata de generar movimientos sociales, políticos o populares que impulsen estallidos revolucionarios en cada país, la experiencia revolucionaria de las décadas anteriores le enseñó a los pueblos latinoamericanos, que su pleno desarrollo no puede alcanzarse más que como conjunto integrado y haciendo resistencia al imperialismo que, desde el norte, ve al resto de América como el patio trasero de su propiedad.

El argumento para que esa integración sea favorable entre los países de América Latina posee brillantes perspectivas teóricas como la imbricación interna de una región con sólidos recursos naturales; con similitudes de estructura y de modelo económico colonial y neocolonial; la riquísima diversidad y afinidad cultural; la singular fortaleza lingüística que permite la comunicación oral en español o en portugués brasileño, ya que la mayoría de los países manejan estos idiomas.

Sin embargo, existe una larga historia de sabotajes imperialistas que tienen por objetivo la contención o destrucción de cualquier intento de integración autónoma en la región. Desde la abierta oposición al bolivariano Congreso Anfictiónico de Panamá, hasta la formación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y los Tratados de Libre Comercio (TLC) actuales. Estados Unidos ha hostilizado los proyectos integradores regionales y han planteado sus propuestas de integración de América Latina como apéndices subordinados suyos. Mecanismos que le han servido a Estados Unidos como métodos para la desintegración han sido dejar todo en manos del mercado y la iniciativa privada, abrir mucho más las economías latinoamericanas a las transnacionales y retirar al Estado su función reguladora. Todo ello reunido en la doctrina neoliberal del capitalismo, que lejos de cumplir sus promesas de riqueza derramada hacia la región latinoamericana, y aún más, de presentarse como corriente de pensamiento y de política derrotada, América Latina superó esa realidad para desarrollar una nueva.

Anteriormente se hizo el análisis del nuevo escenario político que irrumpió en algunos países de América Latina y que se ha generalizado en la región (a excepción de Colombia, México y Perú) donde el discurso de los candidatos neoliberales ya no ha sido capaz de obtener un triunfo electoral, y en cambio se imponen, en las elecciones, una multiplicidad de izquierdas que van desde un embrión de proyectos de socialismo del siglo XXI, hasta políticas de redistribución asistencialista social sin tocar los fundamentos de la política económica neoliberal. Bajo este nuevo escenario, la integración latinoamericana ha resurgido como alternativa para el desarrollo de la región. Han reaparecido los viejos esquemas de integración³⁴² “[...] buscando vías para adaptarse a la nueva realidad, y está también presente una nueva concepción de la integración que ya comenzó a andar, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), que introduce una lógica diferente en ella respecto a las tradicionales definiciones de la integración como zona preferencial, unión aduanera, mercado común, etcétera.”³⁴³ Así, la integración de Nuestra América, para derrocar el dominio de la América que no es nuestra, y alcanzar el desarrollo de nuestros pueblos, presenta tanta vigencia como en los tiempos en que Martí asistió a la Conferencia de Washington en 1898, donde el naciente imperialismo norteamericano pretendió establecer una moneda común para las transacciones en la América, mientras el imperialismo actual, a través del ALCA y los TLC pretende consolidar y extender su hegemonía sobre la región.

A diferencia de los años 1960, los convenios en marcha no están directamente motivados por las necesidades sectoriales del comercio regional. Lo que origina la actual avalancha de acuerdos es el salto registrado en la mundialización. Este cambio induce a gestar bloques zonales en todo el planeta con propósitos defensivos u ofensivos. Bajo la compulsión competitiva que impone la creciente internacionalización de la economía, las clases dominantes de todos los países redefinen –a través de acuerdos regionales- sus nuevos aliados y concurrentes.³⁴⁴

Por estas razones, se hace necesario incluir dentro de esta investigación, el análisis de los distintos proyectos de integración latinoamericana que resurgen en la época actual.

- **ALCA y Acuerdos bilaterales (TLC)**

El proyecto estadounidense de construcción de un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), surgió como continuación de la ambición

³⁴² Mercado Común Centroamericano, CARICOM, MERCOSUR, Comunidad Andina, ALADI.

³⁴³ Osvaldo Martínez, *La Integración en América Latina: de la retórica a la realidad*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. X

³⁴⁴ Claudio Katz, *El rediseño de América Latina. ALBA, MERCOSUR y ALBA*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. XVI

imperialista plasmada en la construcción de la Unión Panamericana,³⁴⁵ que al no poder consolidarse como proyecto en bloque, estableció los TLC para cada país latinoamericano, dirigidos principalmente a reforzar la supremacía de los Estados Unidos como potencia hegemónica.

El ALCA tiene como propósito “garantizar a las empresas estadounidenses el control de un territorio que se extiende desde el Ártico hasta la Antártida y el libre acceso sin ninguna clase de obstáculos para nuestros productos, servicios, tecnologías y capitales por todo el hemisferio.”³⁴⁶ Así, lo que pretende el ALCA es brindar a las empresas norteamericanas, la seguridad de amplias ganancias por sus inversiones. Sin embargo, el proyecto económico del ALCA, oculta el proceso de recolonización política que se impondría al otorgarle estatuto constitucional a los pagos de patentes, a las nuevas retribuciones por servicios y ciertos privilegios en futuras privatizaciones, asegurando su cumplimiento a través de pactos, obligaciones y verificaciones supranacionales.

El proyecto del ALCA debía estar en marcha para el año 2005, sin embargo, las negociaciones se paralizaron desde el 2003 a causa de tres factores de suma importancia:

1. El conflicto entre grupos capitalistas, al oponer a los grupos exportadores y las firmas internacionalizadas con los sectores menos globalizados y más dependientes de cada mercado interno, este fenómeno ocurre tanto dentro, como fuera de los Estados Unidos. Así, dentro de Estados Unidos, el ALCA ofrece grandes ventajas para las firmas que operan en servicios y actividades muy dependientes de los contratos de propiedad intelectual, mientras el convenio desfavorece a los sectores protegidos de la industria y el agro, que deberán afrontar la concurrencia de los exportadores latinoamericanos, en cuanto a los conflictos generados entre grupos capitalistas fuera de los Estados Unidos existen dos casos que reflejan este fenómeno, México que promueve la extensión del ALCA hacia los sectores locales asociados con la fabricación en las maquiladoras, y Chile que alienta la misma ampliación hacia los exportadores de productos agrícolas. En cambio en ambos países, resisten el ALCA los grupos empresarios locales que han sufrido los demoledores efectos de la apertura arancelaria.
2. Divergencia entre gobiernos, ya que el convenio no beneficia a todos los países latinoamericanos por igual, puesto que, los países del Cono Sur están menos integrados a la esfera comercial estadounidense causando con la implantación del ALCA, una doble reacción dentro de las clases

³⁴⁵ Recordemos que la Unión Panamericana buscó desde 1899 hasta 1936, erigir una zona de convenios arancelarios y financieros que garantizaran la primacía de las corporaciones estadounidenses.

³⁴⁶ Colin Powell citado en: Atilio Boron, “La mentira como principio de política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina”, en *Foreign Affairs*, versión español, enero-marzo, 2006

dominantes de la región. Por un lado, los que observan en el ALCA el momento preciso para el ingreso al mercado estadounidense como una gran oportunidad de negocios, y por el otro, los que temen a las consecuencias de la liberalización importadora. Brasil y Argentina, los sectores exportadores más favorables al tratado (acero, jugo de naranja, soja, carne) chocan con la oposición de muchos grupos industriales y financieros locales. Estas fracciones mantienen ventajosas relaciones con el sector público y perderían influencia con la ampliación de las normas de competencia que contempla el ALCA. La concurrencia con los grupos foráneos afectaría su dominio de los mercados nacionales y también la preponderancia lograda en los países vecinos.

3. La resistencia popular que suscitó el ALCA transformó las discrepancias de los negociadores en un conflicto irresoluble con alances no sólo continentales al incluir grandes manifestaciones, foros y encuentros hemisféricos de rechazo al convenio. Estas resistencias se extienden a los nuevos tratados bilaterales, que ya han desatado numerosas demandas de revisión

Al no lograr consolidar plenamente el proyecto del ALCA en América Latina, el gobierno estadounidense lanzó un programa sustituto mediante acuerdos bilaterales, que promoviera el reforzamiento de los tratados de libre comercio ya existentes con México y Chile; así como la ratificación de nuevos convenios con los países de Centroamérica y República Dominicana; para finalmente establecer negociaciones de otros acuerdos con Panamá, Perú, Colombia y Ecuador.

El mecanismo de negociación empleado por Estados Unidos fue el que utilizó en las negociaciones con los gobiernos latinoamericanos referente a la deuda externa. Se sustituyeron las conversaciones en bloques por tratativas bilaterales que favorecieran las exigencias de un gigante frente a interlocutores débiles y dispersos, nuevamente empleó el principio de “dividir y vencer” para conseguir sus objetivos con mayor facilidad.

Los nuevos TLC introducían inéditas obligaciones (privatizaciones de salud), extendían los derechos de propiedad intelectual a sectores impensados (plantas, animales) e incluían temas soslayados en convenios anteriores (servicios financieros y telecomunicaciones).³⁴⁷

Es así como los acuerdos bilaterales acentúan la dependencia de la estructura productiva latinoamericana del ciclo de negocios norteamericanos al, por un lado, jerarquizar la instalación de plantas de ensamblaje industrial, principalmente en los países de Centroamérica próximos al mercado estadounidense; mientras en otros casos, se promueve la exportación de los recursos naturales más requeridos por la economía metropolitana. La

³⁴⁷ Claudio Katz, *Op. cit.*, p.7

agudización de la dependencia económica de las estructuras productivas de América Latina hacia Estados Unidos produce el aumento de la pobreza, la desocupación, la degradación de los salarios y la polarización del ingreso en la región, sin mencionar los efectos que causa la desprotección a los países más pequeños, que se traduce en la destrucción de la pequeña agricultura y la pulverización de las viejas industrias locales.

En este escenario, las discusiones sobre la integración latinoamericana adquiere un nuevo sentido, ya no sólo es un debate elitista, sino que con el avance de la mundialización se generó un nuevo tipo de conciencia latinoamericana en las organizaciones sociales, así, el debate de la integración va incluyendo a diversos sectores sociales con la creciente convicción de que sin proyecciones zonales no habrá forma de consolidar las conquistas populares que se obtengan en cada país.

- **MERCOSUR**

A diferencia del ALCA que se perfiló como un proyecto que establecía una zona de libre comercio a lo largo de América Latina, y que significaba la circulación irrestricta de bienes; el MERCOSUR se desarrolló como unión aduanera, por lo que constituyó un proyecto de integración a menor escala que debía erigir un arancel común frente a terceros países.

El MERCOSUR ha transitado por tres etapas de desarrollo, acompañadas de períodos de estancamiento hasta el actual resurgimiento del proyecto generado por el ascenso de gobiernos de centroizquierda en el Cono Sur, después de que quedó paralizado durante la segunda mitad de los años noventa, a consecuencia de la crisis del neoliberalismo.

La inicial fisonomía del proyecto, apuntaba a ser sólo un escalón que propiciara formas más avanzadas de integración, este último objetivo no logró su realización. El MERCOSUR únicamente se desarrolló como una precaria unión aduanera y una débil zona de libre comercio que carecía de todos los elementos para construir un mercado común sudamericano.

Los beneficiarios de la primera etapa del convenio fueron las grandes corporaciones transnacionales establecidas en las dos naciones de mayor peso en el Cono Sur: Argentina y Brasil. El convenio convalidó la división del trabajo establecida por las corporaciones transnacionales para abaratar los costos de fabricación, transporte y venta de sus mercancías, mediante el establecimiento del arancel común³⁴⁸ con las reducciones aduaneras³⁴⁹ dispuestas en este

³⁴⁸ En 1995 se estableció el arancel compartido en un porcentaje semejante para todos los sectores de los cuatro países. Sin embargo, este piso fue periódicamente quebrantado en distintos rubros.

³⁴⁹ Estas medidas se introdujeron en el cenit del integracionismo neoliberal de los años noventa, multiplicándose los acuerdos de intercambio y se generalizó la reducción de los

período. Así el acuerdo surgió, como se mencionó al inicio de este apartado, como respuesta a la necesidad de expandir la escala de la producción y extender la dimensión de los mercados, impuesta por el avance de la mundialización y se presentaba como una oportunidad para desarrollar negocios complementarios de funcionarios, empresas multinacionales y capitalistas sudamericanos.

Pese al esplendor comercial que se esperaba, el acuerdo se vio empañado por la crisis de la doctrina neoliberal del capitalismo bajo un contexto de pérdidas de mercados y ganancias decrecientes, conduciendo a que numerosos grupos capitalistas objetaran las restricciones que imponía el MERCOSUR para comerciar con otros países, ya que a causa de la crisis neoliberal, los países integradores del acuerdo, aplicaron medidas de excepción para contrarrestar los efectos de la crisis perforando el arancel común que el MERCOSUR establecía.

Una vez superado el ciclo depresivo, el MERCOSUR recobró fuerzas bajo el mando de los grupos capitalistas locales que sobrevivieron a la crisis, y por lo tanto, los objetivos del acuerdo cambiaron a los intereses específicos de esta clase. Como primera prioridad dentro del convenio, los grupos capitalistas locales promovían un desarrollo hacia fuera que debía jerarquizar la especialización en materias primas e insumos industriales, ya que pretendían compensar con exportaciones la contracción de los mercados internos.

El fortalecimiento o la disgregación del MERCOSUR dependió de la pulseada entre dos fuerzas. “Las burguesías locales de Brasil y Argentina – entrelazadas en negocios comunes dentro de ambos países- promueven proyectos diferentes a los propiciados por los sectores que exportan hacia Europa y los Estados Unidos.”³⁵⁰ Esto marcó un giro en la rivalidad histórica entre Brasil y Argentina, al percibir el tratado, la primera, como un medio para reforzar su presencia comercial en el mundo, mientras Argentina tendía a acoplarse a las necesidades de Brasil, siempre y cuando Brasil introdujera salvaguardias en el acuerdo que protegían la industria argentina en los momentos de auge importador; y reclamaba además, mayor equidad en las inversiones automotrices,³⁵¹ en los acuerdos de localización de plantas para la producción conjunta y la remoción de ciertas barreras para-arancelarias que

aranceles. De 21 convenios de este tipo que regían en Latinoamérica en la década de 1960 se pasó a 59 acuerdos en la década de 1990 y este aumento incluyó rebajas de 15 a 20 puntos del arancel promedio. Los tratados permitieron una significativa ampliación del comercio interregional controlado por las grandes compañías. El 60% del intercambio entre Argentina y Brasil, entre 1990 y 1995, fue acaparado por las empresas transnacionales.

³⁵⁰ Claudio Katz, *Op. cit.*, p. 33

³⁵¹ A partir de la constitución del MERCOSUR, Argentina enfrentó una dura competencia, a causa de las industrias brasileñas, en ciertas ramas, principalmente en la actividad automotriz. Brasil fabricaba 65 modelos, mientras Argentina producía 17 prototipos, esta asimetría condujo a prorrogar las excepciones a la liberalización de aranceles que rigen en esa rama de la economía.

rigen en Brasil. Para el gobierno brasileño, las exigencias argentinas significaban la disminución de las ganancias de los grandes grupos industriales, pero rechazar estas exigencias amenazaría la continuidad de una asociación que Brasil necesitaba para expandir globalmente sus negocios.³⁵²

Mientras tanto, Uruguay entabló negociaciones con Estados Unidos para establecer un convenio bilateral, ofreciendo a Uruguay la apertura de su mercado para ciertas exportaciones como carne y lana, pero ocultaba los brutales efectos que acompañaban a este dudoso privilegio.

Junto a esta iniciativa, el gobierno de Tabaré Vázquez promovió la construcción de fábricas papeleras, al afirmar que esta iniciativa era la única vía que le quedaba a Uruguay para industrializarse. Sin embargo, esta iniciativa poseía más elementos negativos que a su favor. En primera instancia, desató un choque diplomático entre Uruguay y Argentina, ya que las fábricas de las papeleras debían instalarse cerca de un río fronterizo entre ambos países, donde los efectos ambientales resultarían desastrosos. La oposición argentina a esta iniciativa no fue de larga duración, bastó con la elección de Kirchner a la presidencia para que aceptara la instalación de las papeleras, e inclusive promovió el mismo tipo de forestación y la misma variedad de fábricas contaminantes. “Solo la intervención popular obligó al gobierno argentino a objetar un proyecto que convalidaba sigilosamente.”³⁵³

En cuanto a los efectos que la instalación de las papeleras causarían en el interior de Uruguay, lejos de industrializar el país, afianzaron un perfil de especialización monoprodutora en un rubro básico de la celulosa. De esta manera queda demostrada la inutilidad del MERCOSUR para los pequeños países miembros, ya que para dar resolución al conflicto creado por las papeleras entre Argentina y Uruguay se recurrió al Tribunal Internacional de La Haya, así cuando el Tribunal emitió un dictamen las fábricas ya estaban produciendo.

Paraguay posee una actitud hostil hacia Argentina y Brasil, debido a la memoria histórica que se desarrolló desde la guerra de la Triple Alianza (1865-1869), desde entonces Paraguay jugó el papel de “tapón” entre los dos países vecinos pero sin tener acceso al comercio exterior. Con el MERCOSUR, Paraguay se vio impedido de aprovechar su ubicación para obtener ventajas en la distribución de la renta hidroeléctrica; tenía que exportar a Brasil y Argentina las mismas materias primas que antes vendía a otros países; y

³⁵² Esta disyuntiva se resolvió a principios de 2006 cuando Brasil aceptó los reclamos argentinos y permitió la vigencia parcial de las salvaguardias a cambio de compromisos de ajuste competitivo en los sectores beneficiarios de esa protección. Así se estableció un complejo mecanismo de arbitraje que limitaba tanto la avalancha exportadora de Brasil, como las defensas unilaterales que adoptó en algunas ocasiones Argentina.

³⁵³ Claudio Katz, *Op. cit.*, p.37

comprar, a estas dos naciones, las manufacturas que antes importaba desde otros lugares.

El MERCOSUR, tanto para Uruguay como para Paraguay, significó el enriquecimiento de ciertas regiones y el empobrecimiento de otras. Algunos analistas sugieren que la desigualdad existente entre las naciones miembros del convenio se disminuiría a través de la introducción de fondos de compensación para las economías más frágiles del MERCOSUR, pero resulta evidente la poca capacidad para subvencionar a los pequeños países por parte de los gobiernos de Brasil y Argentina, ya que a duras penas pueden gestionar sus propias economías. La única alternativa que ven viable los países como Uruguay y Paraguay, es el establecimiento de acuerdos bilaterales con Estados Unidos, que a través de los tratados de libre comercio puedan sacar ventajas para el desarrollo económico de las clases dominantes de estos países.³⁵⁴

Durante la última fase de desarrollo del MERCOSUR se ha incorporado una “cláusula democrática”, que tiene por objetivo imponer cierto orden político desde el exterior, mediante la intervención de los conflictos internos de los países integradores del proyecto, para garantizar las inversiones de las grandes empresas extranjeras. A través del Grupo de Río, los ministros de la asociación discuten líneas de acción frente a cada crisis, así pues, Argentina y Brasil intervinieron coordinadamente, primero en Paraguay y luego en Ecuador y Bolivia. “La caída de varios presidentes bajo el impacto de grandes levantamientos populares los indujo a tomar medidas más contundentes para recomponer los sistemas políticos colapsados.”³⁵⁵

Además de la “cláusula democrática”, el MERCOSUR estableció instituciones políticas zonales como la Comunidad Sudamericana de Naciones, para otorgarle mayor legalidad a la participación regional. El propósito de estos dos mecanismos regionales es crear una especie de válvula de seguridad permanente que permita una acción preventiva externa anticipada a las crisis e impida el estallido institucional que han presentado varias naciones recientemente. Claro está que estas acciones, no significan actos de solidaridad con las luchas populares, ni mucho menos son socorros humanitarios en situaciones de emergencia, sino más bien van dirigidas a, doblegar las rebeliones sociales y asegurar la continuidad de los negocios de las clases dominantes, así como a perpetuar la opresión social, al dar una demostración internacional de su capacidad de acción política autónoma frente al gran patrón estadounidense. Se ha demostrado que el MERCOSUR es un mecanismo de reforzamiento de la opresión, al constituirse como programa de las clases dominantes, adverso para las clases oprimidas.

³⁵⁴ Al igual que Uruguay, Paraguay estableció un tratado de libre comercio con Estados Unidos junto con la posibilidad de la instauración de una base militar estadounidense.

³⁵⁵ Claudio Katz, *Op. cit.*, p. 54

Durante esta etapa, el MERCOSUR aludió a la defensa del libre comercio que, por un lado, propiciaba acuerdos de reducción arancelaria con otros bloques como Europa, China y el sudeste asiático; y concebía la protección consensuada como medida transitoria hacia el comercio global irrestricto. Por otro lado, el acuerdo convocó a erradicar los aranceles entre países de la región estimando que servirían para especializar a cada economía en sus ventajas comparativas. Así, las ideas de los años setenta, donde se priorizaba la construcción de industrias nacionales con el fin de proteger la economía interna del país, cedió el paso a las tesis que plantean la apertura del comercio para obtener mayores beneficios.

Las normas de libre comercio regional que introduce el tratado multiplican el empobrecimiento y la desigualdad social. Las reglas financieras del convenio favorecen a las grandes empresas en desmedro de los campesinos y la pequeña producción. Los subsidios que contempla el acuerdo aumentan las subvenciones a los capitalistas que ya controlan el poder económico de Sudamérica.³⁵⁶

Finalmente, más allá si el MERCOSUR encuentra en las condiciones actuales un momento favorable para su instalación y desarrollo, cabe mencionar que este proyecto de integración no es favorable para los intereses populares ni revertirá la explosión de pobreza, miseria y precarización laboral que generó el neoliberalismo; y al contrario de ello convalida estos atropellos y facilita el aprovechamiento patronal de las condiciones de explotación que legó la década de los años noventa. Está demostrado que el MERCOSUR es el programa de las clases dominantes, y si bien es cierto que éstas están inconformes con los resultados económicos del neoliberalismo, tampoco tienen la disponibilidad de revertir estas pérdidas con mejoras del ingreso popular, y no conformes con la miseria absoluta de campesinos expulsados de sus tierras, los niveles de miseria se expande a los obreros descalificados y los jóvenes desocupados.³⁵⁷

El ALCA es el proyecto del imperialismo y el MERCOSUR es el programa de las clases dominantes del Cono Sur. No se puede mejorar el primer proyecto mediante negociaciones y no se puede transformar al segundo a través de la mera presión popular.³⁵⁸

Por estas razones, la única alternativa para la formación de proyectos de integración latinoamericana que favorezcan los intereses populares debe ser

³⁵⁶ *Ídem*, p. 62

³⁵⁷ Los salarios mínimos cayeron drásticamente en todos los países de América Latina y los costos salariales quedaron reducidos a un sexto u octavo de sus equivalentes en las naciones desarrolladas. La informalidad laboral se ha generalizado y el desempleo afecta a más personas durante periodos más prolongados. Por ello la desigualdad social en la región alcanza proporciones superiores a otras zonas del planeta. La pobreza se expandió durante los periodos depresivos y la inequidad se afianzó en las fases de estabilización del MERCOSUR.

³⁵⁸ Claudio Katz, *Op. cit.*, p.64

pensada desde otra perspectiva. Hasta la época actual, los únicos proyectos que apuntan hacia esta otra perspectiva de integración son la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), pero antes de abordar estos temas, encuentro importante añadir a esta investigación la experiencia de integración supranacional que constituye la Unión Europea, más sin embargo, hacer un análisis profundo de este proyecto rebasaría los límites de la investigación, por lo que ofrezco un pequeño análisis comparativo entre el proyecto de integración europeo y el latinoamericano.

- **La Unión Europea: un ejemplo de integración**

Desde su inicio, la Unión Europea

[...] intentaba constituir un enorme espacio económico común con vistas a fortalecer la competitividad de las empresas “nacionales” europeas, y que se apoyaba en el dinamismo y en la permanente búsqueda de la rentabilidad de las mismas, pero subordinando estas consideraciones de nivel microeconómico o “mercantiles” a una lógica política o geopolítica que exigía la constitución de una Europa unida capaz de evitar tanto el avasallamiento norteamericano como el sometimiento al bloque soviético.³⁵⁹

Una diferencia sustancial entre los proyectos integradores en América Latina, entiéndase el ALCA, los TLC o el MERCOSUR, con la Unión Europea es que este último se orienta por los estados, conduciendo a la insistencia en la planificación macroeconómica, al alto nivel de intervención estatal y a la más minuciosa regulación de las actividades económicas; así, la integración europea se da desde el ámbito económico, pasando por el político hasta llegar al ámbito social; mientras los proyectos de integración en América Latina se rigen por los mercados y el estado tiene muy poca injerencia dentro del proyecto.

[...] la Comunidad Económica Europea desarrolló una serie de instituciones y normas que se reflejaron en la conformación de una sólida voluntad política comunitaria y una legislación que se extendió uniformemente por las naciones involucradas y estableció parámetros mínimos de referencia en materia de seguridad social, derechos laborales, ciudadanía, educación, protección del medio ambiente, entre otros, que desbordaban con creces lo que podría haber sido una propuesta meramente economicista como la que conocimos en América Latina.³⁶⁰

De esta manera en Europa se homogenizó a las sociedades acortando la distancia que separaba a las naciones más pobres de las más ricas mediante, los “fondos de compensación” dirigidos a acelerar la creciente igualación de las

³⁵⁹ Atilio Boron, “ALBA y TCP: posibilidades y perspectivas”, en Osvaldo Martínez, *Op. cit.*, p. 95

³⁶⁰ *Ídem*

condiciones de vida de las sociedades europeas;³⁶¹ los fondos de compensación que países como Brasil y Argentina se han negado de implementar dentro del MERCOSUR.

A estos elementos se les suma el fortalecimiento de los mercados internos de los países integradores del proyecto, puesto que la Unión Europea entiende que la competitividad en los mercados internacionales está en gran medida condicionada a la existencia de mercados internos vibrantes, alimentados por una política tributaria de signo progresivo; por una política de ingreso que redistribuye la riqueza nacional y por una política fiscal destinada a financiar las crecientes prestaciones sociales que un Estados de bienestar necesita.

De este breve análisis comparativo se concluye que, tanto el ALCA como los TLC y el MERCOSUR son proyectos de integración económica dirigidos, como afirma Atilio Boron, “a organizar y legalizar el pillaje colonial de Estados Unidos a escala continental, disimulado con nuevos ropajes y con el aflautado lenguaje de libre comercio”; en tanto la Unión Europea pone en marcha un proceso de integración supranacional basado en el papel rector del Estado en la vida económica, y establece una política progresiva en materia de ingresos y tributación que fortalece el mercado interno y propicia la expansión de los derechos ciudadanos, laborales y sociales, a través del afianzamiento de las instituciones democráticas.

- **ALBA y TCP**

[...] al alba, cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos, se ve a San Martín, allá sobre la nieve, cresta del monte y corona de la Revolución, que va, envuelto en su capa de batalla, cruzando los Andes. ¿Adónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola.

José Martí

Una vez establecido el fracaso social de los proyectos de integración impuestos desde Estados Unidos (ALCA y TLC), y desde las clases dominantes del Cono Sur (MERCOSUR), cabe preguntarnos hasta qué medida el ALBA y el TCP constituyen un proyecto de integración, no sólo económica, sino también política y social que favorezcan a los intereses populares, y no únicamente a los intereses de las clases dominantes.

³⁶¹ Esta voluntad homogeneizadora fue manifestada en la voluminosa financiación pública puesta al servicio del proceso integrador; y se tradujo en un “trato preferencial” que hizo posible que, en un plazo de no más de veinte años, países mucho más atrasados que Argentina, Brasil, Chile, México o Uruguay, como en su momento fueron Portugal, Grecia y España, recibieran un extraordinario flujo de fondos públicos desde Bruselas, que debía transformar radicalmente la fisonomía económica y social de estos países.

El ALCA debía estar en marcha el 1º de enero de 2005, contrario a ello, el ALCA murió en su concepción original obligando a los Estados Unidos a lanzar su “plan B” a través de la promoción de los numerosos TLC con países individuales y ya no como un proyecto negociado en bloque. Este viraje condujo a negociaciones aún más desventajosas para los países latinoamericanos. Pese a este despliegue de la Casa Blanca, el panorama en América Latina ha evolucionado con la puesta en marcha del proyecto del ALBA como una propuesta de resistencia a la dominación estadounidense, es decir, forma parte de una estrategia defensiva en la confrontación con el imperialismo norteamericano.

El propósito del ALBA es contener el expansionismo de los Estados Unidos. Esta finalidad antiimperialista explica por qué el proyecto alude a una gesta liberadora y no a las características mercantiles de la integración regional. Resalta la oposición al libre comercio y a los tratados bilaterales que impulsa el gigante del Norte, sin abundar en el perfil de los mercados regionales.³⁶²

De ahí se deriva el carácter primordial que fundamenta el proyecto del ALBA, el carácter antiimperialista y anticapitalista.

El ALBA posee tres ejes fundamentales, el primero referente a la nacionalización de la energía; el segundo plantea hacer un frente común contra el pago de la deuda externa; y el tercero se extiende hacia la redistribución del ingreso mediante drásticas reformas sociales para mejorar el nivel de vida de las clases oprimidas, por esta razón el anticapitalismo forma parte del horizonte necesario para alcanzar la integración popular de América Latina. A través de estos ejes es que haré el análisis del significado del ALBA.

La nacionalización de la energía en América Latina forma parte de uno de los pilares fundamentales para alcanzar la independencia económica que la región latinoamericana no ha podido visualizar. El ALBA tiene como objetivo ampliar la autonomía energética mediante el autoabastecimiento que reoriente la actividad productiva, así se debe sustituir el modelo de exportación del combustible por un esquema de utilización regional concertada. Para ello, el gobierno venezolano concertó numerosos contratos petroleros con países de América Latina con el fin de forjar una asociación regional.³⁶³ Sin embargo, la reorientación en la actividad productiva energética no serviría de nada si los nuevos contratos aseguraran el abastecimiento de combustible a las compañías que lucran con el modelo exportador sin especificar a qué clases o

³⁶² Claudio Katz, *Op. cit.*, p. 66

³⁶³ La empresa venezolana PDVSA suscribió acuerdos con otras compañías equivalentes como PETROBRAS de Brasil; y con grupos privados que operan en la zona, especialmente REPSOL. También impulsó la reconstitución de entes estatales (ENARSA) en los países que habían sufrido la privatización integral de la actividad petrolera como el caso de Argentina. Además, actualmente, se están ejecutando proyectos de integración y especialización energética a largo plazo, junto a programas de abastecimiento (anillo energético) y provisión coordinada del combustible (gasoducto regional).

compañías se beneficia. Un ejemplo de esto es el caso boliviano, donde se localizan las segundas reservas de gas en el continente, pero hasta principios del 2006, el 98% de las concesiones estaban repartidas entre cinco compañías con claro predominio de dos: REPSOL 43,6% y PETROBRAS 35,2%. Menos del 1% de la población tenía acceso al gas natural, ya que la explotación del recurso estaba diseñada para la exportación.³⁶⁴

Recuperar la propiedad estatal de los hidrocarburos es una medida insoslayable para constituir un ALBA energético favorable a los pueblos y no a las clases dominantes o compañías privadas. El ALBA apunta no solo a la restatización de los hidrocarburos sino también a democratizar la gestión de las empresas públicas para orientar su administración hacia las necesidades populares.

De esta necesidad, surgió desde Venezuela, el 29 de junio de 2005, el Acuerdo de Cooperación Energética con los países del Caribe agrupados en el CARICOM, por el cual se creó Petrocaribe, que para su funcionamiento se creó, en PDVSA, una filial para la actuación específica en el Caribe, llamada PDV en esta zona.

Petrocaribe es un ejemplo de trato especial y diferenciado hacia países de menor desarrollo. Es una organización para asegurar la coordinación de las políticas de energía, incluyendo el petróleo y sus derivados, gas, electricidad, uso eficiente de la misma, cooperación tecnológica, desarrollo de infraestructura energética, así como el aprovechamiento de fuentes alternas, tales como la energía eólica, solar y otras.³⁶⁵

Como se ve, el significado de Petrocaribe para los países beneficiados es muy amplio.³⁶⁶

El siguiente eje fundamental del ALBA es ubicado en el terreno financiero, donde se plantea un frente común contra el pago de la deuda externa. Mientras el tema del pago de la deuda estaba omitido de la agenda del MERCOSUR, abandonando por completo la idea de resistir en bloque el pago de este tributo, las clases dominantes de Sudamérica preservaron el pago de

³⁶⁴ De los 1500 millones de dólares que generaba el sector durante el auge de las privatizaciones (década de 1990), el Estado solo capturaba a través de impuestos 200 millones de dólares.

³⁶⁵ Osvaldo Martínez, *Op. cit.*, p.222

³⁶⁶ Algunos de los beneficios que ofrece Petrocaribe a los países integrantes del convenio es el abastecimiento de petróleo y sus derivados, prescindiendo de intermediarios, pagando el flete de transporte al costo y con facilidades de pago y financiamiento a largo plazo, lo que incluye el financiamiento del 25% de la factura si el precio del petróleo es de 30 dólares el barril. Si es de 40 por barril el financiamiento sería del 30%. Si es de 50 o más por barril sería financiado el 40%, y si alcanzara los 100 dólares por barril sería financiado el 50%. También se establece el Fondo ALBA Caribe para el desarrollo económico y social destinado al financiamiento de programas sociales y económicos, para el que Venezuela aportó un capital inicial de 50 millones de dólares.

la hipoteca para asegurarse también el cobro de los bonos que han suscrito con sus propios Estados.

El ALBA en cambio, estimula la creación de un banco regional (BANSUR) que genere préstamos centralizados para el desarrollo de la región, y supervise la acción de los distintos bancos centrales, al impulsar el primer basamento de una moneda común. De esta manera, el ente financiero zonal debe asegurar la autonomía financiera de la región y crear una gran reserva en divisas para reemplazar el rol que cumplen los organismos internacionales en las situaciones de crisis. Se intenta erradicar la tradicional supervisión ejercida por el FMI, BM y el BID, sobre la política macroeconómica de todos los países.

Pese a ello, la existencia de un BANSUR en las condiciones actuales, de alto endeudamiento externo se ve imposibilitado, ya que un fondo anticrisis no podría forjarse, y las reservas necesarias para acuñar en algún momento la moneda común difícilmente podrían ser reunidas en estas circunstancias, puesto que el pago de la deuda absorbe los fondos requeridos para plasmar estos proyectos.

Por ello, hoy más que nunca se hace necesario la construcción de un frente común para decir no a la deuda, como impulsó Fidel Castro a finales de los años ochenta cuando llamaba a los dirigentes latinoamericanos a no pagar una deuda injusta, “[...] que se había abultado extraordinariamente, que [...] se había despilfarrado; porque no fueron los pueblos los que recibieron el dinero [...] el dinero desaparecía, [...] se marchaba otra vez para el extranjero.”³⁶⁷

Si aquella época era la oportunidad para unir a América Latina, hoy lo es aún más, es la oportunidad para que los países de América Latina se unan en torno a la cancelación de la deuda y exijan un nuevo orden económico mundial. Sin cambios en torno a la deuda, la constitución de un banco regional, no desarrollaría el proyecto imaginado por el ALBA, a pesar de que los Estados auspicien y regulen esta entidad financiera, se orientaría más bien a acelerar los negocios conjuntos de las burguesías locales y los grandes grupos capitalistas en los distintos países de América del Sur.

Llegamos finalmente al último eje del ALBA referente a la redistribución del ingreso mediante las reformas sociales para mejorar el nivel de vida de las clases oprimidas, y que sustenta el imaginario del proyecto en términos de esperanza, lo que implica la impugnación radical del libre comercio y el neoliberalismo, así como la reivindicación del legado antiimperialista y de unidad latinoamericana forjado desde Bolívar, Martí, el “Che”, Castro y numerosos líderes latinoamericanos.

³⁶⁷ Fidel Castro, “Es deber de la izquierda crear conciencia de la necesidad de la integración y de la unión de América Latina y el Caribe”, en *Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, Ed. Ocean Sur, México, 2009, p. 234

El ALBA muestra proyectos de redistribución del ingreso que reflejan un modo diferente, a los esquemas impuestos por las clases dominantes (MERCOSUR) o el imperialismo norteamericano (ALCA y TLC), de concebir la integración. En primera instancia, en el ALBA la integración no será dirigida por las oligarquías de la región, ya que éstas al estar transnacionalizadas y cautivas en el discurso del libre comercio y la democracia formal no pueden dirigir más que la fuga de sus capitales y la oposición a cualquier gobierno o movimiento popular que levante la voz en la región. Desde esta perspectiva, la integración no puede reducirse al comercio o a la economía únicamente, la integración debe ser desde lo económico hasta lo social.

En correspondencia con el proyecto, en abril de 2005 se reunieron en La Habana las delegaciones de Cuba y Venezuela para aprobar el Plan Estratégico para la aplicación del ALBA, donde se establecieron una serie de programas y planes dirigidos a saldar la deuda social que han acumulado históricamente las clases oprimidas. Resaltan las obras para mejorar la atención médica en Venezuela,³⁶⁸ la formación de numerosos latinoamericanos en las carreras de medicina y enfermería, así como la contribución de Cuba al desarrollo del Plan Barrio Adentro I y II, mediante el cual hasta 30 mil médicos cubanos y otros trabajadores de la salud estarán brindando sus servicios en Venezuela. Además del impulso, cada vez mayor, de la Operación Milagro, la que ofrece atención oftalmológica gratuita para devolver la visión o evitar su pérdida a latinoamericanos pobres que son llevados hasta Caracas, por cuenta del gobierno venezolano y transportados a La Habana para ser atendidos en centros de salud especializados.

De igual importancia son las misiones que tienen por objetivo erradicar el analfabetismo en Venezuela.³⁶⁹ Bajo este contexto es que el ALBA, de alguna manera, es la prolongación y continuación de las ideas que ha defendido la Revolución cubana. Es bajo este contexto que cabe señalar el proyecto que lanzó Fidel Castro y se materializó en el año de 1999 con la inauguración de la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas en Cuba, creada para otorgar educación gratuita a miles de estudiantes de toda América Latina, que por su extracción social, se ven imposibilitados de realizar sus estudios en los distintos países de la región. Fidel Castro caracterizó este empeño de la siguiente manera:

³⁶⁸ Se Inauguraron en ese año en Venezuela, 600 Centros de Diagnóstico Integral, 600 Salas de Rehabilitación y Fisioterapia y 35 Centros de Alta Tecnología que deben brindar servicios gratuitos de salud; incluye también la formación de 40 mil médicos y 5 mil especialistas en Tecnología de la Salud en Venezuela, dentro del programa Barrio Adentro II.

³⁶⁹ La Misión Robinson I y II, la Misión Ribas, la Misión Sucre y la Misión Vuelvan Caras están dirigidas a enseñar a leer y escribir a 1406 mil venezolanos, así como formar bachilleres para darle acceso a los estudios universitarios a jóvenes venezolanos a los que la Revolución Bolivariana les brinda esa oportunidad, asimismo se promovió el cumplimiento del Plan de Becas que Cuba ofrece. También se universalizó la enseñanza superior y se estableció la formación de obreros especializados, ofreciéndoles además el acceso a nuevas fuentes de empleo.

En la Escuela Latinoamericana de Medicina lo que nosotros queremos es que los estudiantes de los hermanos países latinoamericanos se impregnen de la misma doctrina en que se educan nuestros médicos[...]

¿Por qué queremos que estén presente [...] estudiantes de toda la América Latina? Porque ahí se van a conocer jóvenes de todo un continente [...] que está llamado a integrarse, que está llamado a unirse. Ellos tienen que ser la vanguardia en el campo de la salud, de los conceptos de la necesaria e ineludible integración, ellos tienen que conocerse unos a otros [...]

Imagínense esos miles de jóvenes estudiantes, formados en determinados conceptos de la medicina, que se conocen entre ellos y conocen las costumbres de todos sus diferentes países: se convierten en una piedra sólida de los cimientos de la integración de nuestros pueblos. Un factor sin duda importante, aunque son muchas las piedras que necesita esa unión. Son nuestros sueños con esa escuela de medicina.

[...] Al referirme a los alumnos de esta escuela, yo he expresado la esperanza de que sean mejores aun que nuestros propios alumnos; al fin y al cabo, nuestros jóvenes están acostumbrados a muchas posibilidades de estudio. [...]

[Muchos estudiantes de la Escuela Latinoamericana de Medicina] Vienen [...] de apartados rincones. Se coordinó, en la mayor parte de los casos, entre el gobierno y nuestra representación diplomática, la selección, que procedieran los alumnos preferiblemente de pueblos apartados del interior y que, fuesen de extracción lo más humilde posible.

Hay una materia prima excelente en esa escuela, en que podemos formar alumnos mejores que nuestros propios alumnos. [...]Ellos van a trabajar después en los hospitales, cuando estén en el tercer año. Ellos tienen que tener allí toda la confianza de los pacientes, van a cooperar en la atención de pacientes cubanos. Si no logramos que sean mejores que ustedes [estudiantes cubanos] la escuela sería un fracaso. Pero ellos tienen más motivaciones que ustedes, a pesar de que ustedes tienen elevadas motivaciones con la carrera y ustedes se han ganado esa matrícula en nuestras facultades de medicina. Muchos de ellos no tenían ninguna posibilidad de estudiar si no es por esa escuela.³⁷⁰

Tan importante como asegurar el abastecimiento energético es, para la región, asegurar el “abastecimiento de información, de imágenes que alimenten y cultiven el imaginario popular y de su cultura, así, la integración tiene que dotarse de armas mediáticas para quebrar el monopolio mediático de las imágenes y la información, y multiplicar en su favor las ventajas derivadas de la relativa homogeneidad lingüística y la afinidad cultural entre los países latinoamericanos. Para ello, el ALBA conformó Telesur como medio para romper el monopolio que posee el capitalismo de la globalización neoliberal sobre las telecomunicaciones. A través de Telesur se enfrenta la intoxicación ideológica y se combate la desinformación brutal que sufren los pueblos latinoamericanos, tratando de lograr que América Latina y el Caribe se informen, se reflejen y se piensen en términos latinoamericanos y caribeños.

³⁷⁰ Palabras dirigidas a los estudiantes graduados del Instituto Superior de Ciencias Médicas por Fidel Castro, en el Teatro “Karl Marx”, en la Ciudad de La Habana el 9 de agosto de 1999

En un principio el ALBA parecía operar en el estrecho horizonte de la relación bilateral cubano- venezolana, sin embargo, este escenario se alteró con la incorporación de Bolivia como segunda potencia gasífera a este esquema integracionista, de igual manera, se establecieron numerosos protocolos de cooperación e intercambio firmados y puestos en práctica entre el gobierno de la Revolución Bolivariana y una serie de países, entre los cuales resaltan Argentina, Brasil, Bolivia, y varios países centroamericanos y del Caribe.

En este contexto se suscribe el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) entre Bolivia, Cuba y Venezuela. Como consecuencia de los TLC adquiridos en diversos países sudamericanos que incluyen las políticas de apertura comercial, los subsidios a las inversiones extranjeras y el estrechamiento de las relaciones de intercambio con los Estados Unidos; la Comunidad Andina de Naciones (CAN) atravesó una crisis que precipitó su desmembramiento y desarrolló los elementos necesarios para que el TCP se suscribiera.

El Acuerdo surge como un mecanismo que compensara las pérdidas que provocarían los TLC

[...] e incluye compromisos de compra de productos y no solo preferencias comerciales o arancelarias. Otorga a las empresas públicas un nítido protagonismo en los convenios y privilegia a los pequeños productores. Ensayo, además, fórmulas para favorecer a las naciones más débiles (en el plano aduanero, por ejemplo) y extiende a Bolivia las modalidades de cooperación sanitaria y educativa que Cuba ha desarrollado en Venezuela en los últimos años. El TCP cuestiona los aspectos librecambistas que rigen no solo en los tratados bilaterales, sino también en muchos compromisos del MERCOSUR.³⁷¹

Así, mientras el ALBA aspira a concretar una genuina integración de los pueblos latinoamericanos, el TCP es una propuesta en principio aplicable a cualquier relación comercial sin las pretensiones integracionistas globales del ALBA.

Con la iniciativa de Bolivia para la aplicación del TCP, el escenario político de las relaciones bilaterales entre Venezuela y Cuba adquiere otra dimensión. Es así como se estableció la firma, en La Habana el 29 de abril de 2006, entre los presidentes Fidel Castro (Cuba), Hugo Chávez (Venezuela) y Evo Morales (Bolivia), de un nuevo documento dirigido a elaborar un plan estratégico que garantizará las más beneficiosas complementaciones productivas sobre bases de racionalidad, aprovechamiento de ventajas existentes entre las naciones, ahorro de recursos, ampliación del empleo y acceso a mercados. Todo ello sustentado en una verdadera solidaridad entre los gobiernos implicados. Este documento lleva el nombre de *Acuerdo para la Aplicación de la Alternativa*

³⁷¹ Claudio Katz, *Op. cit.*, p. 106

*Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y el Tratado de Comercio de los Pueblos.*³⁷²

A partir de la constitución de este acuerdo, se amplió la iniciativa que se venía realizando entre el gobierno cubano y el de Venezuela, para erradicar el analfabetismo y mejorar y extender los servicios de salud a toda la población, hacia Bolivia. A través del acuerdo, cada nación adquiere una serie de compromisos que permitan la independencia económica respecto a Estados Unidos, y conduzcan al mejoramiento del nivel de vida de las clases oprimidas, mediante reformas sociales derivadas del desarrollo económico de cada país, permitiendo así, la redistribución del ingreso.

Los compromisos adquiridos a partir de la adopción de este acuerdo, divididos a partir de las distintas ramas de acción son:³⁷³

- Económicos:

1. Se eximirá de impuestos sobre utilidades a toda inversión estatal y de empresas mixtas que se formen entre Bolivia, Venezuela y Cuba (incluso para el caso de Bolivia; tanto Cuba como Venezuela exime de impuestos al capital privado boliviano que operen en Cuba y Venezuela) durante todo el período de recuperación de la inversión. Cuba y Venezuela otorga a las líneas aéreas bolivianas las mismas facilidades de que disponen las líneas aéreas cubanas y venezolanas en cuanto a la transportación de carga (a y desde Cuba Y Venezuela) y de pasajeros. También ponen a disposición de Bolivia la infraestructura y equipos de transporte aéreo y marítimo de manera preferencial para apoyar los planes de desarrollo económico y social de la República de Bolivia.
2. Venezuela creará un fondo especial de hasta cien millones de dólares para el financiamiento de proyectos productivos y de infraestructuras; donará treinta millones de dólares para atender necesidades de carácter social y productivo del pueblo boliviano según determine su Gobierno, y donará asfalto y planta de mezclado de asfalto para ser utilizado por el mantenimiento y la construcción de caminos.
3. Venezuela otorgará incentivos fiscales en su territorio a proyectos de interés estratégico para Bolivia.

³⁷²“Firma de Acuerdos en el marco del ALBA entre Bolivia, Cuba y Venezuela”, La Habana, abril 2006, en www.alternativabolivariana.org/pdf/acuerdosalba.pdf

³⁷³ Sacados de: Atilio Boron, “ALBA y TCP: posibilidades y perspectivas”, en Osvaldo Martínez, *Op. cit.*, p. 113- 119

4. Bolivia contribuirá con la exportación de sus productos mineros, agrícolas, agroindustriales, pecuarios e industriales, que sean requeridos por Cuba o Venezuela.
5. Finalmente, algo extremadamente importante: las exportaciones de bienes y servicios procedentes de Cuba podrán ser pagadas con productos bolivianos, en la moneda nacional de Bolivia o en otras monedas mutuamente convenidas, con lo que se evadirán las limitaciones y restricciones impuestas por el dólar o el euro y promoverá el más amplio intercambio comercial entre ambos países.

- Energéticos:

1. Venezuela promoverá una amplia colaboración en el sector energético y minero, que incluirá: el fortalecimiento institucional del Ministerio de Hidrocarburos y Energía y del Ministerio de Minería y Metalurgia de Bolivia, a través de la asistencia técnico-jurídica; asistencia técnica a YPFB y proyectos de adecuación y ampliación de infraestructura y petroquímicos, siderúrgicos, químico-industriales, así como otras formas de cooperación que las partes acuerden. Cabe señalar que, en coincidencia con lo anterior, pocos días atrás PDVSA decidió efectuar una inversión de 1500 millones de dólares en el sector energético boliviano.
2. Venezuela incrementará notablemente las importaciones de productos bolivianos, especialmente aquellos que contribuyan a elevar sus reservas energéticas de alimentos.
3. Bolivia contribuirá a la seguridad energética de Cuba y Venezuela, con los excedentes de su producción de hidrocarburos.
4. Venezuela ampliará el suministro de crudos, productos refinados, GLP y asfalto, contemplados en el Acuerdo de Cooperación Energética de Caracas, hasta los volúmenes requeridos para satisfacer la demanda interna de Bolivia, con el establecimiento de mecanismos de compensación con productos bolivianos para la total cancelación de la factura por estos conceptos y sin necesidad de apelar a divisas como el dólar o el euro.

- Sociales (Salud y educación):

1. Se crea una entidad binacional cubano- boliviana sin fines de lucro para garantizar la atención oftalmológica gratuita y de calidad a los ciudadanos bolivianos que la requieran. Cuba aportará equipamiento de alta tecnología, los especialistas formados en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, sufragará los salarios del personal médico cubano

especializado en oftalmología en el marco de las presentes acciones, donará seis centros médicos adaptados para esos fines, con capacidad para operar de conjunto no menos de cien mil personas al año.

2. Cuba ratifica a Bolivia la oferta de cinco mil becas para la formación de médicos y especialistas en Medicina General Integral u otras áreas de las Ciencias Médicas. Al mismo tiempo Cuba mantendrá en Bolivia a los 600 especialistas médicos trasladados a ese país para socorrer a las víctimas de los deslaves e inundaciones de comienzos de 2006. Esto incluye la donación de 20 hospitales de campaña con servicios de cirugía, terapia intensiva, atención de urgencias a los afectados por accidentes cardiovasculares, laboratorios y otros recursos médicos enviados, con motivo del mencionado desastre, con destino a las áreas más afectadas.
3. Cuba continuará aportando a Bolivia la experiencia, el materia didáctico y los medios técnicos necesarios para el programa de alfabetización en cuatro idiomas: español, aymara, quechua y guaraní, que puede ofrecer a la totalidad de la población necesitada.
4. Venezuela ratifica la oferta de 5000 becas para estudios en diferentes áreas de interés para el desarrollo productivo y social de la República de Bolivia.
5. Bolivia proporcionará toda su experiencia en el estudio de los pueblos originarios tanto en la teoría como en la metodología investigativa; participará junto a los gobiernos de Venezuela y Cuba en el intercambio de experiencias para el estudio y recuperación de los conocimientos ancestrales de la medicina natural y participará activamente en el intercambio de experiencias en el campo de la investigación científica sobre los recursos naturales y de patrones genéticos agrícolas y ganaderos.

Guardando las proporciones necesarias, tanto el ALBA como el TCP hacen el intento por homogenizar, desde el punto de vista económico, a las naciones integrantes de estos acuerdos. Para ello, Cuba y Venezuela, países con mayor nivel de desarrollo que Bolivia, acordaron llevar a la práctica una serie de acciones conjuntas para facilitar la rápida reducción de las asimetrías existentes entre estos países. Recordemos que dentro del MERCOSUR nació una iniciativa parecida mediante la creación de los fondos de compensación que iban dirigidos a nivelar la economía de países como Uruguay y Paraguay, respecto al desarrollo económico de Brasil y Argentina, pese a ello, esta iniciativa fue desechada por estos dos últimos países, alargando cada vez más la brecha económica entre las cuatro naciones antes mencionadas. En contraste con esta política se encuentra las acciones que llevan acabo Cuba y Venezuela para nivelar el desarrollo económico de Bolivia, de las cuales sobresalen las siguientes:

1. Eliminar, de modo inmediato, los aranceles o cualquier tipo de barrera no arancelaria aplicable a todas las importaciones procedentes de Bolivia hechas por Cuba y Venezuela.
2. El gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y el de Cuba garantizan a Bolivia la compra de las cantidades de productos de cadena oleaginosa y otros productos agrícolas e industriales exportados por Bolivia, que pudieran quedar sin mercado como resultado de la aplicación de un Tratado o Tratados de Libre Comercio promovidos por los Estados Unidos o gobiernos europeos.
3. Los gobiernos de Venezuela y Cuba ofrecen su colaboración financiera, técnica y de recursos humanos a Bolivia para el establecimiento de una línea aérea del Estado boliviano, genuinamente nacional.
4. Así también ofrecen a Bolivia, su colaboración en el desarrollo del deporte, incluyendo las facilidades para la organización y participación en competencias deportivas y bases de entrenamiento en ambos países.
5. Además los gobiernos de Cuba y Venezuela promoverán, en coordinación con Bolivia, las acciones que resulten necesarias para apoyar la justa demanda boliviana por la condonación, sin condicionamiento alguno, de su deuda externa, la cual constituye un serio obstáculo a la lucha de Bolivia contra la pobreza y la desigualdad.

Comparación final

Para iniciar esta comparación final entre los distintos proyectos de integración latinoamericana, habría que dejar claro que tanto el ALBA como el TCP son proyectos, no sólo con una lógica distinta a la del ALCA y los TLC sino también tienen objetivos antagónicos. Mientras el ALCA y los TLC están dirigidos a elaborar una integración netamente económica, el ALBA y el TCP proponen una integración tanto económica como social, política y cultural, lo que establece una concepción verdaderamente integral del proyecto.

Así también, en el ALBA y el TCP el Estado adquiere una importancia decisiva. Hemos visto cómo los proyectos como el ALCA y los TLC reducen al mínimo la presencia del Estado, muchas veces subordinándolo a los intereses de las inversiones privadas, para darle mayor cabida a la gravitación de los mercados, exigiendo la profundización del proceso de liberalización de todos los mercados a las órdenes de la vida económica. En cambio, proyectos como el ALBA y el TCP amplían el papel rector del Estado en la planificación y financiación del desarrollo y la justa distribución de los frutos del progreso económico.

Otro valor fundamental sobre el que se asienta tanto el ALBA como el TCP es el de la complementariedad económica. Esto significa que no solo se busca promover un intercambio equilibrado y simétrico sino también un desarrollo armónico de las fuerzas productivas de cada una de las partes contratantes, mediante políticas activas y compensatoria a cargo de los estados.³⁷⁴

Esto quiere decir, que la integración va más allá del campo económico de los mercados. Se extiende a los proyectos conjuntos de cooperación o en la formación de empresas binacionales o multinacionales como lo son: Petrocaribe, Bansur, Telesur, entre otras.

De igual importancia que las medidas de redistribución del ingreso, el fortalecimiento del papel del Estado en la vida económica, la nacionalización de los recursos, la alfabetización universal, el mejoramiento del sector salud, y el frente común contra la deuda externa; es el carácter antiimperialista y anticapitalista que ha adoptado tanto el ALBA como el TCP.

La realización de estos proyectos, que dentro de sus objetivos es alcanzar la plena independencia económica respecto a los Estados Unidos, no reside únicamente en la construcción de instrumentos económicos, sino depende, en gran medida, de la decisión de oponerse al capitalismo y avanzar hacia estructuras económicas más desarrolladas, que no se sustenten en la explotación del hombre por el hombre. El camino que puede conducir a América Latina hacia este objetivo fundamental, es precipitado por un conjunto de cambios que permitan acumular fuerzas sociales en una dirección congruente con el avance de un proyecto distinto al impuesto desde los Estados Unidos.

En este punto llegamos al tema inicial del capítulo en torno a la dicotomía entre reforma y revolución, que en las condiciones actuales adquiere más vigencia que nunca. Tradicionalmente esta dicotomía nos lleva a pensar en un rompimiento entre ambas tendencias, pero si revisamos la historia de nuestras luchas, podríamos llegar a ciertas conclusiones que nos serían de gran utilidad para entender la actual situación política por la que atraviesan algunos países latinoamericanos. El supuesto rompimiento entre ambas tendencias suele ser más formal que real, ya que se olvida, en algunos casos, el papel movilizador, organizador y concientizador de la lucha de clases y de las crisis políticas y sociales. Así pues, podemos ver que no todas las revoluciones han nacido como tales, sino en algunos casos han surgido como procesos reformistas o contestatarios “[...] a los que la dinámica incesante de la lucha de clases va radicalizando y redefiniendo en un sentido cada vez más revolucionario.”³⁷⁵

³⁷⁴ Atilio Boron, “ALBA y TCP: posibilidades y perspectivas”, en Osvaldo Martínez, *Op. cit.*, p.106

³⁷⁵ *Ídem*, p. 132

Este ha sido el caso de la Revolución cubana, que nació con un programa serio de reformas que incluían el restablecimiento de la Constitución de 1940, el otorgamiento a los obreros y empleados de una participación del 30% en las utilidades de las grandes empresas, la concretización de una reforma agraria, la nacionalización de los monopolios en la industria eléctrica y los teléfonos, la extensión de los servicios educativos y de salud a las clases oprimidas, entre otros. Es la agresión y el hostigamiento del imperialismo norteamericano lo que hace que la Revolución cubana se redefiniera como una revolución socialista. Baja esta perspectiva es que hay que hacer el análisis de los distintos gobiernos que han surgido de la izquierda latinoamericana, y más aún de los proyectos de integración como el ALBA y el TCP, ya que éstos, por sí solos, han propuesto únicamente una serie de reformas que si bien, llegan a ser insuficientes para la destrucción del capitalismo en América Latina, logran en cambio reestructurar las relaciones económicas internacionales, así como fortalecer las luchas democráticas y de emancipación de los pueblos que “[...] facilitan la reconstrucción de los estados nacionales y afianzan la autodeterminación y la soberanía nacional de gobiernos identificados con las causas populares.”³⁷⁶

³⁷⁶ *Ídem*, p. 134

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación se han generado elementos que nos permiten llegar a ciertas conclusiones respecto al impacto que tuvo el triunfo de la Revolución cubana en los procesos revolucionarios de América Latina durante las décadas de 1960 y 1970. Se ha mostrado que este impacto no sólo se limitó a los procesos revolucionarios de esas décadas, sino que se extendió a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX, e incluso prevalece hasta nuestros días.

En este sentido y para las palabras finales de esta investigación, retomaré los elementos de mayor relevancia y significado que aportó el pensamiento de la Revolución cubana, para el desarrollo de las luchas por la segunda y verdadera independencia del resto de la región latinoamericana y caribeña.

Para ello debo mencionar los tres ejes fundamentales sobre los cuales se levanta la columna vertebral del pensamiento del primer estado socialista del continente americano:

1. La construcción de una identidad que gira alrededor del concepto martiano de Nuestra América;
2. la unidad latinoamericana como única forma de enfrentar el advenimiento del imperialismo norteamericano;
3. la búsqueda por romper con el papel orgánico del Estado como defensor histórico de los intereses oligárquicos-imperialistas, mediante reivindicaciones nacionalistas que pintan el proceso revolucionario cubano con un carácter, en un principio antiimperialista, y que posteriormente adquirió un carácter anticapitalista.

Referente a este último eje, dentro de la presente investigación vimos que a lo largo del proceso revolucionario de la isla se presentaron metas antidictatoriales, democráticas y nacionalistas, que en su conjunto iban dirigidas a la recuperación de la soberanía, la erradicación de las raíces de explotación del hombre por el hombre y la construcción de un nuevo orden económico y político que correspondiera al establecimiento de una sociedad socialista, rebasando el carácter democrático-popular de la revolución.

Los dos primeros ejes mencionados anteriormente van de la mano, ya que, tanto para Martí como para Fidel Castro, uno de los elementos esenciales que permiten una victoria revolucionaria es la unidad. De esta manera, se propuso como un objetivo inmediato la consolidación de dicha unidad, en un principio nacional, pero que al paso del tiempo y la maduración de las condiciones revolucionarias, logre extenderse hasta superar las fronteras físicas construyendo lo que Martí llamó Nuestra América.

Se plantea así la necesidad de generar, no sólo una revolución en un país determinado, sino el estallido de una revolución continental, que esté marcada por la unidad entre todos los pueblos latinoamericanos que comparten los mismos mecanismos de explotación impuestos por el sistema capitalista y el imperialismo norteamericano. La unidad de los pueblos, debe funcionar como un muro de contención para las agresiones del imperialismo, dirigidas a eliminar bajo cualquier costo, los intentos que conduzcan a la independencia y libertad de la región.

Pero volviendo a la idea de unidad nacional, el proceso revolucionario cubano aportó elementos de suma importancia dentro de los procesos revolucionarios.

En cuanto al aspecto militar, la unidad nacional jugó un papel fundamental dentro de la estrategia revolucionaria que permitió el derrocamiento de la dictadura de Batista y con ella, el establecimiento del primer estado socialista en la región. Estrategia que dejó grandes lecciones para los Movimientos de Liberación Nacional que se gestaron a partir de 1959 en América Latina y el Caribe. En ella, el M26-7 identificó, desde un inicio la necesidad de constituir un bloque social que combatiera conjuntamente la tiranía de Batista y fuera capaz de derrocarla. No es casualidad que uno de los elementos que forman parte de los preceptos básicos en los que se edificó el M26-7 haya sido la unidad revolucionaria. De esta manera, se buscó la unidad, no sólo de las clases y sectores revolucionarios, sino también de los sectores reformistas y aún aquellos sectores reaccionarios que tuvieran la más mínima contradicción con el régimen batistiano, siempre asegurando la superioridad y fortaleza del M26-7 como vanguardia dentro de dicha alianza antidictatorial.

En este sentido, pese a la compleja formación social dependiente, los revolucionarios, liderados por Fidel Castro, lograron imbricar los diferentes intereses nacionales en torno a una unidad antidictatorial, al integrar en dicho proceso a sectores que tradicionalmente habían estado de lado del imperialismo.

Si la Revolución cubana triunfó, fue en gran medida por no dejarse llevar dentro de los esquemas existentes, elaborando una estrategia revolucionaria dialéctica que le permitió comprender la naturaleza de las contradicciones en el seno de la sociedad cubana, al hacer uso de éstas en una etapa de crisis del sistema de dominación del imperialismo en América Latina. El M26-7 tuvo la capacidad de erradicar los sectarismos, así como las visiones aldeanas y excluyentes que implicaban un gran peligro para el desarrollo revolucionario del movimiento. En este sentido, durante la última fase del proceso revolucionario en Cuba, el M26-7 detuvo la tendencia a la fragmentación política dentro de las organizaciones políticas, sociales y revolucionarias mediante la creación de una fuerte política de alianzas. La más importante de ellas fue la firma del Pacto Caracas, explicada dentro de esta investigación.

Vimos así que esta política de alianzas en la que se basó la etapa final del proceso revolucionario en Cuba permitió la aglutinación de diversos sectores, que sin tener que pertenecer forzosamente a los sectores revolucionarios que establece el marxismo dogmático y ortodoxo, se unían e integraban activamente la lucha contra la dictadura, lo que estableció el carácter antidictatorial del proceso revolucionario en Cuba. Cabe señalar una vez más, la importancia que tiene dentro de esta estrategia revolucionaria de alianzas, asegurar la mayoría revolucionaria que fungirá como la vanguardia, ya que es ésta quien debe ir a la cabeza de la agrupación de las diferentes organizaciones políticas, sociales o revolucionarias. De esta manera se asegura el cumplimiento del programa revolucionario.

En los procesos revolucionarios que subsistían en América Latina para la década de 1970, e incluso para 1980, esta política de alianzas se da mediante la integración y transformación de los diversos movimientos políticos, sociales y revolucionarios en los Frentes de Liberación Nacional. Sin embargo, éstos no lograron incluir dentro de sus filas a sectores tradicionalmente vinculados al servicio de los intereses de una burguesía, que incluso podía estar vinculada económicamente con el capital norteamericano, lo que dificultó la posibilidad de hablar de un proceso revolucionario nacional.

De esta manera, la política aplicada a partir de la década de 1970 por Estados Unidos, dirigida a imposibilitar los esfuerzos revolucionarios para una unificación nacional fue de “dividir y vencer”. La tendencia dentro de los procesos revolucionarios fue regida por las pasiones individualistas y sectarias en vez de la búsqueda de intereses colectivos de la población en general, que permitieran la aglutinación tanto de todas las fuerzas revolucionarias, como de otros sectores nacionales que presentaran la más mínima contradicción con el sistema impuesto. Algunas de estas contradicciones se encuentran en las condiciones económicas generadas por el sistema de dominación que comparte la región, las cuales se traducen en las condiciones de explotación, miseria y marginación que el sistema capitalista impone a ciertos sectores sociales. Pero también, las contradicciones se pueden encontrar en las estructuras represivas de corte fascista que se generaron en los países latinoamericanos mediante las dictaduras de “seguridad nacional”, ya que éstas establecían modelos económicos y políticos que afectaban no sólo a las clases tradicionalmente marginadas y oprimidas, sino que repercutían también dentro de los intereses de las burguesías y oligarquías nacionales. Esta contradicción pudo ser utilizada para lograr un aliado momentáneo del proceso revolucionario, con el fin de recuperar las normas constitucionales democrático-burguesas, creando así las condiciones para la construcción de movimientos que tuvieran un carácter democrático antidictatorial, como fue el caso de la Revolución cubana en su primera etapa de construcción.

Este último tema nos lleva a reflexionar acerca de los errores y desviaciones que se presentaron en la última fase dentro de los procesos revolucionarios latinoamericanos gestados a partir de 1960.

El análisis ofrecido a través de la panorámica general de los procesos revolucionarios más significativos de la región latinoamericana durante los años sesenta y setenta del siglo pasado, nos permite establecer rasgos en común que ayudan a entender el fracaso y destrucción casi total de dichos procesos.

Un elemento de peso fue la brutalidad y extensión de los procesos represivos puestos en marcha por las oligarquías, militares y los Estados Unidos, determinados en su conjunto a impedir una nueva revolución triunfante en América Latina. Más sin embargo, sería poco objetivo delegar toda la responsabilidad de la derrota revolucionaria a la imposición de las dictaduras de “seguridad nacional”, puesto que también las situaciones internas de los distintos movimientos y organizaciones revolucionarias en América Latina ocasionaron la debilidad, fragmentación y eliminación de éstas.

Durante la década de 1960 surgieron los llamados Ejércitos de Liberación Nacional, las Fuerzas Armadas, con distintos apellidos, así como los Movimientos de Izquierda Revolucionaria; y aunque se incluían a nuevas fuerzas sociales a la lucha, no se logró una verdadera unidad dentro de los procesos revolucionarios debido, a la concepción y utilización de variadas formas de lucha que iban desde la realización de acciones legales hasta las acciones guerrilleras que se suscriben dentro del marco de la ilegalidad. Así pues, algunas organizaciones se inclinaban hacia la creación de “focos guerrilleros”, mientras otras preferían la creación de las autodefensas campesinas o esgrimían la guerra popular prolongada del campo a la ciudad, así, había quienes abrazaban a las guerrillas urbanas como vanguardia revolucionaria.

La confrontación no está en la existencia o combinación de las diferentes formas de lucha, pues si recordamos la estrategia revolucionaria del M26-7 vemos la combinación de formas de lucha que respondieran a la maduración de las condiciones revolucionarias, así como al contexto político, social y económico del momento. Lo que generó las distintas pugnas, divergencias, escisiones, trifulcas y desprendimientos dentro de las organizaciones revolucionarias fue la imposición de las concepciones de lucha sin ningún análisis de la realidad del país, basándose principalmente en alcanzar la hegemonía de manera apriorística.

Otro elemento que funcionó como detonante para la eliminación y destrucción de dichas organizaciones fue el papel que desempeñaron las masas en los procesos revolucionarios, ya que en la mayoría de los casos no se logró la identificación de éstas con los programas revolucionarios, y por lo

tanto hubo una gran apatía por parte de éstas respecto a la lucha y solidaridad con las organizaciones revolucionarias. Un caso que muestra esta desvinculación por parte del campesinado fue el proceso boliviano, mientras en contraste se presenta el Programa del Moncada donde se incluye en el análisis socioeconómico de la realidad cubana a sectores decisivos para el desarrollo de la revolución, como el sector militar. De esta manera se logró incluir y hacer suyos los objetivos revolucionarios del M26-7 a casi todos los sectores que integraban la sociedad de los años cincuenta en Cuba, viendo una gran participación y solidaridad con el proceso revolucionario por parte de estos sectores.

Todo lo anterior nos deja una gran enseñanza, pues a pesar de lo afirmado durante las década de 1960-1980, cuando se decía que Cuba exportaba su revolución hacia otros lugares de América Latina y el Caribe, debe quedar claro que las revoluciones no son exportables, ya que cada proceso revolucionario en cada realidad latinoamericana debe conocer el nivel de maduración de las condiciones materiales y subjetivas que permiten el estallido revolucionario, así como conocer, analizar e interpretar las especificidades de cada realidad, puesto que no por tratarse de una región que comparte rasgos en común deja de poseer elementos propios y únicos. Resultaría absurdo creer que una misma estrategia revolucionaria se pueda aplicar y obtenga los mismos resultados en dos realidades distintas. Existen países latinoamericanos donde la población es mayoritariamente agrícola, mientras en otro su base económica se encuentra en las ciudades, por lo que el, o los, sujetos revolucionarios no podrán ser los mismos.

El fenómeno que poseyó la Revolución Cubana fue el de la expansión ideológica, al demostrar que el triunfo revolucionario en la isla no fue únicamente un triunfo político, militar, sino también lo fue moral, al dar la posibilidad de creer en el derrocamiento real del imperialismo y las oligarquías. Esta expansión ideológica se dio no como un modelo de exportación sino solidarizándose con las luchas sociales, populares, revolucionarias, e inclusive electorales de los pueblos oprimidos del mundo.

Esta solidaridad se vio reflejada desde mediados de la década de los años sesenta a través de la creación de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL), y su órgano de difusión la Revista Tricontinental. Así, durante la década de 1980, cuando los procesos revolucionarios iban quedando aislados y se cerraba esa forma de lucha y resistencia frente a los mecanismos de dominación continental, impuestos por el imperialismo norteamericano, el gobierno revolucionario de Cuba lanzó una iniciativa dirigida a la formación de un cártel de naciones deudoras que debían cesar el pago de la deuda externa frente a las exigencias de Estados Unidos, quien imponía una serie de programas y reformas dirigidas a saquear nuevamente los recursos naturales y económicos de la región, a cambio de la

renegociación de nuevos y “jugosos” créditos con los organismos financieros internacionales.

En la actualidad, la solidaridad de Cuba se refleja en los incansables esfuerzos por impulsar proyectos de unidad e integración latinoamericana, como lo son la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), que contienen una serie de reformas dirigidas a saldar las deudas sociales que impuso el sistema económico en los países latinoamericanos. En correspondencia con los objetivos trazados en estos proyectos se han creado numerosas obras de educación, salud, industrialización, comercio, etc., que permitan el desarrollo independiente de esta región.

La realización de estos proyectos, así como la construcción de sociedades basadas en la igualdad económica, política y social, que no estén basadas en la explotación del hombre por el hombre; no sólo reside en la consolidación de instrumentos económicos y políticos que permitan la transformación de las estructuras económicas, sino depende también en la construcción y generación de un hombre nuevo que sea capaz de oponerse a la lógica del sistema capitalista. El nuevo escenario impuesto por la metamorfosis de éste no establece de manera tajante que la época para los estallidos revolucionarios haya sido cerrada por completo. La resistencia social se ha adaptado a las nuevas circunstancias históricas, vemos así que la izquierda, tanto revolucionaria como partidaria, ha tenido que actuar dentro del terreno de la reforma social progresista frente a la contrarreforma neoliberal, pero también ha surgido la oposición a este modelo de dominación mediante la consolidación de los Nuevos Movimientos Sociales que salen a la calle reclamando justicia social.

Con cada segundo que transcurre en el tiempo histórico de las sociedades se van agudizando las contradicciones que han generado la crisis integral del capitalismo; preparando el terreno económico, político y social para una transformación radical, y frente a estas condiciones se hará “[...] inevitable ejercer algún tipo de violencia revolucionaria, porque quienes detentan el poder en el mundo van a aferrarse a él hasta sus últimas consecuencias.”³⁷⁷

³⁷⁷ Roberto Regalado, *América Latina... Op. cit.*, p.217

BIBLIOGRAFÍA

- Almanza Alonso, Rafael, *En torno al pensamiento económico de José Martí*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1990
- Arboleya, Jesús, *La Revolución del otro mundo. Cuba y Estados Unidos en el horizonte del siglo XXI*, Ed. Ocean Sur, Colombia, 2007
- Augier, Ángel, *La tesis antiimperialista de José Martí en las raíces de la Revolución Cubana*, Ed. Política, La Habana, 2006
- Augier, Ángel y Estrade, Paul, *Dos congresos. Las razones ocultas. José Martí*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1985
- Antillo Capote, René, *La solidaridad tricontinental: Mucho más que un anhelo*, Ed. Política, La Habana, 1996
- Bambilra, Vania, *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1974
- Boron, Atilio, "Prólogo a la Primera y Segunda Declaración de La Habana", Ed. Populibros, Nuestra América, Argentina, 2003
- Castro, Fidel, *La historia me absolverá*, Ed. Política, La Habana, 1999
- -----, *José Martí. El autor intelectual*, Ed. Política, La Habana, 1983
- -----, *Mentiras deliberadas, muertes extrañas y agresión a la economía mundial*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2007
- -----, *Soñamos con un mundo mejor, más justo, más humano*, Ed. Política, La Habana, 1999
- -----, *La Revolución cubana 1953-1962, 2ªed.*, Ed. Era, México, 1975
- -----, *Alba: Integración Latinoamericana*, Ed. Política, La Habana, 2007
- -----, *Latinoamericanismo vs. Imperialismo*, Ed. Ocean Sur, México, 2009
- -----, *Chile y Allende. Una mirada al proceso revolucionario chileno*, Ed. Ocean Sur, México, 2009
- -----, *Capitalismo actual. Características y contradicciones. Neoliberalismo y globalización*, Selección temática 1991-1998, Ed. Política, La Habana, 1999
- -----, *La paz en Colombia*, Ed. Política, La Habana, 2008
- *Fidel Castro y la deuda externa*, Ed. Política, La Habana, 1989
- Castro, Nils, "Viabilidad de la socialdemocracia. La agenda latinoamericana de hoy y mañana", en *El Diario*, 16 de junio de 1989
- Chomon, Faure, *El Asalto al Palacio Presidencia*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1989
- Chossudovsky, Michel, *The Globalization of poverty: The impacts of IMF and World Bank Reforms*, Penang, Malaysia, Third World Network, 1997
- Coll, Tatiana, "Desde las Orillas con amor, vicisitudes y trapisondas de la izquierda latinoamericana", *Las viejas y nuevas izquierdas (coloquio debate en la UAM- Azcapotzalco)*, julio 2008

- -----, “De la exclusión a la irrupción pública: el camino de los movimientos sociales en América Latina”, Ponencia al First ISA Forum of Sociology, Barcelona, septiembre 2008
- Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Ed. Siglo XXI, México, 19° ed., 2004
- Debray, Régis, *Revolución en la revolución*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1970
- Deutschmann, David, y Shnookal, Deborah (editores), *Fidel Castro. Antología mínima*, Ed. Ocean Sur, México, 2008
- *De la resistencia al poder popular. Diálogo con el comandante Pablo Beltrán*, Ed. Ocean Sur, México, 2008
- Estrada, Ulises y Suárez Luis, *Rebelión Tricontinental. Las voces de los condenados de la tierra de África, Asia y América Latina*, Ed. Ocean Sur y Ediciones Tricontinental, Cuba, 2006
- Fernández Retamar, Roberto, *Introducción a José Martí*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2006
- -----, *Política de Nuestra América. José Martí*, Ed. Fondo Cultural del ALBA, La Habana, 2006
- Fernández Tabío, Luis René, “El fracaso del bloqueo de los Estados Unidos”, *Tricontinental*, año 43, núm. 166, La Habana, 2009
- Figueroa Salazar, Amílcar, *¿Reforma o Revolución en América Latina? El proceso venezolano*, Ed. Ocean Sur, México, 2009
- Fiordelisis Coll, Mariana, *Poder Popular y Autogobierno en Cuba. La revolución desde el municipio*, Ed. Itaca, México, 2007
- González Gómez, Roberto, *Estados Unidos: Doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003
- Griñán Peralta, Leonardo, *Martí. Líder político*, Ed. Jesús Montero, La Habana, 1943
- Guanche, Julio Cesar, *En el borde de todo. El hoy y el mañana de la revolución en Cuba*, Ed. Ocean Sur, Colombia, 2007
- Guerra Vilaboy, Sergio, *Historia mínima de América*, Ed. Pueblo y Educación, Cuba, 2003
- Guevara, Ernesto, *El despertar de un continente*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2004
- -----, *Che Guevara habla a la juventud*, Ed. Abril, La Habana, 2001
- -----, *Obras completas*, Ed. Legasa, Argentina, 1992
- -----, *Punta del Este. Proyecto Alternativo de desarrollo para América Latina*, Ed. Ocean Press, Australia, 2003
- -----, *El gran debate sobre la economía en Cuba*, Ed. Ocean Sur, La Habana, 2006
- -----, *El diario del Che en Bolivia*, Ed. Política, La Habana, 1988
- -----, *Notas de viaje. Diario en motocicleta*, Ed. Ocean Sur, La Habana, 2004
- Harnecker, Marta, *Fidel. La estrategia política de la victoria*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2001

- -----, *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2001
- -----, *Reconstruyendo la izquierda*, Ed. Siglo XXI, México, 2008
- Hart Dávalos, Armando, *Aldabonazo*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2006
- -----, *José Martí y el equilibrio del mundo*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2002
- Katz, Claudio, *El rediseño de América Latina. ALBA, MERCOSUR y ALBA*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2008
- Lenin, I.V., *Lenin: Obras completas*, Editora Política, La Habana, 1963, Tomo XXXI
- -----, “Imperialismo, fase superior del capitalismo” en *Obras escogidas*, Moscú, Ed. Progreso
- Marinello, Juan, *Dieciocho ensayos martianos*, Ed. Política, La Habana, 1980
- Marini, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, Ed. Siglo XXI, México, 1969
- Martí, José, *Por Nuestra América*, Ed. José Martí, La Habana, 2003
- -----, *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado*, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003
- -----, *Nuestra América*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006
- J.M., “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América”, 1894
- Martínez Heredia, Fernando, *Socialismo, Liberación y Democracia. En el horno de los noventa*, Ed. Ocean Sur, México, 2006
- Martínez, Osvaldo, *La Integración en América Latina: de la retórica a la realidad*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2008
- Mella, Julio Antonio, *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Ed. Política, La Habana, 2005
- Mires, Fernando, *La revolución permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, Ed. Siglo XXI, México, 3º ed., 2005
- Moldiz, Hugo, *¿Reforma o revolución en América Latina? El proceso boliviano*, Ed. Ocean Sur, México, 2009
- -----, *Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano*, Ed. Ocean Sur, México, 2009
- Moreno, José A., Pérez Rojas, Niurka y otros, *Cuba. Período especial: perspectivas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1998
- Orozco Sierra, Guillermo, *Poliedro para Nuestra América*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2006
- Palacios, Marcos y Safford, Frank, *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*, Ed. Norma, Bogotá, 2006
- Pérez, Faustino, *La sierra y el Llano*, Ed. Ciencias Sociales, Cuba
- Petras, James, *Imperio vs resistencia*, Casa Editora Abril, Cuba, 2004
- Pierre-Charles, Gérard, *El Caribe contemporáneo*, Ed. Siglo XXI, México, 5º ed., 1998

- -----, *Génesis de la Revolución Cubana*, Ed. Siglo XXI, México, 2003
- Piñeiro Losada, Manuel, *Che Guevara y la Revolución Latinoamericana*, Ed. Ocean Sur, México, 2006
- Prieto, Alberto, *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*, Ed. Ocean Sur, Colombia, 2007
- -----, *Procesos Revolucionarios en América Latina*, Ed. Ocean Sur, México 2009
- *Primera y Segunda Declaración de La Habana*, Ed. Populibros, Nuestra América, Argentina, 2003
- Ramonet, Ignacio, *Cien horas con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006
- Regalado, Roberto, *América Latina entre siglos*, Ed. Ocean Press, Cuba, 2006
- -----, *Una mirada desde el Foro de Sao Paulo. Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana*, Ed. Ocean Sur, México, 2008
- -----, *Los gobiernos de izquierda en América Latina*, Ed. Ocean Sur, México, 2008
- -----, *FMLN Un gran tsunami de votos rojos*, Ed. Ocean Sur, 2011
- -----, *FMLN De movimiento insurgente a partido político*, Ed. Ocean Sur, México, 2009
- -----, *Historia del debate ¿Reforma o revolución?*, Ed. Ocean Sur, México, 2009
- -----, “La proyección continental de la Revolución Cubana” en *Contexto Latinoamericano*, Ed. Ocean Sur, México, No. 10, diciembre 2008
- Rodríguez, Carlos Rafael, *José Martí, guía y compañero*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1981
- Rodríguez Pedro Pablo, *De las dos Américas*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002
- Roig de Leuchsenring, Emilio, *Martí, antimperialista*, La Habana, 1953
- -----, *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, Ed. La tertulia, La Habana, 1960
- Shnookal, Deborah (coor), *Fidel, en la memoria del joven que es*, Ed. Ocean Press, E.U., 2005
- Suárez, Luis, *Un siglo de terror en América Latina*, Ed. Ocean Sur, La Habana, 2006
- -----, *El siglo XXI. Posibilidades y desafíos para la Revolución Cubana*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2000
- Suárez, Suárez Reynaldo, *Una insurrección en dos épocas con Antonio Guiteras y con Fidel Castro*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana,
- Tablada, Carlos, *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, Ed. Ciencias Sociales, 1987
- Valenzuela, María del Rosario, *¿Por qué las armas? Desde los mayas hasta la insurgencia en Guatemala*, Ed. Ocean Sur, México, 2009

- Vitier, Cintio, *Vida y obra del Apóstol José Martí*, Ed. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006
- “Firma de Acuerdos en el marco del ALBA entre Bolivia, Cuba y Venezuela”, La Habana, abril 2006, en www.alternativabolivariana.org/pdf/acuerdosalba.pdf